



Universidad de Chile.
Facultad de Filosofía y Humanidades.
Dpto. de Ciencias Históricas.

Seminario de Grado
Movimientos Populares y construcción de representaciones políticas en Chile republicano

El Debate de Estrategias al interior del MIR.
Elementos para una reconstrucción histórica crítica sobre el
Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965 - 1990).

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia.

Santiago de Chile, enero 2014.

Estudiante: Álvaro Pérez Jorquera

Profesores guía: Pablo Artaza B.
Sergio Grez T.

Índice.

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
Capítulo I. Un nuevo referente revolucionario.....	13
- El Congreso fundacional.....	13
- Los trotskistas en Chile.....	19
- El comunismo chino y el resquebrajamiento de la hegemonía de Moscú.....	27
- El influjo de la revolución cubana.....	36
- El debate de formación en el MIR (1965 - 1967).....	44
- El tercer congreso.....	62
- La dirección de Miguel.....	67
Capítulo II. El MIR de Miguel Enríquez.....	78
- La reestructuración del MIR.....	78
- Un atajo revolucionario.....	81
- El MIR y las elecciones de 1970.....	83
- La unidad de la izquierda.....	88
- El polo revolucionario y el poder popular.....	98
- Crisis política y social.....	112
Capítulo III. La lucha contra la Dictadura.....	119
- El MIR no se asila.....	119
- La hora de contar los muertos.....	124
- Ofensiva Popular Prolongada. Plan 78: Operación Retorno.....	127
- Las protestas contra la Dictadura y los frentes de masas.....	135
- El colapso de la organización.....	139
Conclusiones.....	147
Fuentes Primarias.....	156
Bibliografía.....	160

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que colaboraron con el desarrollo de esta tesis. A Nicolás Miranda y Dolores Mujica, quienes con mucha disposición me facilitaron material bibliográfico, aportaron con información, discusiones críticas y con orientación oportuna cuando lo necesité. A Gabriel Muñoz por sus reflexiones y por darme otros puntos de vista, enriqueciendo con ello este análisis. Quiero agradecer también la paciencia y pedagogía de los profesores Sergio Grez y Pablo Artaza, que posibilitaron el desarrollo de este trabajo con reflexión, crítica y guía.

También quiero agradecer a quienes dieron apoyo personal a la hora de realizar este trabajo. Mi familia, Jimena Jorquera, Ana Leiva y Luis Pérez. A mi compañera, Catalina Pezoa, por su enorme paciencia y por darme fuerzas cuando lo necesité. A Beatriz, Bárbara, Dauno, Vicente, Rafaella, Octavia, Jorge, José y nuevamente Catalina y Gabriel, con quienes conté en todo momento, compañeros de lucha y amigos en la vida, con los que he compartido años levantando una alternativa política clasista y combativa.

Por último, y no por ello menos importante, quiero destacar el apoyo de los amigos y camaradas del Partido de Trabajadores Revolucionario – Clase contra Clase (PTR - CCC). Espero que este trabajo constituya un aporte tanto al conocimiento de la historia, como, sobre todo, al de la clase obrera y los sectores populares y oprimidos en la perspectiva que las reflexiones y lecciones de este proceso sirvan para la construcción de una alternativa política capaz de lanzarse a la lucha y vencer. Con ellos comparto la profunda convicción de que es necesario volver a levantar los puños y desafiar, con el conjunto de la clase trabajadora, a un sistema injusto y opresivo y derribarlo hasta sus cimientos para construir un futuro donde la explotación del hombre por el hombre no sea más que un trágico recuerdo.

Santiago, enero de 2014.

Introducción

La izquierda chilena es tributaria de variadas tradiciones revolucionarias entre las que figuran el anarquismo, el comunismo soviético ligado al estalinismo (PC), el trotskismo (quiebre del PC en los años 20'), el maoísmo y la guerra popular prolongada (otro quiebre del PC a comienzos de los 60'), las tradiciones guerrilleras nacidas a partir de la Revolución Cubana (castrismo y guevarismo) con influencia desde los años 60' y algunas alas más izquierdistas del Partido Socialista (PS). El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue la confluencia de algunas de estas tradiciones, aunque ciertos textos sobre su historia se empeñen en identificar a esta organización con una determinada estrategia. Sin embargo, no nos proponemos hacer una nueva historia del MIR, tarea que se ha venido llevando a cabo el último tiempo con una multitud de trabajos de reconstrucción de la totalidad de su devenir, en los que se enmarcan libros como los de Osvaldo Torres¹ y Carlos Sandoval², o bien profundizado en determinados períodos y algunos aspectos de su política, como en los trabajos de Robinson Silva³, Víctor Farías⁴ y Sebastián Leiva⁵, por citar algunos ejemplos.

En vez del estudio monográfico, factual, planteamos revisar determinadas acciones y producciones político - teóricas a la luz del debate de las distintas estrategias, tributarias de diferentes tradiciones revolucionarias, al interior de la organización, centrándonos en la teoría (o en las teorías) que sustentó el accionar del MIR, con el objetivo de aportar en su reconstrucción política desde la óptica de su dinámica interna, de modo que para ello es necesario comprender al MIR no como una organización política homogénea sino como un colectivo que estuvo atravesada por corrientes y tradiciones diversas que le dieron un fuerte dinamismo propio. El desarrollo político será entendido producto de la interrelación, a veces conflictiva, de estas corrientes.

Contamos con una gran variedad de escritos y relatos sobre el MIR. Sin embargo, la mayoría de estos textos parten de la base de una posición de cierta homogeneidad estratégica al interior de la

¹ Torres, Osvaldo, *Democracia y Lucha armada. MIR y MLN – Tupamaros*, Santiago, Pehuén Editores, 2012.

² Sandoval, Carlos, *MIR (una historia)*, Santiago de Chile, Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.

³ Silva, Robinson, *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda 1978 – 1982*, Santiago, Ediciones Escaparate, 2011.

⁴ Farías, Víctor, *La izquierda chilena (1969 - 1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*, V tomos, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2000.

⁵ Leiva, Sebastián, *Revolución Socialista y Poder Popular. Los casos del MIR y el PRT – ERP 1970 – 1976*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2010 y *Política del MIR durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*, junto a Fahra Neghme, disponible en: www.archivochile.com.

organización, razón por la cual muchas de ellas hacen un recorrido cronológico de las acciones y políticas del MIR en el período que va desde su fundación en 1965 hasta principios de los 90', profundizando en algunos aspectos, pero muy pocos problematizando sobre la coexistencia de estrategias en su interior. Apoyándonos en la bibliografía consultada, podemos constatar la existencia efectiva de más de una tradición revolucionaria al interior del MIR. Autores como Luis Vitale⁶, Carlos Sandoval⁷, Andrés Pascal⁸ y Hernán Aguiló⁹, entre otros, a la vez que militaron en sus filas, nos exponen en sus escritos su visión sobre los orígenes y desarrollo de la organización, pero esta se ve parcelada, a veces incluso es contradictoria con las demás, y varía dependiendo de las valoraciones del autor. Esta disparidad tanto de balances como de análisis, nos remite a la existencia de estas tradiciones (pues las apreciaciones están directamente ligadas al proyecto político del autor en cuestión) y de la heterogeneidad de balances críticos (con distintos énfasis) de la experiencia mirista. Sandoval, nos expone una visión más bien romántica de la organización, centrada en la figura de Miguel Enríquez. En ella, se presenta a la historia previa al secretariado de Miguel como prehistoria del MIR, profundizando muy poco, sino bien omitiendo, el periodo 1965 – 1969, clave como formativo de esta organización y para realizar una historia sobre el debate de estrategias en su interior; basado en los escritos que dejó Miguel Enríquez sobre el período. Desde la perspectiva opuesta, Luis Vitale, nos ofrece un completo relato, en calidad de investigador - protagonista, de este período, en abierto debate con Sandoval (a un nivel historiográfico) y Enríquez (a nivel político), desde la óptica del trotskismo, corriente de mucho peso durante el período formativo del MIR, según lo que han planteado autores como Pascal, Torres, Valdés¹⁰ y el mismo Vitale.

Andrés Pascal Allende, aunque reconoce la existencia de tradiciones anteriores al MIR, nos presenta una organización dirigida casi desde sus inicios por el grupo de Enríquez, y las disputas internas más como un proceso de depuración que de debate de estrategias y lucha política entre diferentes tradiciones, en el camino a la conformación de una organización político – militar. De esta manera, se pierde la riqueza de tradiciones en pos de la construcción de una visión estratégica

⁶ Vitale, Luis, *Contribución a la historia del MIR (1965 - 1970)*, disponible en: www.archivochile.com.

⁷ Sandoval, Carlos, *op. cit.*

⁸ Pascal Allende, Andrés, *El MIR 35 años, Punto Final*, disponible en: www.lahaine.org y www.archivochile.com.

⁹ Aguiló, Hernán, *Balance autocrítico de mi militancia*, disponible en: www.archivochile.com.

¹⁰ Valdés, Pedro Alfonso, *Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el periodo 1965-1970*, Valparaíso, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Licenciado en Educación y al título profesional de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, disponible en: www.socialismo-chileno.org y www.archivochile.com.

particular del MIR. De la misma forma, el balance autocrítico de Hernán Aguiló, dirigente del MIR bajo la dictadura, expone los aciertos y errores de la organización a la luz de la estrategia de Guerra Popular Prolongada (GPP). Su recorrido permite recomponer los pormenores de esta corriente dentro del MIR y sus planteamientos estratégicos, pero prescinde de las demás y omite el debate estratégico entre ellas, de modo que, según su planteamiento, el zigzaguo entre una o varias opciones políticas correspondería a la incorrecta aplicación de la estrategia de GPP y no a un debate político y estratégico entre tradiciones.

La visión parcelada de estos relatos impide investigar a esta organización en su dinamismo y tiende a identificarlo con una estrategia a priori, dando una falsa impresión de homogeneidad dentro del MIR empobreciendo su análisis al ocultar la existencia de más de una tradición.

Otros autores, como Igor Goicovic¹¹, Julio Pinto¹², José Rodríguez¹³, Pedro Valdés y Osvaldo Torres¹⁴ enfatizan en torno al contexto en el cual surge esta organización, profundizando en algunas variables que le darán forma a cada una de las tradiciones revolucionarias y por extensión, al MIR como su organización de confluencia. Así, Goicovic le dará peso al conflicto internacional denominado Guerra Fría y su impacto en la política nacional, de manera similar a Pinto, aunque este último profundiza mucho más en la situación nacional, ligando la actuación de los partidos en general con los movimientos sociales, mientras que Torres se centra específicamente en la década de los 60 y el auge de la juventud como motor de cambio social. Sin embargo, los giros políticos se ven más justificados por la coyuntura política, de modo que el debate de estrategias asociado se termina perdiendo. Por su parte, Rodríguez estudia al MIR como parte de la ultraizquierda latinoamericana desde la óptica del impacto de la revolución cubana en la izquierda, planteando como tesis principal que la ultraizquierda latinoamericana en general tuvo un desprecio por la teoría, era de composición pequeñoburguesa y fue funcional a la política de Estados Unidos, argumentación sesgada que le quita dinamismo a la experiencia mirista, y por tanto, es inadecuado para su estudio. En un lineamiento muy parecido en cuanto a tesis central, se inscribe Hernán

¹¹ Goicovic, Igor, *El contexto en que surge el MIR*, disponible en: www.archivochile.com.

¹² Pinto, Julio, *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Lom Ediciones, 2005.

¹³ Rodríguez, José, *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno"*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.

¹⁴ Torres, Osvaldo, *op. cit.*

Vidal¹⁵, analizando la trayectoria mirista desde su fundación hasta su disgregación, bajo una mirada más bien “purista” y lineal, dando la impresión de una organización política que se construye en base a coyunturas y lógicas más bien superficiales, de idealismo puro, y no una organización revolucionaria cuyo fin era la toma del poder y la destrucción del Estado burgués. De este modo el desarrollo dinámico del MIR se ve empobrecido en pos de la demostración de estas claves, más bien “ideas fuerza”, ocultándose las estrategias detrás, aunque si da cuenta y le da peso a una clave: el MIR llegó tarde a disputar la dirección del movimiento de masas a la izquierda tradicional, razón por lo cual recurrió a la autoproclamación y los golpes “efectistas” para mostrarse como una alternativa, coincidiendo con lo que Miguel Enríquez plantea en algunos documentos como un “atajo revolucionario”. Valdés en su tesis intentará abarcar las diversas tradiciones revolucionarias en Chile, especialmente la influencia trotskista en el MIR, pasada por alto en la mayoría de los trabajos sobre esta organización, pero sin ahondar mayoritariamente en las demás. Del mismo modo, producto de la labor más bien descriptiva, es que el debate de estrategias en su interior queda relegado en un segundo plano. Aunque se obtiene de resultado los elementos que pasaron a conformar el ideario del MIR de cara a las elecciones presidenciales de 1970, aún queda por profundizar en el cómo y porqué estos elementos son integrados y otros no, además de que el límite temporal impide la revisión de sucesos posteriores y por ende el seguimiento y desarrollo de la estrategia mirista durante la Unidad Popular y la dictadura militar. De conjunto, si bien dan cuenta de las diferentes variables que modelarán al MIR, es poco en lo que profundizan como tal, articulación que este proyecto pretende abarcar.

Cristian Pérez¹⁶ y Pedro Naranjo¹⁷ nos ofrecen una selección de documentos internos y públicos del MIR, aunque este último centrado en la dirección de Miguel Enríquez, identificando la trayectoria del dirigente con el desarrollo de la organización, además de contar con las limitaciones propias de una compilación de documentos. No obstante, aportan mucho en materia de fuentes primarias.

Sebastián Leiva¹⁸ y Osvaldo Torres¹⁹ utilizan un método comparativo con otras organizaciones similares, lo que enriquece notablemente el análisis, pero que tiende a homogeneizar su estudio

¹⁵ Vidal, Hernán, *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*, Santiago, Mosquito Editores, 1999.

¹⁶ Pérez, Cristian, *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) visto por el MIR*, disponible en: www.archivochile.com.

¹⁷ Naranjo, Pedro, Ahumada, Mauricio, Garcés, Mario y Pinto, Julio, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*, LOM Ediciones, 2004.

¹⁸ Leiva, Sebastián, *Revolución Socialista y Poder Popular*, op. cit.

mediante puntos estratégicos y coyunturas comunes, perdiéndose las particularidades de la organización revolucionaria chilena, además de que se menciona de manera muy superficial la existencia de más de una tradición operando después de su constitución como partido.

Los trabajos de Cristian Pérez²⁰ y Robinson Silva²¹ ofrecen una profundización en el estudio de la estrategia mirista desde el golpe hasta 1983, período más álgido de la represión de la dictadura, enfocado en la lucha de resistencia contra ésta. Complementariamente, el texto *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*, obra del Comité Memoria Neltume²², plantea en detalle la concreción de la estrategia de resistencia a la dictadura, de modo que permiten reconstruir los fundamentos y lineamientos del MIR para este período, en el que se termina de imponer una línea más militarista, es decir, donde la estrategia política está subordinada a la estrategia militar; centrándose sobre el hecho específico y sus protagonistas, dando una pincelada sobre la estrategia de fondo, la Guerra Popular Prolongada, siendo esto último una limitante a la hora de estudiar el debate estratégico al interior del MIR, aunque ofrece ejemplos concretos en cuanto a una de las concepciones estratégicas, y sus contradicciones respecto a su aplicación en la realidad.

La tesis de Leiva y Neghme, *Política del MIR durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*²³, también se acota tanto a una temporalidad específica (la UP) como a su actuación política durante el período, ofreciendo un detallado estudio del desarrollo de la política del Poder Popular, tanto en sus fundamentos teóricos como en aplicación práctica, permitiendo su estudio como una estrategia particular, en sí misma, y no como una mera variante del guerrillerismo castro - guevarista o de la guerra popular prolongada maoísta. Si bien sirve para estudiar las implicaciones prácticas de su estrategia durante el período, su valoración crítica no se da a la luz del debate de estrategia, ni en su interrelación entre las diferentes tradiciones, novedad que pretendemos integrar.

¹⁹Torres, Osvaldo, *op. cit.*

²⁰ Pérez, Cristian, *Historia del MIR "Si quieren guerra, guerra tendrán"*, disponible en: www.archivochile.com

²¹ Silva, Robinson., *op. cit.*

²² Comité Memoria Neltume. *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Santiago, LOM Ediciones. 2003.

²³ Leiva, Sebastián y Neghme, Fahra, *Política del MIR durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*, tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2003, disponible en: www.archivochile.com.

Es necesario también señalar la existencia de algunos nudos conceptuales en los que se puede entrever la lucha de estrategias, y que pueden servir de andamiaje para guiar la reconstrucción histórica que esta investigación tiene por objetivo. Uno de ellos es la concepción de Partido. ¿Qué tipo de partido construir? Parece lógico en tanto podemos suponer que la concepción de Lenin, de un partido de vanguardia, formado por militantes profesionales, difiere de la que planteaba el Che Guevara, para el cual éste estaba formado por guerrilleros, fusionando al partido y al ejército en un mismo aparato. Y es un problema importante, pues el tipo de partido se encuentra relacionado directamente con la estrategia a seguir y por ende repercute en el posicionamiento del partido frente a las coyunturas políticas concretas. Un ejemplo de ello se plantea en el texto de Vitale:

“Podría haber escogido el camino fácil de omitir las críticas que hicimos algunos presos a la dirección del MIR, pero creo que por respeto a la memoria de Miguel no caben actitudes versallescas; él me conoció muy bien en los 4 años que estuvimos juntos en el Comité Central como para no esperar de mí sólo frases ditirámicas, pues más de una vez le manifesté por escrito y verbalmente mis críticas a su concepción de partido”²⁴.

Igualmente en Sandoval:

“En mayo de 1969, año de la fractura definitiva con la oposición interna (trotskistas y otros militantes que darían origen al MR2 y a la VOP) salió a circulación interna el segundo documento; con él se procuró resolver el problema del tipo de militante y el Partido que se necesitaba”²⁵.

También lo enuncia Torres:

“Según se aprecia en los debates sobre la teoría del partido político en general, como en el marxismo en particular, no hubo una sola posición (...) Este debate también estará presente, de diferentes formas, entre las dos organizaciones estudiadas (MIR y PRT - ERP)”²⁶.

Otro probable eje problemático puede ser la definición del sujeto revolucionario. No todas las tradiciones revolucionarias reivindican al mismo sujeto y así tenemos que el leninismo y el trotskismo le dan énfasis al proletariado como protagonista de la revolución, mientras que las concepciones maoístas y guerrilleristas, ligadas a las luchas revolucionarias de Asia y Latinoamérica ponen el acento en el campesinado. Esto originará fuertes debates pues implica determinar sobre qué sujeto social asentará su base el partido, quiénes serán su fuerza motriz y qué intereses representará, y eventualmente, qué tipo de militante formar (ejemplificando, para un partido cuyo centro es la guerrilla, en el perfil militante tendrán más peso las habilidades y el entrenamiento militar por una cuestión de necesidades estratégicas).

²⁴ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 2.

²⁵ Sandoval, Carlos, *op. cit.*, pp. 7.

²⁶ Torres, Osvaldo, *op. cit.*, pp. 39.

Podemos citar en Valdés:

“La visión encontrada entre qué sujeto se depositaba el mayor peso revolucionario fue lo que marcó esta diferencia dirigencial (respecto al CC de 1967). No se perderá del todo el discurso social hacia los obreros y sindicatos mas revolucionarios, pero sí, el MIR crecerá enormemente en el ámbito universitario”²⁷.

O contrastar las definiciones de Aguiló con las de la primera Declaración de Principios de la Organización, de 1965. En Aguiló:

“Para esto el MIR definió con claridad las alianzas que la clase obrera debería constituir con el propósito de conseguir la mayoría social que este proyecto requería para su estrategia (de guerra popular). Los principales aliados de la clase obrera se definieron como los pobres de la ciudad y el campo (pobladores, pequeños campesinos de subsistencia, pequeña burguesía empobrecida, pequeños comerciantes y artesanos) y sectores de la pequeña burguesía (profesional, estudiantil y funcionaria). También se definieron como aliados a sectores de la pequeña burguesía industrial y agraria. Los sectores que deberían neutralizarse estaban constituidos por la mediana burguesía industrial y agraria”²⁸.

Mientras que en la Declaración de Principios:

“El MIR reconoce al proletariado como la clase de vanguardia revolucionaria que deberá ganar para su causa a los campesinos, intelectuales, técnicos y clase media empobrecida (...) combatiremos toda concepción que aliente ilusiones en la ‘burguesía progresista’ y practique la colaboración de clases. Sostenemos enfáticamente que la única clase capaz de realizar las tareas ‘democráticas’ combinadas con las socialistas, es el proletariado a la cabeza de los campesinos y la clase media empobrecida”²⁹.

Un tercer eje sería la forma insurreccional. Si bien hay acuerdo en la viabilidad de la insurrección armada, aparentemente no lo hay en la forma de esta, en el cómo deberá ser esta. También es un concepto de importancia, pues determinará la estrategia y las tareas prácticas del partido en preparación de la revolución.

“A partir de 1967 decantamos la concepción de una estrategia de guerra popular. Rechazamos la equivocada interpretación de la guerra revolucionaria cubana que circulaba en nuestra época y que se conoció como “foquismo”. Es decir, la creencia de que dadas todas las condiciones objetivas para la revolución bastaba encaramarse en una montaña con un grupo guerrillero, o realizar acciones armadas desde la clandestinidad urbana, para generar las condiciones subjetivas de apoyo popular y acumular rápida y combativamente un poder militar revolucionario que aniquilara las fuerzas armadas burguesas.

También rechazamos la concepción “insurreccionalista” que apuesta todo a un movimiento popular masivo que logre el paso de sectores mayoritarios de las Fuerzas Armadas al campo revolucionario. Percibíamos que la capacidad contrainsurgente de los Estados latinoamericanos, incluido el chileno, se había perfeccionado mucho. Las élites gobernantes habían aprendido a utilizar todos sus recursos de poder económico, político, ideológico, y militar

²⁷ Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 152.

²⁸ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 2.

²⁹ MIR, Declaración de principios, 15 de Agosto de 1965, Santiago, disponible en: www.archivochile.com.

para hacer frente a la insurgencia popular. La insurgencia revolucionaria no puede triunfar apoyándose sólo en las armas contra un enemigo que siempre tendrá una ventaja técnico militar, logística, de recursos económicos, comunicacionales, etc. Concluimos que nuestra concepción estratégica de la guerra popular debía ser político-militar, es decir, tanto en la acumulación estratégica de fuerza, como en cada intervención táctica, articular estrechamente la movilización social, la acción política, la expresión comunicacional (propaganda) con el uso de las armas.”³⁰

“Esta lucha armada la concibieron como una guerra revolucionaria larga e irregular que significaba’... la apertura de algunos primeros focos armados que poco a poco crearan las condiciones revolucionarias llamadas objetivas, es decir, que ellas permitirán progresivamente ganar a la población para integrarla a la lucha armada. Así se constituirá el ejército revolucionario, en pleno régimen burgués, y así podremos nosotros conquistar el poder político”³¹.

“Esta unión de pasos a seguir le daría a la tesis flexibilidad y no se estructuraría necesariamente con la estrategia guerrillera o el modelo insurreccional soviético o la idea revolucionaria de Mao. Dada su simpleza (la tesis insurreccional de Enríquez) se debió aprobar con ciertas reformas. A juicio de Luis Vitale, era una elaboración básica de la toma del poder mediante los medios insurreccionales que debió ser modificada “que para iniciar la insurrección armada debía haber un ascenso relevante del movimiento popular y que los grupos armados tenían que asentarse en fuertes bases sociales, para no caer en una desviación foquista, como había sucedido en varios países latinoamericanos.” Esto fue una de las constantes discusiones y análisis al interior de la organización, la estrategia foquista y la insurreccional”³².

Claramente, a lo largo de desarrollo del MIR algunas de estas posiciones expuestas ganaron peso al interior de la organización, permitiendo que la organización no cayera en el inmovilismo, lógicamente una hegemonizando sobre las demás, lo que no implica que las divergencias desaparecieran del todo. El cómo y el porqué de estos predominios relativos, son algunas de las preguntas que intentaremos responder como objetivo de la presente investigación.

Dentro de nuestro marco teórico, aclararemos que vamos a entender por tradición revolucionaria al andamiaje teórico y político relativo a la revolución y sus problemas, diferenciados de otros andamiajes referentes al mismo tema por su estrategia, es decir, el cómo hacer la revolución. Precisamos que no necesariamente el objetivo revolucionario es comunista, por tanto nos posibilitamos de incluir tradiciones no comunistas tales como el anarquismo, los frentes de liberación nacional y los teóricos de la dependencia. Entenderemos al concepto de partido desde la óptica del marxismo, por tanto nuestro objeto de estudio se autodefine en esos términos. De la misma forma, analizaremos su desarrollo histórico bajo estas mismas premisas, siendo cuidadosos para poder integrar la mayor amplitud de sus corrientes e interpretaciones, guardando así su riqueza.

³⁰ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 13.

³¹ Sandoval, Carlos, *op. cit.*, pp. 11.

³² Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 121.

Estrategia y táctica son dos conceptos provenientes de la jerga militar adoptados por el marxismo, usados para referirse al plan para ganar una guerra y al plan para ganar una batalla de la guerra, respectivamente. Entenderemos por estrategia al plan general para llevar adelante la toma del poder e instaurar un gobierno socialista, y por táctica, a los pasos dados en pos de este objetivo, manteniendo la continuidad teórica y conceptual con el marxismo.

Respecto a la conceptualización sobre los movimientos sociales, optaremos por utilizar el concepto de “clase” del marxismo para referirnos a las dos clases antagónicas básicas del capitalismo: el proletariado y la burguesía, dejando para el resto de los estratos sociales con demandas específicas, la categoría de “sectores populares u oprimidos”³³ para poder conservar su naturaleza heterogénea y evitar reduccionismos de todo tipo. De la misma manera, para movimientos que no se estructuran en torno a demandas vinculadas a su identidad sino más bien en torno a demandas generales, como las organizaciones de Derechos Humanos, conservaremos el concepto de “movimiento social” por considerar el carácter transversal de sus demandas. Hablaremos de “movimiento de masas” para englobar al conjunto de estos procesos que tienden a cuestionar al sistema de dominación, evitando la categoría de “pueblo” por considerarla demasiado amplia, inexacta y ambigua.

Finalmente, aclaramos que analizaremos la bibliografía ya expuesta, sumado al estudio de las obras base de las diversas tradiciones revolucionarias, tales como los escritos de Lenin, especialmente *el Estado y la Revolución*, y *la Teoría de la Revolución Permanente* de Trotsky, como también los escritos de A. Gramsci, R. Luxemburgo y G. Luckacs, H. Marcuse, Mao Tse Tsung, y V. N. Giap, Ernesto “Che” Guevara, Régis Debray, Fidel Castro, los teóricos de la Dependencia (Raul Prebisch, Theotonio Dos Santos, Andre Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso); además de la revisión de las revistas o aquella documentación pública o interna que se relacionen con el debate estratégico directamente y aquellas donde éste aparece implícitamente.

³³ Integramos aquí al movimiento de pobladores, campesino, estudiantil, indígena, de mujeres y de profesionales, considerando que sus demandas surgen desde las necesidades específicas de su condición.

Capítulo I

Un nuevo referente revolucionario

1. El Congreso fundacional

En agosto de 1965, en la sede de la Federación del Cuero y el Calzado ubicado en la calle San Francisco N° 269, local proporcionado por el dirigente anarquista Ernesto Miranda, se dieron cita una gran cantidad de delegados, provenientes de variados sectores sociales (desde obreros municipales y dirigentes poblacionales hasta estudiantes y profesionales de sectores medios), de una amplia gama de edades (Miguel Enríquez tenía 21 años, Hernán Aguiló, 17; Luis Vitale contaba con 38, Humberto Valenzuela tenía 56 y Clotario Blest, 66 años) y también portadores de diferentes tradiciones políticas de la izquierda chilena, desde anarcosindicalistas, pasando por viejos trotskistas y disidentes comunistas y socialistas de todo tipo influenciados por la desestalinización de Kruschev, por el conflicto chino – soviético, por la Revolución Cubana y las experiencias frentepopulistas de los partidos obreros chilenos. Según el historiador Luis Vitale, fueron delegados en representación de 800 militantes³⁴, mientras que para Andrés Pascal no se alcanzó el medio millar³⁵. El periódico *El Rebelde* señala:

“93 delegados que vinieron de diversas regiones del país (...) el 14 y 15 de Agosto la unidad del Partido Socialista Popular, la Vanguardia Revolucionaria Marxista (Rebelde) y personas y grupos independientes organizándose el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, que es la nueva dirección del movimiento insurreccional de la revolución socialista chilena. Al Congreso concurrieron delegados de Puerto Montt, Osorno, Temuco, Los Ángeles, Concepción, Linares, Talca, O’ Higgins, Santiago, Puente Alto y Valparaíso. Los delegados de la zona norte, que estaban elegidos y preparados para intervenir, no pudieron llegar a Santiago debido a los temporales que interrumpieron las vías de comunicación. Sin embargo estas camaradas han hecho llegar al Comité Central elegido sus vibrantes palabras de adhesión.”³⁶

Todos ellos confluían, en la crítica al Partido Comunista (PC) y al Partido Socialista (PS), que constituían los partidos de izquierda más grandes en Chile, y habían optado por la vía electoralista y de reforma gradual al sistema capitalista, abandonando la insurrección y la revolución, y alineándose directa (en el caso del PC) o indirectamente (como el PS) con la línea general soviética impulsada

³⁴ Entrevista a Luis Vitale, en Miranda, Nicolás, *Contribución para una Historia del Trotskismo Chileno (1929 - 1964)*, Ediciones Clase contra Clase, 2000, Santiago, pp. 148.

³⁵ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 4.

³⁶ “Chile en camino de la revolución socialista”, *El Rebelde*, Año III, N° 32, septiembre de 1965, Santiago.

por Kruschew, la política de coexistencia pacífica de países comunistas con el capitalismo y la vía pacífica hacia el socialismo en países no comunistas. Y al mismo tiempo, planteando la necesidad de que exista una organización a la izquierda de estos dos partidos, capaces de disputar su primacía en la dirección de los sectores populares, especialmente en el movimiento obrero y que fuera capaz de dar una alternativa política y estratégica diferente a ambos partidos de la izquierda tradicional chilena, una alternativa revolucionaria.

Aquel congreso giró en torno a este problema, tras lo cual se dio paso a los balances y posibles respuestas, confluyendo todas en la creación de un referente único a la izquierda, una sola organización que se transformara en esa alternativa. Para este efecto, se discutió también cuál debería ser la forma orgánica que esta organización tendría, ante lo cual se plantearon dos posiciones: en la forma de una organización federada o la de un partido centralizado. Luego de un debate entre una y otra postura, en donde algunos delegados de tradición anarcosindicalista eran los que principalmente defendían la postura federalista al modo de la CGT española, se decidió por votación adoptar la forma de un partido centralizado, con un Comité Central como órgano central único en la perspectiva de una dirección nacional de la nascente organización (cuyo número no hay acuerdo entre los textos cotejados) que estaría presidido por un Secretariado Nacional (cinco integrantes elegidos de entre el mismo Comité Central) y un Secretario General. Sin embargo, cabe destacar, que a pesar de que en esencia la forma orgánica corresponde a la del centralismo democrático de la teoría de partido de Lenin, en el MIR esto fue delineado en un principio como una “coordinación democrática”. Sobre este punto volveremos más adelante.

Según se puede constatar en *El Rebelde* y en escritos de algunos ex militantes (como Carlos Sandoval, Luis Vitale y Andrés Pascal), la elección de este primer Comité Central no causó grandes debates y al parecer correspondió más bien al reconocimiento de las tareas de cara al Congreso que realizó cada uno, y de la trayectoria tanto al interior de los movimientos sociales como en la izquierda chilena como militantes reconocidos. El número de integrantes de este primer Comité Central es algo en lo que no hay un acuerdo concluyente. Mientras que Óscar Ortiz³⁷ nombra a diez integrantes, Luis Vitale³⁸ nombra a quince y Miguel Enríquez³⁹, a veintiuno. Como ha mencionado

³⁷ Ortiz, Óscar. Crónica anarquista de la subversión olvidada.

³⁸ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 11.

³⁹ Naranjo, Pedro, *op. cit.*, pp. 34.

Valdés⁴⁰, esto se puede deber, principalmente, al carácter más bien “informal” de este primer Congreso, del cual solo existe la declaración de principios, el programa y las tesis político-militares, pero no hay actas u otros documentos oficiales, además de los ya mencionados.

Todos coinciden en que Enrique Sepúlveda fue el primer Secretario General del MIR, y que la Secretaría Nacional, estuvo compuesta por Sepúlveda, Humberto Valenzuela, Oscar Waiss, Dantón Chelén, y Gabriel Smirnow. El resto de este Comité Central sería Clotario Blest, Luis Vitale, Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, Edgardo Condeza, Jorge Cereceda, Martín Salas, “pelao” Zapata, Luciano Cruz, Mario Lobos y Mondiola. Ricardo Ruz y Sergio Pérez, “El Chico”, también aparecen nombrados⁴¹; al igual que Jorge Grez, “El Conejo”, en la investigación de Pedro Naranjo⁴². Carlos Ramos, “Genaro”, Manuel Medina, Juan Huanequeo y Melania Ahumada aparecen mencionados en la prensa de la época⁴³, mientras que Gonzalo Villalón, Herminia Concha y Carmen Pérez son nombrados por Víctor Toro⁴⁴. De los últimos cuatro no se tiene certeza porque son nombres que no coinciden en los relatos consultados. Mas, este no es el objetivo principal de este estudio, aunque sin duda conocer el resto de la composición de este primer Comité Central sería muy beneficioso tanto por precisar objetivamente el hecho histórico como para dar cuenta más exactamente de la amplitud de tradiciones revolucionarias, edades y procedencia. Al margen de esta dificultad, procederemos con los datos existentes que bien reflejan a grandes rasgos esta diversidad que caracterizó a esta organización en sus inicios.

¿Quiénes eran estas personas? Haremos un breve resumen de estos integrantes.

Enrique Sepúlveda, su primer Secretario General, fue un reconocido dirigente revolucionario, médico de profesión. Su trayectoria como militante de izquierda puede remontarse a los años de la Izquierda Comunista (de la que hablaremos más adelante), trotskista, siendo dirigente universitario en la época de la “República Socialista” de 1932. Más tarde, esta organización se disolvió y la mayor parte entró en el PS. Sepúlveda junto a Valenzuela y una fracción pasó a fundar el Partido Obrero Revolucionario (POR), también trotskista. En 1947 dejó al POR y comenzó su tránsito ecléctico por

⁴⁰ Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 102.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 108.

⁴² Naranjo, Pedro, *op. cit.*, pp. 34.

⁴³ Ver diarios; “*El Clarín*”, Viernes 20 de agosto, 1965 y “*La Nación*”, Sábado 21 de agosto, 1965.

⁴⁴ Toro, Víctor, “Miguel Enríquez por los caminos de Chile”, en *Miguel Enríquez páginas de historia y lucha*. CEME, 1999, pp. 69.

variadas organizaciones. En 1952 se unió a Alianza Nacional de Pueblo, apoyando a Carlos Ibáñez, luego en la década de 1960 fundó Vanguardia Nacional de Pueblo, que al fusionarse con un sector disidente del PC (el Movimiento de Resistencia Anti imperialista, dirigido por Luis Reinoso) se transformó en Vanguardia Nacional Marxista (VNM). Producto de una nueva fusión, esta vez con el Partido Revolucionario Trotskista (PRT) donde se integraron Jorge Cereceda y “Zapata”⁴⁵ y con el Movimiento Revolucionario Comunista (MRA), escindidos de las juventudes del PC y dirigidos por Gabriel Smirnow, pasa a ser miembro fundador de Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM)⁴⁶. Producto de un fraccionamiento, un sector de VRM nucleado en torno al periódico *El Rebelde* en el que se encontraban, además de los ex PRT, algunos miembros del antiguo MRA como Martín Salas, el grupo del Smirnow y el grupo de estudiantes de Concepción liderados por Enríquez, Van Schouwen y Cruz, fundando finalmente el MIR.

Oscar Weiss también provenía de una antigua tradición militante. Después de haber quebrado del naciente PC, militando junto a Sepúlveda en el grupo Avance, con la fracción que luego formará la Izquierda Comunista (IC). Ingresó al PS junto a la fracción mayoritaria de IC en 1936, militando en ese partido hasta 1961, año que dejó la colectividad influenciado por la revolución cubana. Formó junto a Gonzalo Villalón la Organización Socialista de Izquierda (OSI) y el Partido Socialista Popular (PSP) en fusión con el POR y otras organizaciones en 1964⁴⁷, convergiendo finalmente en el MIR.

Dantón Chelén, dirigente universitario, fue influenciado por su padre Alejandro Chelén quien era parte del ala Izquierda del PS e incluso militó en el POR un tiempo. Dantón rompió con el PS junto a Weiss y Villalón, militando también en la OSI y el PSP. Fue quien dirigió su periódico oficial, “La Chispa”.

Gabriel Smirnow inició su actividad política en las Juventudes Comunistas (J.J.C.C.). Sin embargo, en 1963 rompió con las J.J.C.C., junto al grupo Espartaco, de tendencia pro china, sin llegar a formar parte de este último grupo. Fundó el Movimiento Revolucionario Comunista (MRC) en 1963 integrándose luego en 1964 a VRM y retirándose junto con el grupo de Sepúlveda (VRM – El Rebelde) para fundar el MIR en 1965.

⁴⁵ No aparece nombre de pila en ninguna fuente o bibliografía por lo que aparentemente sería un seudónimo.

⁴⁶ Organizaciones que veremos con detalle más adelante.

⁴⁷ Vitale plantea que esto se produce en 1963, en Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 7.

Humberto Valenzuela y Luis Vitale provenían del Partido Obrero Revolucionario (POR). Valenzuela militó en la IC de los años 30, y luego de la partida de Sepúlveda, pasó a dirigir el POR. Era un reconocido dirigente de los obreros municipales y de la CUT junto a Clotario Blest. También fue candidato presidencial en 1942. Vitale, de origen argentino y de oficio historiador, ingresó al POR en 1954, siendo elegido también dirigente nacional de la CUT.

Clotario Blest también fue un dirigente reconocido dentro del movimiento obrero. Si bien su única militancia partidaria fue el MIR, en contraposición tenía muchos años y reconocimiento como dirigente obrero y luego como dirigente nacional de la CUT y de activismo político ligado al anarcosindicalismo cristiano. Organizó el Movimiento 2 de Noviembre en 1960, de objetivos y acción puramente sindicalistas al interior de la CUT, y luego el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias en 1961, de acción más amplia e influida por la experiencia cubana⁴⁸.

Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen y Edgardo Condeza, todos estudiantes de Medicina en Concepción, retirados del PS en 1963, como consecuencia de la “derechización” de la campaña de Allende al interior del FRAP y su adscripción a la vía armada de la experiencia cubana, ingresando a VRM posteriormente. Cuando el grupo de Sepúlveda fue expulsado en 1964, hicieron causa común con él, fundando la VRM – El Rebelde. Luciano Cruz, si bien provenía de quebrar con las J.J.C.C., mantuvo la misma trayectoria que el resto del grupo de Concepción antes de fundar el MIR.

Martín Salas, de oficio relojero, fue expulsado del PC junto con el grupo de Reinoso, fundando el Movimiento de Resistencia Anti imperialista (MRA). Confluyó con el grupo de Sepúlveda en la VNM y luego en la VRM abandonando la agrupación junto con el núcleo de Sepúlveda, fundando el MIR, del que se retiró a los pocos años.

Mario Lobos fue militante del PS, mantuvo contacto con el POR, y junto al Comité Regional de Coquimbo, del que era Secretario General, contribuyó a fundar el PSP con el escindido Comité Regional de Talca y algunos núcleos de base del PS desde Linares a Puerto Montt.

⁴⁸ Orellana Valenzuela, Gilda, *Clotario Blest: sindicalista revolucionario y político de clase: por la emergencia del poder popular (siglo XX)*, Santiago, tesis para optar al grado de Magíster mención Historia de Chile, Universidad de Chile, 2012.

Jorge Cereceda y el “Pelao” Zapata (este último sin nombre de pila) provenían del trotskismo, pero desde una militancia diferente, el Partido Revolucionario Trotskista (PRT), que se fusionaría con la VNM para fundar la VRM, abandonando la agrupación junto con Sepúlveda. Mondiola, también cercano al trotskismo, habría participado en acciones armadas como la expropiación de una armería en Santiago. Sin embargo no contamos con mayor información sobre sus experiencias anteriores de militancia, más allá del relato de Vitale⁴⁹.

En torno al resto no hay demasiada certeza, pues los relatos no coinciden sobre ese punto. Sin embargo, la muestra hasta ahora expuesta es lo suficientemente representativa como para darnos una idea de la composición heterogénea del MIR en sus inicios, entendiendo que la composición de este Comité Central expresaba a las corrientes, tradiciones y/o agrupaciones que confluyeron en la fundación de este nuevo referente de la izquierda, y a la vez puede darnos una idea del peso que tuvo cada una en el momento de la conformación, pues la integración de cada tradición revolucionaria, e incluso la representación de los sectores sociales (obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, etc.) que confluyeron, corresponden también a la lucha política y a la correlación de fuerzas al interior del MIR, entre las diferentes tradiciones y sus estrategias.

Con la conformación de este primer Comité Central, podemos señalar que la confluencia en la conformación del MIR es tremendamente heterogénea, incluyendo anarcosindicalistas y dirigentes sindicales, trotskistas y ex militantes del Partido Comunista y Socialista, algunos influenciados por el comunismo chino, por la experiencia cubana y/o la experiencia reciente del FRAP.

De esta manera, podemos asegurar que en este primer Comité Central se expresaba un peso relativo mayor del trotskismo como tradición (en las figuras de Sepúlveda, Valenzuela, Vitale, Cereceda y Zapata), además de una gran cantidad de ex militantes del PS tales como el grupo de Concepción y las figuras de Waiss y Lobos.

Antes de continuar, es necesario explicar brevemente algunas de las tradiciones que confluyeron en este primer congreso, tanto en sus ideas centrales como en su devenir concreto en el panorama político chileno.

⁴⁹ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 16.

2. Los trotskistas en Chile

Sin ser el objetivo de la investigación hacer una historia detallada de esta tradición revolucionaria en Chile, sí es necesario hacer una breve revisión por tratarse de un componente importante al momento de la fundación del MIR en 1965.

Posterior a la muerte de Lenin, el comunismo a nivel internacional quedaba sin un dirigente claro, dando paso a la reorganización y disputa por la dirección del movimiento. Al calor del debate internacional, los partidos comunistas de las décadas de 1920 y 1930 se enfrentaron fraccionalmente en torno a las posiciones que levantaron los revolucionarios rusos León Trotsky y José Stalin sobre la conducción del movimiento comunista internacional, la dinámica de las revoluciones y la amplitud de las alianzas de los partidos comunistas alrededor del mundo, entre otras cosas. Siendo Stalin el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), este expulsó y llamó trotskistas a los disidentes de la línea oficial de Moscú, aunque no necesariamente estos grupos discrepantes se identificaran o tuvieran acuerdo con las posiciones de Trotsky y su grupo (la Oposición de Izquierda). Algunas veces, estos grupos sólo representaron una tendencia discordante dentro de los PC, siendo denominados trotskistas más como parte de las purgas y expulsiones que impulsó el estalinismo a nivel internacional, bajo el nombre de “bolchevización”, que a una real identificación con las posturas de Trotsky y la Oposición de Izquierda rusa.

En términos teóricos, el principal concepto es la teoría de la Revolución Permanente, como contraparte de la teoría estalinista del Socialismo en un solo país⁵⁰. La diferencia parte de la problemática sobre cómo asegurar la supervivencia y desarrollo del naciente estado soviético y el proceso revolucionario mundial. Mientras Stalin priorizaba por la consolidación y desarrollo interno del nuevo régimen en todos los planos, Trotsky abogaba por un vuelco total hacia la internacionalización de la revolución, mediante la III Internacional (Komintern), planteando que

⁵⁰ “La Desigualdad en el desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. Esta desigualdad aumenta y se acentúa aun más en la época del imperialismo. (...) De ahí se deduce que la revolución internacional del proletariado no puede considerarse como un acto que se realiza simultáneamente en todas partes a la vez. De ahí resulta que el triunfo del socialismo es posible en algunos países poco numerosos e incluso en un solo país capitalista, considerado aisladamente”, del Programa de la Internacional Comunista, en Trotsky, León, *Stalin, el gran organizador de derrotas. La III Internacional después de Lenin*, CEIP – IPS ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2012, pp. 93 – 95.

debido a la imposibilidad de levantar un estado socialista en Rusia aisladamente por su dependencia del capitalismo mundial y su atraso político, social y, principalmente, económico; la revolución sólo sería capaz de sobrevivir en la medida que triunfara en los países avanzados, los cuales poseen las condiciones materiales suficientes para edificar el socialismo y socorrer a la URSS. Este debate pasaba también por una discusión en torno al Programa de la Internacional Comunista aprobado en el V Congreso de la Komintern en 1928. Este planteaba una división entre programa mínimo y programa máximo, lo que remitía a una división etapista⁵¹ de la dinámica de las revoluciones a nivel mundial. Frente a esto, Trotsky planteará:

“La revolución democrática se transforma directamente en socialista, convirtiéndose con ello en permanente. (...) En esto consiste el carácter permanente de la revolución socialista como tal, independientemente del hecho de que se trate de un país atrasado, que haya realizado ayer todavía su transformación democrática, o de un viejo país capitalista que haya pasado por una larga época de democracia y parlamentarismo”⁵².

Esto delimitaba también la amplitud de alianzas que debían llevar adelante los partidos comunistas. Trotsky afirmaba que la burguesía contemporánea había perdido su rol revolucionario pues en los países imperialistas sólo era capaz de llevar adelante las tareas democráticas mientras éstas no se contrapusieran con sus intereses de clase, haciendo imposible que las cumpliera por completo, y en los países atrasados, debido a la debilidad histórica de la burguesía nativa o nacional en relación al proletariado de su propio país y a su dependencia del capital imperialista, hecho explicado con la teoría del desarrollo desigual y combinado de Lenin⁵³, debatiendo así con la primera etapa democrático-burguesa y las perspectivas de conciliación de clases contenidas en el programa estalinista.⁵⁴

Complementariamente, Trotsky reafirmaba que la única clase capaz de llevar estas tareas íntegramente es el proletariado, como sujeto revolucionario, tanto por su situación objetiva en la base de la sociedad burguesa, el modo de producción capitalista (con la consecuente capacidad de

⁵¹ Esto significaba la división del proceso revolucionario en una etapa democrático burguesa y otra socialista. Y esto a su vez significaba una división tanto de los objetivos como de los enemigos y alianzas a establecer, poniendo en primer término la lucha por demandas democráticas y liberales, contra elementos conservadores tales como feudalismos y oligarquías de todo tipo en el ámbito nacional, y al imperialismo a nivel internacional en el caso de los países atrasados, apoyándose en las respectivas burguesías nacionales, la que se estimaba en contradicción con el imperialismo. La lucha contra estas burguesías quedaba para la segunda etapa, de revolución socialista.

⁵² Trotsky, León, *op. cit.*, pp. 521.

⁵³ Trotsky lo explicaba de la siguiente manera: “Ni una sola de las tareas de la revolución burguesa puede realizarse en los países atrasados bajo la dirección de la burguesía nacional, porque ésta, desde sus nacimientos, surge con apoyo foráneo como clase ajena u hostil al pueblo. Cada etapa de su desarrollo la liga más estrechamente al capital financiero foráneo del cual es, en esencia, agente.”, en Trotsky, León, “*La Revolución China*”. *La Teoría de la Revolución Permanente*, *op. cit.*, pp. 519.

⁵⁴ “Los acuerdos provisionales (con la burguesía nativa de los países coloniales) son sólo admisibles en la medida que no sean un obstáculo para la organización revolucionaria de los obreros y los campesinos y que lleve (la burguesía) una lucha efectiva contra el imperialismo”, del Programa de la Internacional Comunista, en Trotsky, León, *Stalin, el gran organizador de derrotas*, *op. cit.*, pp. 195.

paralizar el sistema entero), como también por su potencial revolucionario (su capacidad de ofrecer un modo de producción superior, el socialista). La revolución deberá basarse así en la auto-organización general de la clase trabajadora y en la acción del partido revolucionario, y sus métodos corresponderán a los métodos de clase, desde la huelga general y la toma de los medios de producción a la insurrección de masas, para obtener el poder político, acaudillando tras de sí al conjunto de las clases explotadas y oprimidas por el régimen capitalista.

La clave de proceso revolucionario es la formación de organismos de poder dual⁵⁵. Sólo el surgimiento de un poder paralelo puede cuestionar la dominación burguesa. Este poder es el resultado de la organización propia de la clase obrera, al frente de una alianza con los demás sectores oprimidos (como los campesinos y los pobres de la ciudad), hegemonizándolos. Este es también un poder armado, basado en el armamento directo del pueblo, única manera de defender este naciente poder del ejército y la policía del Estado burgués. El último paso para conquistar el poder político efectivo es la insurrección de las masas dirigidas por el proletariado, que destruye el Estado burgués y lo reemplaza por un Estado obrero, insurrección que es fundamentalmente urbana por encontrarse en las ciudades el centro del poder político y económico de la burguesía como clase dominante. Esto no descarta la posibilidad de guerra civil, como en el proceso ruso, pero pone de manifiesto que ante todo es un proceso violento. De esta forma, la teoría de la Revolución Permanente se resumía, en palabras de Trotsky, de la siguiente manera:

“la victoria total de la revolución democrática en Rusia es inconcebible de otra manera que a través de la dictadura del proletariado apoyada en el campesinado. La dictadura del proletariado, que inevitablemente pondrá a la orden del día no sólo a las tareas democráticas sino también socialistas, dará al mismo tiempo un poderoso impulso a la revolución socialista internacional. Solo el triunfo del proletariado, en Occidente evitará la restauración burguesa y permitirá construir el socialismo hasta sus últimas consecuencias”⁵⁶.

⁵⁵ Lenin planteaba sobre este problema: “¿Qué es la dualidad de poderes? Consiste en el hecho de que al lado del Gobierno Provisional, del gobierno de la burguesía, se ha desarrollado otro, aun débil y embrionario, pero indudablemente un gobierno real y que crece: el Soviet de Diputados Obreros y Soldados... Este poder es del tipo de la Comuna de París de 1871. las características fundamentales de este tipo de Poder son: 1) Su origen no está en las leyes previamente consideradas y aprobadas por el Parlamento, sino en la iniciativa directa de las masas: en la “toma” directa del Poder, para usar una expresión popular; 2) En lugar de la policía y el ejército, instituciones separadas del pueblo y opuestas al pueblo, existe el armamento directo del pueblo entero; el orden gubernamental está asegurado así por los mismos obreros y campesinos armados, por el pueblo mismo; 3) La burocracia oficial también es desplazada por el gobierno directo del pueblo, o al menos, puesto bajo control especial, no solamente se convierten en funcionarios elegidos por el pueblo, sino que están sometidos a la confirmación por el pueblo, son reducidos a la categoría de representantes directos, de capa privilegiada con suculentos ingresos se transforman en obreros calificados que manejan ciertas “herramientas”, recibiendo salarios que no exceden del que perciben obreros calificados comunes”, en Lenin, Vladimir, “El doble poder” *Obras selectas*, Vol. 1 y 2, CEIP – IPS ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2013, pp. 36.

⁵⁶ Trotsky, León, “Tres concepciones de la revolución rusa”. *La Teoría de la Revolución Permanente*, op. cit., pp. 176.

Referente al partido como concepto, Trotsky lo definió como la condensación de la política, la estrategia, la experiencia histórica y el más alto nivel de organización de la clase obrera. Planteaba el revolucionario ruso respecto de este punto que:

“ha quedado demostrado que, sin un partido capaz de dirigir la revolución proletaria, ésta se torna imposible. El proletariado no puede apoderarse del poder por una insurrección espontánea. (...) una clase explotadora se encuentra capacitada para arrebatarlo (el poder) a otra clase explotadora apoyándose en sus riquezas, en su “cultura”, en sus innumerables concomitancias con el viejo aparato estatal. Sin embargo, cuando se trata del proletariado, no hay nada capaz de reemplazar al partido. Su partido (del proletariado) es el único que puede en la revolución proletaria desempeñar el papel que en la revolución burguesa desempeñaban la potencia de la burguesía, su instrucción, sus municipios y sus universidades”⁵⁷.

La orgánica de este partido sería la del leninismo, estableciendo una continuidad con él. Así, el centralismo democrático, que permite la libertad de discusión y la unidad de acción simultáneamente es la forma adoptada, estableciendo que su relación con las masas sería la de un partido de vanguardia con influencia de masas, diferenciándose así de las concepciones de partido de masas (que identificaban el partido con la clase), estableciendo una separación entre el movimiento y el partido y una mayor profesionalización de los cuadros militantes.

Planteados los conceptos más relevantes de esta tradición, revisaremos brevemente a las organizaciones más importantes de esta corriente en Chile que intervinieron en la fundación del MIR: el Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Partido Revolucionario Trotskista (PRT)

En 1936 se funda el Partido Obrero Revolucionario (POR) en torno a Enrique Sepúlveda (como su Secretario General), Humberto Valenzuela (miembro de su Comité Central) y otros elementos, al fraccionarse de la Izquierda Comunista (IC) la cual decidió integrarse al PS. Años más tarde ingresaría el connotado historiador e intelectual trotskista, Luis Vitale, llegando a formar parte también de su Comité Central. Este partido es importante porque con él se produce la maduración y la consolidación del trotskismo como una tradición de la izquierda chilena. A pesar de las dificultades iniciales, principalmente por el crecimiento sostenido del PC como adversario político, el POR logra penetrar e influenciar en sectores de vanguardia del movimiento obrero. Aunque sus primeras tareas fueron principalmente propagandísticas, más tarde conquistaron importantes cargos de dirección en el seno del movimiento obrero tales como en el gremio de la construcción, del cuero y el calzado⁵⁸,

⁵⁷ Trotsky. “Lecciones de Octubre”. *La Teoría de la Revolución Permanente*, op. cit., pp. 201 - 224.

⁵⁸ Miranda, Nicolás, op. cit., pp. 63.

en ferroviarios, en los mineros del carbón, del vidrio, los obreros municipales, textiles y de la salud, además de importantes cargos en la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh), la central sindical sucesora de la FOCH, fundada en 1936⁵⁹. Así mismo, el POR participó del Congreso Constituyente de la IV Internacional, en 1938, ligándose de esta manera con las direcciones internacionales del trotskismo, lo que influenciaría en el desarrollo de esta organización volviéndolo un partido más sólido, cohesionado y, al mismo tiempo, dándole apoyo organizativo, político y teórico, aportando así a su crecimiento como partido, lo cual sería de gran ayuda frente al PC chileno y su política de frentes populares de las décadas de 1930 y 1940.

Al término del gobierno de González Videla, bajo el contexto de la guerra fría, se abre un período de profunda crisis política y social, del cual resulta electo Carlos Ibáñez del Campo como nuevo presidente en 1952. El PC y el PS se encontraban, en general, desgastados debido a las consecuencias de los gobiernos radicales frentepopulistas⁶⁰. El PC se encontraba en la ilegalidad a causa de la Ley de Defensa de la Democracia (conocida como la Ley Maldita), motivo por el cual se produce el segundo quiebre importante al interior de este partido, liderado por Luis Reinoso. Se había roto también la alianza con el PS producto del pacto nazi – soviético, que el PS criticaba, dividiéndose con ello la CTCh y el Frente Popular en 1940. El mismo PS se encontraba atravesado por una dispersión, que desde 1940 había dado lugar a multitud de fraccionamientos⁶¹. Este período también es de crisis para el POR, pues parte importante de su militancia decide ingresar al PS, específicamente al Partido Socialista Popular (PSP) en 1955 (Sepúlveda dejó de militar en el POR y dio su apoyo a Ibáñez en 1952) en concordancia con la crisis y la desorientación política por la que

⁵⁹ “El primer presidente de la CTCH es el socialista Juan Díaz Martínez. Esta unidad sindical, sin embargo, debe atravesar fases previas de búsqueda de acuerdos o de suspensión del conflicto entre fracciones obreras que suelen tener entre ellas enfrentamientos muy duros, por ejemplo, comunistas y trotskistas. Con estilo entre ingenuo e irónico, habitual en viejos dirigentes obreros para señalar las distancias vitales entre la política de ese tiempo y la contemporánea, el dirigente del PC Reinaldo Núñez recuerda la llegada de un dirigente mexicano de la Internacional que trae la instrucción de buscar un acuerdo con “los trotskistas” para facilitar la unificación de los sindicatos”, en Arrate, Jorge, *op. cit.*, pp. 102.

⁶⁰ Entre las que destacan hechos de represión como la matanza de San Gregorio y la matanza de Plaza Bulnes, en una concentración de la CTCh, la suspensión del derecho de sindicalización campesina, la promulgación del Decreto Ley 50 que permite la relegación de cualquier ciudadano sin proceso previo y de la Ley de Defensa de la Democracia. En particular para el PC, el Pacto Nazi – Soviético tuvo consecuencias nefastas, mientras que el PS no había quedado mejor parado luego de suspender la huelga general de la CTCh en 1948, que dirigía, a cambio de algunos ministerios.

⁶¹ En 1940 un sector declarado pro comunista, donde destaca el dirigente de la JS Orlando Millas, se fracciona originando el Partido Socialista de Trabajadores (PST). 4 años más tarde, el PST ingresa en su mayoría al PC. En 1944, Grove constituye un efímero Partido Socialista Auténtico (PSA), escindido del PS de Schnacke, con motivo de la decisión de este último de retirarse del Gobierno de J. A. Ríos. El PSA se disuelve en 1949. Finalmente, en 1948, una última división atraviesa al PS, a causa de la votación de la Ley de Defensa de la Democracia. El sector mayoritario, pro comunista, expulsa al minoritario anti comunista, dirigido por Schnacke, que sin embargo consigue retener el nombre de PS de Chile. El sector mayoritario, orientado por Ampuero pasa a llamarse Partido Socialista Popular (PSP), que permanecerá hasta 1957 reuniéndose luego con el PS de Chile, dirigido por Salvador Allende.

atravesó la IV internacional después de la muerte de Trotsky y el término de la Segunda Guerra Mundial, tras la cual el movimiento se debilitó y fraccionó.

Aunque el POR se mantuvo como organización, una mayoría optó por entrar al PS en 1955, con el objetivo de ganar su dirección, mayor influencia sobre el movimiento obrero, y contrarrestar la marginación en la que el peso de los partidos obreros tradicionales, PC-PS, mantenía al POR. Un resto del partido, Valenzuela, Vitale y 6 obreros más, decidieron mantener el partido independientemente, el cual debió partir prácticamente desde cero. No obstante, el POR creció con rapidez: al año siguiente eran 100 militantes y al subsiguiente, 140⁶², centralmente como fruto de su participación en el proceso semi-insurreccional de 1957.

El POR mantuvo, sin embargo, cierta influencia principalmente a través de sus referentes públicos. Fue una de las organizaciones que impulsó la fundación de la Central Única de Trabajadores (CUT) en 1953 y en 1957 Valenzuela fue electo dirigente provincial, por el sector de los obreros municipales, y en su segundo congreso nacional, en 1959, Luis Vitale fue electo como dirigente nacional de la central obrera en representación de los empleados del sector de química y farmacias. Como mencionamos antes, el POR participó en la semi-insurrección que duró tres días, del 2 al 5 de abril de 1957 y, además de los cargos mencionados en la CUT, participó también en la primera huelga con ocupación de la textil Sumar (1953) de la mano de Ángel Canales y Rigoberto Quezada como dirigentes del sindicato, en la huelga con ocupación de 162 fábricas de calzado (donde militaba María Concha) y en 1956 en la huelga del polvorín y fabrica de explosivos Técnica Ltda.⁶³, lo que terminaba de consolidarlo como un partido de vanguardia con influencia en lo más avanzado de la clase obrera.

En este punto, conviene detenerse sobre la figura de Sepúlveda, uno de los fundadores del trotskismo chileno. Éste se separó en 1947 del POR y en 1952 se unió a Alianza Nacional del Pueblo, apoyando a Ibáñez, por sus elementos nacionalistas y populistas que Sepúlveda compartía, lo que lo configura más específicamente como un nacional-trotskista. Primero, basado en los postulados del trotskista argentino Jorge Abelardo Ramos, se vinculó con las ideas sobre la liberación nacional y el rol de las burguesías nacionales en este proceso, según lo cual, elementos

⁶² Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 62.

⁶³ *Ibid.*, pp. 59.

propios del nacionalismo americanista se contraponían al imperialismo, lo que hacía que la burguesía tuviera un rol revolucionario que desempeñar aún en Latinoamérica. Otra parte importante, la vanguardia que luche por este objetivo no será solo nacional, sino que también popular. Esto se vio reflejado en el programa de Vanguardia Nacional Marxista, con un programa esencialmente anti imperialista y de liberación nacional con base en el armamento del pueblo.

En contraposición, el POR apoyó críticamente la candidatura del Frente de Acción Popular (FRAP) compuesto principalmente por el PC y las diferentes fracciones del PS y que postulaba a Allende a la presidencia, por considerarlo como el único candidato que representaba las demandas populares (Los otros candidatos fueron Frei y Alessandri), aunque fuera la coalición del reformismo.

En los 60, la revolución cubana remeció el contexto político mundial, especialmente en América Latina. Esto tuvo también repercusiones en la izquierda, en base a lo cual se revisó la estrategia que los principales partidos de la izquierda habían venido llevando a cabo, especialmente en PC y el PS. Sin embargo, podemos afirmar que el proceso revolucionario cubano volvía a colocar en el tapete a la insurrección armada frente a la tesis de la vía pacífica al socialismo, al carácter permanente de la revolución, que combinaba tareas democráticas con tareas socialistas, frente al etapismo sostenido por los PC y el carácter antiimperialista de la revolución latinoamericana que volvía una necesidad la lucha por el socialismo, frente a la política de coexistencia pacífica con éste.

En Chile, existió otra agrupación trotskista, el Partido Revolucionario Trotskista (PRT) del cual no tenemos mucha información, salvo frases en ciertas fuentes y bibliografía. Sin embargo, encontramos el nombre de dos de sus militantes: Jorge Cereceda y *Zapata* (que probablemente era un seudónimo), los cuales llegaron a formar parte del primer Comité Central del MIR. Sin embargo sabemos que era un grupo pequeño, que desde 1960 intentaba confluir con el resto de la izquierda insurreccional y que en 1963 se fusionó con VNM para formar Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), de carácter abiertamente marxista leninista y a favor de la vía armada. No aparece en las historias del POR ningún acercamiento ni mención de este grupo, por lo que podemos suponer que realmente era un grupo muy pequeño y que probablemente no adhería a la misma fracción trotskista internacional del POR (lo que habría generado un proceso natural de aproximación e incluso fusión). El hecho de acercarse a VNM, en vez de otra organización trotskista como el POR, nos hace

suponer que había inclinación por las acciones armadas (el POR priorizaba la construcción en las masas obreras) y la fusión con VNM, que incluso intentó construir un aparato armado, se podría haber relacionado con el impacto de la revolución cubana en el continente. Luego de la fusión que daría lugar a VRM, esta agrupación confluirá con el sector de Sepúlveda en el congreso de esta agrupación (de hecho, uno de los tres expulsados es *Zapata*) y pasarán a conformar VRM – El Rebelde (debido al nombre de su periódico) antes de converger definitivamente en el MIR, siendo una mirada distinta del trotskismo que llegó por esta vía al MIR.

La situación del movimiento trotskista internacional, fraccionado y a la deriva, se combinaba en Chile con la enorme hegemonía que tenía tanto el PC como el PS y su estrategia de lucha dentro de los marcos del régimen en el movimiento obrero, de manera que ningún partido con una alternativa a su izquierda era capaz de disputarle ese rol. Esto abría la presión objetiva a la unidad de los grupos a la izquierda del eje PC–PS para poder competir por la influencia y la dirección del movimiento obrero y los sectores populares. Al mismo tiempo, el contexto de ascenso revolucionario mundial (revolución cubana, independencia de Argelia, mayo francés, primavera de Praga, el “Cordobazo” argentino) tenía sus repercusiones en Chile tomando la forma de multiplicación de huelgas obreras, incluyendo la semi-insurrección de 1957, el ascenso del movimiento de pobladores, el aumento de las tomas de terrenos junto a un proceso de sindicalización campesina acelerada y un proceso de reforma universitaria que presionaba a los partidos a intentar influir en estos procesos. Por último, se encuentra la irrupción de nuevos fenómenos políticos y sociales, como los frentes de liberación nacional, las guerrillas y los partidos – ejército, y la irrupción de los movimientos estudiantiles y de pobladores antes nombrados, que obligaron la reactualización de su estrategia revolucionaria, básicamente obrera.

Esta situación, además del antecedente del apoyo crítico al (FRAP) en 1956, cristalizaron el zigzagueo del POR hacia una tendencia a la fusión frentepopulista con otros grupos. De esta manera, apoyó la formación de frentes unidos con otras organizaciones, muchas veces de estrategias distintas. En 1963 impulsó el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (FMR)⁶⁴, en 1964 el POR se

⁶⁴ FMR “organismo de frente único formado por el POR, dirigentes anarquistas de la construcción, del cuero y el calzado, cuadros sindicales de la izquierda socialista, militantes del Partido Social Progresista, que habían roto con el Partido Radical, y la Vanguardia Revolucionaria Marxista, formada por ex militantes del PC y de la JS”, en Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 70.

disolvió para conformar el Partido Socialista Popular (PSP)⁶⁵ y, finalmente, en 1965 se unificó con Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) para fundar el MIR.

3. El comunismo chino y el resquebrajamiento de la hegemonía de Moscú

Ésta transcurre a partir de la década de 1950, aunque se venía gestando, de manera solapada, desde los años 30, cuando Mao Tse Tsung asume el liderazgo del Partido Comunista Chino (PCCh). El proceso de revolucionario chino era seguido muy de cerca por el PCUS a través de la Internacional Comunista desde 1927, reflejado en las políticas de inserción del PCCh en el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino)⁶⁶, una de las primeras experiencias frentepopulistas que más tarde serían relanzadas en Occidente, y la insurrección de Cantón⁶⁷, parte de un giro ultraizquierdista de la Komintern. Mao, que no era la preferencia de Stalin, logró desplazar al grupo de dirigentes pro soviético conocido como “los veintiocho bolcheviques”, abriendo paso a la implementación total de su línea en el partido, mientras impulsó la llamada “larga marcha” y reorganizó al partido. Durante la guerra el PCCh no recibió mucha ayuda militar, sin embargo una vez ganado el conflicto, en 1949, rápidamente la URSS ofreció toda la cooperación posible, en parte por beneficio mutuo: China necesitaba del apoyo de la nueva superpotencia y para la URSS, el fortalecimiento de China mejoraba su posición geopolítica frente a Estados Unidos.

⁶⁵ PSP “El FMR, continúa Vitale, se propuso como tarea central la unificación de los grupos revolucionarios. El 1.5.64 se unificaba el POR, el MIDI, el MRC, el grupo de la revista Polémica y numerosos militantes que habían salido de las seccionales socialistas de Coquimbo, Talca, Santiago, Concepción y Puerto Montt. De la unidad estos grupos surgió el PSP que pronto se unificó con Vanguardia Revolucionaria Marxista para dar nacimiento al MIR el 15-8-65”, en Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 70.

⁶⁶ Partido Nacionalista Chino (KMT) fundado en 1912 en Cantón de la mano de Sun Yat-Sen, después de la revolución de Xinhai que derrumbó a la dinastía Manchú. En principio era un partido democrático nacionalista socialista que agrupaba a aquellos críticos del decaído Imperio Chino, por lo que tenía un programa que contemplaba demandas de carácter democrático. La Komintern alentó al PCCh a formar parte de este partido e incluso le dio apoyo político y organizativo (dándole al KMT una estructura leninista) proporcionándole con ello un elemento popular y la inserción en las masas obreras y campesinas. Al asumir el mando Chiang Kai-Shek en 1926, tras la muerte de Yat-Sen, éste inició el giro hacia el conservadurismo y la “limpieza” de los elementos comunistas y su influencia en el partido, asestandole un golpe en su centro de organización en Shangai en 1927, después de lanzar una campaña de unificación nacional, con la resultante ejecución de miles de militantes comunistas. Así el KMT terminaba de consolidarse totalmente como un partido que representaba los intereses de la burguesía nacional china y daba inicio a una guerra civil que se prolongó hasta 1949.

⁶⁷ Luego de hacer un balance al interior de la Komintern sobre el error de haber formado un partido común con la burguesía, que la propia dirección de Stalin impulsó, con consecuencias desastrosas para el PCCh, la Internacional Comunista resuelve hacer un giro. Realiza un cambio en la dirección del PCCh, condenados por culpables del desastre, e impulsó la política de levantar Soviets en China y comenzar la insurrección del proletariado, en momentos que la organización del partido había sido destruida por el KMT y con ella cientos de militantes, y la clase obrera china estaba en un proceso de retroceso a consecuencia de la ofensiva del KMT y la burguesía. La insurrección de Cantón se enmarca en este contexto, resultando con ello en una nueva derrota, siendo aplastada por el ejército del KMT en 1927, obligando al PCCh a refugiarse en el campo.

En 1956, Krushov impulsó la desestalinización, la coexistencia pacífica con Occidente en países comunistas, y la vía pacífica al socialismo para países no comunistas, lo que detonó las críticas de parte del PCCh, denunciando la política de Krushov como un revisionismo, y al combate al capitalismo, como un principio irrenunciable. Respecto a esto, Mao escribía que “La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la fuerza armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este principio marxista leninista tiene validez universal, tanto en China, como en los demás países”⁶⁸. Esta ruptura generó una nueva división del movimiento comunista mundial (como había sucedido años antes con el trotskismo), la aparición de un segundo polo comunista que competía con la URSS por ganar mayor influencia dentro del bloque comunista, y el fin de la posición del PCUS como único referente directriz del movimiento comunista y modelo revolucionario. De esta manera, comenzaron a definirse como maoístas aquellos que apoyaban las posiciones chinas y pro soviéticos aquellos que mantuvieron su lealtad a la URSS.

Algo que diferenció a los maoístas de los demás marxistas es su estrategia de revolución democrática popular. Ésta se lleva a cabo en dos etapas, coincidiendo en esto con las tesis estalinistas, en la cual en la primera etapa se combate al enemigo más fuerte, el imperialismo, por medio de una alianza o bloque entre las clases que se opongan a los explotadores (proletarios, campesinos, pequeña burguesía urbana y burguesía nacional), de la misma manera en que lo planteaba el estalinismo⁶⁹.

“Cuando los imperialistas no realizan ataques armados contra nuestro país, el Partido Comunista de China, o bien sostiene, juntamente con la burguesía, una guerra civil contra los caudillos militares (lacayos del imperialismo), como en 1924 – 1927, cuando las guerra en Kuangtung y la Expedición del Norte, o bien se une con los campesinos y la pequeña burguesía urbana para sostener una guerra civil contra la clase terrateniente y la burguesía compradora (también lacayos del imperialismo), como en la guerra de la Revolución Agraria de 1927 – 1936. Cuando los imperialistas lanzan ataques armados contra China, el Partido une entonces a todas las clases y capas sociales del país que se oponen a los agresores extranjeros, para emprender una guerra nacional contra el enemigo exterior, como en la actual Guerra de Resistencia contra el Japón”⁷⁰

⁶⁸ Tse Tung, Mao, “*Problemas de la guerra y de la estrategia*”, *Selección de escritos militares*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, Argentina, 1972, pp. 97.

⁶⁹ “De aquí que solo el proletariado y el Partido Comunista sean capaces de dirigir al campesinado, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía, la tendencia a la destrucción que es propia de las masas sin trabajo y también la vacilación e inconsecuencia de la burguesía (siempre que el Partido Comunista no cometa errores en su política), y conducir la revolución y la guerra por el camino de la victoria”, en Tse Tung, Mao, “*Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*”, *Selección de escritos militares, op. cit.*, pp. 97.

⁷⁰ Tse Tung, Mao, “*Problemas de la guerra y de la estrategia*”, *op. cit.*, pp. 299.

Luego de vencido el enemigo común, en una segunda etapa se ajustarían cuentas con el enemigo nacional, la burguesía, mediante una estrategia de guerra popular prolongada, donde el pueblo se volcaría contra los explotadores nativos, organizados por el partido, en una guerra de tres etapas: en la primera, de defensa estratégica, el pueblo organizaría sus fuerzas armadas, resistiendo y haciéndose más fuerte. Dada su condición de debilidad, utiliza métodos guerrilleros que se ajustan a estas condiciones organizándose en el campo. Una vez que se ha controlado una parte del territorio, comienza la formación de un ejército regular de carácter popular para fortalecerse y tener la capacidad de asestar el golpe definitivo en el terreno militar. Es el llamado equilibrio estratégico. Una vez que las fuerzas populares se encuentran lo suficientemente fortalecidas, se lanzan al asalto final y a la conquista del resto del territorio, asediando las bases del poder de la burguesía: sus ciudades. Esta es la llamada ofensiva estratégica y el final de la campaña que culmina con la toma del poder y la instauración de la democracia popular⁷¹.

Respecto del concepto de democracia popular, esta es presentada como una variante de la Dictadura del Proletariado, aunque no distinta, con el énfasis en la oposición dictadura – democracia. En la democracia popular por tanto, las clases se alían bajo la dirección del proletariado como clase dominante para culminar las tareas democráticas de la revolución burguesa e iniciar la construcción del socialismo, liderados por el PCCh y el Ejército Popular de Liberación, como se expresa en la proclama del Ejército Popular de Liberación, al salir victorioso de la guerra civil en 1949:

“Esperamos vivamente que todos los sectores de la población ayudarán al Ejército Popular de Liberación dondequiera que este llegue. (...)

2. Proteger las empresas industriales, comerciales agrícolas y ganaderas de la burguesía nacional. Todas las fábricas, tiendas, bancos depósitos, barcos, muelles, granjas agrícolas, granjas ganaderas, etc., bajo administración privada, serán protegidos sin excepción contra todo atentado. Se espera que los obreros y empleados de todas las ramas de la producción continuaran sus labores como de costumbre y que todos los establecimientos comerciales seguirán abiertos.

3. Confiscar el capital burocrático. El Gobierno Popular tomará posesión de todas las fábricas, tiendas, bancos, depósitos, barcos, muelles ferrocarriles, servicios de correos, telégrafos teléfonos, electricidad y agua potable, granjas agrícolas, granjas ganaderas, etc., explotados por el Kuomintang y por los grandes burócratas. Si algún capitalista nacional dedicado a la industria, al comercio, agricultura o ganadería posee acciones de tales empresas, su derecho de propiedad sobre dichas acciones será reconocido después de su verificación. (...)

7. El sistema feudal de propiedad de la tierra en las zonas rurales es injusto y debe ser abolido. Pero, para abolirlo, es preciso hacer preparativos y proceder metódicamente. En términos generales, hay que comenzar por la reducción de los arriendos y de los intereses y

⁷¹ Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 75.

pasar luego a la distribución de la tierra; solo después que el Ejército Popular de Liberación haya llegado a un lugar y haya trabajado allí por un periodo bastante largo, será posible abordar seriamente la solución del problema agrario. Las masas campesinas deben organizarse y ayudar al Ejército Popular de Liberación a realizar las diversas reformas iniciales.

8. Proteger la vida y los bienes de los residentes extranjeros. Se espera que todos los residentes extranjeros continuaran con sus ocupaciones habituales y respetarán el orden público.”⁷²

A pesar del acuerdo sobre la concepción etapista de la revolución, el PCCh criticó también la estrategia electoralista y de participación en los espacios de la democracia burguesa como método único para llegar al socialismo. Al contrario, planteó que las fuerzas revolucionarias del partido debían ser preparadas para abrir una segunda línea de acción orientada hacia la movilización de las masas. De este modo, un partido comunista debía estar preparado para la lucha armada y la vía pacífica, “las dos piernas” sobre las cuales se sostenía la revolución⁷³. Como mencionamos, la estrategia maoísta se lleva adelante desde el campo, de modo que es el campesinado, que en China era la abrumadora mayoría principalmente por las características agrarias del país, quien fue la base para la formación del Ejército Rojo del PCCh y de la estrategia militar, la guerra popular prolongada, que le permitió ganar la guerra civil.⁷⁴

“Por una parte, a pesar de que China y el mundo capitalista se encuentran en un periodo de reacción, la guerra revolucionaria de China puede triunfar porque está dirigida por el Partido Comunista y apoyada por el campesinado. (...) El Ejército Rojo, si bien pequeño, tiene una gran capacidad combativa, porque sus hombres, dirigidos por el Partido Comunista, han surgido de la revolución agraria y luchan por sus propios intereses; al mismo tiempo, los mandos y los combatientes están políticamente unidos.”⁷⁵

El Ejército Rojo llevaría adelante, por tanto, no sólo tareas militares, sino que también tareas políticas, siendo una organización del Partido (aunque no son la misma cosa) con directa relación con la realidad y los movimientos sociales entendiendo que

“el Ejército Rojo de ningún modo debe limitarse a combatir; además de combatir para destruir las fuerzas militares del enemigo, debe tomar sobre si importantes tareas, tales como hacer propaganda entre las masas, armarlas, ayudarles a establecer el poder revolucionario, y hasta establecer organizaciones del Partido Comunista.”⁷⁶

⁷² Tse Tung, Mao, “*Proclama del Ejército Popular de Liberación*”, *Selección de escritos militares*, op. cit., pp. 445.

⁷³ Valdés, Pedro Alfonso, op. cit., pp. 76.

⁷⁴ Estrategia que consistió en la conquista sucesiva (liberación) de territorios del campo, en base a la caracterización agraria de China, su condición de semi colonia del imperialismo y la aguda contradicción entre el campo y la ciudad debido al desarrollo desigual y combinado de las fuerzas productivas, lo que potencio el desarrollo de la industria en la ciudad pero manteniendo el atraso en el campo. El gobierno del KMT tenía su base en las ciudades y un escaso control en el campo en comparación, permitiendo el establecimiento de bases rebeldes en zonas alejadas del poder central desde las cuales avanzar sobre las demás y poder finalmente, llegar al asedio de las ciudades, los verdaderos centros del poder del KMT.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 104.

⁷⁶ Tse Tung, Mao, “*Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el partido*”, *Selección de escritos militares*, op. cit., pp. 56

Aunque comparten con la teoría foquista la táctica guerrillera, el comunismo chino también criticó a las organizaciones foquistas planteando que el afán de impulsar una revolución a través del empuje de una vanguardia aislada de las masas campesinas y obreras, como ejemplo a seguir es propio del aventurerismo pequeño burgués. Por contraparte, plantearán que no se puede llevar adelante una revolución sin la necesaria inserción orgánica en las masas, ni utilizando la guerrilla como táctica única de guerra.

Este modelo fue un referente para la izquierda en Latinoamérica debido a la similar estructura social con el empobrecido campo chino, la importancia del problema agrario y sus posturas referentes al rol del campesinado en la revolución. Sin embargo, el país donde tuvieron real adherencia fue en Perú de la mano del grupo guerrillero Sendero Luminoso. Aun a pesar de esto, su importancia radica en la posibilidad de una militancia comunista distinta a la soviética, confirmando el potencial subversivo de los campesinos pobres, asimilado desde la situación del indígena.

En Chile, el PC tuvo su segundo quiebre a finales de la década de 1940, con motivo de la Ley de Defensa de la Democracia, mencionada anteriormente, y dictada durante el gobierno de González Videla, en el que el PC tuvo incluso tres ministros. En el XIII congreso, de 1949, Luis Reinoso, secretario de la organización, se muestra contrario a la línea oficial impartida desde Moscú, la cual consistía en mantener al partido en los márgenes establecidos, reestablecer su legalidad y continuar su lucha por el socialismo mediante la revolución democrático burguesa. Contrario a esta posición, Reinoso planteaba la necesidad de la insurrección armada, con el objetivo de profundizar la crisis del régimen y poder reemplazarlo por una democracia popular. Junto a esto, planteó la crítica hacia la democracia interna del partido, argumentando que “los grandes cambios de líneas debían pasar por discusión en congresos”⁷⁷ sin violar el centralismo democrático de la organización. Con estas posturas se empezó a forjar un sector crítico a la línea oficial del PC, cuyo objetivo era “derribar la dictadura fascista de Videla”⁷⁸ y darle a Chile un gobierno popular que realmente tuviera elementos democráticos. Para ello, la alianza con la burguesía era imposible, y era necesario luchar por una democracia popular, saltando la etapa de la revolución burguesa, dando cuenta de la alianza de esta

⁷⁷ Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 75.

⁷⁸ *Ibid.*

última con el imperialismo, en el marco de la segunda ola revolucionaria⁷⁹. Sobre estas bases se fundó el llamado “reinosismo” al interior del PC.

Sin embargo, el PC, fiel a las posturas emanadas desde la URSS, termina por expulsar en 1951 a Reinoso junto a Benjamin Cares y Marcial Espinoza y aislar a los reinosistas dentro del partido.⁸⁰ Reinoso lanzó entonces el Movimiento Revolucionario Anti imperialista (MRA) en 1958, con el objetivo de coordinar a sus partidarios, tanto los que se encontraban al interior como los que habían sido expulsados del partido, dándole continuidad a estas ideas como una corriente. De muy lento crecimiento, y ante la imposibilidad de ganar posiciones para hacer girar al PC hacia sus posturas, el MRA decide convertirse en movimiento independiente en 1958, desarrollándose hasta 1960, año en que confluyen con el grupo de Sepúlveda (Alianza Nacional del Pueblo) para formar Vanguardia Nacional Marxista (VNM). Si bien el MRA no fue un movimiento de gran influencia, ni tampoco directamente ligado a las posiciones pro chinas, sino más bien a las experiencias de la segunda ola revolucionaria en general, fue una de las primeras alternativas de organización distinta a la línea soviética que imperaba en los partidos tradicionales desde la gran división de los PC en la década de los 30.

A partir del XX Congreso del PC de la URSS de 1956, se acrecienta la distancia con las posiciones chinas. Esto llega a Latinoamérica en la década de 1960, coincidiendo con el auge de la revolución cubana y la lucha armada como vía legítima hacia el socialismo, empujado por una experiencia nativa. Ya en 1963 se produce el punto álgido de la división entre Moscú y Pekín, concentrado en torno a la posibilidad de coexistencia con el capitalismo y la manera de llegar al socialismo. Estos elementos críticos de la situación del comunismo internacional se combinaron a nivel nacional con la minuciosa forma en que el PC chileno llevó adelante la posición soviética, negándose sistemáticamente a difundir las posiciones chinas desde la dirección del partido. Estas críticas, ahora desde las posiciones maoístas, pero retomando muchos elementos del quiebre con el reinosismo, se dieron lugar durante el XIII congreso del PC de Chile, en los años 60. Esto permitió la formación de un grupo en 1963, llamado “Espartaco”, que se encargó de difundir las posiciones

⁷⁹ Esta ola da a lugar a los procesos de descolonización en África y Asia, reactualizando la vía armada como método para la consecución de objetivos políticos, a la vez que da nacimiento a nuevos fenómenos políticos y sociales como lo fueron los frentes de liberación nacional, de carácter policlasista y de orientación fuertemente nacionalista.

⁸⁰ Lo, Damián, *Comunismo Rupturista en Chile (1960 - 1970)*, Santiago, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2012, pp. 22.

del PCCh y del PT Albanés, y de paso, nuclear a los sectores pro chinos que se encontraban todavía dispersos. Sin embargo, en Octubre de 1963 son expulsados del partido. A la vez, surgen discrepancias en su formación lo que causa el rompimiento de un sector, que fundó luego el Movimiento Revolucionario Comunista (MRC), formado principalmente por ex militantes de las J.J.C.C. Esta organización, nucleada por Smirnow, se fusionó con VRM en 1964 y luego pasará a formar parte del MIR junto con el grupo de Sepúlveda.

El programa de Espartaco, basado en el análisis de la realidad latinoamericana, planteaba la lucha ininterrumpida en 2 etapas, donde la lucha primera debe darse contra los enemigos más poderosos, el imperialismo estadounidense, los latifundistas y la burguesía monopolista y financiera⁸¹. Espartaco comenzó a hacer un trabajo en distintos frentes, como trabajadores, en el campo entre los mapuches del Bío – Bío, entre los pobladores de Santiago y entre los estudiantes, especialmente en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U. de Chile, donde logran focalizarse⁸². Paralelamente, en Iquique era expulsado otro grupo de militantes, en 1963, por razones similares a Espartaco, los cuales conformaron la Unión Comunista Revolucionaria (UCR), la que se extendió rápidamente a Antofagasta. La unidad de los grupos maoístas parecía prometedora, llevando adelante acciones comunes entre Espartaco, UCR y VRM (después de su quiebre)⁸³. Sin embargo esto se malogró en 1965, producto de la rivalidad entre Espartaco y VRM por ganarse el reconocimiento y el apoyo político y económico de Pekín⁸⁴. Así, Espartaco y UCR realizarán en 1966 un congreso de fusión donde pasaron a denominarse Partido Comunista Revolucionario (PCR), un congreso realizado en la clandestinidad, una característica que será distintiva de esta organización durante un largo período:

“La génesis de Espartaco tuvo dos etapas. La primera correspondió al período de trabajo al interior del PC a fin de influir en su línea. Este período duró seis meses desde marzo de 1963 con la aparición de Espartaco Editores Ltda., hasta octubre de ese año en que los espartaquistas fueron expulsados. Esta etapa tuvo como hito la polémica celebración del aniversario de la revolución china el 29 de septiembre en el Cine Baquedano. A los militantes disidentes se les conoció como MARA, debido a que aún no se mostraban como grupo independiente del PC, sino que como un grupo de comunistas que quería formar un Movimiento de Apoyo a la Revolución Anti-imperialista. La segunda etapa fue la de un pequeño grupo de militantes y su progresivo desarrollo y crecimiento orgánico, político e ideológico hasta fusionarse con la URC, y constituirse en PCR”⁸⁵.

⁸¹ Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 78.

⁸² *Ibid.*

⁸³ Lo, Damián, *op. cit.*, pp. 92.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 65.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 69.

Ya como PCR, mantuvo una línea de continuo crecimiento en diversos frentes (obrero, campesino-mapuche y estudiantil) destacándose su inserción en la Facultad de Educación (“el pedagógico”) de la Universidad de Chile, donde actuó en conjunto con el MIR impulsando el Movimiento Universitario Reformista en 1969. También realizaron avances entre los campesinos y mapuche de las zonas de Arauco y Cautín llegando a formar en 1972, la organización llamada Netuiañ Mapu (A recuperar la tierra), especialmente mapuche, y en la ciudad de Temuco, ligado con su frente estudiantil, donde también enfrentó elecciones de Federación junto al MIR y el PS. Entre los obreros, tuvieron especial inserción en la huelga de 1968 de la Industria SABA, de armado de radios y televisores. Hacia 1970, se había transformado en un partido sólido, aunque políticamente ortodoxo de la línea maoísta, lo que provocó que en 1971 un grupo se escindiera y formara el Partido Comunista - Bandera Roja, el cual se volcó al Cordón Industrial Cerrillos – Maipú en 1972.

“El PCR logró desarrollar un trabajo de cierta magnitud en base a su línea política. Esta política consistió en apoyar y promover las luchas sociales que transgredieran la legalidad, con el objetivo de concientizar a las masas sobre la necesidad de la ruptura del orden institucional mediante la guerra popular prolongada. El objetivo final, iniciar la guerra popular, no se logró. Sin embargo, desarrollando esta tarea, militantes del PCR llegaron a ganar la dirección de organizaciones sociales y frentes de masas, junto con el reconocimiento de amplios sectores obreros y estudiantiles. Sin embargo, esta línea política inflexible, provocó deserciones en las filas del partido y querrelas en su interior, como fue el cisma protagonizado en 1971 por José Guevara y Daniel Moore que dio origen al Partido Comunista—Bandera Roja. Junto con las consecuencias negativas recién nombradas hay que señalar el aislamiento en que cayó el PCR desde fines de 1970 de un movimiento de masas, que pese a sus múltiples contradicciones, se sintió representado por la figura de Salvador Allende y su gobierno”⁸⁶

Siendo su adversario político, más directo las organizaciones foquistas, se diferenciaron de ellas planteando la estrategia de guerra popular prolongada (es decir, de lucha armada) con especial énfasis en el armamento del pueblo, para iniciar una guerra de las masas, distinta de la concepción de una vanguardia separada del pueblo o como sección independiente de este, sin embargo, esto se mantuvo a nivel de debate ideológico, a falta de organizaciones foquistas en Chile. Consecuentemente, también criticaron el reformismo y el electoralismo de los partidos tradicionales, apegándose de manera ortodoxa a su programa, lo que le impidió realizar frentes duraderos de lucha con otras organizaciones, incluyendo al MIR, al que acusaron de grupo estudiantil trotskista⁸⁷.

De estos elementos críticos que pasaron al MIR, debemos remitirnos a la formación de VNM, integrada por los antiguos reinosistas y el grupo de Sepúlveda. Si bien uno de los fundadores del

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 170.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 128.

trotskismo militaba entre sus filas, la VNM se mantuvo distanciada del POR y de la denominación de trotskistas, con un programa revolucionario que reivindicó la vía armada como forma legítima, cargado de elementos de las luchas anticolonialistas de liberación nacional, maoístas y castro-guevaristas:

“Ingrese a la Vanguardia Nacional Marxista. Puede ingresar todo obrero, campesino, empleado y estudiante que desee hacerlo y que quiera forjar una patria nueva, por el camino de Cuba y al estilo chileno”⁸⁸

Más tarde, en 1963, la VNM se fusionó con el PRT, dando lugar a Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). Adoptar el marxismo leninismo, sin mayor profundización, le permitió agrupar a aquellos críticos de los partidos tradicionales que se sentían parte de esa tradición, al tiempo que evitó el choque contra alguna estrategia en específico, creciendo rápidamente, especialmente entre los críticos de la JS que empezaban a romper con su dirección. En 1964 ingresa el MRC dirigido por Smirnow, un grupo escindido de la JS de Concepción, donde se encontraban Miguel Enríquez y Bautista Van Shouwen, y otro de la JS de Santiago. Las críticas a la vía pacífica del PC, así como las ideas sobre la democracia popular y la guerra popular pasarán de esta forma al MIR, así como también el entrenamiento en armas, a través de Cereceda y “Zapata”, miembros del aparato armado entonado por los ex MRA. Sin embargo, VRM no escapó a los vaivenes de su propia heterogeneidad. Como el resto de la izquierda, dio apoyo crítico a la candidatura de Allende por el FRAP e hizo lo mismo con la revolución cubana, apoyando críticamente la segunda declaración de La Habana. Frente al conflicto chino soviético, se sumó a las posiciones Chinas, sin necesariamente reconocerse como maoístas:

“Al analizar objetivamente la situación actual comprobamos que la VRM es la única organización política chilena, con una tradición de lucha que ha adherido a la posición del PC de China en la polémica ideológica contra el revisionismo. La Vanguardia esta sirviendo hoy al reagrupamiento de los militantes revolucionarios y es la organización que ofrece una plataforma mas firme, tanto material como políticamente, para desarrollar una labor constructiva y de acción revolucionaria en el seno de las masas populares”⁸⁹

El 1 de mayo 1964 se dio lugar el primer congreso de VRM, que marcaría también su quiebre. El sector más ligado a las posiciones pro chinas y reinosistas expulsa a tres militantes, ligados al grupo de Sepúlveda, haciendo que un sector no necesariamente trotskista o agrupado en torno a Sepúlveda haga causa común con ellos. La Revista “El Rebelde”, vinculada a este sector, apelará al sectarismo del sector estalinista liderado por Cares como causa del quiebre, mientras que el

⁸⁸ *El Rebelde*, N°4, año I, Santiago, 31 de marzo de 1962.

⁸⁹ *El Rebelde*, N° 18, año II, Santiago, octubre de 1963.

periódico “La Vanguardia” va a plantear una “depuración” de la organización, “al eliminar la influencia trotskista que había en el antiguo órgano de dirección, lo que provocó en los hechos la eliminación de estos malos elementos”⁹⁰. En concreto da cuenta de las dificultades relacionadas con la heterogeneidad del grupo, donde convivían antiguos comunistas educados en el rechazo al trotskismo y trotskistas cuyo quiebre había sido en lo fundamental la crítica al estalinismo.

La VRM, ahora liderada por Cares, decidió levantar un proyecto revolucionario democrático popular, acercándose a las posiciones chinas, vinculándose con Espartaco y la UCR sin llegar a acuerdos. A fines de la década de 1960, VRM termina disolviéndose en su mayor parte en el PS dejando al PCR como única organización maoísta⁹¹.

Por otro lado, el grupo escindido, que comenzó a denominarse VRM – El Rebelde por su periódico, inició un camino independiente. Como mencionamos anteriormente, éste no sólo agrupó al sector ligado a Sepúlveda, sino también a los militantes del PRT, del MRC de Smirnow, un sector del antiguo MRA, como Martín Salas, una cantidad de ex militantes de las JS de Santiago y Concepción, entre los cuales estaba el grupo de Enríquez. Sin la inclinación etapista de la revolución democrática popular, se orientarán al agrupamiento de los distintos sectores revolucionarios, en paralelo a las formaciones como el PSP y el MFR de Clotario Blest, con los que más tarde confluirán para formar el MIR.

4. El influjo de la Revolución Cubana

Como mencionamos antes, la revolución cubana coincidió con la llegada de los postulados maoístas y su influencia a Latinoamérica, enmarcándose entre las posiciones críticas a la conducción internacional de Moscú, principalmente en torno a la forma de instaurar el socialismo (representada por la dicotomía vía pacífica – vía armada) en los países atrasados de América Latina, África y Asia. Los PC estalinistas se encontraban en una profunda crisis, cruzados por el proceso de desestalinización, la ruptura chino – soviética, la parlamentarización de sus partidos y el fracaso de los frentes populares en Francia, España y Chile. Concretamente, tanto las posiciones chinas como aquellas influenciadas por el proceso cubano reabrieron la posibilidad en Latinoamérica tanto de una

⁹⁰ *La Vanguardia*, N°1, Año I, Santiago, junio de 1964.

⁹¹ Lo, Damián, *op. cit.*, pp. 103 – 104.

crítica por izquierda a la línea soviética de vía pacífica y coexistencia con el capitalismo, como también de una militancia distinta sin dejar de ser un revolucionario, provocando una ola expansiva en nuestro continente reflejada en la multiplicación tanto de las agrupaciones armadas como de los focos guerrilleros en distintos países⁹². La revolución cubana mostró la posibilidad de impulsar un proceso revolucionario al margen de la dirección del Partido Comunista y sin contar con la venia de Moscú, enclavado además a pocos kilómetros del centro mundial del capitalismo, despertando a su vez los sentimientos anti imperialistas y anti norteamericanos que cada cierto tiempo tiñen la política latinoamericana⁹³, transformándose en un referente revolucionario para el continente.

Ciertamente, este proceso revolucionario careció de la conducción clásica de un PC. De hecho, tiene mucho en común con los movimientos de liberación nacional que emergieron a partir de la segunda guerra mundial durante los procesos de descolonización en África y Asia, de carácter amplio, integrando desde las burguesías nacionales hasta los sectores obreros y populares, cuya lucha por la demanda democrática de autodeterminación nacional legitimó la violencia como recurso político contra los poderosos imperios coloniales⁹⁴.

“Descriptivamente, podemos decir, en cuanto a esto, que en él se combinó, más bien deberíamos decir que confluyeron, la guerra de guerrillas con la lucha de masas y los métodos propios de la clase obrera: la huelga general política. Pero en el marco de la polémica con el stalinismo, esta forma de lucha se convirtió en una aparente *alternativa estratégica*. De esta manera es que surgirían multitud de «alas izquierdas» en los partidos tradicionales de la clase obrera y también en muchos partidos burgueses”⁹⁵.

Esta influencia careció, por cierto, de un fuerte componente teórico, aunque posteriormente se le haya dado cierta forma a través de los escritos de Régis Debray y Ernesto “Che” Guevara, pues el Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel Castro fue en principio una organización nacionalista con objetivos completamente democráticos, como lo era la expulsión del dictador Fulgencio Batista, títere, por lo demás, del imperialismo norteamericano. Es a fuerza de la presión de las masas, que el Estado surgido de esta revolución se volvió un Estado Socialista, por lo que la adopción del

⁹² Tal es el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Movimiento de Liberación Nacional (MNL) Tupamaros de Uruguay, los “Montoneros” argentinos, el Frente Popular de Liberación Farabundo Martí (FPLFM) salvadoreño, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) en Guatemala y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua que derrocó al dictador Anastasio Somoza en 1979 y se constituyó como el segundo movimiento guerrillero en obtener la victoria en el continente.

⁹³ Como en los llamados “populismos” latinoamericanos de Lázaro Cárdenas en México, Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil, que aparte de tener un discurso integrador hacia las masas largamente relegadas por sus respectivas oligarquías, contenían también fuertes elementos nacionalistas que agitaban sentimientos anti imperialistas y anti norteamericanos tanto entre empresarios como trabajadores.

⁹⁴ Ver Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 2003.

⁹⁵ Miranda, Nicolás. Op. Cit. pp. 65.

marxismo fue sólo un factor dentro de la marcha por cumplir cabalmente el programa mínimo democrático que el movimiento revolucionario se había propuesto para terminar con la condición semi-colonial que mantenía la isla.

La revolución cubana complementó la insurrección urbana con la guerra de guerrillas en el campo⁹⁶, y éste sería el modelo a seguir para aquellas organizaciones que quisieran repetir la hazaña en sus propios países, pues la receta parecía ajustarse a la realidad latinoamericana donde el problema agrario se arrastraba desde hacía décadas. Fue una mezcla de los métodos bolcheviques, con base en la insurrección de las ciudades, con la guerra popular prolongada de Mao, que partía desde el campo liberando territorios, aunque esto no fuera una garantía de victoria. De hecho, este método sólo resultó victorioso en Cuba⁹⁷, y le resultó fatal a Guevara en Bolivia, principalmente por carecer de apoyo tanto en las ciudades como en el campo, quedando aislado. Esto último es un hecho importante, porque si bien el foquismo planteó una combinación de métodos insurreccionales del campo y la ciudad, también es claro en cuál de ellos será el preponderante en Latinoamérica, de manera que la combinación es desigual, de la misma forma que las tareas:

“En cuanto a lo que antes nos referimos acerca de las grandes concentraciones urbanas, nuestro modesto parecer es que, aun en estos casos, en condiciones de atraso económico, puede ser aconsejable desarrollar la lucha fuera de los límites de la ciudad con características de larga duración. Más explícitamente, la presencia de un foco guerrillero en una montaña cualquiera, en un país de populosas ciudades, mantiene perenne el foco de rebelión, pues es muy difícil que los poderes represivos puedan rápidamente y aun en el curso de los años, liquidar guerrillas con bases sociales asentadas en un terreno favorable a la lucha guerrillera donde existan gentes que empleen consecuentemente la táctica y la estrategia de este tipo de guerra”⁹⁸.

De esta manera, se mantiene como tarea prioritaria la construcción de un Ejército Guerrillero Campesino por sobre la organización del movimiento obrero o el campesino, es decir, del aparato del partido más que del movimiento social. Es importante señalar que desde el punto de vista teórico, esta corriente no representó una ruptura con el estalinismo, al que criticó por su método para

⁹⁶ Si bien la acción guerrillera en el campo hostigó al gobierno de Batista, su derrocamiento no hubiera sido posible sin la huelga general del 1 de enero, al desestabilizar y paralizar la base del poder de la dictadura y del capitalismo en general: la ciudad.

⁹⁷ El FSLN nicaragüense, si bien recibió apoyo logístico y material directo de Cuba, fue derrotado por la Guardia Nacional (el ejército de Anastasio Somoza) en 1963 llevando a cabo la estrategia foquista. Luego de esta derrota, realizó un giro estratégico, manteniendo la vía armada como forma de derribar la dictadura de Somoza, pero volcándose a un trabajo de entrenamiento clandestino y entre las masas campesinas, siguiendo el modelo chino de guerra popular prolongada, recomenzando la ofensiva en la década de 1970. A partir de este momento, el FSLN comienza la liberación de los territorios del campo volviéndose una lucha de extensión nacional en 1974. La llamada “Ofensiva de Octubre” de 1977 marcó el punto álgido con la llegada del frente a las aéreas urbanas, pero a la vez mostró la situación de paridad militar entre la dictadura y los insurrectos. En 1978 se lanzó la ofensiva final contra el régimen dando por finalizada la guerra en 1979 al derrotar el FSLN a la Guardia Nacional y entrar en Managua.

⁹⁸ Guevara, Ernesto “Che”, *La Revolución. Escritos esenciales*, Ediciones Taurus, Buenos Aires, Argentina, 1996, pp. 110.

llegar al socialismo, pues el foquismo o castro-guevarismo tiene una concepción semi-etapista de la revolución, sin una separación tajante entre las tareas democráticas y las socialistas ubicándose de esta forma a medio camino entre la Revolución por Etapas y la Revolución Permanente. Para esta corriente, el partido revolucionario puede y debe incidir en la aceleración del proceso de enfrentamiento con la burguesía, lo que lo llevó a una crítica de los métodos de la URSS, aunque manteniéndose del lado de la teoría del socialismo en un solo país estalinista:

“Es decir, que si había una vanguardia del proletariado que fuera capaz de tomar las reivindicaciones fundamentales del proletariado, y, tener además la idea clara de a donde se debía ir, y tratar de tomar el poder, para ir a establecer la nueva sociedad, se podía avanzar y quemar etapas, y que además la sociedad socialista se podía desarrollar en un sólo país aislado, aún en las condiciones del mas terrible cerco imperialista, como fue el que debió afrontar la Unión Soviética durante los primeros años de la creación del Estado soviético”⁹⁹

“(…) De estas tres aportaciones (de la revolución cubana a Latinoamérica), las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios que se refugian y refugian en su inactividad con el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar que, de una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas”¹⁰⁰.

Otra característica importante del castro-guevarismo es que el proceso revolucionario lo realiza la guerrilla, dejando de lado la construcción orgánica en las masas del leninismo, aunque mantiene los métodos conspirativos y la concepción de vanguardia, constituyéndose de esta forma como la vanguardia política y armada del pueblo¹⁰¹ generando con ello un nuevo tipo de partido revolucionario, el Partido-Ejército. La sola acción de iniciar una guerrilla creará entonces las condiciones subjetivas necesarias para el proceso revolucionario, según lo cual el medio (la violencia armada) se transforma en promotor de la insurrección, bajo el método de propaganda armada:

“La condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a esa hambre, el temor desatado para aplazar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea. Faltaron en America condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente a los poderes imperiales y sus aliados internos. Esas condiciones se crean mediante la lucha armada que va haciendo más clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento”¹⁰².

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 174.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 19.

¹⁰¹ “Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Ésta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, la masa todavía dormida a quien había que movilizar, y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó condiciones subjetivas necesarias para la victoria”, *Ibid.*, pp. 180.

¹⁰² *Ibid.*, pp. 106.

Esta concepción generará la crítica de las demás tradiciones revolucionarias, el trotskismo, el estalinismo y el maoísmo, acusándolo de sustitucionista, pues la guerrilla a la vez que constituye por sí sola el factor revolucionario (es a la vez método de propaganda y acción revolucionaria), es una acción separada de las masas (el campesino, el trabajador y el estudiante deben dejar de ser lo que son para transformarse en guerrilleros) que le entrega mayor importancia al problema militar que a la organización de las masas, sustituyendo el Partido-Ejército a la acción de las masas organizadas. Desde el trotskismo en particular, la crítica se profundizaba argumentando que, al separarse de las organizaciones de las masas, el foquismo no emprendía la tarea de disputar la dirección de los movimientos sociales a los partidos tradicionales reformistas. De esta forma, el debate estratégico con el reformismo se convertía en una lucha meramente ideológica y por fuera de las masas.

Según el mismo Guevara¹⁰³, el problema fundamental de América Latina es el problema agrario, razón por la cual el componente fundamental de la guerrilla será el campesinado empobrecido, moviendo con ello el eje reivindicativo y de acción revolucionaria hacia las demandas campesinas, transformándose así el proletariado en fuerza auxiliar, invirtiendo la fórmula de la Revolución de Octubre:

“Apuntado ya que las condiciones se completan mediante el ejercicio de la lucha armada, tenemos que explicar una vez más que el escenario de esa lucha debe ser el campo y que, desde el campo, con un ejército campesino que persigue los grandes objetivos por los que debe luchar el campesinado (el primero de los cuales es la justa distribución de la tierra), tomará las ciudades. Sobre la base ideológica de la clase obrera, cuyos grandes pensadores descubrieron las leyes sociales que nos rigen, la clase campesina de América dará el gran ejército libertador del futuro”¹⁰⁴.

Son embargo, la guerrilla misma no es profesional, sino que improvisada, como se puede inferir de los siguientes párrafos:

“Nosotros éramos un grupo de extracción civil que estábamos pegados pero no injertados en la Sierra Maestra”¹⁰⁵.

“Los primeros campesinos llegaban a veces desarmados, a veces trayendo armas que nuestros compañeros habían abandonado en casas amigas o en cañaverales al huir. La

¹⁰³ “Concretamente, el soldado que integraba nuestro primer ejército guerrillero de tipo campesino sale de la parte de esta clase social que demuestra mas agresivamente su amor por la tierra, es decir, que muestra mas perfectamente lo que puede catalogarse como espíritu pequeño burgués (...). A pesar de su espíritu pequeño burgués, el campesino aprende de pronto que no puede satisfacer su afán de posesión de la tierra sin romper el sistema de la propiedad latifundista. La Reforma Agraria radical, que es la única que puede dar la tierra al campesino, choca con los intereses directos de los imperialistas, latifundistas y magnates azucareros y ganaderos. La burguesía teme chocar con esos intereses. El proletariado no teme chocar con ellos. De este modo, la marcha misma de la revolución une a los obreros y a los campesinos”, *Ibid.*, pp. 103.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 106.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 72.

pequeña tropa contaba con veintidós fusiles en el momento en que se atacó La Plata (...) Cinco días mas tarde, pertrechados con una docena de nuevas armas logradas en aquel asalto, derrotamos a la punta de vanguardia de un destacamento destinado a la persecución (...)"¹⁰⁶.

Esto último, unido a al origen mayoritariamente estudiantil y profesional (Guevara era médico y Castro, abogado) de quienes formaron parte de los focos guerrilleros latinoamericanos, le valieron la crítica del resto de las corrientes, que la calificaron como una estrategia de pequeño-burgueses radicalizados.

El Estado nacido a partir de este proceso revolucionario no correspondió ni a las bases de las organizaciones obreras, ni tampoco a las campesinas, sino a las del ejército revolucionario, cuyos frentes organizan y administran los territorios liberados llevando esta forma al resto del país una vez conquistado el poder, como sugiere Guevara:

“Este Segundo Frente Oriental tendría después enorme importancia en el desarrollo de la contienda y fue el mejor organizado en todos los sentidos, contando con siete departamentos que hacían las veces de verdaderos ministerios, donde se administraba justicia, se organizaban obras publicas, se establecían leyes revolucionarias del ejército, del transporte”¹⁰⁷.

Cosa que también se traspasará al ámbito de la gestión económica cubana, donde habrá un encargado estatal, el Director de Empresa, de llevar adelante los planes del Ministerio, transformando la asamblea y el sindicato de los trabajadores en un órgano de carácter meramente consultivo:

“Este conjunto de organismos revolucionarios, el Consejo Técnico Asesor, los sindicatos y la administración, encabezada por el administrador, tiene una serie de tareas y relaciones comunes. Las tareas ya se han fijado en general; sobre las relaciones debe insistirse, poner bien claro, que sobresalga, *que la responsabilidad de la ejecución de los planes del Gobierno recae sobre el administrador y, por consiguiente, recae sobre el la responsabilidad total del cumplimiento de las ordenes del Gobierno para la realización del plan*”¹⁰⁸.

El hecho de fundar el nuevo Estado desde los cimientos jerárquicos del ejército, relegando a una función consultiva y no decisiva a las organizaciones obreras, será la base de la crítica por parte de algunos trotskistas al Estado cubano como uno de carácter burocratizado, conceptualizado como “Estado Obrero Deformado”¹⁰⁹.

¹⁰⁶ *Ibid.*, pp. 54.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 56.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 132 – 133.

¹⁰⁹ Se reconoce el carácter anticapitalista del Estado y su contenido de clase (obrero), pero al no ser dirigido por el proletariado y sus organizaciones de clase, sino por el partido–ejército, éste sería una versión “deformada” (pues “nace” de esa forma) del Estado Obrero planteado por Lenin, basado en las organizaciones de los trabajadores. Distinto es el caso de la URSS, cuya forma original era el Estado Obrero leninista pero fue burocratizado por Stalin. Entonces se utiliza el concepto “degenerado” considerándolo un retroceso del modelo estatal original.

De este modo la tradición foquista puede resumirse:

“Consideramos las tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: 1° Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2° No siempre hay que esperar a que se den las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas. 3° En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”¹¹⁰.

Sin embargo, es necesario plantear que si bien el proceso revolucionario y muchos de sus exponentes como Castro, Debray y Guevara criticaron aspectos de la política impulsada desde el PCUS, al igual que las posiciones chinas, no hubo una crítica frente a la política de la conciliación de clases impulsada desde Moscú, principalmente porque se estima como una revolución antiimperialista y democrática, recogiendo así elementos de los frentes de liberación nacional y de la teoría de la revolución por etapas. Críticamente al etapismo, reconoce la incapacidad revolucionaria de la gran burguesía y los latifundistas nacionales, aliados del imperialismo, así como también la posibilidad de llevar adelante una revolución socialista a partir de demandas democráticas. Las corrientes que se reivindicaron foquistas vieron en los latifundistas y la “gran burguesía” nacional a los aliados del imperialismo, contra quienes dirigir el proceso revolucionario. Sin embargo, la definición de gran burguesía utilizada es ambigua, abriendo paso a las alianzas con otros sectores de la misma, menos beneficiados por el reparto nacional e internacional.

La difusión de este modelo fue extendida conscientemente, con la formación de un Departamento especial del Estado cubano (“América”) encargado de ayudar logística y materialmente a quienes decidían seguir el ejemplo cubano, lo que ayudó a La Habana a posicionarse como un referente alternativo a Moscú y Pekín. Esto permitió la rápida concreción de la ola expansiva que siguió a este proceso revolucionario en otros países latinoamericanos, a través de la formación de guerrillas locales y a la vez, como un cinturón defensivo para proteger al régimen de la isla caribeña, trasladando el foco de atención hacia el resto del continente, consecuente con su adhesión a la teoría del Socialismo en un sólo país.

Tal vez el mayor intento por incentivar esta ola expansiva fue la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967. Si bien esta organización no pudo posicionarse

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 19.

como una dirección centralizada de la lucha armada en América Latina, y constituía mas bien una forma de enfrentar el aislamiento de la propia Cuba, si contribuyó a desarrollar a las corrientes de estrategia guerrillera en el continente¹¹¹ desarrollando un internacionalismo mucho más activo que el estalinismo. En su declaración de fundación, se hace un llamado a expandir y multiplicar las luchas armadas en Latinoamérica. Miguel Enríquez, que se encontraba en Cuba en ese momento, al regresar a Chile se convirtió el Secretario General del MIR y comenzó a imprimirle un giro a la organización en este mismo sentido. De esta ola, se pueden diferenciar dos momentos: uno en la década de 1960, inmediatamente posterior a la revolución cubana, y centrado especialmente en Sudamérica, que terminó con la implantación, en la década siguiente, de dictaduras militares en casi todo el continente, reforzadas activamente por la Doctrina de seguridad nacional y el apoyo logístico – militar del imperialismo norteamericano. Y un segundo momento, en la década de los 70 y principios de los 80, cuando el foco se trasladó a América Central, mucho más cercano tanto a la isla caribeña como a Estados Unidos.

De esta manera, la revolución cubana separó aguas al interior de la izquierda latinoamericana principalmente en torno al método, armado o pacífico, y también sobre la dinámica de las revoluciones, reforzando el desarrollo de una extrema izquierda latinoamericana. Si bien no podemos decir que el MIR chileno puede ser clasificado en esta categoría, ni que el foquismo fue estrictamente su estrategia revolucionaria, si podemos hacer notar la gran influencia que tuvo la revolución cubana en el MIR. Como sostiene Andrés Pascal:

“La suposición de que el MIR surgió como una imitación de la Revolución Cubana es un error. Desde luego que la victoria de los barbudos cubanos nos remeció a todos porque nos demostró que también en América Latina se podía triunfar en una lucha insurgente contra la burguesía y el imperialismo, conquistar el poder y construir el socialismo. Debemos recordar que en ese momento la orientación imperante en la Izquierda tradicional latinoamericana era la vía pacífica electoral que propugnaba un acuerdo progresista con la burguesía, relegando el socialismo a un futuro muy distante. Con el triunfo cubano la revolución en América Latina dejaba de ser una utopía lejana, se volvía una tarea urgente, una posibilidad presente. Nos ratificaba que el camino revolucionario no tenía su eje en la lucha política institucional, sino en una acumulación de fuerza social, política y militar enfrentada radicalmente al orden oligárquico. Ello entroncaba con las tradiciones revolucionarias marxistas, pero también con una percepción de la historia y la lucha popular en nuestro país. De la fusión de estas dos raíces de pensamiento se formó la orientación fundamental de la concepción revolucionaria mirista”¹¹².

¹¹¹ Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 73.

¹¹² Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 05.

Estos elementos podrían explicar ciertos elementos de la estrategia mirista, fundamentalmente su estrategia insurreccional combinando frentes de masas (entre trabajadores, campesinos, pobladores y estudiantes) con un incipiente aparato militar. Tampoco podemos dejar de señalar que si bien en Chile no hubo grupos foquistas como tales (el MIR y el FPMR fueron lo más cercano a una guerrilla y no se les puede calificar de foquistas), si podemos encontrar por el contrario, numerosos grupos influenciados por la revolución cubana, entre los que podríamos nombrar el propio MIR, el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y algunos sectores izquierdistas del PS.

5. El debate de formación en el MIR (1965 - 1967)

Luego de su Congreso fundacional, el MIR inició su propia construcción, en base a las directrices que impregnan los documentos resultantes de aquel evento: su Declaración de Principios y su Programa.

En estos documentos quedaron plasmados la naturaleza y los objetivos de la naciente organización, a la vez que le ayudaron a homogeneizarse en el marco teórico general, aunque sin resolver temáticas más específicas tales como la forma orgánica del MIR, qué tipo de partido formar, qué estrategias debía implementar la organización y la importancia de los distintos frentes que pretendía abrir.

En el primer acápite de la declaración de principios, redactada por Luis Vitale, se plantea que “El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista leninista”¹¹³ y que “El MIR se define como una organización marxista – leninista, que se rige por los principios del centralismo democrático”¹¹⁴, proyectando con ello su enraizamiento con la tradición bolchevique. Sin embargo, más allá de reafirmar su opción por el análisis marxista y su concepción de formar un partido revolucionario, no da luces sobre la orgánica del partido a formar, en circunstancias que tanto los PC, los partidos maoístas y trotskistas; y las organizaciones guerrilleras se reclamaban también herederas de la

¹¹³ MIR. *Declaración de Principios*, op. cit., pp. 02.

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 04.

misma tradición, al menos en el papel, lo que no contribuye a una mayor diferenciación. En esencia, podemos asegurar que es un marxismo – leninismo antiestalinista.

De manera opuesta, si hay una demarcación de la estrategia y concepciones del anarquismo, que puede reflejar tanto la influencia de esta corriente en el congreso (puesto a que hubo que posicionarse sobre la forma de llegar a la sociedad sin clases, antiguo debate entre el anarquismo y el marxismo) así como su rápida disolución como una tradición al interior del MIR, mediante la absorción de sus activistas y la salida de otros, como pasó con Clotario Blest¹¹⁵, quien formó parte de su primer Comité Central pero muy luego abandonó la organización.

“La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigidos por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases. La destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas”¹¹⁶.

También se apuesta por la centralidad de la clase obrera en el proceso revolucionario

“El MIR reconoce al proletariado como la clase de vanguardia revolucionaria que deberá ganar para su causa a los campesinos, intelectuales, técnicos y clase obrera empobrecida. El MIR combate intransigentemente a los explotadores, orientado en los principio de la lucha de clase contra clase y rechaza categóricamente toda estrategia tendiente a amortiguar esta lucha”¹¹⁷.

Delimitando con esto cual es el sujeto revolucionario, y las clases con las cuales llevar adelante una alianza revolucionaria, en debate abierto con la política frentepopulista del PC, cuestionando cualquier alianza con la burguesía. Más explícitamente, se declaraba:

“Combatiremos toda concepción que aliente ilusiones en la “burguesía progresista” y practique la colaboración de clases.

(...) Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se limitan a plantear reformas al régimen capitalista, en el terreno de la colaboración de clases, engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente (...) Incluso sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la “vía pacífica y parlamentaria”, como si alguna vez en la historia de las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder”¹¹⁸

Respecto de este punto, es interesante constatar la visión de Hernán Aguiló, uno de los fundadores de la organización, de tan sólo 17 años en 1965 y que fuera dirigente del MIR durante la

¹¹⁵ Para una mayor profundización del pensamiento de Clotario Blest, revisar Orellana Valenzuela, Gilda, *op. cit.*

¹¹⁶ MIR. *Declaración de Principios*, *op. cit.*, pp. 02.

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 03.

dictadura, que explicita la multiplicidad de visiones y estrategias (para Aguiló era la Guerra Popular Prolongada) que coexistían en la organización, pero que comparten cierta base general que permitiría la militancia común:

“Para esto, el MIR definió con claridad las alianzas que la clase obrera debería de constituir con el propósito de conseguir la mayoría social que este proyecto requería para el desarrollo de su estrategia. Los principales aliados de la clase obrera se definieron como los pobres de la ciudad y el campo (pobladores, pequeños campesinos de subsistencia, pequeña burguesía empobrecida, pequeños comerciantes y artesanos) y sectores de la pequeña burguesía (profesional, estudiantil y funcionaria). También se definieron como aliados a sectores de la pequeña burguesía industrial y agraria. Los sectores que deberían neutralizarse estaban constituidos por la median burguesía industrial y agraria”¹¹⁹.

También se puede señalar el peso importante que tuvo el trotskismo en el análisis de la situación nacional e internacional, como es la exposición de algunos puntos de la teoría de la revolución permanente en la declaración:

“Sostenemos enfáticamente que la única clase capaz de realizar las tareas “democráticas” combinadas con las socialistas, es el proletariado a la cabeza de los campesinos y de la clase media empobrecida.

La revolución en los países coloniales y semi coloniales no ha resuelto aun los problemas básicos del socialismo. Mientras la revolución no triunfe en los países altamente industrializados siempre estará abierto el peligro de una guerra nuclear y no se podrá alcanzar la sociedad sin clases. El imperialismo no será derrotado por la mera competencia económica entre los regímenes sociales opuestos en un mundo formal de coexistencia pacífica, sino por medio de la revolución socialista en los propios bastiones del imperialismo”¹²⁰.

En su órgano oficial, el periódico *El Rebelde*, también aparece publicado (las mayúsculas son del texto original):

“7. El MIR considera que la revolución chilena solo podrá triunfar y avanzar victoriosamente hacia adelante, si es capaz de asegurar las mas elementales reivindicaciones por el salario y el sueldo, por el pan y la habitación, por el vestuario y la salud, por la educación y los derechos democráticos INTEGRANDOLAS EN UN PROCESO UNICO, GLOBAL E ININTERRUMPIDO con las conquistas nacionales y democrático-revolucionarias (liquidación del latifundio y reforma agraria, nacionalización de las empresas en manos del imperialismo y de los once clanes latinos, control obrero de la producción y de los precios, monopolio estatal del comercio exterior, reforma urbana, etc.) Y CON LOS OBJETIVOS QUE PONDRAN EN MARCHA HACIA EL SOCIALISMO A LA REPUBLICA.

La revolución chilena, al enfrentar la encarnizada contraofensiva del imperialismo norteamericano y de la contrarrevolución interna, se verá obligada en brazos de este proceso ININTERRUMPIDO, a plantear un salto del proceso histórico del país abordando resueltamente su objetivo central de lucha, que es la transformación de Chile en una REPUBLICA SOCIALISTA que hará a la nación verdaderamente soberana e independiente.”¹²¹

¹¹⁹ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 02.

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 03.

¹²¹ “Chile en camino de la revolución socialista”, *El Rebelde*, Año III, N° 32, Santiago, septiembre de 1965.

El redactor de dicha declaración de principios, Luis Vitale, sostenía lo mismo:

“El MIR no surgió como un grupo foquista. En su Congreso de fundación al que asistieron delegados en representación de 800 militantes, se aprobó un programa y una declaración de principios que señalaba claramente el carácter socialista de la revolución y el papel hegemónico del proletariado en la lucha por la toma del poder. La declaración de principios del MIR rechazaba el concepto de revolución por etapas, planteando que una vez derrocado el capitalismo, a través de una insurrección popular armada el proletariado a la cabeza de los campesinos y demás capas pobres realizaría las tareas democráticas no cumplidas por la burguesía combinándolas en un proceso de revolución permanente con las tareas socialistas. Si se ve la declaración de principios del MIR habla de la revolución permanente”¹²².

“Qué programa tiene el MIR, hay que leerlo. Un programa de la IV Internacional. Está redactado por nosotros de puño y letra. ¿Cuál era el programa?, el Programa de Transición. ¿Qué carácter tiene la revolución? Permanente. ¿Cómo será la revolución?, la revolución será socialista, combinación de tareas democrático burguesa con las tareas socialistas. Ahí está el programa, aprobado íntegro, sin ninguna modificación. Y no sólo el programa, sino nuestros hombres”¹²³.

“En todo caso que quede claro, la experiencia del MIR no fue entrismo, eso no es entrismo, es un partido marxista revolucionario hecho con un programa del POR, con el programa del trotskismo, con el Programa de Transición. Además de eso con los dirigentes trotskistas en el Comité Central”¹²⁴.

También Humberto Valenzuela, quien había sido Secretario General del POR, y fue miembro del Comité Central del MIR entre 1965 y 1967 era categórico al respecto “La declaración de principios y su programa, fueron los mismos que sustentaba el POR. con la única diferencia que el MIR no tiene filiación internacional”¹²⁵.

De la misma manera, el historiador y ex militante mirista Carlos Sandoval también reconoce la influencia y el rol preponderante del trotskismo en la fundación del MIR:

“La formación del MIR se debió, en gran parte, a la crítica que hizo el trotskismo chileno a la izquierda. Por ello que, podemos afirmar que, viejos dirigentes obreros, intelectuales y profesionales adscritos a aquella tendencia ideológica, tuvieron un papel protagónico en la conformación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”¹²⁶.

Sin embargo, no era una declaración de principios trotskista. Aunque ésta tradición revolucionaria haya tenido un peso importante dentro de la organización, su redacción haya sido confiada a un reconocido militante de esta tradición revolucionaria, y la matriz analítica sea trotskista

¹²² Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 148.

¹²³ *Ibid.*, pp. 147.

¹²⁴ *Ibid.* pp. 148.

¹²⁵ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 106.

¹²⁶ Sandoval, Carlos, *op. cit.*, pp. 35.

en general, existen elementos que permiten establecer que el programa del trotskismo no fue completamente integrado.

El documento no hace mayor mención a la importancia de la auto organización de los trabajadores¹²⁷, una de las claves del pensamiento trotskista junto a la teoría de la revolución permanente y el partido leninista, y porque también incluye elementos, puntos y análisis procedentes desde otras corrientes que bien podían ser (y de hecho, fueron) asimiladas por el análisis general, tales como las concepciones de revolución armada popular, más propio del maoísmo y el foquismo, o en el análisis de la situación nacional e internacional, el énfasis en la planificación estatal de la economía (punto más desarrollado que el de la auto organización obrera) y de la contradicción con los países centrales que lo entroncan mucho mas con el pensamiento cepaliano constituyéndose como una suerte de teoría de la dependencia radical.

“Todos los continentes han sido sacudidos por la historia y la relación de fuerzas entre las clases ha cambiado en un sentido desfavorable al imperialismo. Un tercio de la humanidad - más de mil millones de personas- ha salido de la órbita del capitalismo y está construyendo el socialismo. (...) Las luchas por la liberación nacional y la reforma agraria se han transformado, a través de un proceso de revolución permanente e ininterrumpida, en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y reforma agraria integral”¹²⁸.

“(...) Reafirmamos el principio marxista leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección popular armada.”¹²⁹.

Con esto no pretendemos buscar “purismos” teóricos, sino más bien dar cuenta de que dentro de la heterogeneidad política del MIR no sólo existe el debate entre estrategias opuestas, sino que también cierto nivel de síntesis que permitió la militancia común. Es decir, también consideramos necesario dar crédito a la originalidad del MIR, que radica en el cómo logró mantener una coherencia a partir de las tradiciones que convergieron en su fundación.

De esta manera, la declaración de principios le da mucha centralidad al rol del partido revolucionario, como vanguardia y concientizador de las masas, y al debate teórico con las concepciones etapistas y electoralistas de la izquierda tradicional chilena.

¹²⁷La citada declaración de principios solo hace mención a los “órganos de poder proletario” en la segunda página, sin profundizar más en ello, ni aclarar el carácter de estos órganos.

¹²⁸ MIR, *Declaración de Principios*, op. cit., pp. 02.

¹²⁹ *Ibid.* pp. 04.

Esta síntesis no solo se da nivel de análisis. Permitió también avanzar sobre un programa que respondiera a la realidad nacional e internacional, como guía directriz.

En este programa, el MIR tomó partido por la defensa del bloque socialista en un enfrentamiento con el capitalismo en el marco de la guerra fría, pero manteniendo también la crítica a la dirección política de estos países:

“El MIR se pronuncia por la defensa de los países socialistas en caso de agresión. En los países socialistas, controlados por el reformismo o el revisionismo, apoyamos al pueblo revolucionario y no a sus direcciones burocráticas que han deformado el proceso de construcción del socialismo y han renegado del marxismo revolucionario”¹³⁰.

También frente al panorama internacional, declaró su apoyo a todo movimiento anti colonialista, anti imperialista, y dentro de ello, su total aprobación al régimen castrista instalado en Cuba, lugar común entre el trotskismo y aquellos influenciados por la revolución cubana, mostrando cercanía e identificación con el proceso:

“El MIR proclama su apoyo a la revolución cubana por entender que sus métodos de lucha insurreccional, liquidación de la oligarquía y burguesía nacionales, actitud anti imperialista y formas de construcción del socialista, incluyendo sus propósitos de no permitir el sectarismo ni el burocratismo, constituyen un ejemplo para la conducta de los revolucionarios del continente”¹³¹

En su periódico oficial, *El Rebelde*, con ocasión del congreso fundacional, sostuvo:

“(…) En esta forma, las masas cubanas insurrectas, con su Gobierno revolucionario al frente, con sus Milicias obreras y populares y su Ejército Rebelde, demostraron que la defensa del derecho a autodeterminación y de la independencia nacional, así como la conquista de los derechos democráticos y su exigencia de organizar la vida social y económica de Cuba forman parte de un proceso UNICO, ININTERRUMPIDO Y GLOBAL, de carácter revolucionario, que culmina con la transformación socialista del país.

Esta lección ha sido incorporada a la lucha insurreccional y guerrillera que conmueve al Perú, a Venezuela, a Colombia y a Guatemala. Es la acción heroica de sus obreros, estudiantes y campesinos la que crea una nueva realidad política latinoamericana y rubrica con la acción el mensaje de convicción y fe revolucionaria que ha dado a nuestra América Latina la SEGUNDA DECLARACION DE LA HABANA”¹³².

Así también, dándole un piso programático a su opción de impulsar, dos años más tarde, la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), de clara tendencia guerrillera:

“El MIR basado en los principios del internacionalismo proletario mantendrá, sin ningún sectarismo, relaciones fraternales con los partidos revolucionarios de todo el mundo, conservando la independencia para resolver su propia política nacional. En nuestro continente,

¹³⁰ MIR, *Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, 15 de agosto de 1965, Santiago, pp. 01.

¹³¹ *Ibid.*, pp. 02.

¹³² “Chile en camino de la revolución socialista”, *El Rebelde*, Año III, Nº 32, Santiago, septiembre de 1965.

el MIR tenderá a formar un movimiento unificado de los grupos y partidos revolucionarios de América Latina, con el fin de coordinar y acelerar el proceso revolucionario”¹³³.

Esto genera un contraste entre su declaración de independencia de cualquier corriente internacional y su simpatía particular por el proceso revolucionario cubano, elemento que caracterizó a toda la izquierda latinoamericana que se reivindicaba como revolucionaria.

En el terreno nacional, se caracterizó a Chile como un país semicolonial, en el que prima la lucha contra el imperialismo y por la revolución agraria. Éstos se convierten en el eje para el programa nacional de reivindicaciones, los cuales debían estar ligados a objetivos socialistas, tales como la estatización sin indemnización de sectores estratégicos de la economía y servicios, la destrucción del Estado burgués y la planificación estatal de la economía.

Esto no excluía la lucha por reivindicaciones inmediatas, mínimas, como planteó Trotsky en el programa de transición, tales como escala móvil de salario, sindicalización única por industria, disminución de los impuestos indirectos, educación obligatoria y gratuita, y el control obrero de la producción. No obstante, fue en el programa donde se explicitó un poco más las formas y métodos de la auto-organización obrera:

“Este programa podrá ser realizado mediante la liquidación del aparato estatal represivo burgués y su reemplazo por la democracia directa proletaria y las milicias armadas de obreros y campesinos (...).

Movilizaremos a los trabajadores aplicando los métodos de la lucha de clases como la huelga, la ocupación de tierras, fábricas y terrenos, los grupos de auto defensa, etc. (...).

El MIR sostiene que el programa planteado solo podrá realizarse derrocando a la burguesía e instaurando un gobierno revolucionario dirigido por los órganos de poder de obreros y campesinos”¹³⁴.

Es importante mencionar que el concepto dictadura del proletariado, clásico del marxismo, no aparece mencionado ni en la Declaración ni en el Programa, apareciendo la fórmula “gobierno de obreros y campesinos”, mas abstracta, con mucho menos contenido de forma, pero indudablemente influenciada por las experiencias de los “socialismos reales” y sus estados controlados por la burocracia estalinista, que critican; y por la positiva, basada en las teorías sobre la “dictadura democrática del proletariado” y las experiencias de “democracias populares” de China y Cuba.

¹³³ MIR, *Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, op. cit., pp. 02.

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 03.

Otro punto importante tiene que ver con la forma orgánica propuesta para el partido, que mencionamos es tributaria de la concepción leninista. Si bien las referencias son pocas, a través de su práctica política, como también de la revisión de las concepciones políticas de la tradición que más peso tuvo, podemos plantear que se mantuvo la concepción de un partido de vanguardia, de militantes profesionales, muy similar a los partidos de los que provenían la mayoría de los que confluyeron en la fundación del MIR, que apuntara a influenciar a las masas¹³⁵. Sin embargo, vale la pena referirse a como entendían la orgánica partidaria:

“El MIR se define como una organización marxista – leninista, que se rige por los principios del centralismo democrático”¹³⁶.

“(…) afirmación (en relación al texto de la cita anterior. NdA) que amerita una exhaustiva explicación para las nuevas generaciones, reacias a aceptar toda orgánica con estructura verticalista. (...)”

El “centralismo democrático” es una categoría política clave para la construcción de un partido revolucionario, pero ha sido tan manoseada y deformada, que de hecho se ha transformado en un aberrante centralismo – burocrático. En el nombre del centralismo democrático, Stalin se convirtió en un dictador y luego los partidos de la izquierda – tanto tradicional como revolucionaria- han actuado de manera centralista y anti democrática. Sugerimos entonces, conservar la esencia de lo que fue esta formulación planteada por los clásicos del marxismo, pero cambiándole el nombre. Al efecto, proponemos el concepto de coordinación-democrática, como una sola categoría, sin escindir coordinación de democracia, que exprese la centralización de las acciones y políticas resueltas de manera democrática por las bases, no de imposición verticalista, sino de comunicación fluida entre las bases y la dirección. Se evitaría así el carácter federativo, al mismo tiempo que se estimularía la relativa autonomía de los organismos regionales y locales”¹³⁷.

En relación a los estatutos del MIR, Vitale menciona:

“(…) formalmente se establece en el estatuto del MIR el derecho a tendencia. Nosotros logramos muchas cosas en el estatuto del MIR, no sólo programa y declaración de principios, sino estatutos donde el MIR estaba obligado a hacer congresos todos los años, logramos también que en cada congreso se renovara en un tercio el Comité Central, en base a los jóvenes, a los nuevos que tuvieran la más alta votación”¹³⁸.

Esta será la tónica que se mantendrá por lo menos hasta el año 1967. El derecho a tendencia dentro de la organización se conservó, principalmente, como una forma de impulsar críticas al interior del MIR y mantener una estructura democrática, aunque también incluyó la posibilidad de formar una oposición interna en torno a visiones comunes sobre la revolución y por esa vía, expresar

¹³⁵ Esto marcaba una diferencia con los llamados partidos de masas, pues mantenía la autonomía de la clase respecto de su partido, que condensaba lo más avanzado de su vanguardia, evitando la identificación partido – clase o partido – movimiento obrero.

¹³⁶ MIR. *Declaración de Principios*, op. cit., pp. 04.

¹³⁷ Vitale, Luis, op. cit., pp. 10.

¹³⁸ Miranda, Nicolás, op. cit., pp. 148.

la existencia de las diversas tradiciones que conformaron al partido. Una buena síntesis de esta estructura la realiza Marlene Martínez:

“Desde su nacimiento, en agosto de 1965, la estructura interna del MIR quedó definida por la elección de un Secretariado Nacional del Partido, en ese entonces dirigido por Enrique Sepúlveda, y un Comité Central, compuesto por 21 miembros, entre los cuales se encontraban Clotario Blest, Miguel Enríquez y Luis Vitale entre otros. Y a partir de estos 21 miembros se conformaron diversas comisiones para enfrentar el trabajo partidario. Por consiguiente, se trataba de una organización interna simple que concordaba con la corta trayectoria del MIR”¹³⁹.

Respecto a las concepciones que impregnan tanto la declaración de principios como al programa, Andrés Pascal plantea:

“La nueva organización levantó una concepción programática y estratégica revolucionaria que se diferenció radicalmente de las concepciones vigentes en la Izquierda tradicional. Se caracterizó a Chile como un país semicolonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado, lo que más adelante se enriqueció con la concepción del capitalismo dependiente. Se constató que la inexistencia de una burguesía nacional progresista hacía recaer en la alianza de los obreros, los campesinos y los sectores medios empobrecidos la lucha por las tareas democráticas, la reforma agraria y los objetivos antiimperialistas, para avanzar en un proceso ininterrumpido y simultáneo en las tareas socialistas de la revolución. Se esclarecía que este programa sólo podría realizarse derrocando el gobierno de la burguesía, liquidando su aparato estatal y represivo, y reemplazando el poder burgués por una democracia proletaria directa sustentada en los órganos de poder y las milicias armadas de obreros y campesinos. Se reiteró la necesidad de construir una vanguardia revolucionaria que condujera la lucha, la que se concibió como un partido marxista-leninista organizado según los principios del centralismo democrático. El congreso aprobó una tesis político-militar que reivindicaba las formas armadas e insurreccionales como un camino de lucha necesario para derrocar el poder burgués. Finalmente, señaló el carácter internacional de los procesos revolucionarios”¹⁴⁰.

Lo último a señalar, es sobre la política de “Unidad de la izquierda revolucionaria”, mantenida desde el comienzo de la serie de fusiones que se consolidaron en la fundación del MIR. Como mencionamos, esta política es clave para explicar el surgimiento de esta organización en respuesta a la “Unidad de la Izquierda Reformista” que representaba el eje PC – PS, motor del FRAP y posteriormente de la UP.

Formar un polo que agrupe a la izquierda “no electoralista”, y por ende, revolucionaria, para poder competir de mejor manera en la dirección de los movimientos sociales, no será una política

¹³⁹ Martínez, Marlene, *La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile (1973-1988)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, enero de 2006, pp. 62.

¹⁴⁰ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 04.

que se agote con la fundación del MIR, sino que al contrario, se mantendrá en el tiempo, mostrándose como la alternativa surgida de ese polo:

“Frente a estos hechos, hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR, para unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena”¹⁴¹.

También dieron pasos concretos para llevar adelante acciones conjuntas, como con el grupo Espartaco, posteriormente denominado PCR¹⁴². Aunque inicialmente hubo contactos mínimos y acaloradas polémicas, como se describe en un artículo publicado en *Estrategia*¹⁴³, el MIR dejó abierta la posibilidad de acciones comunes en pos de allanar el camino para la construcción de un llamado “Frente Único Revolucionario”:

“Las Direcciones de Espartaco y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Ñuble, concientes de la urgencia de la hora actual, han acordado actuar unidamente en todas aquellas acciones comunes que conduzcan a la concreción de los objetivos de la Revolución Chilena y hacen un llamado a todos los revolucionarios sinceros, obreros campesinos estudiantes y jóvenes, a sumarse a este frente de organizaciones revolucionarias.

“El Rebelde” saluda calurosamente esta iniciativa. Y la señala como un paso adelante en el camino de romper el aislamiento y el sectarismo. Estas acciones comunes constituyen una ventana abierta hacia la aplicación de la idea del Frente Único Revolucionario y a la democrática confrontación de los diferentes puntos de vista frente al programa y a la estrategia de la revolución chilena socialista.”¹⁴⁴

Este acercamiento se concretizó con ocasión de elecciones estudiantiles en Temuco:

“En las elecciones del Centro Universitario de Temuco, realizadas a fines de Noviembre, la Juventud Socialista, el PCR, anteriormente denominado Espartaco y la Brigada Universitaria del MIR, presentaron una lista conjunta. (...) La directiva de esta Confederación de Centros esta presidida de un independiente de izquierda, el vicepresidente es militante del MIR y se completa con 2 PC y 2 DC.”¹⁴⁵

Incluso, en mayo de 1969, junto al PCR, constituyó el Movimiento Universitario Reformista (MUR) de la Universidad de Chile, que se presentó como bloque en las elecciones de representantes triestamentales al Consejo Normativo de la Facultad de Filosofía y Educación, en julio de 1969. El

¹⁴¹ MIR, *Declaración de Principios*, op. cit., pp. 04.

¹⁴² Espartaco pasó a llamarse PCR el 15 febrero de 1966, por lo que el uso del antiguo nombre del PCR aunque éste último ya no se denomine así puede deberse a un intento del MIR por mostrar la continuidad de estas relaciones más que a un descuido accidental, improbable para un nivel de relaciones políticas que incluyeron acciones comunes.

¹⁴³ “El MIR está dispuesto a discutir abierta y fraternalmente con los compañeros de Espartaco sobre estos problemas y los que sea necesario dilucidar para la unidad de las fuerzas de la izquierda revolucionaria chilena; está dispuesto a participar, también, en acciones comunes revolucionarias, en actos, contradicciones, manifestaciones, mítines o protestas que coincidan con los objetivos de ambas organizaciones. Esta declaración oficial persigue, pues, el esclarecimiento de los puntos de divergencia para buscar los medios más adecuados de una cooperación política y practica. Entrega estas ideas a la libre disposición de los militantes revolucionarios y confía en que la polémica seguirá un curso normal y responsable”, en “Espartaco y la unidad de la izquierda revolucionaria”, *Estrategia*, N° 2, enero de 1966, pp 13.

¹⁴⁴ “Unidad de acción MIR - Espartaco”, *El Rebelde*, Año IV, N° 36, Santiago, mayo de 1966.

¹⁴⁵ “Frente Único MIR – Espartaco – PS en Temuco”, *El Rebelde*, Año V, N° 40, Santiago, diciembre de 1966.

conteo de votos fue favorable para el MUR obteniendo 45 representantes entre estudiantes y profesores, contra 22 del PC¹⁴⁶.

La mencionada Tesis insurreccional, realmente denominada “La conquista del poder por la vía insurreccional”, escrita por Miguel Enríquez, Marco Antonio Enríquez y Marcelo Ferrada Noli, que aparece mencionada en numerosos relatos, pero que sin embargo no se encuentra publicada, es el tercer documento de importancia que marca la génesis de esta organización. Si bien no tenemos ese texto, si podemos acceder a las discusiones que éste abrió. Respecto a este documento, Vitale subrayó:

“(…) una Tesis Insurreccional, redactada por Miguel y Marco Antonio Enríquez y leída por Miguel, hecho inédito en la historia de los partidos de la izquierda chilena, pues en ninguno de sus Congresos jamás fue aprobada una Tesis insurreccional. Esta Tesis fue aprobada con una modificación fundamental: que para iniciar una insurrección armada debía haber un ascenso relevante del movimiento popular y que los grupos tenían que asentarse en fuertes bases sociales, para no caer en la desviación foquista, como había sucedido en varios países latinoamericanos”¹⁴⁷.

Según el propio Marco Antonio Enríquez, “la idea era que se debía concentrar el trabajo en los grandes bastiones de la izquierda (idea mía) Concepción y Arauco, para extenderse a Ñuble y Bío Bío, y después seguía hacia el norte, sin descuidar el trabajo en Santiago”¹⁴⁸.

Estas zonas se caracterizaban por sus actividades industriales (minería, fabricación de acero, industrias forestales y portuarias) con una concentración de proletariado industrial en las ciudades, articuladas con amplias zonas campesinas (tanto mapuche como de campesinado tradicional) que también presentaba condiciones para acciones guerrilleras desde el campo (como el sector cordillerano de Nahuelbuta).

De todas maneras, la unión de estos diversos trabajos (inserción en el movimiento obrero, campesino y construcción de un aparato militar) y la misma simpleza de la tesis le daba la flexibilidad suficiente como para poder variar entre una estrategia guerrillera, el modelo insurreccional soviético o las ideas revolucionarias de Mao. Según Aguiló, estas tesis fueron la directriz estratégica del partido:

¹⁴⁶ Lo, Damian, *Comunismo Rupturista en Chile (1960 - 1970)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2013, pp. 145.

¹⁴⁷ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 08.

¹⁴⁸ Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 121.

“El segundo gran acierto del MIR es el haber definido en sus primeros años una estrategia de guerra popular que permitiera al proletariado y al pueblo, a través de un proceso prolongado, acumular fuerza social, política y militar, para lograr conseguir el objetivo de derrocar al sistema capitalista y reemplazarlo por un gobierno de obreros y campesinos”¹⁴⁹

Martín Hernández, fundador y dirigente del MIR, explica los fundamentos de esta tesis:

“En síntesis, luego de discutir la tesis reformista de que Chile era un país tan excepcional en América Latina que aquí, a diferencia del resto del continente, no se podía hacer lucha armada, Enríquez planteaba la necesidad de la violencia para la conquista del poder por el proletariado y mostraba los dos modelos históricos de esa lucha armada: el modelo insurreccional y el de la guerra prolongada. Sobre la base de ese análisis Enríquez caracterizaba la lucha revolucionaria en Chile como una guerra revolucionaria de carácter prolongado, que se desarrollaría como parte del proceso de construcción de una capacidad de lucha del proletariado y el pueblo en los diversos ámbitos de la lucha de clases, y que culminaría con una insurrección de todo el pueblo en la cual el ejército revolucionario tendría un papel central”¹⁵⁰.

Para Pascal, el eje era la acumulación de fuerza social, política y militar¹⁵¹, más que la forma, lo que constituiría el núcleo de esta novedosa propuesta, pensamiento tributario de la revolución cubana y los análisis trotskistas.

Según el planteamiento de Valdés, si bien estas tesis no fueron un programa militar acabado, fijaron a grandes rasgos los lineamientos sobre esta problemática¹⁵². A partir de ello, y dado que la principal discusión hacia el PC y la línea soviética por parte de la izquierda marxista no trotskista era sobre la vía armada como único método para la revolución, podemos afirmar que esta tesis condensaba las posiciones de aquellos militantes influenciados por las luchas de liberación nacional africanas, la revolución cubana y el comunismo chino, es decir, fue el documento programático de la tendencia que comenzaba a formarse como crítica de la dirección trotskista que hegemonizaba el partido hasta ese momento.

Sin embargo, en la práctica se combinaron ambas posiciones, debido a que el MIR aún contaba con una amplia gama de visiones sobre la revolución, las tendencias no trotskistas no estaban lo suficientemente estructuradas como para integrar coherentemente sus ideas en una propuesta alternativa de oposición y porque la política de la dirección trotskista apuntaba a la integración y

¹⁴⁹ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 02.

¹⁵⁰ Hernández, Martín, “Las concepciones teóricas de Miguel Enríquez”, publicado en Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), *Miguel Enríquez, paginas de historia y lucha*, octubre de 1999, pp. 09.

¹⁵¹ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 05.

¹⁵² Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 120.

síntesis revolucionaria, conclusión necesaria del sano debate entre tradiciones diversas. Cabe señalar también que estas tesis constituyeron un abierto debate a la estrategia del foco guerrillero al colocar el énfasis en las masas y no en el partido, frente al problema insurreccional. De ahí la importancia que tuvo para el MIR la amplia construcción e influencia en las masas para llevar adelante la insurrección y la toma del poder.

Entre 1965 y 1967, el aspecto estrictamente militar de estas tesis no jugó un rol central como directriz de la acción mirista, salvo la formación de un incipiente aparato militar (cuyos encargados eran Carlos Ramos, Jorge Cereceda y *Zapata*), pero sin influir mayormente en la organización, que se centró más bien en la homogenización política del MIR y en la política de masas de estas tesis, el lento trabajo de inserción, especialmente en el movimiento obrero.

En general, luego de la fundación del MIR, cada militante continuó haciendo trabajo organizativo en sus antiguos frentes (sindical, poblacional, gremial, etc.) salvo algunos, que tenían el afán de realizar acciones armadas y un trabajo político - militar más activo con los estudiantes y mapuches en el sur.

Como ya mencionamos, el MIR desarrolló un trabajo de estructuración orgánica (asentar y consolidar el nuevo partido), de homogenización política (para cohesionar a sus diferentes tradiciones) y de inserción y crecimiento en los sectores populares. Se llevó adelante la publicación constante del periódico *El Rebelde* y de la revista *Estrategia*, con el objetivo de propagandear y al mismo tiempo orientar teóricamente a la organización. Hubo avances importantes de construcción partidaria en el movimiento estudiantil, tanto en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), pero por sobre todo en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) transformándose el MIR en la primera fuerza política de la Izquierda y en la segunda en esa universidad, siendo superados sólo por la Democracia Cristiana, impulsando tanto el MUI, que fue un frente único previo a la fundación misma del MIR en el ámbito estudiantil, y el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER)¹⁵³, organizado en 1966, desde la militancia mirista:

¹⁵³ “Los días 23 y 24 de agosto se realizó la primera Convención Nacional de Estudiantes del MIR con la participación de 35 delegados de Concepción, Santiago, Valparaíso y Chillán y los saludos de estudiantes de Coquimbo. (...) La constitución del Movimiento de Izquierda Revolucionaria ha emergido en Chile como una necesidad histórica que ha sido entendida con premura y entusiasmo por la vanguardia estudiantil. (...) Y en la lucha de los trabajadores, tanto contra la burguesía y la aristocracia chilenas como contra el

“Bases del partido, a escasos doce meses de su fundación, están organizadas en la mayoría de las Universidades del País. En Concepción, el MIR es la fuerza más poderosa de la izquierda, superando a los reformistas y a punto de sobrepasar a la Democracia Cristiana. En Santiago, los estudiantes miristas han logrado – por su combatividad y madurez – generar en torno suyo una importante corriente de apoyo”¹⁵⁴.

También hubo avances en la inserción en el movimiento obrero y poblador¹⁵⁵ de la zona de Concepción y en Santiago, a raíz de su acción en huelgas y ocupaciones de terrenos, su trabajo en la dirección de algunos sindicatos¹⁵⁶; así como también por su labor de agitación y propaganda en la CUT, como se expresa en el siguiente artículo publicado en *El Rebelde*:

“En síntesis, UNIDAD Y NUEVA DIRECCION REVOLUCIONARIA EN LA CUT será nuestra principal tarea. Para dar esta batalla, llamamos sin sectarismo a los compañeros delegados con conciencia revolucionaria a formar junto a nosotros tendencia dentro del Congreso capaz de luchar contra la división del movimiento sindical y de adoptar medidas combativas que superen la mera petición economicista y signifiquen el comienzo de la lucha por la insurrección popular, único camino para derrotar a la burguesía y conquistar un auténtico gobierno socialista de obreros y campesinos”¹⁵⁷.

Esta labor de agitación y propaganda en la CUT se vio fortalecida por el frente sindical que tuvo el MIR en sus inicios, constituido por referentes como Clotario Blest y Humberto Valenzuela, y dotado de lazos en el mundo sindical anteriores a la fundación del MIR. La irrupción de frente sindical mirista fue numerosa, como lo atestigua Vitale:

“Como prueba irrefutable, podemos decir que el MIR, 15 días después de su fundación, llevó más de 25 delegados al IV Congreso Nacional de la CUT, efectuado el 30 de agosto de 1965. La conclusión es obvia: es imposible que un grupo de estudiantes de Concepción pudiera haber elegido más de 25 delegados obreros entre el 15 y el 30 de agosto, que presentaron un programa de lucha que solo pueden elaborarlo trabajadores experimentados, como consta en el documento que obra en nuestro poder”¹⁵⁸.

Sobre la inserción del MIR en las bases del movimiento obrero durante sus primeros años, Vitale aporta los siguientes datos:

“En la Federación de Estucadores emergió como líder el obrero Juan Ramos, en la Confederación Nacional de Trabajadores de la Salud fueron elegidos los miristas Norman Gamboa y Héctor Villalón¹⁵⁹; en una fabrica textil y luego en el Cuero y el Calzado salió electa

imperialismo extranjero el papel del estudiantado será de gran magnitud”, “Llamado a organizar el Frente Estudiantil Revolucionario”, *El Rebelde*, Año V, N° 39, Santiago, septiembre de 1966.

¹⁵⁴ *Idem*.

¹⁵⁵ “En el frente de pobladores, Víctor Toro continuó liderando nuevos movimientos, mientras Herminia Concha tuvo un reconocimiento a sus luchas al ser elegida dirigente de la población Santa Adriana el 28 de agosto de 1966.”. Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 12.

¹⁵⁶ “Un resonante triunfo obtuvo en la Unión de Obreros Municipales de Santiago la Brigada Sindical del MIR. En la Elección verificada el 22 de Julio, encabezó los escrutinios la lista del MIR, con 313 votos, eligiendo como dirigentes a nuestros camaradas Luis Ulloa y Luis Avendaño”, “Triunfo sindical del MIR en Obreros Municipales”, *El Rebelde*, Año IV, N° 37, Santiago, julio de 1966.

¹⁵⁷ “El MIR se dirige al Congreso de la CUT”, *El Rebelde*, Año III, N° 32, Santiago, septiembre de 1965.

¹⁵⁸ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 08.

¹⁵⁹ Norman Gamboa, Héctor Villalón, María Concha y Luis Concha, al igual que Valenzuela, provenían de las filas del POR. Valenzuela, Villalón y Gamboa formaron parte de la comisión sindical del MIR y dejaron de militar en 1969, cuando la mayor parte de

María Concha, en la zona del carbón importantes militantes miristas, Lucho Concha en la Federación de Obreros de la Construcción; además de Humberto Valenzuela, nuevamente elegido dirigente de la Junta Nacional de los Obreros Municipales”¹⁶⁰.

En el ámbito internacional, es muy importante la polémica generada con la Tricontinental y el castrismo a nivel internacional, pues esta le va a colocar al MIR, un obstáculo a sus intentos por generar un movimiento revolucionario internacional.

“La reunión de partidos revisionistas revolucionarios y movimientos nacionalistas que acaba de efectuarse en La Habana, puede convertirse en un aporte a la lucha liberadora de los pueblos en la medida misma en que predomine en sus organismos rectores el sector de izquierda revolucionaria, apenas presente en sus deliberaciones. (...) En Chile, el peso de la ejecución de las resoluciones de la Tricontinental cae sobre los hombros del FRAP. ¿Pueden los trabajadores chilenos tener confianza en que las altas cumbres del reformismo criollo abandonarían las ilusiones pacifistas de la vía electoral a outrance? Indudablemente que no, para Chile, y esto es válida para la gran mayoría de los pueblos representados en la Tricontinental, esos acuerdos necesitan encarnarse en partidos auténticamente revolucionarios y en direcciones intransigentes que comprendan que toda revolución necesita un brazo armado, una ejecutoria concreta que prepare la insurrección y permita el triunfo de la revolución socialista. (...) La revolución cubana representa un acontecimiento histórico demasiado valioso y sus conquistas un aporte demasiado decisivo como para que el reformismo pretenda atraparla en sus redes. No podemos menos de manifestar nuestra aprensión ante las concesiones hechas por los comunistas cubanos a los líderes del reformismo mundial y latinoamericano”¹⁶¹

El MIR fue expulsado de la reunión, iniciando con ello una campaña de polémica, a fin de ser readmitido en la organización internacional y en su organismo latinoamericano (O.L.A.S.), fundamentalmente, contra la política del PC chileno.

“La Dirección Nacional del P. Comunista aplica la “mano dura” contra los revolucionarios. Mientras ofrece tribuna a un Patricio Hurtado, demócratacristiano, expulsa del Comité de Defensa y Seguridad con Cuba a Clotario Blest y los marxistas leninistas. O exige a los socialistas la exclusión del Comité Chileno de Solidaridad latinoamericana (OLAS) a los movimientos insurreccionales. (...) El MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA reclama su derecho a estar en la vanguardia de esta política insurreccional y socialista. Reclama su derecho a tener residencia política en OLAS, creada por la Tricontinental y que claramente llamó a las masas del Continente a la Insurrección y a la violencia de clase.”¹⁶²

los trotskistas son expulsados del partido. Según Dolores Mujica en *Retratos. Hombres y mujeres del trotskismo*, Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera, Santiago, 2013, Juan Ramos era militante del POR y se opuso a que éste último se disolviera, de manera que no participó de la fundación del MIR, ni ingresó a militar a éste posteriormente. Sin embargo, Vitale lo nombra como parte de la militancia sindical mirista, cuestión que sólo podemos explicar por un alto nivel de acción común (pues para los ex militantes del POR fundar el MIR no significó en lo fundamental romper con el trotskismo) que permitió contar con Ramos como un militante.

¹⁶⁰ *Ibid.* pp. 12.

¹⁶¹ “La Tricontinental y la lucha liberadora de los pueblos”, *El Rebelde*, Año IV, N° 36, Santiago, mayo de 1966.

¹⁶² “Ejemplo de sumisión reformista”, *El Rebelde*, Año V. N° 37, Santiago, junio de 1966.

En virtud de ello, el MIR envía una carta pública al Comité Central del PS, en la que se lee en algunas líneas:

“(…) nuestro Comité Central analizó este problema (*Estrategia*, N° 4) y tomó la resolución, como partido marxista – leninista – insurreccional, organizado en todo Chile, de reclamar su legítimo derecho a formar parte de OLAS. (...) Nos dirigimos públicamente a ustedes con la firme convicción de que vuestras declaraciones serán llevadas a la práctica. En la tarea de organizar OLAS en Chile y de convertirla en centro democrático de reagrupamiento y de acción”¹⁶³.

También se destaca en un artículo:

“Con el fin de presionar a los socialistas, el senador Luis Corvalán, en documento que ha conocido la opinión pública, ha proferido toda clase de denuestos contra los grupos revolucionarios, que van dirigidos claramente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Como de costumbre, los comunistas recurren a los epítetos ofensivos, a falta de argumentos sólidos, (...)”

Ahora esperamos la respuesta socialista. El Partido Socialista no puede eludir un pronunciamiento. No bastan las intenciones, es preciso avanzar por el camino de la lucha revolucionaria para superar el estéril electoralismo que adormece y narcotiza a los trabajadores. Si los socialistas están sinceramente dispuestos a llevar tales acciones y son consecuentes con sus propios planteamientos, estamos prontos a integrar OLAS”¹⁶⁴.

A partir de esto se puede inferir que si bien los miristas criticaron tanto a la Tricontinental como a la política castrista que la impulsaba, y aunque este último haya llevado el problema de la expulsión del MIR de OLAS. al terreno estrictamente nacional, desentendiéndose así del conflicto; esto no implicó un rompimiento con el castrismo ni con su estrategia¹⁶⁵. En el terreno de la lucha política nacional, contrasta la áspera crítica que el MIR hacía al PC con la exigencia al PS, que implicó, al revés del rechazo, una cierta confianza en este partido, aunque este último mantuviera una alianza política con el PC en la forma del FRAP, que el MIR criticaba, develando así que si bien la política mirista rechazaba el electoralismo y la vía pacífica de los partidos tradicionales de la izquierda, esta crítica se habría centrado en el PC, y no en el PS, principalmente porque muchos militantes del MIR habían quebrado con el PS, pero habían formado parte de alguna corriente interna, y mantenían contacto aun con esas tendencias, que se expresarían luego con el sector que apoyaría a Carlos Altamirano al interior del socialismo chileno. Así, el ala izquierda del PS se convertiría a futuro, en uno de los sectores a los cuales el MIR intentaría agrupar como “polo revolucionario”.

¹⁶³ “MIR reclama derecho a integrar OLAS”, *El Rebelde*, Año V, N° 38, Santiago, julio de 1966.

¹⁶⁴ “OLAS debe ser amplio frente de lucha”, *El Rebelde*, Año V, N° 38, Santiago, julio de 1966.

¹⁶⁵ Respecto de esto, el MIR planteó en el número siguiente al de la cita transcrita: “*Fidel Castro ha señalado con meridiana justeza que el reformismo burgués no salvará al régimen de su bancarrota, ni con palabrería altisonante ni con demagogia farisaica. Que el dilema que se le plante al pueblo de Chile y a las masas irredentas de nuestra America Latina es REFORMISMO O REVOLUCIÓN SOCIALISTA. Hemos sostenido invariablemente esta tesis insurreccional y socialista*”, “Congreso PDC”, *El Rebelde*, Año V, N° 39, Santiago, septiembre de 1966.

El segundo Congreso Nacional se realizó en agosto de 1966. La Dirección Nacional quedó conformada por Enrique Sepúlveda (como Secretario General), Humberto Valenzuela, Gabriel Smirnow, Jorge Cereceda y Luis Vitale. Además, Manuel Cabieses pasó a militar en el MIR, poniendo a disposición de la organización las páginas de la revista *Punto Final*¹⁶⁶.

En este Congreso se discutió en torno a los estatutos definitivos de la organización (de los cuales existe divergencia sobre si permitían o no el derecho a tendencia). Más allá de si lo permitían o no, lo cierto es que existían ya agrupamientos internos en el MIR, que luego decantarían en corrientes políticas concretas.

También se aprobó un documento sobre la situación internacional, centrado en la naciente Doctrina de Seguridad Nacional y la posibilidad de golpes militares en Latinoamérica (a propósito del golpe de Estado en Brasil) y se intentó consolidar una posición sobre la construcción del socialismo en China. Además se le hicieron algunos cambios al Programa, y a la táctica a seguir. Finalmente se aprobó un documento sobre la situación nacional centrado en el segundo año del gobierno demócrata cristiano en el que se sostenía que esa administración no solo no había transformado a Chile en un país desarrollado, sino que había dejado intacta su situación semi colonial y dependiente del imperialismo, mientras el FRAP hacía de furgón de cola, evitando un enfrentamiento directo para no atentar contra la democracia burguesa.

El principal objetivo del MIR, entonces, fue la diferenciación del resto de la izquierda para mostrarse como la alternativa revolucionaria y liderar así un Frente Único de la Izquierda Revolucionaria que llevara a Chile por el camino de la revolución socialista. Una de estas formas era la polémica ideológica, mostrando independencia de Moscú, Pekín o La Habana, pero que a la vez buscaba la coordinación continental revolucionaria. Otra forma era el trabajo ofensivo y activo en los frentes de masas. En el sindical, primando por un lado el fortalecimiento de la CUT ante las tentativas divisionistas y paralelistas de la DC, por vía democrática, y por otro, mediante el impulso de sindicatos únicos por empresa para fortalecer las luchas de los trabajadores de base frente a las

¹⁶⁶ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 13.

confederaciones patronales. La estructuración orgánica de los militantes del frente sindical en el movimiento obrero le otorgó preponderancia a este frente dentro de la estrategia mirista.

Contrastaba este trabajo en el frente sindical con el campesino, donde los miristas no tenían inserción alguna, de ahí que la principal discusión fuera cómo lograr el objetivo de influenciar grandes masas campesinas.

En el terreno de los pobladores, se mantuvo la línea de agrupar a los sectores más proletarios y pauperizados, bajo una óptica clasista, alternativa a las formaciones sin delimitación de clases que impulsaba el gobierno DC por medio de las juntas vecinales.

A partir de esta fecha, y a hasta diciembre de 1967, los núcleos sindicales, que estaban siendo orientados por Clotario Blest, experimentaron importantes avances para la organización (especialmente entre los Trabajadores de la Salud, los Obreros de la Construcción, los Obreros Municipales y la Federación del Cuero y el Calzado), de la misma manera que en el frente de pobladores, dirigido por Víctor Toro, principalmente en la periferia de Santiago. En el Norte Chico creció la influencia del MIR, específicamente en Coquimbo bajo la dirección de Mario Lobos, mientras que en el Sur, en Talca, en Concepción, con mucha influencia en el frente estudiantil (ganando la dirección de la FEC con Luciano Cruz a la cabeza) y en las zonas obreras de Lota y Coronel; y Puerto Montt se intentaba expandir la influencia coordinadamente.

Recordemos que hasta este momento no ha habido fraccionamiento alguno de la organización, aunque si debates entre corrientes políticas. La mayoría de los líderes sindicales son parte de la generación más vieja y muchos de ellos provenían de las filas del POR, que se había construido preferentemente en el movimiento obrero por mas de 30 años, generando con ello muchas redes sindicales. A esto se suma que muchos de sus militantes son figuras de reconocida trayectoria sindical, como Blest, fundador de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y de la Central Única de Trabajadores (CUT), Valenzuela, dirigente histórico de la Junta Nacional de Obreros Municipales, María Concha en el gremio del Cuero y el Calzado y Luis Concha en la Federación de Obreros de la Construcción, lo que le dio una sólida base al crecimiento del MIR en el movimiento obrero.

A mediados de 1966, se produjo una de las primeras acciones armadas, el asalto a una armería de Santiago, realizado por un comando de militantes dirigido por *Zapata*, *Chipo* y probablemente Jorge Cereceda. Según Vitale, las primeras armas del MIR provinieron de esta expropiación realizada por los trotskistas miristas¹⁶⁷

En el plano de las relaciones internacionales, el MIR buscó contacto con otros movimientos insurreccionales, tales como el MIR peruano, orientado por el dirigente trotskista Hugo Blanco, con la URJE (Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas) de Ecuador, de tendencia maoísta, el PRT – ERP Argentino, encabezado por Roberto Santucho, los Tupamaros de Uruguay, dirigidos por Raúl Sendic y con “Política Operaria” de Brasil, por intermedio de Evelyn Pape y Theotonio Dos Santos. A mediados de 1967, el Comité Central del MIR resolvió enviar a Miguel Enríquez a estrechar lazos con Cuba, en pos de la construcción de una coordinación continental de los movimientos revolucionarios, sentando las bases de lo que a futuro sería la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) a mediados de la década de 1970.

6. El Tercer Congreso

Este congreso se realizó en Diciembre de 1967, en la Casa de la Cultura de San Miguel. Este Congreso se centró en el problema de cómo aplicar la tesis insurreccional a la realidad chilena, combinando la insurrección popular urbana con los campesinos y jornaleros, entre los cuales los miristas tenían muy poca inserción. El documento de debate nacional abordó el desgaste del gobierno DC, la parcial Reforma Agraria y la aparición del Partido Nacional (y su golpismo), la agitación popular y la intensificación de las ocupaciones y tomas de terrenos en el movimiento de pobladores. Años más tarde, Pascal Allende sintetizaría muy bien la situación nacional de aquel momento:

“A partir de ese mismo año se inició en el país un período de contracción económica que frenó las reformas democristianas, haciendo que la Revolución en Libertad perdiera la simpatía de masas que había concitado inicialmente y topara fondo sin lograr resolver la crisis estructural que agotaba el orden oligárquico. La clase dominante se dividió en un sector que seguía promoviendo el proyecto reformista burgués demócrata cristiano y otro sector mayoritario que, expresado en la derecha unificada en el Partido Nacional (1966), proponía una mayor y más

¹⁶⁷ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 16.

directa subordinación al imperialismo, terminar con el intervencionismo estatal para abrir paso a una economía de libre mercado, y remontar la acumulación capitalista a través de una mayor explotación de los trabajadores y concentración de la riqueza. A pesar de que el gobierno de Frei recurrió a la represión para contener a la movilización, no pudo evitar que las masas lo superaran. En el sur las corridas de cerco con que los mapuche comenzaron a recuperar las tierras arrebatadas a sus reducciones, encendieron la llama de un movimiento de ocupación directa de fundos por los campesinos que se extendió rápidamente por todo el país. En las ciudades se multiplicaron las ocupaciones de terrenos y la organización de los campamentos de pobladores sin casa. Las movilizaciones por la reforma universitaria y el co-gobierno estudiantil se extendieron a todas las provincias¹⁶⁸.

La Comisión de Organización, formada en el Congreso mismo, entregó un balance sobre la estructura y el crecimiento del MIR¹⁶⁹ y además recomendó mantener la periodicidad anual de los congresos y también se propuso un cambio en la votación del Secretario General, que se hacía por separado, de modo que primero se eligiera a todo el Comité Central y de entre ellos se votara al Secretario General, pudiendo ser cambiado si éste no cumplía bien sus funciones, propuesta que no alcanzó a ser votada. Así el resumen de las tareas a las que se enfrentaba la organización en este nuevo período, en las apreciaciones de Pascal Allende:

“El reto que este acelerado ascenso de las luchas populares planteaba a los revolucionarios era enorme. Había que construir sobre la marcha una vanguardia capaz de conducir un veloz proceso de acumulación de fuerza revolucionaria de masas superando la amplia conducción de masas de la Izquierda tradicional y, al mismo tiempo, hacer frente a la ofensiva comunicacional y represiva que empezaba a desplegar el gobierno y la derecha contra las avanzadas populares. Para mediados del año 1968 la mayor parte del grupo de dirección del MIR habíamos culminado nuestros estudios universitarios, nos habíamos casado, y trabajábamos como profesionales. Pero el desarrollo de la actividad política nos exigía una completa dedicación y tomamos la decisión de convertirnos en revolucionarios profesionales¹⁷⁰.

Luego se dio paso a la votación del Secretario General, siendo Miguel Enríquez el único candidato propuesto. Sin embargo, no fue elegido por la plena mayoría de los delegados del Congreso. Aun así, la nueva dirección escogida representaba un giro respecto de la anterior. Además de Enríquez, la integraban Luciano Cruz, Bautista Van Schouwen, Sergio Pérez y Sergio Zorrilla como Dirección Nacional. El Comité Central quedó conformado por Luis Vitale, Edgardo Enríquez, Jorge Grez, Patricio Figueroa, Winston Alarcón, Nahuel Figueroa, Norman Gamboa, Washington Figueroa, Genaro, y Carlos Jara “*Jarita*” como Comité Central.

¹⁶⁸ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 08.

¹⁶⁹ Es conocida la fuerte tendencia del MIR a ser autoproclamativos e inflar sus cifras. Aunque podrían ser muchos menos, Vitale estima en 1.500 militantes para el segundo Congreso del MIR, dato que incluimos por ser el único relativo a cantidad de miristas en ese período, en Luis Vitale, *op. cit.*, pp. 20.

¹⁷⁰ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 09.

El cambio político del Comité Central es sustancial. Cercanos o simpatizantes de la línea trotskista eran Patricio, Nahuel Figueroa, Washington Figueroa, Gamboa, Jara y Genaro, además del mismo Vitale, mientras que el resto formaba parte del grupo cercano a Miguel. En este Congreso deciden retirarse de la organización Enrique Sepúlveda, Oscar Waiss, Clotario Blest, Gabriel Smirnow, Mario Lobos, Edgardo Condeza, Jorge Cereceda, Zapata y Martín Salas entre otros, por motivos que explicaremos a continuación.

Para ello, conviene tomar en cuenta cómo se estructuraron las tendencias internas del MIR. Según planteaba Miguel Enríquez:

“La organización nació en agosto de 1965, a partir de distintos grupos, de distintas historias y distintas generaciones (...). Ya entonces se podían diferenciar dos sectores:

Tradicional: Trotskistas de 1938, comunistas marginados de 1946, grupos trotskistas disidentes de 1952, comunistas disidentes de 1957, etc.

No tradicional: Marginados de las Juventudes Comunistas de 1962 en adelante influidos por el conflicto chino-soviético y disidentes de las Juventudes Socialistas de 1963 por la rechazación de la campaña de Allende de 1964”¹⁷¹.

Carlos Sandoval aplica la misma división de tendencias, mencionando esto como parte de la “prehistoria del MIR”, coincidiendo con lo que escribe Miguel Enríquez, que el MIR habría sido, durante el periodo 1965 – 1967, una “bolsa de gatos”, de grupos, fracciones, sin niveles orgánicos mínimos, con predominio del más puro ideologismo, carente de estrategia y táctica, y aislado de las masas, sin ningún interés, además, por llevar adelante acciones armadas aunque se hablara de ellas como camino a la revolución¹⁷² y a razón de ello “...no logró superar la debilidad que había aquejado a otros grupos que ... habrían precedido en el intento de construir un partido revolucionario en Chile. Durante... dos años, el MIR no logró ir mas allá de un círculo de propaganda y discusión ideológica, sin lograr una base política de masas...”¹⁷³.

Esta es también la crítica de Pascal Allende:

“La generación que asumió inicialmente la conducción del MIR cumplió con la valiosa tarea de mantener viva por décadas la memoria de las experiencias y concepciones revolucionarias

¹⁷¹Enríquez, Miguel, *Algunos antecedentes del movimiento de izquierda revolucionaria 1965-1971*, disponible en: www.archivochile.com.

¹⁷² Sandoval, Carlos, *op. cit.*, pp. 37.

¹⁷³ Entrevista a Edgardo Enríquez, en Sandoval, Carlos, *op. cit.*, pp. 37.

acumuladas por el movimiento popular chileno, y traspasarlas a la nueva generación. Pero también fue una generación que, salvo algunas excepciones, no logró superar los estilos de una militancia extremadamente ideologizada y sectaria. En teoría reconocían la necesidad de lucha insurreccional, pero en la práctica no empujaban el desarrollo de las tareas insurgentes justificándose en que había que esperar a que las masas se levantaran pues de lo contrario caeríamos en una desviación foquista. Tampoco impulsaban el accionar directo de masas. Criticaban el institucionalismo reformista, pero terminaban subordinándose a sus campañas electorales”¹⁷⁴.

En una declaración por el décimo aniversario de la fundación del partido, el MIR plantea una concepción muy similar:

“A la fecha del Congreso de fundación, el MIR no pasaba de ser un reducido grupo revolucionario, muy débilmente implantado en la clase obrera, constituido por militantes de débil compromiso partidario y dedicado fundamentalmente a la propaganda y a la difusión teórica del marxismo. (...) Guiado por Miguel, el MIR abandona el ritmo lento del grupo de propaganda, cierra filas en torno a una disciplina más severa, se orienta hacia la clase obrera y comienza seria y orgánicamente la preparación para la lucha armada por primera vez en su historia”¹⁷⁵

A partir de esta crítica a la dirección anterior, el grupo liderado por Enríquez, que Goicovic denomina “tendencia castro - guevarista”, habría decidido superar los moldes políticos impuestos en el Congreso fundacional, el “ideologismo” trotskista, y se habría enfrentado y derrotado a la posición de los tradicionales, marginándose un sector de estos de la organización y otros organizándose como oposición a la línea oficial, liderada por los cuadros del trotskismo, situación que tensionó la vida partidaria hasta su expulsión en 1969¹⁷⁶.

Desde la posición contraria, Humberto Valenzuela plantea sobre el problema principal del Congreso:

“En el Tercer Congreso Nacional del MIR en 1967, la tendencia mayoritaria llegó a plantear la necesidad de abrir el foco guerrillero. El foco activaría a la clase obrera, sería la chispa que encendería la Pradera. Para llevar adelante tal idea, no se contaba ni con lo más elemental, es decir, con los guerrilleros entrenados y preparados como tales. Mucho menos se contaba con los elementos materiales para llevar a cabo tal empresa, ni siquiera se había estructurado el plan estratégico de las guerrillas, sus escalones de abastecimiento y su ligazón con la clase. La discusión fue violentísima. A los que objetamos la línea foquista, marginada de todo un plan de conjunto y de la realidad nacional concreta del momento, se nos acusaba de querer en Chile una revolución al estilo clásico de la Revolución Rusa, a pesar de que Enríquez aceptaba que toda acción armada para la conquista del poder que no cuente con apoyo de las masas, está condenada absolutamente al fracaso”¹⁷⁷

Luis Vitale plantearía en un testimonio posterior que:

¹⁷⁴ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 08.

¹⁷⁵ “Décimo aniversario de la fundación del MIR chileno”, *El Combatiente*, N° 178, Santiago, 13 de agosto de 1975, pp. 02.

¹⁷⁶ Goicovic, Igor. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Ediciones Escaparate, Concepción. Julio 2012. pp. 22.

¹⁷⁷ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 107.

“En ese congreso de diciembre de 1967, nosotros estábamos por una renovación de los cuadros de dirección. Los trotskystas apoyábamos el ingreso al Comité Central de numerosos compañeros provenientes de la zona Sur, de Concepción, entre ellos, Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, y sobre todo Luciano Cruz, que era el real líder de masas del MIR. Ese congreso es un congreso, ubiquémonos en el contexto, ha muerto hace poco el Che Guevara, y por lo tanto, también entra en crisis toda la concepción, no porque el Che fuera foquista, pero entra en crisis todas las esperanzas que se habían abierto en la lucha armada guerrillera. Ese congreso es por lo tanto un congreso de indefiniciones políticas, ni la corriente castrista encabezada por Miguel Enríquez logra imponer su esquema foquista, que significaba revisar todo, el programa, la declaración de principios, estrategia y táctica y la concepción de partido que había sido el origen del MIR; no tenía fuerza para aprobar eso. Es decir, se hubiera dividido inmediatamente el MIR, con fuerzas que vamos a ver eran parejas, incluso superiores de parte nuestra. Por lo tanto ese congreso ni impone la línea foquista, ni tampoco claramente define la línea política hacia adelante en el trabajo de frente de masas, y sobre todo la perspectiva que se venía abriendo en Chile de huelgas con ocupación de fábricas, ocupación de tierras, etc. El congreso no instrumenta políticas para ese momento que se reinicia la reanimación del movimiento campesino, con el momento álgido después en el '69 con la huelga nacional campesina, la huelga general de casi todos los trabajadores de servicios del Estado y del sector fabril, pero ya era reanimación y el congreso no define política clara hacia el frente de masas. Y sobre todo no define una política electoral, en ese momento se iban a hacer elecciones de regidores o parlamentarios. El MIR debía aprovechar al máximo la legalidad, no supimos hacerlo, porque estaba este choque de posiciones. Esto se va a reflejar en la elección del Secretario General y del Comité Central.

En la votación a Secretario General los candidatos son Miguel Enríquez, recién llegado de Cuba, y un compañero que propone a Luis Vitale. Resolvemos no aceptar. Grave error. Pero queríamos dar paso a la nueva generación, y veíamos que la dirección de Enrique Sepúlveda y Oscar Weiss era débil, no sólo políticamente sino orgánicamente, una dirección poco dinámica, que no sacaba periódico semanal, no sacaba revista teórica mensual sino que aparecía cada dos meses. Se vota. Hay 123 delegados. M. Enríquez saca 86 votos. Valenzuela había tomado la palabra previamente: en representación del trotskismo y toda su tradición llamamos a votar por Miguel Enríquez porque el compañero Vitale no acepta. Así es que Enríquez nos mira: yo con todos los votos inclusive los de los troskos saqué 86, quiere decir que el resto de la gente que no es troska no votó por mí, sumado los de ellos y los de los troskos quiere decir que Vitale salía”¹⁷⁸.

A esto, agrega, que quienes no votaron por Miguel eran la mayoría de los delegados que provenían de VRM, algunos del PSP y ciertos jóvenes de Santiago, Concepción y otras provincias.¹⁷⁹ De este modo, a pesar de la clara divergencia política entre las dos tendencias, en la que coinciden el aspecto generacional con el de tradición política, este no fue un Congreso de carácter fraccional (incluso con la auto marginación de un sector influyente de la militancia), de lucha política abierta entre corrientes, sino más bien respondió a la necesidad de cambiar la dirección de acuerdo al crecimiento que estaba experimentando la organización y a las nuevas tareas que se abrían en su camino, en un contexto de creciente persecución por parte del gobierno.

¹⁷⁸ Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 149.

¹⁷⁹ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 20.

En ese Congreso se combinaron la crítica a la antigua dirección, identificada con el sector generacionalmente más viejo y dirigido por cuadros trotskistas; la necesidad de una dirección más joven y con un rol más activo, tarea que no quiso asumir el trotskismo proveniente del POR a razón de no arriesgarse a quedar fuera del nuevo ascenso de la lucha de clases y aislado bajo la “etiqueta” del trotskismo; con el peligro de dividir al MIR y desligarse de la nueva generación con la que se habían propuesto fusionarse (como le había ocurrido al trotskismo argentino en el PRT). A pesar de que esta nueva generación llevara adelante una estrategia diferente, los trotskistas del POR fueron activos promotores del cambio de dirección y esto contó también la decidida disposición a dirigir del sector liderado por Enríquez y aplicar su modelo insurreccional, base de su crítica a la dirección saliente.

No fue un golpe de estado, sino más bien una transición pacífica del mando, evitando a toda costa el fraccionamiento del partido y echar por tierra la posibilidad de influenciar decisivamente en el proceso que estaba por venir, como una alternativa a la izquierda del reformismo de la izquierda tradicional chilena.

7. La Dirección de Miguel

En el plano internacional, el MIR continuó estrechando lazos con Cuba, enviando a Luciano Cruz a mediados de 1968, y con las organizaciones que llevaban adelante la lucha armada en Latinoamérica (Miguel se entrevistó con el comandante de la Puente, de la guerrilla peruana), mientras que criticaba la invasión armada soviética en Checoslovaquia en abierto debate con el PC chileno que defendía la intervención.

También se hallaba abierta la posibilidad de que el MIR diera un salto cualitativo en su influencia en las masas, dado que la lucha de clases latinoamericana se encontraba en un proceso de ascenso (con el “Cordobazo” argentino, las huelgas generales de Uruguay, las luchas radicalizadas de obreros y campesinos en Bolivia y el auge de la ola de guerrillas en todo el Cono Sur), sumada a la multiplicación de las huelgas y tomas de terrenos y fundos en Chile a finales del gobierno de Frei.

En el frente sindical, el MIR realizó bastantes progresos, especialmente durante el IV Congreso Nacional de la CUT, cuando una parte significativa de los delegados apoyó las preposiciones de los representantes miristas.

En el movimiento estudiantil, el MIR se posicionaba como una alternativa a la izquierda del PC y el PS, al obtener 1.300 votos en las elecciones FECH de 1968, por detrás del PC (3.177) y el PS (1.687), consolidándose como la tercera fuerza de izquierda en la Universidad de Chile. En Concepción, volvía a ganar la presidencia de la FEC con Nelson Gutiérrez, además de tres consejeros miristas de un total de siete. En Valparaíso, Ñuble, Temuco, Antofagasta y Coquimbo comenzaba a realizar avances más sustantivos, además de obtener algunos triunfos entre los estudiantes secundarios.

Al mismo tiempo el MIR empezaba a penetrar entre el campesinado, nucleando de una manera muy incipiente aún, a un sector de la Zona Centro – Sur del país.

Entre el movimiento de pobladores, el partido consolidaba su influencia, sobre la base de su acción en los campamentos santiaguinos de San Miguel, Santa Adriana y Santa Elena y luego en el Campamento “26 de Enero” bajo el liderazgo de Víctor Toro.

“El MIR no sólo se constituyó en la primera fuerza estudiantil de Concepción, sino que aumentó su influencia en importantes sectores de obreros y pobladores orientando huelgas del proletariado industrial y ocupaciones de los terrenos de los sin casa. El MIR empezó a penetrar a principios de 1969 en el sector campesino e indígena. Su militancia, que ya sobrepasaba los 2000 miembros se había volcado al trabajo en los frentes de masas. En ese momento, que coincidía con un gran ascenso obrero y campesino estaban dadas las condiciones para que el MIR se transformara en un partido con influencia de masas que sirviera de polo a las corrientes que rompían con los partidos tradicionales de izquierda, y a los obreros sin partido que luchaban en las tomas de fábricas y fundos”¹⁸⁰.

Sin embargo, a raíz de un artículo de Miguel Enríquez llamado “No a la elección. Vía armada único camino”, publicado en la revista *Punto Final*, se abrió la polémica al interior del MIR respecto de esta línea, principalmente porque “muchos militantes sabían que no estábamos preparados para iniciar ese camino de inmediato y menos capacitados como para impedir la realización de las elecciones presidenciales, coyuntura en la cual se visualizaba la presentación de la candidatura de Salvador Allende, que en las anteriores elecciones había logrado el apoyo de vastos sectores de

¹⁸⁰ Las cifras pueden resultar ser mucho menores de lo que el entrevistado menciona, pero ofrece una buena síntesis del trabajo del MIR hasta esa fecha, entrevista a Luis Vitale en Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 150.

trabajadores”¹⁸¹, discusión que se pretendía zanjar en el IV Congreso que ya se había comenzado a preparar.

Paralelamente, se realizaron escuelas de cuadros orientadas a formar política e ideológicamente a las direcciones regionales del MIR, además de adiestramiento militar básico¹⁸², sin duda, apuntado al tipo de organización (un partido - ejército) que Enríquez impulsaba y dirigido a preparar acciones directas y armadas.

Para profundizar en la concepción de la lucha armada, deberemos recurrir a lo escrito por Carlos Sandoval, que plantea que en 1967, Enríquez estaba orientando a la organización en pos de lanzar la guerrilla. Sin embargo, a juicio del autor, la concepción mirista se alejaba del foquismo en tanto contemplaba el criterio de guerrilla urbano – rural, sin quitarle carácter estratégico a las operaciones en el campo, donde se crearía el Ejército Popular y se anclarían los embriones de poder dual que se enfrentarían al poder burgués. Como explicamos anteriormente, esta concepción buscaba que fueran las masas armadas y no el partido, quienes llevaran adelante la insurrección, diferenciándose en esto al foquismo. Pero se diferenciaba también del modelo insurreccional “octubrista” o “de masas”, porque consideraba que la modernización de los ejércitos y de las tácticas de contrainsurgencia del Estado burgués hacía imposible una insurrección masiva basada en la sola movilización política. Por ello planteó la necesidad de una estrategia militar, la guerra popular prolongada, para hacer frente a las nuevas políticas de la contrarrevolución. Esta concepción se alejaría también del terrorismo, ante el cual no hay rechazo moral, sino político, es decir, el MIR no condenaba las acciones terroristas como tales. Desde su análisis, el terrorismo no correspondía a la etapa que atravesaba el movimiento revolucionario, que se organizaba ya de forma colectiva, lo que le restaba toda utilidad política al terrorismo individual.

Miguel Enríquez, al igual que la mayor parte de la joven generación, se había formado al alero de viejos cuadros depositarios de las tradiciones del bolchevismo, del trotskismo y también del estalinismo, aun cuando lo criticaran. Es por esta razón que el impacto del comunismo chino y de la

¹⁸¹ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 23.

¹⁸² Goicovic, Igor, *op. cit.*, pp. 23.

revolución cubana, que los marcó como generación, así como las teorías dependentistas¹⁸³ y la crítica a las prácticas electoralistas y conciliadoras de la izquierda tradicional chilena, se combinaban con estas viejas concepciones, manteniendo hilos de continuidad. Miguel Enríquez, cuyo proyecto político era la formación del partido de vanguardia y el ejército guerrillero popular chileno, se encontró con una oposición interna, cuyo núcleo era el trotskismo y sus simpatizantes, cuya lucha fue la de orientar el partido hacia las masas, impulsada sobre todo, por el frente sindical del MIR.

De esta manera, la pugna interna entre las dos corrientes no estaba centrada alrededor de la formación de la guerrilla, sino más bien sobre el grado de importancia que tenía esta para la estrategia partidaria, discusión que influía sobre dos problemas fundamentales: el tipo de partido necesario¹⁸⁴ y la relación de este último con las masas. En la práctica lo que se estaba construyendo era un partido de vanguardia, que luchaba por influir en las masas a la vez que montaba un aparato militar y bases para el lanzamiento de una guerrilla, que matizado del modelo foquista, contemplaba las ciudades como escenario de sus operaciones, aunque sólo de manera táctica.

Por esta razón, creemos necesario definir como “guerrillerista” a la estrategia insurreccional de Enríquez. Por un lado se diferenció del foquismo, como explicamos anteriormente, aunque mantuvo y fortaleció sus lazos preferentemente con Cuba, como los demás movimientos guerrilleros del continente. Y por otro lado, Enríquez se diferenciaba del maoísmo, fundamentalmente porque su matriz ideológica no era etapista, aunque reivindicaba la guerra popular prolongada como modelo insurreccional. Esto nos lleva a considerar que el “guerrillerismo”, es decir, la inclusión de elementos militares, específicamente guerrilleros, en la estrategia insurreccional a un nivel igual o más

¹⁸³ Estas teorías se entroncarían con el MIR desde diversas fuentes, incluyendo la cooperación política de dos de ellos: Dos Santos y Marini; y la cooperación teórica de Frank. Desde el punto de vista teórico, trabajaron sus análisis sobre Latinoamérica desde una óptica capitalista y no feudal como planteaban los economistas marxistas estalinistas, acercándose con ello a los análisis del trotskismo. De la misma manera, la teoría dependentista entroncaría con la teoría de desarrollo desigual y combinado leninista al plantear al subdesarrollo latinoamericano como consecuencia del sistema capitalista y no como una etapa de éste. Esta situación da lugar a “residuos” sociales, los pobres del campo y la ciudad integrándolos de esta manera al análisis, que hasta el momento se había centrado en la situación de la clase obrera. Este sería su tercer aporte al pensamiento mirista. El pensamiento dependentista estipuló la incapacidad de las burguesías nacionales dependientes para llevar adelante un desarrollo independiente, ligándose nuevamente al trotskismo, por lo que serían las capas oprimidas las llamadas a liderar el proceso democráticamente. Esto dejaría una huella importante en la praxis mirista, que impulsó un trabajo en profundidad entre los estudiantes, entre los pobladores en la ciudad y los indígenas en el campo, sujetos sociales que tradicionalmente habían sido relegados por los partidos tradicionales de la izquierda.

¹⁸⁴ “Miguel Enríquez, secretario General del MIR, comienza muy lentamente a asomar una posición muy, muy levemente de cierto verticalismo. Que era muy difícil imponerlo en el MIR en aquella época, con toda la tradición que tenía desde todo el fondo de la historia y desde la fundación del MIR, donde efectivamente se practicaba el centralismo democrático.” En palabras de Vitale sobre este problema. En Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 150.

preponderante que el criterio político o “de masas”¹⁸⁵ y que implicaba la especialización o al menos la dedicación regular de algunos cuadros a formar un aparato militar partidario es una definición más adecuada por su amplitud.

Sin embargo, este proceso fue interrumpido por el llamado “Caso Osses”¹⁸⁶ y la posterior represión del gobierno demócrata cristiano que obligó a muchos militantes y dirigentes de la organización a pasar a la clandestinidad de la misma forma que restringió la democracia interna del partido. A partir de esta situación, se tensionaron al máximo las relaciones entre la línea de Enríquez y la oposición interna, decantando en el fraccionamiento del MIR, donde entre un 20% y 30% de la militancia abandonó la organización en 1969.¹⁸⁷

Sobre este problema particular, Goicovic plantea que la oposición interna (trotskista dice explícitamente) intentó tomar el control del partido en medio de este escenario de repliegue y confusión, maniobra que fue desbaratada por Enríquez, procediendo a marginar a toda la disidencia.¹⁸⁸ Luis Vitale, por otro lado, plantea que fue una disputa interna cuyos ejes eran la democracia interna y una orientación partidaria hacia el foquismo sin previa discusión del congreso¹⁸⁹, la cual esperaba zanjarse en el IV Congreso del MIR, sobre la base de una unidad entre los trotskistas y la tendencia de Cruz y Van Schouwen, como se desprende del relato de Vitale:

“Y a continuación ellos hacen la siguiente propuesta, compañeros ustedes los troskos se encargan de la parte política y nosotros de la parte organizativa, ganando los delegados. Le dije no, es un error, todos ustedes con nosotros formamos la tendencia política organizativa para llegar al congreso. No, dicen ellos, porque Miguel se va a dar cuenta y entonces no nos va a dejar visitar los otros regionales. Bueno, tira y afloje, y así quedamos. Quizás entonces un error político, de esta autocrítica casi personal, debió haber sido el acuerdo total, es decir,

¹⁸⁵ El modelo insurreccional soviético subordinaba lo militar a lo político, lo que significaba una preponderancia del trabajo en las masas. De ahí que el modelo resultante, que si bien se definía como un proceso violento llegando incluso a una guerra civil, utilizaba el criterio amplio de pueblo organizado para la insurrección, donde el problema militar se resuelve desde los órganos del poder proletario, los soviets y no desde el partido, que no obstante, mantenía la dirección política del proceso.

¹⁸⁶ Fue una acción de castigo (golpiza y vejación) realizada en junio de 1969 contra el periodista Hernán Osses, que en columnas del diario *La Patria* de Concepción, había calumniado y anatemizando al MIR y algunos de sus cuadros, como Luciano Cruz y Luis Vitale, en reiteradas ocasiones. La operación fue llevada a cabo por la Dirección Regional de Concepción.

¹⁸⁷ Valdés plantea que este número incluso podría haber sido incluso mayor de acuerdo a otros testimonios. En Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 184.

¹⁸⁸ Goicovic, Igor, *op. cit.*, pp. 24.

¹⁸⁹ “Miguel al mismo tiempo trataba de fortalecer al aparato, para lo cual había nombrado a un compañero que se puede nombrar porque está en el exilio que era Sergio Zorrilla, que venía de la Juventud Comunista. Entonces Miguel, empieza a apoyarse en el aparato militar de Santiago y a crear bases secretas que se llamaban, con una línea que no lo decía pero que se orientaba a una posición foquista. Nosotros ni siquiera nos dimos cuenta, los troskos; quien se da cuenta de esto es Luciano Cruz Aguayo y Bautista Van Schouwen. (...) Nos hacen la siguiente proposición: compañeros, nosotros estamos por la posición del trabajo en frentes de masas, aprovechando al máximo todo el ascenso del movimiento obrero y campesino, y estudiantil; la línea de Miguel es una línea que va al foquismo, y a la apertura de acciones directas y de guerrilla urbana. Para impedir que se realicen las elecciones presidenciales de 1970.” Testimonio de Vitale, en Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 150.

compañeros si ustedes no forman tendencia clara y abierta dentro del MIR, entre ustedes y los troskos, nosotros los troskos no hacemos corriente con ustedes, forzando el acuerdo total. Pero yo dije, puta, hay un acuerdo político, programático, organizativo, todo, porque voy a insistir en esto. Fue una debilidad de mi parte y lo confieso”¹⁹⁰.

Siguiendo el relato de los sucesos, luego de la elección de los delegados al Congreso, donde se incluían también las bases secretas, encargadas del aparato militar en formación, la posición de Enríquez se encontraba en minoría, lo que pronosticaba que perdería en el Congreso. Sin embargo, Cruz y Van Shouwen, en un intento de mostrar mayor capacidad de dirección que Enríquez, organizan una intervención lanzando una exitosa declaración por radio y luego llevan adelante la acción contra Osses, que terminó en un desastre para la organización.

“Entonces compañeros aquí está el hecho, Miguel Enríquez saca una declaración pública donde dice que el operativo Oses ha sido hecho a espaldas del partido, y según el Comité Regional de Concepción tendrá que rendir cuentas en el próximo Comité Central; me llama a mí, y me dice qué te parece Lucho con la declaración, y que voy a hacer, tenés razón viejo, tenés razón fue hecho a espaldas del partido incluso a espaldas de nosotros también los trotskistas, pero tú vas a utilizar esto para otra cosa, para hacer pasar a todo el MIR a la clandestinidad con lo cual le impones el verticalismo, compartimentas toda la organización, y tú no vas a citar al IV congreso nacional del MIR. No Lucho, cómo se te ocurre, esto lo otro, listo, y así fue, se reúne el Comité Central, autocrítica de Luciano y Van Schouwen, estuvieron 8 horas con la cabeza abajo, no hablaron más, nunca más se acordaron de que había que hacer una tendencia con los trotskistas para el IV Congreso Nacional del MIR que nunca se hizo, y así queda rota la alianza entre esa tendencia de Luciano y Van Schouwen y nosotros. Y Miguel los aísla, los desplaza de la dirección regional, pone su gente de confianza, y empieza su ofensiva, esta ofensiva termina el 27 de julio de 1969”¹⁹¹

“Cuando en la reunión del Comité Central del 27 de julio de 1969, Miguel anunció que ese día se dividía el MIR, argumentando que era más conveniente que nos separáramos porque las diferencias respecto a las elecciones eran muy grandes; que el MIR tenía que continuar con las expropiaciones para acelerar preparación para iniciar la lucha armada (...). Seis miembros sobre quince del CC señalamos que esos puntos no eran razones de peso como para dividir un partido que nos había costado años en formarlo. Y también que estábamos dispuestos a firmar un documento de apoyo a las expropiaciones, en función de utilizar esas recuperaciones de dinero en los frentes de masas y en los Comités de Base Independientes de la candidatura popular de Allende (...). La discusión prosiguió, aunque de una extraña manera. Nueve de los miembros se fueron a un segundo piso y seis nos quedamos abajo. Una hora después, bajó Miguel y me dijo aparte: nosotros no los echamos, queremos separarnos como amigos, pero queremos que tu Lucho, te quedes con nosotros. Obviamente, le dije que no aceptaba divisiones a nivel de cúpulas y que el IV Congreso a realizarse en tres semanas más era el que tenía que zanjar democráticamente el problema. (...) aunque parezca increíble que solo nueve contra seis del Comité Central decidieran dar un paso tan trascendental como fue la división del MIR, sin esperar la opinión de las bases que un mes después estaban convocadas al IV

¹⁹⁰ *Ibid.*, pp. 151.

¹⁹¹ *Ibid.*

Congreso del MIR y con sus delegados ya designados, Congreso que por lo demás se realizó 20 años después en el exilio, que sancionó la división de por lo menos tres MIR, encabezados por el grupo liderado por Pascal, el orientado por Gutiérrez y el dirigido por Aguiló. (...) El porcentaje de miembros que se opuso a la división se reflejó luego en la renuncia de aproximadamente el 30% de sus militantes, que no se fueron para la casa sino que formaron el MIR (FR), luego Frente Revolucionario, el MR2 (Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez), la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo), otros grupos menores y militantes individualmente descontentos¹⁹².

Es así que saldrían del Comité Central de MIR Luis Vitale, Patricio Figueroa, Winston Alarcón, Washington Figueroa, Genaro y Nahuel Figueroa. Estos, más el sector opositor que incluía dirigentes como Humberto Valenzuela, Álvaro Rodas, Iván Salazar, Jorge Sánchez, que hizo causa común, se reagruparon en el MIR Frente Revolucionario (FR), apoyando a Salvador Allende en las elecciones de 1970. En este tiempo se separaron también aquellos que formarán el grupo MR2¹⁹³ (Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez), que destacaría por sus audaces acciones directas.

Esta división cobró importancia debido a sus consecuencias, más que por la cantidad de militantes que salieron de la organización, porque en primer lugar drenó gran parte de la capacidad teórica de la organización y esto afectó a la formación de los cuadros partidarios. De la misma manera que la anterior tuvo su importancia por la pérdida de gran cantidad de redes (nacionales e internacionales) que incidieron sobre la capacidad de construcción partidaria en los frentes de masas y en menor medida sobre las posibilidades de levantar una organización revolucionaria internacional. Es necesario señalar que el mayor impacto se dio en torno al frente sindical, el cual perdió a la mayoría de sus militantes, pues la mayor parte de los obreros de la organización eran trotskistas o simpatizaban con esta corriente. Este frente quedó tan debilitado que no volverá a al mismo nivel de influencia e inserción sino hasta el período de la UP, específicamente a fines de 1971 y comienzos de 1972, y más relacionado al posicionamiento del MIR como alternativa revolucionaria que al contenido particular de su política sindical. Respecto de las relaciones internacionales, éstas se vieron afectadas en menor medida porque Enríquez también mantuvo contactos propios, especialmente con el Partido Comunista cubano y el PRT – ERP argentino. Si bien quedaron en su interior algunos herederos de tradiciones como el trotskismo y el maoísmo,

¹⁹² Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 27 – 28.

¹⁹³ El MR2 constituía más bien un quiebre foquista ortodoxo, que mantuvo la política de acciones armadas incluso durante el gobierno de Allende (cuando el MIR decidió volcarse a los frentes de masas y dar apoyo crítico a la UP), aunque con una escasa relevancia producto de la poca influencia del grupo. La VOP por su parte, constituyó un quiebre no solo estratégico, sino también de concepciones, planteando que la clase obrera se había aburguesado perdiendo su rol revolucionario, y que el movimiento estudiantil era la pequeña-burguesía jugando a la política, de modo que el nuevo sujeto revolucionario sería el lumpen proletariado, por constituir el último y más precario estrato social; y ubicarse al margen del capitalismo y sus leyes, interpretando los actos delictuales como una lucha anticapitalista permanente porque atentaba contra su marco legal y su ordenamiento social.

éstos dejan de tener un peso dentro de la organización e influencia dentro del desarrollo político mirista para el período siguiente, pues en la práctica se subordinaron en la línea oficial, diluyéndose como alternativa.

Otra consecuencia de esta división fue la aplicación, ahora ya sin oposiciones, de toda la línea de Enríquez en el partido. Esta constituyó la transformación más cualitativa del MIR, pues se impuso el verticalismo como forma orgánica del partido y su completa reorganización para prepararla para la lucha armada¹⁹⁴, el desplazamiento a un segundo plano, e incluso, algún grado de desaparición de las tareas de base, y también de un intercambio fluido entre la base y la dirección. Además implicó la separación y la construcción en forma independiente al partido, de las tareas militares, convirtiéndose en un aparato paralelo al interior de este.

Es muy interesante revisar la autocrítica de los trotskistas sobre su actuación en el MIR, pues permite revelar, en parte, porqué la crisis de 1969 tuvo este desenlace.

“La autocrítica a mi juicio, es que nosotros no fuimos capaces de desarrollar al interior del MIR una tendencia estructurada, que permitiera un desarrollo más claro del MIR, con un claro planteamiento de derecho a tendencias, en donde los trotskystas eran una tendencia, los otros podían ser otra tendencia, aunque no se dijera tal cosa, pero era una tendencia en torno a planteos políticos, no en torno a ideologías, a planteos políticos concretos de la época (...)”

Segundo gran error, no haber mantenido una revista de la IV internacional, trotskysta para Chile, esta culpa la tenemos nosotros y también la IV. Y una serie de cosas que hubieran dado una mayor presencia, aunque nosotros teníamos una gran presencia, ustedes saben que en el MIR se recibían a todos los miembros del comité central. (...)”

Un gran error político, de los trotskistas chilenos y personalmente de mi parte, que yo debí haber sido más duro en ese sentido, y por lo tanto la responsabilidad en gran parte me corresponde a mí. Eso ya significa entonces un giro, y triunfa el sector encabezado por Miguel Enríquez¹⁹⁵.

Es decir, la gran autocrítica de los trotskistas en el MIR es haberse disuelto, en parte, como tendencia en su interior y no haber dado una lucha política más férrea a las concepciones de Enríquez. A esto se le puede agregar el oportunismo, que se ve claramente en su negativa a dirigir el MIR en el Congreso de 1967 y en sus intentos por preservar la unidad de la organización, aun cuando la divergencia estratégica y el quiebre eran inminentes, en base a mantener el frente único revolucionario. Y a un nivel nacional, llamando a votar a Allende en las elecciones (tanto en las del

¹⁹⁴ “Al aventurerismo de la mayoría de la dirección se iba a sumar ahora el verticalismo. El centralismo democrático fue reemplazado por el verticalismo político.” Diría, desde una perspectiva trotskista, Valenzuela tiempo después respecto a este quiebre. En Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 107.

¹⁹⁵ Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 149 – 150.

FRAP como en las de la UP que integraban al Partido Radical), a pesar de haber criticado la política de Frente Popular por constituir una forma de colaboración de clases. Se terminaron subordinando a la unidad de la izquierda revolucionaria y al frentepopulismo a cambio de formar un referente más amplio e influyente en las masas con las consecuencias ya vistas.

Como se desprende del relato, el debate fue motivado por el proceso electoral por venir, lo que tendió a definir posiciones al interior del MIR y abrir un debate mucho más profundo sobre la caracterización del momento que venía y sobre cuál era el partido que la revolución chilena necesitaba. En este marco, efectivamente hubo acercamientos entre la oposición y un sector del grupo de Enríquez en base a una crítica común: evitar que el partido decantara en el foquismo¹⁹⁶ en lo estratégico y mantener la democracia interna en lo orgánico. En torno a las elecciones, los trotskistas plantearon el apoyo a la candidatura de Allende frente al abstencionismo planteado por Enríquez.¹⁹⁷

A pesar de las vivas contradicciones y disputas entre ambas tendencias, la oposición a la línea oficial del partido, identificada con los “viejos” y con, a lo menos, una simpatía por el trotskismo, mantuvo la línea de no quebrar al MIR, sino de ganar sus posiciones democráticamente, apuntando hacia el IV Congreso. En pos de ello, apuntó sus fuerzas al trabajo de base y a los delegados, donde tenían su fortaleza, debido en gran parte al prestigio de muchas de sus figuras y a su influencia, como Valenzuela en el sector sindical, o los mismos Vitale, Van Showen y Cruz como figuras reconocidas de la dirección. Enríquez y su grupo decidió, por su parte, utilizar las posibilidades que le brindaban ciertas posiciones clave en el partido y en el aparato militar (las bases secretas). Sin embargo, lo que finalmente le dio la correlación de fuerzas necesaria, fue la negativa de la oposición a pasar a la ofensiva y dirigir el MIR, intentando mantener la unidad y tratando de contener las divergencias que finalmente explotaron, es decir, el peso de las decisiones del trotskismo, anteriormente nombradas; y a un nivel coyuntural, las consecuencias del caso Osses, que rompió la alianza entre la oposición y la disidencia a Enríquez, y le permitió, dada la situación excepcional, terminar de colocar la correlación de fuerzas en su favor, zanjando finalmente el fraccionamiento de manera burocrática.

¹⁹⁶ Esto es la percepción de los trotskistas, pues como explicamos anteriormente, el pensamiento de Enríquez mantenía algunas diferencias con el foquismo que impiden clasificarlo como tal. Mucho más amplio y apropiado sería considerarlo más bien como un “guerrillerismo”, por cuanto integra la lucha armada, guerrillera, como elemento gravitante de su pensamiento.

¹⁹⁷ Sandoval, Carlos, *op. cit.*, pp. 42.

El cambio de dirección, y el posterior quiebre, representó así una transición desde un partido con un perfil de propaganda a uno con más rasgos de acción. Sin embargo, esto no fue una ruptura total con la herencia de la dirección trotskista, aunque sí la más cualitativa, y es así que podemos establecer algunos hilos de continuidad. En este período se sentaron las bases generales de lo que posteriormente sería el MIR, consolidando su orientación hacia un partido de vanguardia que buscaba influenciar en las masas y ganar su dirección. También lograba asentar su concepción ideológica, en la cual tomaba partido por una interpretación anti etapista, anti reformista y pro vía armada de los procesos revolucionarios, indudablemente influenciada por la teoría de la Revolución Permanente, la revolución cubana y la teoría de la Dependencia, y lograba afianzar una estrategia que combinaba la preparación armada con el trabajo de masas, donde novedosamente integraba a sectores marginados tanto por el capitalismo como por la izquierda tradicional: los pobres del campo y la ciudad, alianza que necesariamente debía llevar adelante el proletariado, como clase dirigente, para lograr la revolución, estrategia que haría distintivo al MIR frente a otras organizaciones de izquierda.

Congreso de Unidad dio vida al M. I. R.

CONGRESO GENERAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

El Rebelde

CHILE EN CAMINO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

El Congreso Constituyente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria se dio a la tarea y se puso a trabajar por Chile.

1.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) es la fuerza política de la izquierda socialista en Chile, que surge en el momento de la liberación de Chile de la dominación imperialista y burguesa de Chile.

2.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) se levanta para conducir la lucha histórica de la revolución socialista en Chile, que implica la destrucción del imperialismo y la liberación del país de la explotación imperialista.

3.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) se levanta para derrocar el sistema imperialista y burgués explotador, para que sea posible la construcción socialista y la liberación del país de la explotación imperialista.

4.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) se levanta para derrocar el sistema imperialista y burgués explotador, para que sea posible la construcción socialista y la liberación del país de la explotación imperialista.

5.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) se levanta para derrocar el sistema imperialista y burgués explotador, para que sea posible la construcción socialista y la liberación del país de la explotación imperialista.

6.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) se levanta para derrocar el sistema imperialista y burgués explotador, para que sea posible la construcción socialista y la liberación del país de la explotación imperialista.

7.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) se levanta para derrocar el sistema imperialista y burgués explotador, para que sea posible la construcción socialista y la liberación del país de la explotación imperialista.

8.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) se levanta para derrocar el sistema imperialista y burgués explotador, para que sea posible la construcción socialista y la liberación del país de la explotación imperialista.

9.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) se levanta para derrocar el sistema imperialista y burgués explotador, para que sea posible la construcción socialista y la liberación del país de la explotación imperialista.

10.- EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) se levanta para derrocar el sistema imperialista y burgués explotador, para que sea posible la construcción socialista y la liberación del país de la explotación imperialista.

EXIJAMOS LA NACIONALIZACION DEL COBRE

Periodico El Rebelde 09/65, inmediatamente despues del congreso fundacional



Humberto Valenzuela, dirigente del MIR desde su fundación hasta 1967

12A(801-K-1)

6 ESTRATEGIA

REVISTA TEORICA MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

"Ché" Guevara: "EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE"
(Ensayo enviado en Diciembre de 1965 al seminario uruguayo "En Marcha").

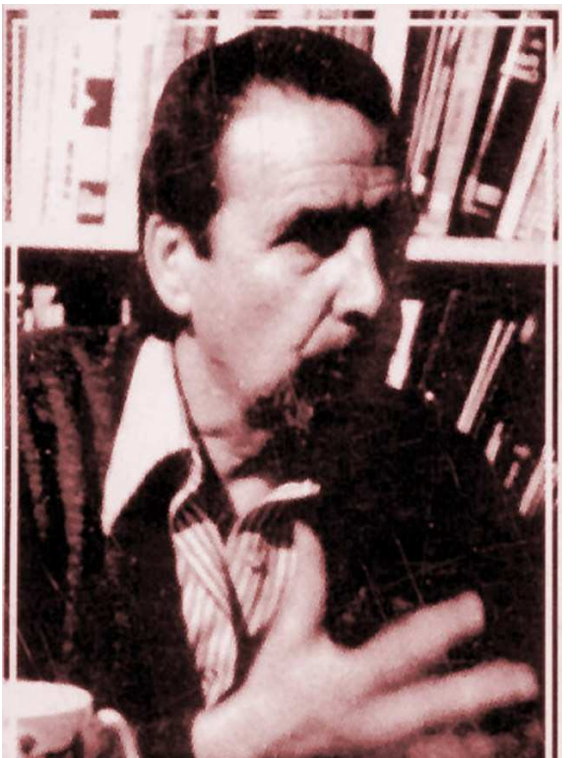
Ramón Collar: "LA CONTINENTALIDAD DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA"

Humberto Valenzuela "LA COMUNA OBRERA Y LAS JUNTAS DE VECINOS"

Santiago-Chile

Eº 1,50 SEPTIEMBRE DE 1966

Revista Estrategia nº 6, septiembre de 1966. Revista teorica del MIR



Luis Vitale, dirigente del MIR desde su fundación hasta 1969

Capítulo II

El MIR de Miguel Enríquez

1. La reestructuración del MIR

Luego del quiebre y la salida de la oposición interna, se llevó adelante la reorganización del MIR. Esta obedeció al diagnóstico que Enríquez y los suyos hicieron de los primeros años de la organización (que ya hemos expuesto) centrándose en la acción directa y en la operatividad del partido para realizarlas. Como se subraya en una circular interna, los objetivos del partido serían “la preparación de sus cuadros, la penetración de los frentes de masas considerados estratégicos, la agitación callejera, la propaganda y las tareas especiales”¹⁹⁸. ¿Qué significaban estas tareas y cómo influyeron en la reorganización del partido? Es el mismo Enríquez quien responde:

“Hoy día y especialmente mañana, para una organización que pasa a la acción o que está en guerra, un cierto número de cosas deben ser modificadas. Si los objetivos son los mismos las prioridades y los métodos son diferentes. El volumen relativo de las “tareas especiales” deben aumentar enormemente. Las “tareas especiales” deben dejar de ser privativas para un sector de la organización para transformarse en el problema de la mayor parte del Movimiento. Las cuestiones políticas estarán estrictamente ligadas a las tareas especiales. Los cuadros “especiales” deberán ser políticos y los cuadros políticos pasaran frecuentemente por lo “especial”. De la integración de lo político y de lo militar se hará una realidad.

No habrá más espacio para tendencias demasiado divergentes. La organización deberá adquirir una relativa homogeneidad política: solo los matices y los desacuerdos menores podrán subsistir. Luego de la discusión la minoría deberá someterse a la mayoría y la disciplina deberá ser reforzada. Sin violar en lo esencial los principios de la democracia interna y del centralismo, se pedirá a la militancia acordar una mayor delegación de poderes en las estructuras medias y superiores. Estas deberán adquirir una mayor autonomía.

Los militantes deberán aceptar las reglas de una rigurosa clandestinidad. El tipo de militante que ingresará al MIR debe ser diferente que antes. Los aficionados deberán abandonar a la organización. No será suficiente respetar pasivamente los horarios de las reuniones. No se ingresará y se hará abandono del partido de cualquier forma. La entrega de sí mismo deberá ser total. La organización decidirá si un militante debe o no trabajar, o estudiar, o donde habitar, etc.

Es la única manera de constituir una organización sólida, disciplinada, eficaz, capaz de discutir menos y operar en plena clandestinidad. Es esta la organización la que realizará acciones o iniciará la guerra de clases en Chile”¹⁹⁹.

¹⁹⁸ Sandoval, Carlos, *op. cit.*, pp. 44.

¹⁹⁹ En Sandoval, Carlos, *op. cit.*, pp. 44.

Esta es la esencia de los Grupos Político Militares, los nuevos grupos orgánicos encargados de preparar al partido para la acción armada, reorganización llevada adelante en clandestinidad:

“Se organizaron los GPM en Santiago, que eran estructuras orgánicas, tienen un nivel operativo, un nivel de bases políticas y un nivel de técnicas e infraestructura (red). Cuentan con un Jefe, un Subjefe y unidades de cinco personas: operativa, de información operativa, de infraestructura, de técnicas y las unidades políticas”²⁰⁰

Con esto se lograría una mayor independencia entre las células partidarias, mayor agilidad en la toma de decisiones y mayor seguridad interna, conforme a los requerimientos a los que lo sometía la persecución del gobierno de Frei y de manera análoga a la que actuaban otras organizaciones armadas latinoamericanas, como el Frente Armado de Liberación Nacional de Brasil. Es así que el MIR reorganizado por Enríquez concibió al centralismo democrático como la herramienta fundamental para lograr la máxima eficacia de la labor conspirativa del partido.

“Efectivamente, las nociones que el MIR tenía sobre el militante revolucionario recogían los planteamientos leninista sobre que la organización política que se constituyera en vanguardia debía reclutar a los hombres más destacados en la lucha revolucionaria del proletariado. Y según esto, los revolucionarios no podían ser tan sólo agitadores, sino que también, debían conducir al pueblo teniendo una claridad política tal que permitiera una correcta orientación de sus luchas en la construcción de la revolución. Para Lenin, la cohesión orgánica, la disciplina y la eficiencia eran fundamental para el partido y ello se aseguraba sólo a través de una organización centralizada”²⁰¹.

Esta reorganización sería traspasada hasta la concepción misma del militante, la cual recogerá simultáneamente, la eficacia, la disciplina y el profesionalismo militante de la moral leninista con la entrega y el sacrificio revolucionario que planteaba Guevara para el “Hombre Nuevo”:

“Así, Miguel Enríquez afirmaba en el año '68 que el militante revolucionario debía ser un cuadro político y militar a la vez, en tanto las acciones militares respondían a una postura política del Partido frente al sistema imperante. También debía estar estrechamente vinculado a las masas y realizar un trabajo ideológico en los sectores sociales donde se desenvolviese. Así, en su conjunto, tales características conformaban un militante integral con capacidad de llevar a cabo cualquier tarea que el tiempo histórico demandare. Por otra parte, el militante mirista debía actuar en absoluta clandestinidad y con la máxima disciplina y entrega de sí mismo hacia la organización, pues de ello dependía el óptimo funcionamiento del MIR. Al respecto, el MIR planteaba que "el militante del Partido Revolucionario del Proletariado es un proletario de vanguardia, esto es, debe ser capaz de cumplir, a escala, todas las tareas del Partido Revolucionario, debe reunir el dominio de la teoría con la práctica, la actividad intelectual con la actividad práctica revolucionaria, y la lucha cotidiana por la transformación de la sociedad de clases por la gestación y prefiguración de un nuevo tipo de hombre, con la formación del revolucionario concreto integral y combatiente, eslabón en el camino hacia el hombre total del socialismo”²⁰²

²⁰⁰ Martín Hernández, en Valdés, Pedro Alfonso, *op. cit.*, pp. 186.

²⁰¹ Martínez, Marlene, *op. cit.*, pp.

²⁰² *Ibid.*

De esta manera, la estructura del MIR se complejizó tremendamente, como se describe a continuación:

“A partir de estas nociones, entonces, el MIR se reconstruyó orgánicamente estableciendo una estructura verticalista cuya unidad más básica era, evidentemente, el militante integral. De 3 a 5 militantes conformaban las bases del MIR. "El Partido se organiza en bases o células por frente (fábrica, fundo, escuela, etc.) formadas por un pequeño número de integrantes que hacen la política del Partido en el frente". No todas las bases tenían la misma naturaleza, pues existían bases que se dedicaban más al ámbito del trabajo social, otras que se especializaban en combate callejero, otras en acciones logísticas, etc., aún cuando, en la medida de lo posible, todas realizaban un trabajo integral. (...)

Estas células o bases, a su vez, constituían la estructura fundamental del MIR: los Grupos Políticos Militares, que precisamente nacieron de la reestructuración interna del Partido en 1967. (...) Los diversos GPM conformaban un Regional, que dentro del organigrama del MIR conformaban las direcciones intermedias del Partido, por ser las estructuras que conectaban las instancias básicas mencionadas con las direcciones superiores.

Siguiendo con la estructura de la organización en forma ascendente, por sobre los Regionales se encontraban tres estructuras superiores. La Comisión Política del MIR se encargaba de la organización y administración de los asuntos políticos internos de la organización, por lo que tenía un carácter ejecutivo y resolutivo. Algunos de sus miembros conformaban, a su vez, otra estructura de dirección nacional llamada Comité Central, cuya función era dirigir el desarrollo de las tareas del Partido en cada frente social. Y, asimismo, existía la Comisión Militar, que dirigía el accionar de la Fuerza Central, estructura que reunía a los militantes especializados en las acciones militares y que realizaba el accionar militar del Partido .

Por último, por sobre estas tres estructuras, se encontraba el Secretariado Nacional, compuesto por miembros de las estructuras recién mencionadas, entre los cuales se erigía el Secretario General del MIR, que asumía la función de vocería y liderazgo en la organización.

(...) en los Regionales existía un secretario regional, un comité de trabajo de masas, un comité político y un comité militar, a través de los cuales se coordinaba el trabajo de los GPM de las ciudades y las provincias que estaban bajo su conducción. Quienes ocupaban cargos en estas instancias eran los jefes de los diversos GPM que conformaban el Regional. Y del mismo modo que en las estructuras superiores, cada GPM contaba con células encargadas de orientar y realizar el trabajo político y/o militar que la organización definiera. Finalmente, cada célula contaba con un encargado, quien asumía la conducción de los militantes que la componían”²⁰³.

Ahora el partido se encontraba preparado para iniciar el camino hacia la revolución armada. Sin embargo, esta estructura no estuvo exenta de críticas, como las denuncias de verticalismo y burocracia que realizarán años más tarde ex militantes como Luis Vitale²⁰⁴, Humberto Valenzuela²⁰⁵ y Héctor Sandoval²⁰⁶.

²⁰³ Martínez, Marlene, *La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile (1973-1988)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, enero de 2006, pp. 62.

²⁰⁴ Entrevista a Luis Vitale en Miranda, Nicolás, *op. cit.*, pp. 150.

2. Un atajo revolucionario

A partir de octubre de 1969 el MIR inició una serie de acciones armadas como asalto a armerías, a bancos y supermercados, en la forma de “expropiaciones revolucionarias”. De esta manera, los miristas financiaban y armaban su organización, a la vez que desarrollaban la “propaganda armada”, llamando la atención de la opinión pública a su causa a fin de crear las condiciones para una lucha revolucionaria.

La propaganda armada no solo serviría para foguear a la militancia en la acción revolucionaria, sino que también implicaría el llamado “atajo en el camino revolucionario”. A partir del balance inicial, sobre el enorme peso que tenían el PC y el PS en la dirección del movimiento obrero y los demás movimientos populares y combinado con el balance que el grupo de Enríquez hizo sobre los años iniciales del MIR (de escasa influencia en los movimientos de masas), los miristas plantearon la imposibilidad de ganar la conducción de los movimientos sociales en el corto y mediano plazo. Para ello, decidieron tomar un “atajo” para lograr este objetivo, mediante la propaganda armada y la auto proclamación a fin de posicionarse como alternativa revolucionaria. Andrés Pascal explica muy bien el proceso y la lógica de este camino:

“Era evidente que para la acumulación de fuerza revolucionaria se requería que los núcleos miristas que se extendían por distintas regiones del país se sumergieran en los frentes sociales impulsando la movilización local de masas, pero comprendimos que ello no bastaba para lograr un salto en esa acumulación. Había que buscar lo que Miguel llamó un "atajo en el camino revolucionario", y ese atajo fueron las acciones de propaganda armada (incluidas las acciones de expropiación y abastecimiento) y las acciones directas de masas. Un instrumento táctico que podríamos llamar "acciones ejemplares" y que consiste en el desarrollo de la iniciativa revolucionaria para intervenir en la dinámica social y política coyuntural. Son hechos que tienen un sentido político tan claro que, por más que los medios de comunicación dominantes traten de desvirtuarlos, no lograrán impedir que la acción hable por sí misma. Son gestos políticos de fuerza simbólica, que logran ganar gran simpatía popular porque mucha gente se identifica con ellos, los encuentra justos, adecuados y necesarios. Con preferencia deben ser reproducibles por el movimiento de masas, o tener una gran capacidad de generación de conciencia y de aliento a la movilización social. Las acciones ejemplares producen saltos cuantitativos y cualitativos en la acumulación de fuerza revolucionaria, logran en poco tiempo lo que al crecimiento molecular le llevaría años alcanzar”²⁰⁷.

²⁰⁵ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 107.

²⁰⁶ Sandoval, Héctor, *Con toda la verdad aunque duela*, Chillán, 5 de octubre (sin año), disponible en www.archivochile.com, pp. 4 – 7, y *Reflexión sobre la autocrítica de Hernán Aguiló*, Santiago, agosto de 2003, disponible en www.archivochile.com, pp. 3 – 8.

²⁰⁷ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 11.

Así llevó adelante una serie de expropiaciones que el MIR mismo reivindicó, como los asaltos al Banco Londres (20 de agosto de 1969), Banco Continental (25 de agosto de 1969), la sucursal Chiguayante del Banco Crédito e Inversiones (1 de septiembre de 1969), Banco Crédito Inversiones Santiago (13 de septiembre de 1969), Banco Osorno y la Unión (15 de diciembre de 1969) y el Banco del Trabajo (23 de Febrero de 1970)²⁰⁸. Transcribimos una parte de la declaración oficial del MIR referida a esta última acción:

“El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) informa al pueblo que su “Comando Rigoberto Zamora” expropió al Banco Nacional del Trabajo. (...) El MIR devolverá a todos los obreros y campesinos del país ese dinero, invirtiéndolo en armas y en organizar los aparatos armados necesarios para devolver a todos los trabajadores lo que les han robado todos los patrones de Chile, o sea, para hacer un gobierno obrero y campesino que construya el socialismo en Chile. Esta es una prueba más que el MIR nada tiene que ver con la delincuencia común. El MIR solo expropia a los que se han enriquecido con el trabajo de otros”²⁰⁹.

Cabe destacar que si bien mantiene en lo general y en lo estratégico la lógica del foquismo, estas acciones presentan un matiz respecto del planteamiento general: a diferencia de éste, el centro de la lucha se está dando en la ciudad, producto del análisis de que Chile es un país capitalista semicolonial, con una fuerte participación del sector industrial en la economía. Si bien el MIR intentó llevar adelante un aparato armado en el campo, como centro paralelo, las acciones armadas de propaganda las realizó en blancos urbanos, donde justamente este partido tenía su mayor inserción. A ello se suma el hecho que el MIR no abandonó su trabajo en los frentes de masas, sino que buscó aumentar su influencia en estos por medio de dichas acciones, posicionándose como una alternativa de lucha directa y revolucionaria contra el capitalismo y la burguesía. Estas dos diferencias marcaron su originalidad en la aplicación de la lucha armada revolucionaria frente a otros grupos latinoamericanos.

El MIR inició, de esta manera, un lento pero sostenido crecimiento tanto operativo, como entre las masas. La homogeneización interna, unida a una estructura con mayor capacidad de operación y menos discusión permitió la implementación rápida de un lineamiento estratégico y táctico a largo plazo. Al mismo tiempo, coincidió con un ciclo de ascenso revolucionario internacional, marcado por el Mayo francés, el Cordobazo argentino y la Primavera de Praga; y un proceso nacional marcado en el desarrollo de la Reforma Universitaria, el incremento sostenido de las tomas de terrenos del

²⁰⁸ Todos ellos publicados en el periódico *El Mercurio* de la fecha.

²⁰⁹ “A los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes”, *Punto Final*, N° 99, Santiago, 3 de marzo de 1970.

movimiento de pobladores, del movimiento campesino con las “corridas de cerco”²¹⁰ y el aumento de las huelgas obreras²¹¹. Esto, unido al trabajo de inserción en las masas y contactos internacionales que venía desarrollándose desde el período anterior y que logró exitosamente retener frente a sus quiebres²¹², le permitió al MIR dar el salto cualitativo necesario para aparecer con fuerza en la escena política nacional. De este modo, podemos agregar a los métodos auto proclamativos y auto referenciales, el uso de la propaganda armada como forma de erigirse en alternativa a los partidos de la izquierda tradicional, en una lógica que más bien “efectista”²¹³.

Así, al llegar a las elecciones de 1970, el MIR, clandestino pero manteniendo la lógica de partido de vanguardia, necesitaba implantarse e influir en el movimiento de masas, trabajo muy debilitado debido a su fraccionamiento y a los restringidos márgenes de acción que le dejaba su situación de clandestinidad. La propaganda armada y la auto proclamación revolucionaria permitirían, a modo de puente, la rápida inserción e influencia en el movimiento de masas para iniciar la revolución socialista chilena. Este fue el “atajo revolucionario” que el MIR tomó en 1969.

3. El MIR y las elecciones de 1970

Hacia 1969, el MIR se había transformado en un partido fuertemente cohesionado. Esto lo logró, como vimos, principalmente a través de la marginación de la disidencia interna, que agrupaba principalmente, a los trotskistas y sus simpatizantes²¹⁴. Uno de los motivos de este quiebre se dio en torno al posicionamiento del MIR frente a las elecciones, ocasión en la que el sector de Enríquez planteó el abstencionismo. Carlos Sandoval explica esta opción en los siguientes términos:

“Frente a las elecciones que se aproximaban, el alto dirigente, las rechazó por no ser un camino de éxito. Su opinión la sostuvo en cuatro razones: era dar batallas políticas en un campo diseñado por el enemigo; significaba consumirse orgánica y políticamente en un escenario infructuoso y fracasado; implicaba domesticar a las masas, creándoles falsas ilusiones al sujetar sus aspiraciones a la emergencia de una ley y; encerraba el peligro de afirmar la institucionalidad vigente”²¹⁵.

²¹⁰ Especialmente en las zonas de Arauco y Cautín, en Goicovic, Igor, *op. cit.*, pp.26.

²¹¹ Entre las más prolongadas figuran MADECO, MADEMSA, FENSA, INSA Y METALPAR. En Goicovic, Igor, *op. cit.*, pp. 26.

²¹² Agrupaciones como el MIR – FR, el MR2 y la VOP debieron comenzar casi desde cero, pues finalmente el MIR, que conservó su nombre como tal, fue el que pudo capitalizar el trabajo que habían contribuido a desarrollar estas fracciones antes de su separación del partido.

²¹³ Es decir, mediante golpes de efecto para impresionar a las masas.

²¹⁴ Goicovic, Igor, *op. cit.*, pp. 24.

²¹⁵ Sandoval, Carlos, *op. cit.*, pp. 42.

La oposición interna planteó, por su parte, apoyar la candidatura de Allende y la Unidad Popular (UP), conglomerado conformado por el Partido Radical (PR), el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC), el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU)²¹⁶, el Partido de Izquierda Radical (PIR)²¹⁷ y la Acción Popular Independiente (API)²¹⁸. Este apoyo se llevaría adelante por medio de los comités de base que sostenían la candidatura, cuestión que realizaron después de la división del MIR, como MIR - Fracción Revolucionaria. Respecto a esto, Humberto Valenzuela testimonió:

“Nuestra fracción, contraria a la de Enríquez, luchó con la sigla "MIR-FR" y se volcó a trabajar por la candidatura popular de Allende, sin incorporarse a la UP. La fracción de Enríquez no quiso saber nada con las elecciones, y continuaba con las expropiaciones sin abandonar la línea foquista”²¹⁹.

Sin embargo, debido al apoyo popular masivo a la candidatura de Allende, el MIR se vio obligado a suspender su programa de propaganda armada²²⁰. De esta manera, planteó su posicionamiento por medio de una declaración en abril de 1970:

“Sostenemos que las elecciones no son un camino para la conquista del poder. Desconfiamos que por esta vía vayan a ser gobierno los obreros y campesinos, y se comience la construcción del socialismo. Estamos ciertos de que si ese difícil triunfo electoral popular se alcanza, las clases dominantes no vacilarán en dar un golpe militar. (...) Por todo ello, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria no desarrollará ninguna actividad electoral (...) Nuestra tarea fundamental, entonces, será ayudar a empujar el auge que la lucha social evidencia desde hace más de dos años; evitaremos en la medida de nuestras fuerzas que el proceso electoral frene estos fenómenos y prepararemos desde ya los modelos políticos, orgánicos y militares que ayudarán a mostrar el camino frente al desenlace de septiembre, cualquiera que sea. La acción revolucionaria armada y la movilización combativa de masas será nuestra tarea”²²¹.

En la misma declaración, el MIR especifica su posición respecto a la UP:

“Los que allí están buscan la conquista del poder por la vía electoral. Creemos que ese es un camino equivocado, por lo menos no es el nuestro. Pero el hecho de diferir en el método no los convierte en nuestros enemigos. Sólo hace evidente que marchamos por caminos distintos.

²¹⁶ Escindido del ala izquierda de la DC en mayo de 1969, durante el gobierno de Allende se acercó a posiciones cada vez más radicales y se fraccionó a su vez en 1973 al declararse marxista leninista, entre un sector cercano al PS que conservó el nombre, y otra cercano al PC que pasó a llamarse MAPU – Obrero Campesino.

²¹⁷ Partido fundado en 1971 a partir de algunos militantes del PR, se volvió rápidamente crítico a Allende y pasa a conformar la oposición en la Confederación Democrática (CODE) en 1972, junto a la DC y el PN.

²¹⁸ Partido heredero del ibañismo que apostaba por una base popular, fundado en julio de 1969 directamente para representar este pensamiento en el seno de la UP.

²¹⁹ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 107.

²²⁰ “Allende valoró positivamente el planteamiento del MIR respecto a las elecciones presidenciales. Pero consideraba que las acciones armadas perjudicaban su candidatura, por lo cual decidió reunirse con Miguel para pedirle que paráramos los operativos. (...) En julio detuvimos las acciones armadas, y nos volcamos a reforzar las tareas de inteligencia y preparación militar, además de continuar fortaleciendo orgánicamente el movimiento impulsando la movilización de masas por sus reivindicaciones económicas. Poco antes de septiembre la dirección del MIR informó públicamente que sus militantes quedaban en libertad de votar por el candidato popular si así lo deseaban”, en Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 19 - 20.

²²¹ MIR, “*El MIR y las elecciones presidenciales*”, abril – mayo 1970, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 39 – 40.

(...) En la Unidad Popular vemos distintos sectores. Por un lado está la gran mayoría de los obreros campesinos pobladores y empleados que buscan por este camino el socialismo, y por el otro, los cuadros y militantes de la izquierda tradicional que aún creen que conquistarán un gobierno de obreros y campesinos por esa vía. Creemos que están equivocados, diferimos de los métodos que utilizan y estamos seguros que pronto recapacitarán de su error”²²².

Planteando también una diferencia entre quienes lo conforman, realizando una primera caracterización de la UP:

“En la Unidad Popular también se encuentran sectores reformistas de izquierda. De ellos nos separan mayores diferencias que van desde aspectos programáticos, como el carácter de la revolución hasta cuestiones de orden táctico y estratégico. Ellos van por camino distinto al nuestro y nunca han visto con simpatía nuestro desarrollo. Pero por encima de todo, nada los convierte en nuestros enemigos. (...)”

Por último, en la Unidad Popular existen fuerzas con las que difícilmente podemos coincidir: los radicales. No creemos en alianzas con ellos, no podemos olvidar su pasado político, ni que muchos de sus miembros son representantes de sectores sociales altos. (...) Estos sectores, más otras fuerzas de dudosa calidad política, han sido los que en la Unidad Popular han moderado aspectos del programa y que hoy frenan el desarrollo de una campaña combativa con llamados a la legalidad y la no violencia”²²³.

El MIR también realizó una crítica del programa de la UP, planteando que si bien es de izquierda en sus definiciones fundamentales, tiene imprecisiones y ambigüedades. Sostuvo que la UP:

“llama a la formación de un Estado Popular y Democrático y no a un gobierno revolucionario de obreros y campesinos. Asegura la existencia de sectores de industria privada durante el futuro gobierno popular sin definir su magnitud y peso económico y se cuenta como fuerzas aliadas a empresarios medianos, sector social que no se entra a definir. No se precisan los mecanismos de movilización, acceso y defensa del poder por las masas, sino en términos puramente formales y generales. Estas y otras limitaciones no alcanzan, en todo caso, a invalidar la tendencia esencialmente reformista de izquierda del programa”²²⁴.

Por último, no obstante las diferencias programáticas y estratégicas planteadas con la UP, el MIR se posicionó en defensa del triunfo (que poco esperaban) de Allende, colocando sus incipientes aparatos armados, sus cuadros y todo cuanto el partido tenía a disposición, contra un posible golpe militar preventivo.²²⁵ De esta manera, impulsó los “Comités por la defensa del triunfo”²²⁶, paralelos a

²²² *Ibid.*, pp. 42.

²²³ *Ibid.*

²²⁴ *Ibid.*

²²⁵ *Ibid.*

²²⁶ “En cuanto a la UP consideramos que había que ir a trabajar en los Comités de base que existían en las comunas, sin confundirnos con el reformismo, sino que a estructurar un ala de izquierda, vale decir, revolucionaria y, desde allí, preparar la defensa de la candidatura popular, si es que la burguesía pretendía desconocer su triunfo. La fracción de Enríquez planteó el apoyo en bloque al Gobierno y la creación de los comités de “Defensa del Triunfo” al margen de la UP, es decir, planteó el paralelismo con relación a los CUP. Al margen de la justeza política que pudieran haber tenido las posiciones planteadas, ninguna de ellas pudo prosperar, por cuanto los partidos integrantes de la UP disolvieron los organismos de base comunal donde se iban a integrar las fuerzas de ambas fracciones y por otro lado, tampoco prosperaron los Comités de Defensa del Triunfo”, en Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 108.

los comités de base de la UP donde se agruparía el resto de la izquierda revolucionaria, que finalmente no prosperaron.

Este giro táctico es explicado por Hernán Aguiló, mencionando que el MIR “con el propósito de revertir la conducción reformista en revolucionaria, vuelca el partido hacia las masas”²²⁷, terminando de explicar este mismo cambio. Sin estar de acuerdo con el proyecto de la UP, primó para el MIR la necesidad de acumular la suficiente fuerza social para llevar adelante la revolución socialista chilena, por lo que era imperativo acompañar a las masas en sus experiencias, en este caso, las elecciones de 1970. De la misma forma, definió dejar de lado las acciones armadas, considerando que:

“Para nosotros el camino de los revolucionarios pasa hoy en Chile por la elevación de la conciencia de los trabajadores, su organización y su movilización en todas sus formas, incluso las tomas de tierra y fabricas, sometidas a la correlación de fuerzas, a plano nacional y a los niveles políticos necesarios en cada frente”²²⁸.

Y lo repite claramente mas adelante:

“El MIR reitera a los trabajadores que el terrorismo y los atentados personales no constituyen un método de lucha vigente hoy en Chile. Así lo hemos expresado públicamente en 1968, 1969, 1970 y en los días de los atentados al Gral. Schneider y a Pérez Zújovic. Por consiguiente, el MIR llama al pueblo a no ser sorprendidos por atentados que se pretenderá atribuir al MIR y que en realidad serán ejecutados por grupos operativos de Patria y Libertad”²²⁹.

Respecto de este punto, Andrés Pascal es enfático al plantear que “es un mito que el MIR, por sus acciones armadas, violentas, etc. generó la reacción. Nunca durante la UP hice acciones armadas. Yo resistí con las armas la dictadura”²³⁰. El principal análisis de que da origen a este vuelco es la caracterización del nuevo período como de coyuntura pre – revolucionaria:

“El triunfo electoral de Allende, la brusca apertura de las libertades democráticas y la extensión de las movilizaciones populares que éste significó, encuentran al MIR entonces, relativamente implantado en el movimiento de masas aunque todavía inclinado fundamentalmente a los métodos conspirativos de lucha y aún inexperto en las formas de lucha política y de masas que exigía la nueva situación. Una vez más es Miguel quien mejor comprende en el MIR, en septiembre de 1970, la nueva orientación de las tareas del Partido a raíz del ascenso de Allende al gobierno y, un año más tarde, el retraso del MIR en la lucha por disputar al reformismo y al centrismo chilenos la conducción de la clase obrera y el pueblo. El Partido se adapta velozmente al nuevo período de la lucha de clases nacional, un período de

²²⁷ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 03.

²²⁸ “Declaración pública: El MIR a los obreros, estudiantes y soldados”, *Punto Final*, N° 133, Santiago, 16 de junio de 1971.

²²⁹ MIR, “Declaración Pública: El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados”, 15 de septiembre de 1971, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 91.

²³⁰ Entrevista a Pascal Allende realizada por Patricia Arancibia, publicada en *El Mercurio*, Santiago, 10 de agosto de 2003, pp. 03.

carácter pre – revolucionario, y acelera y profundiza su preparación militar para enfrentar, a la cabeza de las masas, la inevitable arremetida contrarrevolucionaria de la burguesía”²³¹.

Así, el MIR le dio un giro a su estrategia, volcándose al trabajo de masas. De esta manera, con ocasión de las elecciones presidenciales de 1970, no llamó públicamente a la abstención, y no desarrolló actividades electorales ni armadas, sino que se volcó a la actividad política de masas como medio para desarrollarse en su seno²³².

“En julio detuvimos las acciones armadas (...), además de continuar fortaleciendo orgánicamente el movimiento impulsando la movilización de masas por sus reivindicaciones económicas. Poco antes de septiembre la dirección del MIR informó públicamente que sus militantes quedaban en libertad de votar por el candidato popular si así lo deseaban”²³³.

“presumíamos que ante la convocatoria electoral las masas de izquierda irían a ellas y que nuestro objetivo fundamental era no colocar a los trabajadores en la disyuntiva categórica de “estar con el MIR” o “estar con Allende””²³⁴.

Frente al triunfo de Allende, el MIR mantuvo el diálogo hacia las masas, sosteniendo que

“la mayoría electoral de la UP significa un inmenso avance en la conciencia política de los trabajadores, que con certeza favorecerá el desarrollo de un camino revolucionario en Chile. (...) Que la UP asuma el gobierno no significa que inmediatamente se produzca la conquista del poder por los trabajadores o el socialismo en Chile. (...) se lucha para que la izquierda sea gobierno, o sea, que los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., sean ocupados por la izquierda, pero hasta aquí, desde el aparato represor del Estado capitalista hasta la explotación y miseria en los campos y ciudades de Chile permanecen intactos. La meta es la conquista del poder por los trabajadores, ya que sólo existe cuando las empresas extranjeras y los bancos son de todo el pueblo en los hechos, cuando las fabricas, las minas y los fundos son en realidad de los obreros y los campesinos”²³⁵.

Finalmente, el MIR propuso apoyar las medidas del programa de la UP, porque, a juicio del pensamiento mirista, golpeaba núcleos vitales del sistema capitalista. Por tanto, impulsó la realización de este programa y buscó su radicalización en las masas, colocándose como tarea urgente la defensa del triunfo electoral, todo esto planteando la exigencia de que no existiera alianza con la Democracia Cristiana en el Congreso ni conciliación alguna sobre su programa²³⁶.

²³¹ MIR, “Décimo Aniversario de la fundación del MIR chileno”, *op. cit.*, pp. 03.

²³² MIR, “El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados”, septiembre de 1970, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 44.

²³³ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 19.

²³⁴ MIR, “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)”, septiembre de 1970, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 68.

²³⁵ MIR, “El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados”, septiembre de 1970, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 44.

²³⁶ *Ibid.*, pp. 44.

Junto con ello este partido revolucionario, buscó impulsar frentes comunes con la izquierda de la UP, con el objetivo de defender el resultado electoral.

“En primer lugar buscamos crear un “frente” de las distintas fuerzas de la izquierda, definido por el objetivo de defender un eventual triunfo de Allende de un golpe militar reaccionario. Para ello, en primer lugar estrechamos nuestras relaciones, buscando emprender tareas conjuntas, con las organizaciones conocidas como “izquierda revolucionaria” (...) En segundo lugar, estrechamos relaciones con lo que llamamos “sectores revolucionarios”, refiriéndonos a grupos “fraccionales o tendenciales” que existen dentro de la izquierda tradicional. En tercer lugar, se abrió la relación con altos personeros de la Unidad Popular (...), con los que se llegó a algunos acuerdos (...). En cuarto lugar, se buscó estrechar la relación con el PS, especialmente con el sector de Izquierda. No hubo relación con el Partido Comunista, si con el MAPU a nivel de Dirección Nacional”²³⁷.

Es así que luego de ratificada la victoria de Allende en el Parlamento, previa firma de un documento de garantías constitucionales con la DC, el MIR se enfrentaría con una nueva situación política nacional, donde terminaría de afinar su postura respecto de la UP, ya como gobierno:

“nuestras posibilidades de apoyo u oposición a lo que la UP realice, no significarán desviaciones oportunistas nuestras, en la medida que tenemos claros nuestros objetivos y nuestro camino. Por incorporarnos al proceso que la UP conduce, corremos el riesgo de sepultar en el desprestigio el camino del socialismo en Chile y en America Latina, si sus vacilaciones priman sobre sus avances y el proceso se frena. No obstante, una oposición “purista” y ciega puede aislarnos de un proceso que, pasando por un enfrentamiento de clases históricamente significativo, pueda ser el inicio del camino al socialismo. En lo inmediato, empujaremos desde aquellos aspectos que coincidan con nuestra política”²³⁸.

Esta postura guió sus acciones y relaciones iniciales con el gobierno de la UP, caracterizándolo de no ser un gobierno burgués. Por lo tanto, no primaría el enfrentamiento directo sino más bien la crítica y la exigencia política por izquierda.

4. La unidad de la Izquierda

En octubre de 1970, el General Schneider era asesinado por un comando del grupo ultraderechista “Patria y Libertad”, en medio de una campaña sostenida del MIR denunciando las tentativas golpistas e impulsando una política de unidad de la izquierda contra la reacción, poniendo a su disposición al partido en todos sus aspectos:

“Para todo ello nos propusimos las tareas de trabajo y movilización de los distintos sectores de masas, desarrollo de nuestra capacidad operativa, técnica e infraestructura, a la vez que

²³⁷ MIR, “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)”, septiembre de 1970, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 69.

²³⁸ “El MIR y el resultado electoral”, *Punto Final*, N° 115, Santiago, 13 de octubre de 1970.

seguir desarrollando operaciones por un período. También la preparación de un plan masivo de defensa ante la posibilidad del triunfo de Allende y para ello la ampliación de nuestras relaciones con otras organizaciones de Izquierda (...) y nos volcamos a reforzar las tareas de inteligencia y preparación militar”²³⁹.

Con Allende aún en campaña, el MIR estrechaba aún mas sus lazos, conformando el GAP:

“En el transcurso de la conversación Miguel le manifestó nuestra preocupación de que la derecha le hiciera un atentado, y Allende pidió que el MIR le aportara un grupo de compañeros con preparación militar para reforzar su seguridad, lo que hicimos en los días siguientes. Cuando Allende comenzó a moverse en sus giras y actividades electorales protegido por estos compañeros armados, un periodista le preguntó quiénes eran. El candidato respondió: "Un grupo de amigos personales". Así nació el GAP. También se acordó con Allende colaborar en las actividades de inteligencia y trabajar coordinadamente con los partidos Socialista y Comunista en un plan de defensa del eventual triunfo electoral”²⁴⁰.

Cuando Allende llegó al poder, la Unidad Popular disolvió los Comités de base. No obstante, el MIR y la UP coordinaron esfuerzos en grados cualitativamente mayores, como se describe en uno de sus documentos internos:

“La relación con Allende y la Unidad Popular comienza a pasar de los planos puramente anticonspirativos a los planos políticos, limitada ésta sólo por las discrepancias PC – MIR e ilegalidad del MIR, Allende impulsa la amnistía al MIR, después de un difícil proceso se produce un acuerdo en la FECH y finalmente ¡la muerte de Arnoldo Ríos a manos de las Juventudes Comunistas! Se origina, posteriormente, una relación entre el Secretariado Nacional del MIR y la Comisión Política del PC”²⁴¹

Esta postura no pasó inadvertida, y generó las respectivas críticas por parte del MIR – FR:

“Fue tal el apoyo que recibió el MIR de su flamantes aliados de la UP, que uno de sus mejores militantes, el compañero Arnoldo Ríos, fue muerto a manos de un estalinista, miembro del PC. Posteriormente entró en conversaciones confidenciales y oficiales con la UP celebrando cuatro o cinco reuniones, a una de las cuales asistió el propio Allende. ¿Qué se trató en esas reuniones y a qué acuerdos se llegó? Nunca se supo, a pesar de las declaraciones del MIR de que sobre todo esto se informaría al pueblo, pues nada se haría a espaldas de las masas.

Así el MIR no vacila en entrar en conversaciones con la UP en los momentos mismos en que ésta inicia la aceptación de una política de derecha con relación a sus posiciones primitivas. No se trata de criticar al MIR por el hecho de haber entrado en conversaciones con la UP. Se le critica por no haber dado a la clase trabajadora una explicación política sobre las razones que tuvo para entrar en tales conversaciones y, sobre todo, por no haber informado hasta el presente de las materias tratadas y de los acuerdos a que llegó con la UP”²⁴².

Sin embargo, también surgieron tensiones entre el MIR y la UP. Catalogado como esencialmente reformista, por parte del MIR, el programa de la UP debía ser radicalizado para que

²³⁹ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 19 – 20.

²⁴⁰ *Ibid.*, pp. 19.

²⁴¹ MIR, “*Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*”, septiembre de 1970, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 71.

²⁴² Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 114.

serviera de puente con el ascenso de las masas y la revolución chilena. Lo principal fue la exigencia y la presión al gobierno para que reformas, como la agraria, tuvieran una mayor profundidad:

“A pesar de lo anterior, en este período se aprecia ausencia de siquiera medidas “tibias” frente al problema agrario y la gran industria. A raíz de aquello comenzamos a liderar las tomas de fundos en las provincias del sur del país. Al principio se logra empujar a Allende y al PC a apoyarnos o por lo menos a guardar silencio, y fundamentalmente a tener que empujar la reforma agraria a estas zonas (diciembre). Posteriormente este problema va tomando cada vez más un carácter conflictivo, lo mismo que las huelgas y las tomas de fábricas en que participamos en Concepción y Santiago”²⁴³.

Efectivamente, en 1970 el MIR siguió profundizando su inserción en los movimientos de masas, constituyendo y reforzando los llamados Frentes Intermedios o Frentes de Masas, los cuales servían de puente entre el partido y los sectores populares. En el frente estudiantil, mantenía dos agrupaciones: por un lado con el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), cuya fundación es paralela a la del partido incluso (agosto – septiembre de 1965) siendo parte del proceso de unificación de la izquierda que dio origen al MIR. Por medio de esta agrupación, el partido mantenía su hegemonía entre los estudiantes de la zona de Concepción logrando conservar la dirección de la federación estudiantil universitaria hasta 1972. Y por otro lado, con el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), fundado en 1968 con bases en Santiago y Valparaíso, logró transformarse en la tercera fuerza política de la izquierda tanto en la Federación de Estudiantes la Universidad de Chile (FECH) como en la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES).

En el movimiento campesino, específicamente entre los mapuche, el MIR impulsó 15 “corridos de cerco” entre mayo y septiembre de 1970, especialmente en la zona de Arauco y Cautín, y en septiembre de 1970 organizó el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR). Para Andrés Pascal, de esta forma “a partir de las acciones directas de los mapuches, con el aliento del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) se extendió una ola de tomas de fundos, en lo que se llamó el verano caliente de 1971”²⁴⁴. Sin embargo, el MIR no era el único actuante en el campo. También el PCR, mediante su organización Netuiañ Mapu (A recuperar la tierra)²⁴⁵, impulsaba las corridas de cerco y se construía entre el movimiento mapuche, revelando que la agitación en el campo tenía variadas influencias.

²⁴³ MIR, “*Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*”, septiembre de 1970, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 71.

²⁴⁴ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 23.

²⁴⁵ Lo, Damián, *op. cit.*, pp. 167.

Mientras que entre los pobladores, el MIR se concentró en Santiago, bajo el accionar de las tomas de terrenos, generando con ello siete campamentos orientados por el MIR entre enero y julio de 1970: “26 de Enero”, “La Unión”, “26 de Julio”, “Rigoberto Zamora”, “Magaly Honorato”, “Ranquil” y “Elmo Catalán”. Estos tres últimos conformaron, en noviembre del mismo año, la población “Nueva la Habana”, el referente poblacional más importante del MIR, dirigido por Víctor Toro. A partir de sus bases en el movimiento de pobladores, el MIR impulsó el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), aunque no sin críticas, como lo expresa desde el trotskismo Humberto Valenzuela, quien militaba en el MIR – FR.

“Hasta antes de la división del MIR, las directivas de los campamentos eran elegidas por las bases; después, la fracción de Enríquez optó por imponerlas. Generalmente el MIR, designaba un Jefe, nombramiento que recaía siempre en elementos universitarios; esto lo pudimos comprobar en los campamentos "La Unión", "Ranquil", "Fidel Castro" y otros. De esta manera, no eran los pobladores quienes designaban a sus dirigentes, sino el MIR. (...) En buenas cuentas, la política del MIR, se caracterizó por el sectarismo, por imponerles a los pobladores una política determinada sin permitirles discusión alguna. Con los dineros obtenidos de las expropiaciones, el MIR pudo profesionalizar algunos elementos, los cuales fueron destacados permanentemente en el trabajo de los diversos campamentos. Al mismo tiempo, con ese dinero, pudo aportar algún tipo de ayuda a los pobladores, lo cual determinó cierto grado de simpatía hacia el MIR.

Así, el MIR mantenía el absolutismo en la dirección del movimiento de los sin casas, malogrando sus perspectivas de desarrollo”²⁴⁶.

No obstante las críticas, respecto al trabajo del MIR entre los pobladores no podemos dejar de mencionar brevemente a la población “Nueva La Habana”, su gran referente. Si bien no es el objetivo de esta investigación profundizar en los detalles que la dirección mirista le imprimió a la organización del campamento, podemos mencionar que esta contaba con una red organizativa que partía desde la manzana hasta llegar a la asamblea del campamento, formándose una jefatura de 8 miembros elegidos por todos los pobladores y un directorio (integrado por la jefatura, los representantes de los frentes y los 24 jefes de manzana elegidos por sus vecinos). Además, contaba con diversos “frentes”, encargados de las tareas de autodefensa y seguridad interna, salud e higiene, la construcción de las viviendas y educación y cultura²⁴⁷, formando con ello, un gran organismo centralizado que le permitió un gran nivel de organización, acción común y combatividad a la población.

²⁴⁶ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 109.

²⁴⁷ Leiva, Sebastián, *op. cit.*, pp. 187.

Sin embargo, no se debe exagerar tampoco el rol y la influencia que el MIR tenía en el movimiento de pobladores, aunque sin duda fuera éste su frente más dinámico. Existía, junto al MPR mirista, el Comando de Pobladores de la CUT, de preponderancia comunista²⁴⁸ y la Central Única de Pobladores, orientada por el PS. A esto, se suman los datos aportados por Sebastian Leiva y Fahra Neghme:

“Según estimaciones del Ministerio de Vivienda de la época, hacia mayo de 1972 unas 83.000 familias vivían en campamentos, de los cuales, como veíamos anteriormente, unas 6.000 habitan en aquellos conformados con la participación del MIR, por lo cual se alcanzaba poco más del 7 % de la población que habitaba en esas agrupaciones poblacionales”²⁴⁹.

De la misma manera, el MIR y los demás partidos, no habrían contado con la dirección absoluta del movimiento (aunque esto no descarta que efectivamente así ocurriera en el frente de masas del MIR, el MPR), pues como plantea Boris Cofré, el movimiento de pobladores habría transitado por carriles propios y acordes a su propia historia y, además, los partidos en general (y el MIR en particular) sólo se habrían legitimado frente a los pobladores cuando sus políticas representaban efectivamente sus intereses²⁵⁰.

Hacia octubre de 1971 se organizó el Frente de Trabajadores Revolucionario (FTR) con un programa que contemplaba la expansión del Área de Propiedad Social (APS), la expropiación de las propiedades norteamericanas y las grandes empresas y monopolios, en control obrero de la producción en la mediana y pequeña industria, la materialización de la participación de los obreros en las empresas del Área Social y Mixta, la expropiación de todas las grandes empresas constructoras, el aumento de los salarios, la exigencia a la CUT para que impulsara la “democracia directa desde las bases” y la unidad con pobladores y campesinos²⁵¹.

Al año siguiente, el FTR levantó una plataforma sindical para las elecciones de la CUT, organizándose a nivel nacional. A partir de allí ganó la dirección de algunos sindicatos, además de la orientación de algunas huelgas y tomas de fábricas, especialmente en Santiago, Concepción, Lota – Coronel y Talcahuano:

²⁴⁸ Partido que por lo menos llevaba diez años de influencia en el movimiento de pobladores, aunque éste no fuera su principal objetivo de inserción. Extensamente documentada está la participación del PC y el PDC en la toma de La Victoria, a fines de la década de 1950.

²⁴⁹ Leiva, Sebastián y Neghme, Fahra, *op. cit.*, pp. 106.

²⁵⁰ Cofré, Boris, *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970 – 1973)*, Santiago, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad Arcis, mayo de 2007, pp. 231.

²⁵¹ *Ibid.*, pp. 63.

“Por primera vez en la historia de la Central Única de Trabajadores, CUT, la presencia de posiciones revolucionarias adquiere niveles masivos y militantes de la izquierda revolucionaria, legitimados en la masa obrera, llegaron a su organismo máximo a plantear la discusión ideológica (...) Decenas de delegados del Frente de Trabajadores Revolucionario, FTR, representando a miles y miles de trabajadores en todo Chile participaron activamente en las discusiones y lograron hacer aprobar planteamientos básicos en las resoluciones finales (...) El FTR, corriente de opinión muy nueva en el contexto sindical, que agrupa sobre todo a jóvenes trabajadores revolucionarios, cobró legitimidad en el seno de la organización máxima sindical chilena, convirtiéndose en la alternativa frente al vacío de conducción que han creado en las masas los errores cometidos por la izquierda tradicional”²⁵²

No obstante, el surgimiento de este nuevo frente no habría sido tan espectacular como el mismo MIR declaraba. Luis Vitale testimoniaba:

“En 1958 se realiza el Segundo Congreso Nacional de la CUT. El POR inicia su campaña de delegados y empieza a ganar delegados, se nombra por sindicatos por fábrica. En esos donde estábamos, sacamos compañeros, llevamos 32 delegados obreros, más que los que llevó el MIR en 1972. Yo se muy bien porque encabezé la delegación FTR, estábamos en el FTR juntos con el MIR que llevaba 28 delegados, después inflaron la cifra. Esa lista la encabezaba H. Valenzuela”²⁵³.

También Arrate contradice esta argumentación, en base a los datos que aporta sobre la votación. Cabe señalar que la votación de 1972 fue la más democrática en la historia de la central sindical, pues fue realizada en base a una votación universal y directa:

“Los resultados son objeto de arduas discusiones, incluso acusaciones de fraude, pero finalmente arrojan para el PC el 30 % de los votos, 26,4% para el PS, 5,2% para el Mapu. El PR obtiene 4,7% y el MIR 2,1%. La DC logra un 24,6%. Sufragan en la elección 560.000 trabajadores de un total de afiliados superior a 800.000, alto porcentaje de votantes si se considera que es la primera vez en que se realiza la elección directa”²⁵⁴.

Así mismo, Humberto Valenzuela hace un análisis crítico sobre el surgimiento de este frente planteando que:

“El trabajo del MIR en el seno de los pobladores, lo llevó a tener que considerar los problemas que a éstos se les presentaban en su calidad de productores. De esta manera, el MIR se vio de la noche a la mañana en la obligación de tener que estructurar una política que le permitiera actuar con cierta eficacia en el seno del movimiento obrero organizado. Para ello, organizó el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). (...) Así, la nueva política del MIR no fue el producto de una elaboración consciente de la necesidad de trabajar en el seno del movimiento obrero organizado, sino el resultado de la presión que sobre el MIR ejercieron los obreros que buscaban solución a sus problemas derivados de la explotación de la cual son víctimas seculares”²⁵⁵

²⁵² “FTR en la CUT”, *El Rebelde*, N° 11, Santiago, diciembre de 1971.

²⁵³ Vitale, Luis, *op. cit.*, pp. 143.

²⁵⁴ Arrate, Jorge, *Memoria de la izquierda chilena tomo II (1970 - 2000)*, *op. cit.*, pp. 32.

²⁵⁵ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 109 - 110.

Estos frentes de le sirvieron al MIR para transmitir y expandir sus políticas en el movimiento de masas. Sus programas específicos provenían en gran parte, sino en su totalidad, del programa del MIR, por lo que no sería aventurero plantear que muchas veces estos frentes constituyeron apéndices o extensiones del partido en las masas, más que frentes amplios donde estas últimas pudieran organizarse, como documenta Valenzuela a propósito de la relación entre el MIR y el FTR.

“Cuando se discutió la declaración de principios del FTR, el MIR sostuvo que el FTR era una corriente de opinión política. Esta caracterización implicaba limitar el desarrollo y la actividad del FTR (...) El Frente Revolucionario sostuvo que el FTR tenía que ser un organismo vivo y actuante en el seno del movimiento obrero, abierto a todos los trabajadores que estén dispuestos a luchar por su programa, a emplear sus tácticas de lucha y que concuerden con su objetivo máximo, cual es, la toma del Poder por los Trabajadores. Así se acordó, pero el MIR, tendencia mayoritaria en el seno del FTR y en la dirección del mismo, sacó documentos a nombre del FTR en que hace aparecer a este organismo sustentando los puntos de vista del MIR. (...) Llegó a tal extremo esta política, que terminó por identificar al FTR con el MIR, lo que determinó que muchos obreros que querían integrarse al FTR no lo hicieran, por cuanto no estaban de acuerdo con la política del MIR”²⁵⁶.

Discusión que se repetirá años más tarde, entre los dirigentes Hernán Aguiló y Héctor Sandoval, que devela la diferencia de posiciones, y que transcribiremos a continuación:

“Con el propósito de revertir la conducción reformista en revolucionaria, vuelca al partido hacia las masas (lo que es correcto en términos generales), se generan los frentes intermedios (para alentar la alianza de los revolucionarios por la base y a la vez para potenciar la conducción hacia sectores más amplios de la clase obrera y el pueblo). Pero en este vuelco se abre al partido y sus militantes y sus dirigentes en mayor o menor medida pierden su clandestinidad. (...) Sus militantes, dirigentes y los sectores revolucionarios aliados pierden tempranamente la clandestinidad. Con esta táctica, el MIR no logró conducir ni tampoco ligarse a las masas, sino sólo a sus sectores más radicalizados, que a su vez se desligan del resto de las masas y muchos de ellos también pierden la clandestinidad: FTR, MCR, MPR, FER, etc.”²⁵⁷.

“¿Qué es eso de que: ellos, el FTR, MCR, MPR, FER, etc., también pierden la clandestinidad? ¿Cuál clandestinidad? ¿Los frentes de masas eran aparatos clandestinos acaso? ¿Cómo es eso siendo que ellos no eran partido?”²⁵⁸.

Volcar el partido a las masas no significó que necesariamente cambiara la estructura vertical del partido, que de hecho siguió desarrollándose como aparato militar²⁵⁹. De esta manera, se cerraba la bisagra a la izquierda de la UP. El gobierno, habiendo disuelto los comités de base, se había separado de los organismos que lo conectaban con las organizaciones del movimiento de masas

²⁵⁶ *Ibid.*, pp. 110.

²⁵⁷ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 03.

²⁵⁸ Sandoval, Héctor, *op. cit.*, pp. 02.

²⁵⁹ Se hace mención detallada del fortalecimiento de su aparato militar lo que incluía el acopio de autos operativos, la mantención una red de casas de seguridad, trabajo de inteligencia y entrenamiento militar clandestino con el PS. En MIR, “*Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*”, septiembre de 1970, en Enriquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 69 - 70

(como sindicatos, centros de madres, juntas de vecinos, comités de pobladores, etc.) y que por tanto podían presionarlo directamente. También había logrado por esa vía, evitar la influencia de grupos de izquierda como el MIR – Frente Revolucionario, más tarde sólo FR, el PCR y el PC “Bandera Roja” (maoísta) que integraban dichos comités que habían sido abiertos. El MIR, que se vinculaba cada vez más a la UP, ganaba por medio de los frentes de masas un mecanismo de presión al gobierno dejando fuera al resto de la izquierda y, a la vez, posicionándose como alternativa única de izquierda revolucionaria.

Después del asesinato de Edmundo Pérez Zújovic y la muerte de los dirigentes de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), los hermanos Rivera y Heriberto Salazar, el MIR, previo repudio tanto del asesinato como también a las exigencias de la DC contra la izquierda revolucionaria²⁶⁰, impulsó una campaña para

“cerrar filas frente al ataque enemigo, seguir avanzando, apoyarse resueltamente en las masas y desde allí quebrarle la mano al freísmo. Lamentablemente (...) una de las fuerzas de la Unidad Popular (...) hoy se tiente a equivocar de enemigo, elude responder, o responde débilmente a las incursiones sediciosas del freísmo demócratacristiano y trata de dividir a la izquierda, atacando torpe y artificialmente al MIR cuando más que nunca es necesaria la unidad de toda la izquierda y los trabajadores”²⁶¹.

De esta manera, el MIR lanzó una campaña unitaria contra la DC, principalmente, partido que definió como burgués; denunciando al mismo tiempo al PC²⁶² como sectario por sus ataques contra el MIR. Estas tensiones con el PC fueron aumentando, bajo la forma de discusiones ideológicas y polémicas por medio de sus medios de propaganda, principalmente sus respectivos periódicos (*El Rebelde* y *El Siglo*).

A partir de este momento, se irán definiendo cada vez más los análisis del MIR sobre la UP, distinguiendo al interior de ésta a un sector reformista (identificado, en general con el PC y el ala derecha del PS dirigida por Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez) y otro revolucionario (identificado con el ala izquierda del PS, orientada por Altamirano), que efectivamente estaban empezando a enfrentarse en el seno de la UP, aunque aún incipientemente. El Cónclave UP,

²⁶⁰ “Declaración pública: El MIR a los obreros, estudiantes y soldados”, *Punto Final*, N° 133, Santiago, 16 de junio de 1971.

²⁶¹ *Ibid.*

²⁶² “paradojalmente ha insistido con mayor fuerza el Partido Comunista en los mismos días que la DC y la derecha arremetían contra la izquierda y el movimiento de masas, a la vez que esta misma fuerza política no respondía a las agresiones demócratacristianas o lo hacía débilmente. A través de declaraciones de la Comisión Política, del discurso de Gladys Marín en la Conferencia de las Juventudes, en la respuesta del joven Carlos Cerda a Nelson Gutiérrez y, por último, en el discurso del compañero Cademártori en el pleno último, el PC insistió en sus críticas públicas a nuestras políticas.”, publicado en “*MIR responde a Frei: ¡Contra la ofensiva sediciosa del freísmo y la derecha, más fábricas y fundos para el pueblo!*”, *Punto Final*, Santiago, 6 de julio de 1971.

realizado en la localidad de “El Arrayán” a fines de 1971, consiguió contener momentáneamente las diferencias, imponiéndose la política del PC de distanciarse del MIR. Sin embargo, cinco meses después, esta situación se haría evidente en el segundo Cónclave, realizado esta vez en “Lo Curro”, en mayo de 1972.

La principal disputa política se da en relación a qué tan rápido y profundamente se llevaba adelante el programa de la UP. El MIR comenzó a impulsar tomas de fundos, terrenos y fábricas que no estaban contempladas en el programa del gobierno, sobrepasando, desde el movimiento de masas, el programa de la UP. Así el MIR, al tiempo que mantuvo las denuncias de las tentativas golpistas de Patria y Libertad y la Derecha, por un lado, y rechazaba la acción común con otros partidos de la izquierda extra UP, se mantuvo impulsando una campaña de unidad antifascista y antigolpista hacia los partidos de gobierno.

“Denunciamos los planes golpistas del Partido Nacional y de Patria y Libertad (...) El MIR, como lo ha hecho con otros intentos golpistas pondrá todos sus recursos para informarse, movilizar a los trabajadores de la izquierda revolucionaria y combatir cualquiera aventura golpista contra las clases trabajadoras. El MIR una vez más levanta la bandera de la unidad de la izquierda frente al enemigo común pues esta unidad es factor decisivo para triunfar y aplastar intentos sediciosos de la reacción. El MIR llama a la izquierda en su conjunto y a las organizaciones trabajadoras a no olvidar la experiencia reciente del golpe fascista en Bolivia que nos enseña la necesidad de prepararse para combatir las reacciones en cualquier campo de lucha”²⁶³

Hubo críticas a su izquierda respecto a su posición ambigua, “centrista”, entre la UP y el resto de los grupos de izquierda (que eran muy pequeños también). El MIR – FR, que continuó intentando la unificación de la izquierda revolucionaria, se mantuvo con la política que había dado origen al MIR, logrando unificarse con la Tendencia Revolucionaria Octubre y otros grupos menores fundando el Partido Socialista Revolucionario en 1972. Esta agrupación dirigía sus críticas continuamente hacia el MIR, conciente de que era el partido más grande e influyente de la izquierda extra UP, como lo expresa esta polémica de Humberto Valenzuela, quien militaba en el MIR - FR al momento de escribirla:

“Frente a la UP y su gobierno, el MIR tiene una política bastante confusa. A ratos tiene posiciones críticas correctas y en otros, acepta incondicionalmente determinados planteos reformistas del gobierno y de la UP. Así por ejemplo, acepta sin ninguna posición crítica la política de las Tres Áreas, y al hacerlo está reconociendo y aceptando el derecho de propiedad privada de los medios de producción por parte del sector capitalista, tanto a través del Área llamado Mixta, que es la asociación de capitales privados con el Estado, como a través del Área

²⁶³ “El MIR llama al Partido Socialista y al Partido Comunista a fortalecer la unidad de la izquierda frente al enemigo fascista”, *El Rebelde*, N° 6, Santiago, julio 1971.

Privada. De esta manera el MIR, y lo recalco, está aceptando el derecho capitalista sobre los Medios de Producción y con ello cae en el oportunismo, siguiendo las aguas del reformismo que dice combatir”²⁶⁴.

Así, al terminar el primer año del gobierno de la UP, el MIR señalaba los errores que a su juicio venía cometiendo la izquierda que integraba la coalición, para enfrentar la campaña de la Derecha contra el gobierno:

“El triunfo electoral y el ascenso al gobierno de la Unidad Popular produjo en Chile un temporal equilibrio de fuerzas en la lucha de clases. (...) Mientras la burguesía se ha embarcado en una ofensiva sediciosa para recuperar la fracción de poder perdido, en sectores del gobierno y de la Unidad Popular han primado tendencias que con ceguera e infantilismo han escogido el camino de llevar a cabo reformas y medidas populares a través de canales burocráticos y administrativos, no comprendiendo que solo el apoyo en la movilización y participación activa de las masas es lo que permite ganar fuerzas en un movimiento revolucionario. (...) Su actitud defensiva más bien ha contribuido a crear el mito y la confusión de que las masas trabajadoras están hoy en el poder, cuando en realidad el poder sigue en manos de la burguesía”²⁶⁵.

Siguiendo el balance, el MIR planteó su principal crítica al primer año del gobierno:

“Al proceder de forma legalista y burocrática, al no apoyarse en la movilización y participación de las masas trabajadoras, estos sectores de la izquierda han llevado a la Unidad Popular a estancarse en la legalidad utilizada por la burguesía para defender sus intereses. No solo se ha limitado y desvirtuado grandemente con ello el programa de la Unidad Popular, sino además se han hecho muchas claudicaciones y concesiones frente a las presiones e imposiciones de la burguesía. (...) No obstante el empantanamiento del programa de reformas de la Unidad Popular, en este año de gobierno se han llevado a cabo muchas medidas que favorecen a las masas trabajadoras, más que cualquier administración anterior. (...) Pero estas buenas medidas no se han traducido en un gran fortalecimiento del gobierno. Al desmovilizar a las masas, al no incorporarlas como motor del proceso de reformas el gobierno y la izquierda tradicional no han ganado la fuerza de masas que le debieran entregar las medidas económicas y sociales positivas”²⁶⁶.

En relación con el estado de las masas, esta organización señalaba:

“Mas aún, el primer año de gobierno nos muestra que los sectores más dinámicos de obreros, campesinos, pobladores y estudiantes han sobrepasado la política defensiva que han intentado imponer los sectores legalistas y burocráticos de la Unidad Popular. (...) se observa que a través de las industrias, de los campos y de las poblaciones de Chile se extiende como mancha que cubre vastos sectores de masas, la decisión de los trabajadores por movilizarse directamente para conquistar más industrias, más fundos, más viviendas, más educación para el pueblo. (...) Los trabajadores han sobrepasado el camino de las reformas legalistas y comienzan a usar sus propias formas de lucha. (...) Lo que define un proceso revolucionario y lo hace irreversible, es la movilización e incorporación activa de las masas trabajadoras en la lucha por destruir el aparato estatal de la burguesía y conquistar el poder. En este año de gobierno, la Unidad Popular ha fallado, precisamente, en no movilizar a las masas y en no

²⁶⁴ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 114.

²⁶⁵ “Las masas sobrepasan las debilidades y errores de la izquierda.”, *El Rebelde*, N° 9, Santiago, diciembre 1971.

²⁶⁶ *Ibid.*

golpear el aparato del Estado y sus instituciones. Una falla que puede ser fatal, pues la dinámica de la lucha de clases hace que el proceso político chileno tenga sólo dos salidas: fascismo o socialismo. El Movimiento de Izquierda Revolucionario ha buscado la unidad de todo el pueblo y la izquierda para luchar por la conquista del poder e instaurar un gobierno revolucionario de obreros y campesinos”²⁶⁷.

Esto significó un debate directo contra el PC cuyo balance, que había logrado imponer en el Conclave de “El Arrayán”, había sido que la UP se estaba debilitando por la pérdida de su influencia en las capas medias debido a sus relaciones con grupos ultraizquierdistas como el MIR, que propiciaban el enfrentamiento y la violencia²⁶⁸. Junto con la propuesta de desligarse del MIR, el PC impulsó la de buscar un acuerdo con el PDC, iniciativa acorde a su política de lograr un acuerdo con los sectores “progresistas” de la burguesía nacional y llevar adelante la revolución democrática previa a la revolución socialista.

5. El polo revolucionario y el Poder Popular

Al finalizar este primer año, el MIR mantuvo alianza táctica con el gobierno de la UP, siendo el principal motivo de tensión en el cómo la UP llevaba adelante su programa y cómo ésta respondía a la campaña de la Derecha con intentos por acercarse con la DC y el respeto por la legalidad, en vez de aumentar las expropiaciones y ocupaciones de fundos, fábricas y terrenos, es decir, debilitando el poder de la burguesía, en palabras del MIR.

No obstante estas diferencias, el mismo seguía planteando la defensa del gobierno de la Unidad Popular frente a las conspiraciones de la burguesía e impulsaba una campaña para cerrar filas entre la izquierda (un bloque UP - MIR) y las masas trabajadoras para profundizar el proceso chileno. Ya en 1972, el MIR se propuso profundizar su análisis de la UP, para definir más claramente su postura. Así planteó que:

“probablemente, la definición más acertada del gobierno UP es la que corresponde a la alianza de clase entre la pequeña burguesía reformista y el reformismo obrero. En función de esta alianza es posible entender las bases programáticas de la UP, sus avances en el sentido de ciertos cambios estructurales, sus debilidades y concesiones. Esta alianza ha hecho posible que el programa UP y sus pasos tácticos se hayan desenvuelto dentro de un marco que podríamos llamar difusamente “democrático antiimperialista” (...) Es efectivo que en un comienzo existía un claro predominio del reformismo obrero, lo que explica la capacidad del

²⁶⁷ *Ibid.*

²⁶⁸ Arrate, Jorge, *Memoria de la izquierda chilena tomo II (1970 - 2000)*, op. cit., pp. 32.

grado de iniciativa que el gobierno mostró en muchos planos (...) Pero a medida que fue pasando el tiempo las masas empezaron a disminuir su participación de hecho (...) gran parte de las medidas de gobierno se harán por vía burocrática administrativa impidiendo así, que las masas tengan la sensación de estar ellas mismas conquistando sus derechos. Paralelo a esta desmovilización progresiva, las clases dominantes irán pasando a la ofensiva. (...) Esta situación va ir creando condiciones que permitirán que la pequeña burguesía reformista del gobierno asuma un papel cada vez más predominante (...) que en el curso de los procesos históricos tienen la particularidad de ser extraordinariamente vacilantes y de oscilar entre las políticas proletarias y las políticas de la burguesía”²⁶⁹.

Este análisis le sirvió al MIR de marco para explicar porqué la UP no avanzó profundamente con su programa, surgiendo tensiones y enfrentamientos entre el gobierno y los miristas, pues a juicio de estos últimos, la situación tendía a separar aguas. Así, dentro del análisis del MIR, la UP comenzó a representar los intereses de una capa social determinada, ligada a los sectores medios, técnicos y profesionales, en vez del pueblo entero, agrupándose en torno al MIR los sectores más explosivos, como los pobres del campo y la ciudad²⁷⁰, rompiéndose de esta manera la alianza táctica entre ambas fuerzas. Pero estas diferencias no llevaron al MIR a combatir a la UP:

“A partir de lo anterior, ¿es lícito y legítimo que los revolucionarios califiquen al gobierno como un gobierno que se ha colocado definitivamente en contra de los trabajadores? ¿Es correcto afirmar que el gobierno se ha convertido en el enemigo de clase de los trabajadores y al servicio irrestricto de los intereses de la burguesía? Evidentemente no. Sabemos que es muy difícil explicar a muchos sectores del pueblo que el gobierno y su política no nos permiten clasificarlo de enemigo de clase”²⁷¹.

En este último párrafo se encuentra la clave del posicionamiento del MIR para el período, pues en base a esto, la organización definió al gobierno de la UP como un gobierno oscilante, pero no contrarrevolucionario. Tampoco reformista, pues plantearon a esta política sólo como una tendencia entre los partidos de gobierno. Definió como perspectivas posibles a la situación del gobierno la de aumentar sus concesiones a la burguesía e incluso el derrocamiento directo de la UP, razón por la cual el MIR se propondrá como tarea central:

“Crear condiciones favorables en la lucha de clases para separar la UP de la burguesía y de las influencias más nefastas de la pequeña burguesía, mediante una lucha directa y tenaz que golpee directamente y sin claudicaciones a la burguesía. La lucha directa contra la burguesía y el imperialismo, creará condiciones de “facto” frente a las cuales, los distintos sectores de la UP y el gobierno estarán obligados a definirse por uno u otro campo.

Apoyar y fortalecer por la base y con la incorporación activa de las masas las proposiciones y las medidas del reformismo obrero en el bloque UP, vale decir, apoyar efectivamente y

²⁶⁹ MIR, “Memorandum de la Comisión Organización”, enero 1972, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 100 - 101.

²⁷⁰ *Ibid.*, pp. 103.

²⁷¹ *Ibid.*, pp. 104.

entregar un apoyo crítico real a las medidas positivas del gobierno, y golpear las concesiones y compromisos de la pequeña burguesía”²⁷².

Este fue el planteamiento que guió al MIR durante el año 1972 en su relación con la UP.

La situación política continuó polarizándose, los ataques de la Derecha persistían, al igual que las tomas y las expropiaciones por parte de los movimientos populares, mientras, la UP seguía tratando de llegar a acuerdos con la DC. La indefinición de la UP por avanzar en el programa pero lograr un acuerdo con un sector de la burguesía, por un lado, y de obtener conquistas para la clase trabajadora y los demás sectores populares y a la vez contener a los sectores más de vanguardia, por otro, llevaron al MIR a agregar otra definición más de la situación: el gobierno había perdido la iniciativa, tanto frente a la burguesía como ante el movimiento de masas, dejándolo huérfano de una conducción revolucionaria.

“A partir de los resultados y de la discusión originada en la izquierda acerca de la política de 1971 del gobierno y la UP se configuraron, por lo menos, tres tendencias (...).

- De “izquierda”: IC, PS, Vuskovic.
- De “centro”: Allende, PC, MAPU.
- De “derecha”: retirado el PIR quedan API, PR, PSD.

Entonces concluimos, que ni la UP ni el gobierno eran alternativas, como tales, que permitiera el remontamiento del proceso”²⁷³.

Todas estas definiciones y contradicciones hicieron que el MIR estableciera diferentes niveles de acercamiento con las diferentes alas caracterizadas de la UP. Así, con la tendencia calificada como de “derecha”, el MIR la cuestionó por ser directamente burguesa y frenar a los sectores más revolucionarios. El sector de centro también fue criticado, pero el debate se mantuvo en el ámbito más ideológico, especialmente con el PC, y se tendió a estrechar lazos con el sector de izquierda, el PS y la IC (Izquierda Cristiana) enfrentando incluso elecciones en conjunto, especialmente en el ámbito universitario en las provincias del sur, con el objetivo de fortalecer a esta tendencia de izquierda dentro de la UP.

“Al iniciarse las conversaciones nosotros definimos el objetivo de ellas en dos niveles: lo que buscaríamos en el conjunto de la UP y lo que buscaríamos como objetivo político con cada una de las tendencias. (...) Al mismo tiempo, de todas maneras, nos propusimos hacer nuestra apreciación acerca de las políticas 1971 del gobierno y la situación global de este año, y desde allí plantear nuestra política general y por sector, no con el fin de abrir discusión sobre ella, sino con el fin de afirmar las posiciones de las tendencias de izquierda en su seno”²⁷⁴.

²⁷² *Ibid.*, pp. 105.

²⁷³ MIR, “Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR – UP”, 2 de mayo 1972, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 137.

²⁷⁴ *Ibid.*, pp. 141.

La crítica a la conducción revolucionaria del proceso estaba dada por el impulso que la UP podría haberle dado a la lucha de las masas que, sin embargo, intentó contener y encauzar dentro de la legalidad.

“Los trabajadores esperaban finalmente, que se les reconociera el derecho a pelear con las armas que tienen – conciencia, su combatividad, sus formas de lucha- y que se les alentara a usar esas armas para quitarles a los patrones sus fábricas y sus fundos, privarlos de su poder político, para poder entonces construir un Estado socialista, el Estado de los obreros y campesinos”²⁷⁵.

Este fue el punto de partida para lanzar una nueva campaña, que apuntaba no sólo al fortalecimiento de los sectores más de izquierda dentro de la UP, sino también al cambio de la correlación de fuerzas dentro del conglomerado y el gobierno para formar una conducción revolucionaria del proceso chileno, por medio de la “unidad de los revolucionarios” donde el MIR mismo también se incluía:

“Pero esta decisión está exigiendo una expresión política y plantea un desafío a los sectores revolucionarios de la izquierda.(...) Esto implica derrotar al sectarismo que divide, al reformismo que frena y a la conciliación que confunde. Esto implica forjar una nueva unidad, la unidad de los revolucionarios, creada desde las bases y templada al calor de las luchas concretas del pueblo”²⁷⁶.

En lo concreto, esto significó llevar adelante dos líneas respecto a la UP: aumentar el debate ideológico con el PC y su estrategia²⁷⁷ (en quienes descansa, fundamentalmente, la caracterización de sectarios, reformistas y conciliadores) y estrechar lazos con el PS y la IC (a los que caracterizaba como “centrismo de izquierda”) para concretar este “polo de los revolucionarios”.

“Tras el artículo de Millas, las palabras de Teitelboim y el “golpe de timón” ofrecido por Corvalán en reciente conferencia de prensa, ya no cabe duda alguna entre los trabajadores hacia donde está remando el Partido Comunista: consolidar un bloque reformista burgués y obrero en una posición de centro. (...) Aun cuando existe acuerdo entre los diversos sectores de la UP, entre las bases del PS, MAPU, IC, se advierte un creciente rechazo a la actitud claudicante del PC, aliado hasta ahora con el PR y el API (...) El camino de unidad no se ha dejado esperar entre las bases obreras, campesinas y pobladoras. Son innumerables los ejemplos que, en distintos frentes, se están produciendo entre fuerzas revolucionarias que militan principalmente en el FTR, PS, MAPU e IC. Ya sea para empujar políticas que

²⁷⁵ “La masas exigen una conducción revolucionaria”, *El Rebelde*, N° 27, Santiago, 25 de abril de 1972.

²⁷⁶ *Ibid.*

²⁷⁷ El PC llevaba adelante una campaña contra el MIR, acusándolo en repetidas ocasiones de ultraizquierdista, de agente de la derecha y de pequeño – burgués extremista e infantilista de izquierda a través de su órgano oficial *El Siglo* (“El divisionismo es contrarrevolucionario” y “El Mercurio le da tribuna al MIR” del 6 de agosto de 1972; “La ultraizquierda juega el papel de quinta columna en las filas del pueblo” del 13 de agosto de 1972 y “Para el MIR no solo el PC es su enemigo, también dispara contra otros UP” del 15 de agosto de 1972, por citar algunos ejemplos). Por su parte, el MIR no se quedaba atrás, como puede verse en el artículo “El Reformismo y el MIR” publicado en *Punto Final*, N° 162 del 18 de junio de 1972.

representan intereses comunes, como impulsar acciones conjuntas frente a la conciliación y la debilidad del PC, es que se ha fortalecido el bloque de unidad revolucionaria en la base”²⁷⁸.

Estos acercamientos se concretaron y llevaron adelante un manifiesto conjunto con el PS, el MAPU y la IC en Concepción, luego de una multitudinaria marcha el 12 de mayo de 1972 contra el fascismo, que fue reprimida por el gobierno:

“Esta inmensa energía no puede ser constreñida en una institucionalidad que fue creada para reprimirla. Se requiere canalizar esas energías en la dirección de la lucha de clases y modelarla en nuevas formas institucionales que vayan gestando los cimientos del poder revolucionario. Alrededor de los sucesos de Concepción se enfrentaron dos políticas en el seno del pueblo. Una que cree que se puede condescender con los enemigos del pueblo (...), que busca apoyarse básicamente en el aparato del Estado y no en el poder del pueblo y de las masas y que, incluso, apunta a la represión de aquellos sectores de la izquierda que no comparten su política de conciliación, pretendiendo en la práctica, transformar el gobierno en un árbitro, restringiendo su acción a los marcos de una institucionalidad que de iguales garantías a las fuerzas del pueblo y a las de la contrarrevolución. La otra política se afirma en la convicción de que no es posible la conciliación con los enemigos de la clase trabajadora. (...) Sostiene que es necesario en la fuerza y movilización organizada de las masas, rechazando toda expresión de sectarismo y dogmatismo en el seno del pueblo (...) Esta política rechaza la tendencia de asignar al gobierno Popular un carácter neutral y exige que la fuerza del gobierno se sume a la fuerza del pueblo para impulsar y encauzar la revolución chilena. (...)”²⁷⁹.

Esto dio lugar a la Asamblea Popular de Concepción el 27 de junio de 1972, llamada por el PR, el PS, el MAPU y la IC junto al MIR, cuyo objetivo central consistía en incorporar a las masas al proceso, por la vía de la lucha, exigiendo a la UP que se pusiera a la cabeza del proceso revolucionario sin conciliaciones, es decir, dando término a las negociaciones con el PDC. Concibiendo el problema del poder como central, el MIR llevó adelante la política consistente en impulsar el poder popular, independiente del Estado y sus instituciones aunque no del gobierno UP, pues varios de sus partidos se sumaron a esta política.

Sin embargo, la relación con la UP no sólo se dio por la vía de la exigencia y la alianza con algunos de sus sectores, sino que también por la vía de la crítica y el enfrentamiento abierto, especialmente con el PC. La disputa entre el PC y el MIR comenzó a agudizarse al calor de la disputa ideológica, pero luego del segundo Cónclave de la UP en “Lo Curro” (donde se impuso la línea del PC y de Allende de “consolidar” frente a la de “avanzar” impulsada por el PS) y el pacto entre el PC y la DC ésta se volvió cada vez más agresiva y tuvo uno de sus puntos álgidos con motivo de los hechos represivos en “Lo Hermida”, ocurridos el 5 de agosto de 1972, población en la

²⁷⁸ “Frente a la conciliación: unidad revolucionaria por la base”, *El Rebelde*, N° 35, Santiago, 20 de junio de 1972.

²⁷⁹ “Manifiesto de Concepción: con toda la fuerza del pueblo aplastaremos al enemigo de clase”, *El Rebelde*, N° 32, Santiago, 30 de mayo de 1972.

que el MIR tenía una fuerte inserción. De acuerdo a la declaración mirista, 400 efectivos de Carabineros e Investigaciones provistos de armas de fuego, lacrimógenos y tanquetas, habrían desalojado los campamentos dejando decenas de detenidos, heridos y muertos (que en realidad fue sólo uno). El MIR responsabilizó al gobierno por este hecho y concentró sus recriminaciones en el PC, que fue el primer partido en defender la incursión bajo el pretexto de que esa población albergaba extremistas de izquierda.

“La responsabilidad de los reformistas en los hechos del 5 de agosto se manifiesta además en la división del pueblo y de la izquierda que se han empeñado en provocar. Para aliarse de los patrones, los reformistas tuvieron que darles seguridades de que “pondrían en la vereda” a las masas revolucionarias y los militantes de la izquierda que luchan con ellas. Y fue por esto que empezaron su campaña contra el MIR y los revolucionarios que están dentro de la UP, campaña que condujo necesariamente a la masacre de Lo Hermida”²⁸⁰.

Otro punto de tensión fue frente al asilo negado a los revolucionarios argentinos, encabezados por Roberto Santucho, todos militantes del PRT – ERP, perseguidos por la Justicia argentina. Sin embargo, la madurez de esta crítica se dio con ocasión del Paro Patronal de octubre de 1972 y la posterior constitución de un gabinete cívico-militar, levantando la política de Poder Popular, de “avanzar sin transar” con el programa y la no devolución de las fábricas tomadas desde el paro de octubre.

“Los sectores más vacilantes y reformistas de la Unidad Popular, en lugar de responder con audacia al desafío de los patrones, prefirieron ceder guardando las apariencias y lograron imponer en el gobierno una política defensiva y de decretos de zonas en Estado de Emergencia en casi todo el país. Así intentaron poner al pueblo a la defensiva, relegando a la clase obrera y a la juventud exclusivamente a las tareas de mantener la producción y la distribución y del trabajo voluntario, mientras que buscaban que sólo el aparato de gobierno y las fuerzas armadas se encargaran de la lucha política y del mantenimiento del orden público. Pero la clase obrera y el pueblo recogieron el desafío de los patrones. Si bien mostraron su fuerza y conciencia manteniendo la marcha del aparato productivo, no se limitaron a eso. Se organizaron los obreros, pobladores, campesinos y estudiantes en decenas de Comités Coordinadores (...) Frente al pliego de los patrones, levantaron el pliego del pueblo, se constituyeron en JAP, en Comités de Vigilancia y Autodefensa, y donde tuvieron la fuerza abrieron el comercio, requisaron camiones, etc. (...) Pero los sectores reformistas del gobierno no sólo impidieron la contraofensiva popular, sino que temerosos del impulso de la clase obrera y del pueblo, en lugar de resolver la crisis acudiendo a las masas a través de la apertura al poder popular, prefirieron constituir un Gabinete de la Unidad Popular con algunos Generales de las Fuerzas Armadas, es decir, una vez más, fortaleciendo burocrática y estatalmente el ejercicio de la autoridad. (...) Si los reformistas intentan, con la constitución del gobierno UP-Generales, cerrar el camino a la creación de un Poder Popular, hoy más que nunca la clase obrera y el pueblo deberán luchar por fortalecer y desarrollar los Comités Coordinadores, para

²⁸⁰ “La responsabilidad de los reformistas”, *El Rebelde*, N° 43, Santiago, 15 de agosto de 1972.

convertirlos en embriones de poder, en los Consejos Comunales de Trabajadores, que culminarán en una Asamblea del Pueblo y en un Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos”²⁸¹.

De esta forma, a fines de 1972 y comienzos de 1973, las relaciones del MIR con la UP se encuentran en una situación contradictoria: por un lado, las relaciones con el PC estaban en su punto más bajo, llenas de asperezas y sumamente tensionadas, mientras que con el PS se eran cada vez más cercanas, como se planteaba una carta del MIR al PS y en su respuesta²⁸², llegando ambos incluso a enfrentar juntos las elecciones como ocurrió en marzo de 1973 en algunas provincias del sur del país.

La relación con el resto de la izquierda extra UP también se fue deteriorando, básicamente, a causa de que las campañas y acuerdos que el MIR impulsaba apuntaban a los partidos de la UP. En 1972 surgió el Partido Socialista Revolucionario (PSR), de la unificación del MIR – FR (Fracción Revolucionaria), la Tendencia Revolucionaria Octubre y otros grupos menores²⁸³ simpatizantes del trotskismo, manteniendo una continuidad política con la idea de la unidad de la izquierda revolucionaria, bajo la cual el trotskismo decidió disolverse en el MIR, como se puede inferir a partir de esta transcripción de Humberto Valenzuela, realizada en 1972:

“En el campo de la Izquierda Revolucionaria donde, incluido el MIR, actúan otros grupos, como el Partido Comunista Revolucionario y el Partido Comunista "Bandera Roja", ambos de tendencia maoísta, el Partido Socialista Revolucionario que, surgido de la unificación del FR y la Tendencia Revolucionaria Octubre y otros grupos minoritarios, se impone, hasta donde sea posible, la unificación de todas estas organizaciones en una tentativa seria de ir en la formación de la Vanguardia Revolucionaria. Naturalmente que tal unificación tendría que darse sobre bases políticas y programáticas revolucionarias y conscientes.

El grupo de la Izquierda Revolucionaria que, en las actuales circunstancias, cree que es inoficioso dar dicho paso de unificación, porque se pretende ser la real alternativa revolucionaria, está a mi juicio, cayendo en el sectarismo y presume que las diferencias existentes entre los diferentes grupos son irrevocablemente insalvables. Primero hagamos la tentativa y luego veremos si efectivamente dichas diferencias son o no insalvables. La situación política en que vive el país, al nivel que se da la lucha de clases, la cual tiende a agudizarse cada vez más y más, acercándose así el momento del choque frontal entre las clases, nos permite avizorar que no tenemos por delante mucho tiempo para organizar el Partido Revolucionario que los intereses históricos de las masas reclaman. De ahí entonces que hay que ganarle el tiempo al tiempo y hacer la tentativa seria para formar cuanto antes el Partido Revolucionario que esté en situación de acaudillar a las masas en el proceso de la lucha por la toma del Poder por los trabajadores. Unificación de los grupos de la izquierda revolucionaria, hasta donde esto sea posible, sobre las

²⁸¹ MIR, “Declaración del Secretariado Nacional del MIR frente al gabinete UP – Generales”, 8 de noviembre de 1972, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 207 - 211.

²⁸² *El Rebelde*, N° 67, Santiago, 30 de enero de 1973.

²⁸³ En Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 116.

bases políticas y programáticas revolucionarias, puede ser el paso inicial en esa urgente y necesaria tarea”.

También se mantenían los partidos de tendencia maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Partido Comunista “Bandera Roja” (PC - BR), y grupos guerrilleros como el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Estos últimos habían sufrido quiebres que luego pasaron a engrosar las filas del MIR, mientras la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) había sido prácticamente aniquilada.

Si bien no hay gran documentación sobre el grado de influencia que tuvieron estos grupos, podemos presumir que no fue la suficiente como para afectar a la UP o disputarle al MIR su posición de alternativa a la UP. La documentación y la mayor parte de los artículos y declaraciones públicas del MIR no hacen mención de una política hacia estos grupos por lo que podemos inferir que prefirieron ignorarlos a formar un frente único revolucionario con ellos. A esto se suma la política propia de algunos de estos grupos, empeñados en levantar ejércitos guerrilleros en los bosques y cordilleras del sur del país, o ejércitos campesinos e indígenas en Arauco. No obstante, llevaron adelante algunas acciones políticas, aunque testimoniales, que dan luces sobre las relaciones entre estos grupos. En 1972, el PSR y el PCR formaron una alianza para enfrentar las elecciones de la Rectoría de la Universidad de Chile, postulando como candidatos a Luis Vitale (PSR) para el cargo de Rector y a Jorge Palacios (PCR) como Secretario General²⁸⁴. Existen también algunas denuncias de estos grupos hacia el MIR, lo que indica que a pesar de que hayan sido ignorados, si hubo cierta relación y hasta críticas por izquierda a la política mirista.

“Como puede verse, mientras el MIR tenía manga ancha para entenderse con una tendencia pequeño burguesa, la IC, mantuvo una actitud sectaria frente al FR, que es una tendencia revolucionaria actuando en el movimiento obrero. En esto no se diferencia en nada del estalinismo. La verdad es que jamás existió un acuerdo entre el FTR y la IC para ir en lista común (...) Lo que existió fue un acuerdo entre el MIR y la IC, acuerdo que el MIR no se atrevió a hacer público y utilizó como pantalla el nombre del FTR para esconder su oportunismo. (...) está el P.C. que no quiere saber nada con las organizaciones de la izquierda revolucionaria, igual que en el pasado, cuando no quiso saber nada con los sindicatos legales ni con los militantes socialistas, a los cuales llegó a calificar de Social-fascistas, pero que sin embargo tiene manga ancha para entenderse con corrientes y partidos de la burguesía, tales como el radical, el API, y pololear a la propia democracia cristiana. Por otro lado el MIR no lo hace nada mal, al no entrar en tratativas con otras organizaciones de la izquierda revolucionaria.”²⁸⁵

²⁸⁴ Lo, Damián, *op. cit.*, pp. 145.

²⁸⁵ Valenzuela, Humberto, *op. cit.*, pp. 110 - 112.

Por último, luego de terminar de caracterizar los límites de la política del “polo revolucionario”, es necesario analizar su política hacia las masas, es decir, la forma bajo la cual presionar al gobierno. Esta política fue la del llamado “poder popular”. Planteado el problema de la conducción revolucionaria y su solución en la necesidad de un nuevo referente a la altura, que fuera capaz de conducir el proceso para dar origen a un gobierno revolucionario de obreros y campesinos, surgía un nuevo problema: la toma del poder.

El MIR había definido en los inicios del gobierno de Allende, que este paso no significaba la toma del poder. Bajo el análisis de que la UP, hegemonizada por el reformismo, no estaba llevando el proceso a la victoria, se hizo necesario tomar el poder para evitar la derrota. Una parte de esa política consistió en reforzar a los revolucionarios frente a los reformistas. Se haría por la base y en el movimiento social, en sus propios organismos. Este sería el origen de la política del “Poder Popular”.

A la política del reformismo, de apoyo en el aparato estatal y negociaciones con la DC, le contrapuso la movilización ofensiva de las masas y la radicalización y profundización de las expropiaciones y el control obrero. Comienza a plantear el desarrollo de organismos de auto determinación, centralmente los Comandos Comunales o Consejos Comunales:

“comenzar a levantar la necesidad de resolver la contradicción entre el aparato burocrático del Estado y el movimiento de masas a favor del pueblo, a partir de lo que llamamos “tareas de poder”: Consejos Comunales de Trabajadores (organizando a sectores que tradicionalmente no lo han estado, movilizándolo a sectores no “incorporados”) Incluso posteriormente –al elaborar más- observamos que a través de este mecanismo era posible incorporar a la pequeña burguesía bajo la conducción del proletariado agrícola y urbano. Entregando a estos consejos las tareas para resolver las reivindicaciones programáticas levantadas por cada uno de estos sectores, la unidad de ellos y a partir de ellos el control del aparato del Estado, para que –de acuerdo a la correlación de fuerzas- logran ir constituyéndose en embriones de poder”²⁸⁶.

El poder popular, tal como lo concibió el MIR, tomaba una parte de la tradición de los soviets rusos, la cual es el control del territorio, creando una situación de doble poder entre el Estado, que posee el control nominal, y el Soviet, que posee el control efectivo. Sin embargo, tiene una diferencia. La clave del poder de los Soviets es el control obrero de las fábricas y la auto organización de la clase obrera, la cual se expresa sobre un territorio determinado y no al revés. La clave de este control no es territorial, sino económico. Es decir, lo que realmente menoscaba el

²⁸⁶ MIR, “Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido”, 8 de septiembre de 1972, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 163.

poder social de la burguesía es el cuestionamiento de la propiedad privada, piedra angular de su régimen de explotación. Sin ese pilar, su sistema social de dominación carece de fundamento, y por tanto de legitimidad. Al mismo tiempo, el poder popular que planteaba el MIR era el poder del pueblo, formulación que, a diferencia del modelo soviético, diluye a la clase obrera y por ende cambia al sujeto revolucionario, que en la práctica pasa a ser el pueblo en su conjunto²⁸⁷. Esto se dio fundamentalmente, a que en el pensamiento mirista otorgaba mayor preponderancia a la unidad de la clase obrera con los pobres del campo y la ciudad que a la concientización, politización y organización independiente del proletariado, como clase, y evitar el aislamiento de este último, a pesar de señalar a la clase obrera como el sujeto esencial de la revolución. Esto no fue sólo una interpretación teórica, sino que tuvo consecuencias prácticas. Ha sido extensamente estudiada y documentada la inserción e influencia del MIR en los movimientos populares, siendo el movimiento obrero aquel que contó con la menor inserción orgánica del MIR²⁸⁸.

El Poder Popular es, entonces, un poder policlasista. Sin embargo, bajo un análisis marxista, sus diversos intereses terminan por debilitarlo y finalmente diluirlo, de la misma manera que se diluye a la clase obrera en él. Este el tipo de poder que el MIR apostó por materializar. Junto a ello, planteó la disolución del Congreso, centro de las conspiraciones y del poder político de la burguesía, y su sustitución por una Asamblea del Pueblo. El MIR concibió este poder popular en la forma del Comando Comunal. Para esto, dejaremos que el propio Enríquez explique en qué consiste:

“Entendemos estas organizaciones de Poder Popular articuladas fundamentalmente alrededor de los Comandos Comunales. Se trata de unir orgánicamente al pueblo, de articular a la clase obrera con el resto de las clases y capas explotadas”²⁸⁹.

Sin embargo algo importante que no planteaba Enríquez, es que el MIR tenía muy poca inserción dentro del movimiento obrero, dirigido fundamentalmente por el PC y el PS, cosa que explicamos anteriormente. Sin embargo, a raíz del paro patronal de 1972 surgieron los Cordones Industriales, como organismos de auto organización de la clase obrera. ¿Que planteaba el MIR para estas organizaciones de clase?

²⁸⁷ Bajo el esquema marxista, los trabajadores como clase son el sujeto revolucionario, fundamentalmente, por su posición en la economía y por un interés común. El pueblo, en cambio, está conformado por numerosas clases y capas sociales con distintos intereses que no necesariamente coinciden.

²⁸⁸ Ver tesis de Leiva, Sebastián y Neghme, Fahra, *op. cit.*

²⁸⁹ Enríquez, Miguel. “Entrevista concedida a la revista *Chile Hoy*” en *Con vista a la esperanza*, Concepción, Ediciones Escaparate, 1998, pp. 280.

“La otra deformación ha consistido en restringir en la práctica el desarrollo del Poder Popular al desarrollo de los cordones industriales, cuestión que siendo necesaria no es suficiente, pues sólo aprovecha los niveles de organización que ya tiene la clase obrera y no organiza ni incorpora a las otras capas del pueblo. Se renuncia así, en esta forma, a acumular fuerza política y orgánica en estas capas, manteniendo dividido al pueblo y retardando y dificultando su unidad”²⁹⁰.

“Recientemente sectores políticamente mas radicales y consecuentes de la UP buscando resistir las vacilaciones de ciertos sectores con influencia en la CUT se atrincheraron orgánicamente en los cordones, impulsaron un trabajo restringido a la clase obrera organizada, dificultando así implícitamente el desarrollo de los Comandos Comunales. Llamaron también a un coordinador de cordones, sectorizándolo al dejar fuera a los Comandos Comunales, a los Consejos Campesinos, a los Comités Coordinadores, a pesar de que en octubre del 72 llegó a funcionar un coordinador provincial amplio. Esta iniciativa tuvo como consecuencia inmediata la aparición del paralelismo sindical (en algunas comunas hay ya dos Cordones Industriales), condujo en algunos casos al aislamiento de los cordones y de la clase obrera de las otras capas del pueblo, y en otros casos retardo la unidad de todos los explotados”²⁹¹

De esta forma el MIR no sólo no impulsó activamente los cordones industriales y su coordinación a nivel regional y nacional (cosa que mayormente realizó el PS), sino que priorizó la unidad local comunal con pobladores y estudiantes antes que la unidad misma de la clase trabajadora y sus organismos de auto organización. En la práctica, el MIR no impulsó la hegemonía obrera, aunque la mencionaba en sus declaraciones, y esto correspondió en parte a su estrategia (donde primó el criterio de alianza policlasista) y en parte a que no tenía suficiente inserción en la clase obrera (consecuencia de su estrategia) resultando con ello una mayor preponderancia de los Comandos Comunales por sobre los Cordones Industriales. Y esto se debió a que el fortalecimiento como clase de los trabajadores no era su objetivo, como explica Andrés Pascal:

“Concebíamos la idea de un poder popular que se construyera desde abajo. El MIR, a diferencia del PC, que ponía su eje en la clase obrera, veía que había una clase obrera tradicional como la del cobre, etc. que vivía bien, pero que había otros trabajadores, los pobladores, los campesinos, que vivían marginados. La lucha era de la clase obrera, pero también de los pobres del campo y la ciudad”²⁹².

Para comprender los alcances de esta dicotomía, es necesario establecer algunas cuestiones como base. Por un lado se encuentran los campesinos y los trabajadores, cuyas reivindicaciones centrales giran en torno a la propiedad de los medios de producción (las fábricas y servicios de la ciudad y la tierra en el campo), identificándolos a ambos como clases productoras. Sin embargo, entre los campesinos, cuya aparición es anterior al capitalismo, existen medianos y pequeños

²⁹⁰ *Ibid.*, pp. 281.

²⁹¹ *Ibid.*

²⁹² Entrevista a Andrés Pascal, *op. cit.*, pp. 2.

propietarios y campesinos sin tierra, situación que devela la heterogeneidad de intereses existente en su interior, circunstancia que no ocurre dentro de la clase obrera y permite su unidad en torno al interés común de propiedad de los medios de producción y su condición de explotados. A la vez, la posición de la clase obrera en la economía capitalista (cuya clave es la producción fabril y de servicios principalmente urbana) la dota de un enorme potencial revolucionario capaz no sólo de cuestionar el régimen político sino también el modo de producción capitalista²⁹³, base de la sociedad burguesa, y reemplazarlo por uno nuevo, el socialista²⁹⁴.

Diferente es el sujeto poblador, que no se define por su condición productora. Como plantea Vicente Molina:

“La complejidad del análisis del poblador, en términos de la estrategia revolucionaria, es su constitución como sujeto. El poblador se ha identificado de manera unilateral como “pobre urbano”, cuando en la práctica real, es una diversidad de actores sociales, que despliegan distintas actividades productivas y de sobrevivencia, es decir; contiene tanto a sujetos asalariados (clase trabajadora) como no asalariados (pobres urbanos, comerciantes, trabajadores por cuenta propia, etc.) siendo el criterio fundamental de unidad de dicha diversidad, la demanda histórica concreta por la obtención de la vivienda y su respectiva infraestructura urbana en un asentamiento urbano determinado. En síntesis, la lucha por la vivienda y acceso a infraestructura urbana constituye la construcción histórica de su identidad”²⁹⁵.

Si bien, en términos concretos el heterogéneo movimiento de pobladores posee un enorme potencial para desestabilizar el régimen político en torno a demandas reivindicativas (como la vivienda) o incluso democráticas (como la lucha contra la dictadura pinochetista en la década de 1980), posee también el límite estructural de no poder paralizar el modo de producción capitalista, ni poder ofrecer una superación histórica basada en la apropiación colectiva de la propiedad. Si bien es significativa la presencia de trabajadores en las poblaciones, la potencialidad cualitativa del cambio social revolucionario es posible solamente desde los trabajadores como clase social en si y para si ligado al fundamento de la sociedad burguesa, el modo de producción capitalista.

²⁹³ Recordemos que se caracteriza por colectivizar o sociabilizar la producción (y muchas veces las pérdidas) y mantener los beneficios en manos privadas.

²⁹⁴ Cuya superación cualitativa del medio de producción capitalista sería la colectivización o sociabilización de la propiedad de los medios de producción, sociabilizando también sus beneficios.

²⁹⁵ Molina, Vicente, “Los trabajadores y el movimiento de pobladores: Lucha por el trabajo, la vivienda y la integración urbana”, *La Batalla*, N° 3, Santiago, abril de 2013, pp.135.

También resulta necesario precisar el rol de los cordones industriales. Como lo demuestra la experiencia del Cordón Industrial Cerrillos – Maipú²⁹⁶, el cordón industrial implicó la coordinación territorial de aquellas fábricas tomadas por sus trabajadores. Sin embargo, esta coordinación excedió a la simple relación entre sindicatos de distintas fábricas por cuanto también había trabajadores no sindicalizados en las fábricas tomadas o derechamente empresas más pequeñas tomadas por sus trabajadores sin estar organizados en un sindicato²⁹⁷. Por esta vía, la coordinación territorial del cordón posibilitó “la superación de la división entre los sindicatos legales (industriales) por empresa y los trabajadores no organizados, es decir, la unificación de todos los trabajadores (sindicalizados o no) de un territorio determinado”²⁹⁸.

Pero este no fue su único rol. Existe también registro²⁹⁹ sobre las relaciones territoriales de los cordones con los fundos y poblaciones a su alrededor que rebaten la visión simplista de que los cordones industriales sólo contemplaron organizaciones y demandas obreras, aislando a los trabajadores de campesinos y pobladores. El nacimiento del Cordón Cerrillos – Maipú fue precedido por el “Cabildo Abierto” de Maipú, realizado en abril de 1972, que incluyó a decenas de pobladores, a los sindicatos de las empresas American Screw, de Fensa y de Perlak y el sindicato campesino “La Rinconada de Maipú” cuyo debate central fue la constitución de un poder paralelo al de la Municipalidad y su Alcalde, militante DC. La coordinación prosiguió hasta resultar en la conformación del Cordón Industrial Cerrillos – Maipú en junio de 1972 (cuatro meses antes del paro de octubre). Transcribimos parte de una plataforma de lucha publicada en *Tarea Urgente*, periódico oficial del Cordón Cerrillos - Maipú:

“La Lucha por el paso al “área social” a manos de los trabajadores de todas las empresas que tengan que ver con la “fabricación de productos de primera necesidad y alimentos” y de las industrias de materiales de construcción. (...).

La expropiación de todos los fundos mayores a 40 Hás. De riego básico.

Construir el control obrero de la producción y el control popular de la distribución.

Que no se devuelva ninguna industria que esté en manos de los trabajadores y retiro inmediato del “proyecto Millas”.

Distribución directa de la canasta popular al pueblo por los almacenes populares. Para ello debe formarse una sola Distribuidora Estatal. (...)

²⁹⁶ Ver Silva, Miguel, *Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo*, Imprenta Lazor, Santiago, 1998.

²⁹⁷ Debido que el código del trabajo de la época sólo reconocía como legales a los sindicatos de empresas de más de 100 trabajadores, donde era obligatoria la sindicalización. Silva, Miguel, *Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo*, op. cit., pp. 43.

²⁹⁸ Molina, Vicente, “A 40 años del golpe militar: La lección estratégica de la experiencia histórica de los Cordones Industriales”, *La Batalla*, op. cit., pp. 119.

²⁹⁹ Ver Burgos, Pepe, *Septiembre: Pueblo y memoria*, 2007, disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=HQ0dXgQhITc>, documental sobre el Cordón Industrial San Joaquín y su relación con la población La Legua durante la Unidad Popular.

Creación de la Empresa Estatal de la Construcción que lleve a un sistema único de planificación de las adquisiciones, aprovisionamiento y maquinarias

La defensa de los medios de comunicación que apoyan la lucha revolucionaria de los organismos de poder de los obreros, pobladores y campesinos. Llamamos a defender activamente el Canal 9 de televisión de las maniobras de la burguesía (...)³⁰⁰.

De esta manera, podemos concluir que la organización obrera integraba las demandas de amplios sectores populares y medios, por lo que la dicotomía cordones industriales (aislamiento) versus comandos comunales (unidad clase obrera – sectores populares) sería sólo una contraposición mirista sin asidero en la realidad.

Sin embargo, la concepción del poder popular que tenía el MIR encajaba perfectamente con su caracterización de la UP, pues el mirismo buscaba que este poder popular fuera la expresión concreta de la “unidad de los revolucionarios”, es decir, de los sectores que el MIR caracterizaba como progresistas dentro de la UP, con el objetivo de imponer este “polo” a la conducción reformista (básicamente del PC y el ala derechista del PS). Por medio de esta base, el MIR podría influir en este “polo de izquierda” lo que terminaba convirtiendo al poder popular en una mera presión sobre el gobierno y no en organismos de auto organización de la clase obrera con independencia de la burguesía y de la política del gobierno.

“De hecho, definimos una posible relación de “frente” o “alianza”, como es la que lleva implícita la decisión de solidaridad, sólo en el caso de un viraje cualitativo en la política del gobierno. Si esta segunda etapa llega a realizarse, el objetivo fundamental para nosotros será obtener el acuerdo de la creación de los Consejos Comunales de Trabajadores en las ciudades, lo que la UP desde el gobierno, puede hacer con relativa facilidad. Ello implicaría contar en las ciudades con un instrumento orgánico y político para el movimiento de masas, que bien aprovechado, podría constituirse en la condición necesaria para un salto cualitativo en el avance de los trabajadores para la conquista del poder.”³⁰¹

Así, el Poder Popular, concebido como independiente orgánicamente del Estado, quedaba ligado al gobierno y la política que lo conducía, pues fue una línea del MIR integrar al PS, principalmente, y a otros partidos a estos organismos. Andrés Pascal planteó años después, que el objetivo de este poder dual era más bien democratizante, confirmando con ello que el MIR concebía este poder popular más bien como un organismo de presión al gobierno:

“El MIR no planteó la toma del poder. Lo que se planteó fue la construcción de un poder alternativo, del poder popular, desde abajo, si quieres el control popular de los medios básicos de la economía del país, de la extensión de la democracia a través de una nueva constituyente, de una nueva elección. Nuestra aspiración era construir una democracia distinta, alternativa a

³⁰⁰ “Plataforma de lucha de los cordones industriales”, *Tarea Urgente*, Santiago, 25 de Febrero de 1973.

³⁰¹ MIR, “Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR – UP”, 2 de mayo 1972, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 142.

esa democracia formal. Nosotros nunca asaltamos La Moneda, nunca asaltamos un regimiento, nunca disparamos contra un miembro de las FF.AA. antes del golpe y nos reprimieron violentamente y mataron a miles de chilenos, torturaron, desaparecieron, etc.”³⁰².

El MIR no fue, por tanto, el único partido impulsor del poder popular, participando de ello el PS, la IC y el MAPU. También se ha documentado la participación del PC – Bandera Roja (Cordón Cerrillos - Maipú)³⁰³ y del PSR (Cordón San Joaquín – La Legua)³⁰⁴, aunque sin responder necesariamente a una política inclusiva del MIR sino más bien a la iniciativa particular de los partidos nombrados. De esta forma, el Poder Popular impulsado por el MIR era independiente del Estado (sus instituciones), pero no del gobierno (sus partidos). El MIR quedaba, de esta manera, orbitando alrededor de la UP, como una presión desde su izquierda.

6. Crisis política y social

En mayo de 1973, la posibilidad de un conflicto civil que resolviera el proceso se hacía latente. La UP en general, pero el Partido Comunista en particular, levantaban la consigna “No a la guerra civil”. El MIR, desestimando esta política porque “sólo denunciar la posibilidad de la guerra civil no arma al pueblo”³⁰⁵, seguidamente planteaba “Sostenemos que la tarea fundamental es acumular fuerza de masas necesaria, sea para impedir la guerra civil, o para ganarla si ella se desata por decisión reaccionaria”³⁰⁶. Su análisis era el siguiente:

“La política reformista sigue marcada por la ilusión de llegar a acuerdo con sectores patronales, mas allá de algunas iniciativas a las que se ve forzada. Esto, a pesar de no concretarse, le imprime a la política reformista el sello de vacilación y de la resistencia a las aspiraciones de las masas, que sumadas a su esquema parlamentario y burocrático, desarman al pueblo y lo desconciertan. Ejemplo claro de esto ha sido el contenido profundamente defendensista de los llamados a impedir la guerra civil. Por otro lado, la situación objetiva en que se encuentra, obliga a la clase dominante a exigir de la UP concesiones leoninas y a desalojarla del gobierno. Dada la fortaleza del movimiento de masas y el carácter cada vez más agudo de los enfrentamientos sociales y políticos, el camino de las concesiones llevaría al gobierno rápidamente a profundas y agudas contradicciones con la clase obrera y el pueblo. De esta manera, el carácter de las exigencias patronales y el modelo de respuesta reformista están llevando al gobierno a enfrentarse, a despecho de las intenciones de todos sus sectores, a la opción entre la capitulación o la guerra civil”³⁰⁷.

³⁰² Entrevista a Andrés Pascal, *op. cit.*, pp. 03.

³⁰³ Mujica, Dolores, *Cordones Industriales. Cronología comentada*, Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera, Santiago, 2013, pp. 11

³⁰⁴ Mujica, Dolores, *Retratos. Hombres y mujeres del Trotskismo*, *op. cit.*, pp. 58.

³⁰⁵ MIR, “Para enfrentar la guerra civil”, mayo de 1973, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 251.

³⁰⁶ *Ibid.*

³⁰⁷ MIR, “Resoluciones del Comité Central sobre la situación nacional”, mayo de 1973, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 256.

La situación nacional se descomponía rápidamente, al igual que la polarización social. En junio de 1973, el comandante del Regimiento Blindados N° 2, Roberto Souper, realizó un intento de golpe de Estado. Esto marcó la ofensiva que la Derecha comenzaba a impulsar, la cual no pasó desapercibida para el MIR, que levantó una campaña de unidad de toda la izquierda y de ofensiva revolucionaria y popular.

“El MIR llama a toda la izquierda a unir fuerzas para combatir frontalmente a la burguesía, a la reacción y a la ultrarreacción nacional y extranjera para detener los planes y proyectos golpistas y sediciosos, derrotándolos definitivamente mediante un combate en que la clase obrera y el pueblo les arrebate sus fábricas y fundos y los desaloje de sus trincheras de poder político: El Parlamento, la Contraloría y la Corte Suprema”³⁰⁸.

La situación se tornó muy delicada. La polarización política y social se agudizaba cada vez, de la misma manera que los enfrentamientos estaban a la orden del día, en las tomas de fundos, fábricas y terrenos. Bajo este marco, quedó en el centro del debate nacional la Ley de Control de Armas, promulgada durante el gobierno de la UP y en virtud de la cual se llevaron adelante decenas de allanamientos, protagonizados por las Fuerzas Armadas, contra fábricas tomadas y locales sindicales y de partidos de la izquierda³⁰⁹. Al respecto de esto Miguel Enríquez respondía en una entrevista:

“Esta es una ley reaccionaria presentada por el PDC que si bien mereció al principio observaciones por parte de la UP en su tramitación los parlamentarios de izquierda en general se abstuvieron; y cuando el gobierno tuvo en su mano la posibilidad de vetarla, adujo mañosamente error en el veto, quedando así sin posibilidad de insistir en este; posteriormente, en el mes de octubre del año pasado, disponiendo de varios días, prefirió promulgarla en menos de 24 horas. Nosotros combatimos públicamente esta ley y la denominamos la “nueva ley maldita”. Que recientemente Luis Figueroa, vistas las consecuencias de su aplicación, la impugnó y señaló la necesidad de modificarla, si bien puede ser ya tarde, nos parece altamente positivo. Tarea urgente del movimiento de masas y del conjunto de la izquierda es denunciar el verdadero carácter de esa ley y luchar por su derogación o modificación. Actualmente, después de un intento reaccionario y golpista, después del robo de armamento pesado del Ejército por Patria y Libertad, después que éstos desatan una ola de atentados y terrorismo, y después que el PN y el freísmo maniobran públicamente para generar un Golpe de Estado, absurdamente las Fuerzas Armadas allanan las fábricas, locales de la CUT y de partidos de izquierda. Más grave aún, algunos oficiales, como por ejemplo de la Armada, hacen despliegues de tropa y armamento que resultan ridículos cuando terminan recogiendo coligües y así no expresan más que el propósito de amedrentar a los trabajadores. Otros oficiales aprovechan de golpear y humillar a los trabajadores y cuando esto es publicado, otros como el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, amenazan públicamente con encarcelar a quienes lo publican. Todo esto obedece a la táctica que levantan las clases patronales, que impedidas de desatar el golpismo inmediato con la fortaleza de los trabajadores y la magnitud del antigolpismo en las Fuerzas

³⁰⁸ MIR, “Declaración del Secretariado Nacional del MIR”, 29 de junio de 1973, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 268.

³⁰⁹ Ver Guzmán, Patricio, *La batalla de Chile. Parte III. El Poder Popular*, 1979, en: http://www.youtube.com/watch?v=_oqUFe2jw4k.

Armadas, por el abuso de esta ley buscan desarticular a la clase obrera y colocar a las Fuerzas Armadas en contra del pueblo”³¹⁰.

Finalmente, el 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas llevaron a cabo un golpe militar, derrocando al gobierno de la UP. Los dirigentes de los partidos de izquierda y de las organizaciones sociales fueron detenidos, encarcelados, torturados y asesinados. Se inició un período de persecución sistemática contra los partidos de izquierda y el conjunto de los movimientos sociales y sus organizaciones, y se instauró una Dictadura Militar que no dejaría el poder hasta casi 17 años más tarde.

En una conferencia de prensa (que muy probablemente fue sólo una entrevista en clandestinidad realizada por el partido mismo), un mes después, Miguel Enríquez respondía a la pregunta ¿Por qué cayó el gobierno de Chile?

“La crisis del sistema de dominación que hacía años venía desarrollándose en Chile, cristalizó en el ascenso al gobierno de la Unidad Popular, agudizando la crisis interburguesa y multiplicando el ascenso del movimiento de masas. Esto generó condiciones que permitían, si se hubiera utilizado el gobierno como instrumento de las luchas de los trabajadores, culminar en la conquista del poder por los trabajadores y en una revolución proletaria. Pero el proyecto reformista que ensayó la UP se encarceló en el orden burgués, no golpeó al conjunto de las clases dominantes, con la esperanza de lograr una alianza con un sector burgués, no se apoyó en la organización revolucionaria de los trabajadores, en sus propios órganos de poder, rechazo la alianza con soldados y suboficiales, y prefirió fortalecerse al interior del aparato del Estado capitalista y en el cuerpo de oficiales de las F.F.A.A. buscando sellar una alianza con una fracción burguesa. La ilusión reformista, permitió a las clases dominantes fortalecerse en la superestructura del Estado y desde allí iniciar su contraofensiva reaccionaria, primero apoyándose en los gremios empresariales, luego en la pequeña burguesía y finalmente, en el cuerpo de oficiales de las F.F.A.A. para entonces derrocar sanguinariamente al gobierno y reprimir a los trabajadores. La ilusión reformista la pagaron y pagan hoy cruelmente los trabajadores, sus líderes y partidos, que trágica y heroicamente la defendieron hasta el último minuto (...)”³¹¹.

El golpe de Estado, representó para el MIR una derrota estratégica. En el terreno militar su resistencia fue prácticamente nula ya que la organización no estaba preparada, principalmente, por la insuficiencia de su aparato militar³¹² y porque fue incapaz de movilizar a las masas y organizar una resistencia popular. A pesar de que el MIR tenía cierta influencia en el movimiento de masas,

³¹⁰ Enríquez, Miguel, “Entrevista concedida a la revista *Chile Hoy*”, 27 de julio – 2 de agosto 1973. En Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 284.

³¹¹ Enríquez, Miguel, “Conferencia de prensa realizada el 8 de octubre de 1973”, 27 de julio – 2 de agosto 1973, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 287.

³¹² “La resistencia al golpe, que menciona Solari, se manifiesta aisladamente en poblaciones, industrias como Sumar y en el Barrio Cívico de la capital. Pequeños grupos de los partidos de la UP y del MIR cuentan con armamento precario y lo utilizan”, en Arrate, Jorge, *Memoria de la izquierda chilena, tomo II, op. cit.*, pp. 82.

esta influencia se reducía a los sectores de vanguardia, siendo el conjunto de las clases populares aun conducidas por una UP que no presentó mayor batalla:

“Las noticias que recibimos durante la tarde evidenciaban que la resistencia era muy dispersa y fragmentaria, focos de resistencia aislados en algunas industrias, francotiradores en el centro, en algunas universidades, incapaces de detener el golpe sangriento y la represión masiva que se desató sobre el movimiento popular. No quedaba otra opción que replegarse lo más ordenadamente posible a la clandestinidad y desde allí reorganizarse para iniciar la resistencia a la dictadura militar. (...) También la resistencia al golpe en el campo fue débil. Pero hubo grupos de militantes de Izquierda que se replegaron hacia zonas montañosas (Río Negro en la cordillera de la costa de Osorno, Nahuelbuta, Rahue Alto, Panguipulli donde un grupo de miristas encabezados por Gregorio Liendo se enfrentaron a los carabineros, etc.) y otros que cruzaron los pasos cordilleranos hacia Argentina. El terror se extendió en las áreas rurales donde participaron en la represión, además de los uniformados, muchos grupos patronales”³¹³.

¿Qué había pasado con la preparación del MIR a un golpe que la misma organización venía anunciando desde 1970? Andrés Pascal confesó que:

“El golpe no fue una reacción contra la violencia del MIR. Después del tanquetazo, incluso el MIR pensaba que no iba a haber golpe, nos pilló de sorpresa porque pensábamos que ya había un proceso de búsqueda de acuerdos políticos por parte del presidente Allende con la Derecha y con la DC, así que el golpe no fue necesario para eso”³¹⁴.

De esta forma, el MIR no se encontró preparado ni militar ni políticamente para este desenlace, aún cuando el enfrentamiento armado contra el aparato represivo del Estado burgués había sido su objetivo central. Años más tarde, Hernán Aguiló plantearía a modo de balance:

“el MIR no logró conducir y tampoco ligarse a las amplias masas, sino sólo a sus sectores radicalizados, que a su vez se desligan del resto de las masas y muchos de ellos también pierden la clandestinidad (...) Tampoco se preparan para las condiciones de la contrarrevolución en curso: preparación del terreno suburbano y rural en aquellas zonas aptas para la lucha guerrillera permanente y semi – permanente, acciones que permitieran anticipadamente dividir o por lo menos fracturar mínimamente a las FFAA (a pesar de que existía un relativo trabajo político en su interior) (...) Al momento del golpe, la mayoría de los militantes y dirigentes locales y regionales, tanto de provincia como de Santiago, no logra replegarse y organizar la resistencia en sus propias comunas y regiones quedando al descubierto que el poder popular no era más que una idea en nuestras cabezas y no una realidad que pudiera organizar la resistencia y ni siquiera proteger a la militancia revolucionaria”³¹⁵.

La relación del MIR con la UP, fue oscilante, una mezcla de crítica, exigencia y apoyo, marcado por el programa y la estrategia de los propios miristas. Sin embargo, la posición del MIR frente a la

³¹³ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 37 - 38.

³¹⁴ Entrevista a Andrés Pascal, *op. cit.*, pp. 03.

³¹⁵ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 3

UP no correspondía a una política pre concebida, por lo que ésta se fue construyendo al calor del proceso, guiada tanto por sus principios como por las respuestas a los hechos coyunturales.

Durante este período, el MIR no llegó a transformarse en el partido de vanguardia que dirigiera la revolución hacia un gobierno obrero y campesino. Pasó rápidamente de un partido clandestino y conspirativo sin mucha influencia de masas, pero notorio, a un partido de vanguardia con influencia en lo más radicalizado del movimiento obrero y popular, pero sin lograr arrebatarse la conducción del movimiento de masas ni al PC ni al PS, convirtiéndose éste en el primer aspecto de su derrota histórica. Otro aspecto lo conforma la derrota militar que significó el golpe de Estado y la imposición del régimen dictatorial casi sin resistencia alguna por parte del MIR ni de los lugares donde éste tenía influencia, demostrando la precariedad e insuficiencia de su capacidad militar y de organización de masas, tarea que supuestamente era fundamental para su estrategia insurreccional. Un último aspecto fue su política hacia la UP, la cual consistió en tender puentes, especialmente a sus sectores más a la izquierda, sin romper jamás con el gobierno ni pretender quebrarlo, aunque impulsar una alternativa revolucionaria necesariamente hubiese requerido romper con el reformismo y arrebatarse la conducción de las masas, un paso que el MIR no se atrevió a dar. Esto se vio reforzado por su rechazo a una alianza con otros partidos de izquierda externos a la UP, pese a sus reiteradas declaraciones de frentes unidos de la izquierda, antifascistas y anti golpistas, dificultando fatalmente la posibilidad de la constitución del “polo revolucionario” que ellos mismos impulsaban. En vez de ello, optó por transformarse en un partido de presión por izquierda a la UP, ubicándose políticamente como su sector más izquierda, aunque no haya formado parte del conglomerado.



Miguel Enríquez, secretario general del MIR entre 1967 - 1974



Luciano Cruz, en protesta en Concepcion

10 752 3) P 20

Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino

1.—¿QUE SON LAS ELECCIONES?

A) La sociedad en esencia está dividida entre los que trabajan y son muchos, y los que viven del trabajo ajeno y son pocos. Este desequilibrio social es regulado por el Estado por medio de la coacción de los primeros por los segundos. Las elecciones no son sino la renovación formal de las partes constitutivas de esta estructura, y no pasan de ser un mecanismo de autoconservación de la clase dominante en el poder, por un método más refinado y sutil que la simple coacción.

Toda la superestructura legal y jurídica de la sociedad actual fue construida por la clase dominante según sus necesidades, y los límites de ella fueron establecidos para la conservación del poder en sus manos. Toda otra ilusión de pretender competir por la conquista del poder en ese terreno, no sólo es una soberana imbecilidad, sino también una búsqueda de la derrota por anticipado. Las clases dominantes decretaron la libertad de imprenta cuando ya poseían el control de ellas, permitieron la libertad de opinión cuando a través de la prensa y otros medios pudieron controlarla y aceptaron la libertad de reunión cuando les costó que se reunieran para competir por el poder bajo sus condiciones.

En última instancia las clases usufructuarias de la riqueza y del poder, no lo cederán ocupados por unos votos más o menos. Veinte siglos de historia de la Humanidad enseñan la decisión con que las clases dominantes han hecho uso de la violencia en todas sus formas. La historia reciente del mundo y América latina muestra con qué fuerza se defienden y contraatacan del asalto al poder por los pueblos: golpes militares, represiones masivas, guerras civiles, intervenciones extranjeras, matanzas callejeras, etc. No es por casualidad que las más grandes revoluciones de este siglo no se han producido a través de circo electoral.

Sólo quienes se quieran limitar a combatir el imperialismo y a un feudalismo que no existe en Chile, buscando un Gobierno Popular, en alianza con sectores de la burguesía, pueden y deben respetar la legalidad y buscar las elecciones como camino para transformar a Chile.

Los que quieren se propongan combatir, no sólo al imperialismo extranjero, sino también a sus íntimos aliados y representantes nacionales: la burguesía industrial y agraria; quienes combatan contra el imperialismo y el capitalismo también, quienes quie-

ran destruir a la burguesía como clase y no aliarle con ella; los que en definitiva estén por una revolución fundamentalmente socialista, deben rechazar las elecciones y desarrollarse al margen y en contra de ellas, como expresión de la legalidad que pretendemos destruir. Sólo así estarán preparando el inicio de la lucha armada.

C) Es a través del sufragio universal que las capas medias, vacilantes y numerosas en Chile, son empujadas por la clase dominante a expresarse políticamente, cuestión que no harían en forma espontánea. No es coincidencia que en todos los países se sancionada durante la abstención electoral. Las revoluciones, las grandes transformaciones históricas son llevadas a cabo no por la sociedad en su conjunto, sino por las clases motrices de ese momento, hoy los obreros y campesinos. Es por ello que las revoluciones no se someten jamás a votaciones; es por eso también que los actos más democráticos como son las revoluciones, son realizados por los medios menos democráticos imaginables. La revolución de febrero de 1917 en Rusia se hizo por la iniciativa y el esfuerzo de una sola ciudad que representaba el 1/75 de la población del país. (1) Así es también como en las elecciones municipales de Moscú en junio del mismo año, tres meses antes de la toma del poder por los bolcheviques, los Socialistas Revolucionarios obtuvieron más del 60% de los votos, mientras los bolcheviques a los ojos de las cifras eran una ínfima minoría, ocupando eso sí progresivamente las mayorías en los Soviets de soldados y obreros. (2)

D) La dictadura de la clase dominante en la forma de democracia representativa se puede reducir a una gran contradicción entre "la igualdad formal y las mil limitaciones y tretas reales que convierten a los proletarios en esclavos asalariados", lo que envuelve incluso al parlamento mismo. Mientras allí se discute y se habla es en los pasillos de los ministerios, subsecretarías, estados mayores, etc. donde en realidad se está decidiendo todo lo realmente fundamental.

2.—¿QUE CONSTITUYEN LAS ELECCIONES EN AMERICA LATINA Y EN CHILE?

Lo anterior tiene validez sólo si se adhiere a la situación de América latina y de Chile en especial, como realidad concreta.

(1) "Historia de la Revolución Rusa", León Trotsky, Tomo II, pág. 172.
(2) Ibem, Tomo I, pág. 404.



Bautista van Schouwen, dirigente del MIR

Declaración del MIR frente a las elecciones presidenciales de 1970

Tomas de fábricas impulsadas por el MIR



Dirigentes del MIR en marcha en Concepcion en 1970



Militantes del Movimiento Campesino Revolucionario



MIR en marcha de los Cordones Industriales

Capítulo III

La lucha contra la Dictadura

1. El MIR no se asila

El golpe de Estado de 1973 no fue el clásico golpe de estado latinoamericano destinado a la restauración del orden anterior. Significó no sólo devolver y restituir a la burguesía chilena todo lo expropiado, sino que implicó la reformulación completa del marco legal y social, y de las condiciones de explotación de la burguesía chilena, asegurando el aumento de sus riquezas.

En una primera etapa, esto se logró mediante la detención, tortura y ejecución de militantes de izquierda, de la clase obrera, del campesinado, del movimiento de pobladores y del movimiento estudiantil, con el objetivo de contrarrestar cualquier forma de resistencia. A la par, también borró del escenario político y social a aquellos organismos que agrupaban a estos actores, tales como los partidos políticos y organismos como la Central Única de Trabajadores (CUT) y sus confederaciones afiliadas, los sindicatos campesinos y las federaciones estudiantiles, mediante decretos leyes. En una segunda etapa, una vez “pacificado” el país mediante el terror, la dictadura se concentró en sentar las bases de la reorganización social e institucional. Con la creación de la DINA en 1974, la represión se volvió selectiva, mientras que la estrategia de control mediante el terror se concentró en evitar la rearticulación de la oposición interna y sus lazos con los movimientos populares, golpeando a las direcciones clandestinas de los partidos de izquierda (el MIR, el PS y el PC, respectivamente), y especialmente sus cuadros. Esto en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, que impregnó al nuevo orden establecido, y a su estrategia de Contrainsurgencia destinada a aniquilar cualquier oposición, la cual se definía como una guerra de tipo irregular contra el enemigo interno.

La caracterización que hizo el MIR sobre la Dictadura no tardó en conocerse. En ella planteaba que

“La única fuerza capaz de la burguesía de establecer el requerido estado de excepción y resolver la crisis de dominación eran las Fuerzas Armadas (...) que contaban con la suficiente cohesión y armamento para enfrentar al movimiento de masas popular. (...) Es así que el estado de excepción debe tomar la forma de un régimen dictatorial militar. Una dictadura militar

gorila que carece de todo el apoyo social popular, pero que se sustenta en sus poder represivo militar y en el apoyo del conjunto de la burguesía”³¹⁶.

“La política (estrategia y táctica) que fracasó en Chile y fue derrotada, fue la del reformismo, que arrastró al movimiento de masas a una catástrofe. (...) Fracasó su proyecto de débiles reformas, sometiéndose al orden burgués y ensayando infructuosamente la conciliación de clases. (...). La impotencia reformista y la vacilación centrista de las semanas previas al golpe, después de éste se transformaron, salvo excepciones, en deserción y asilo masivo de sus direcciones. La política revolucionaria no ha sido derrotada, el socialismo y la revolución proletaria no han fracasado (...) La clase obrera y el pueblo si bien no han perdido, ni de lejos la guerra, han sufrido una importante derrota. (...) El movimiento de masas ha sido golpeado duramente, pero no aniquilado, y hoy está en proceso de recomposición.”³¹⁷

Sin embargo, este análisis fue erróneo, como después se demostró. El golpe no sólo fue contra la UP y sus partidos, tampoco solamente contra el MIR, sino que había sido, principalmente, contra el movimiento popular, especialmente contra la clase obrera y sus organizaciones, frenando de esta manera el proceso abierto con la elección de Allende. Junto con el balance general sobre el período de la UP, el MIR hizo también una brevísima y superficial autocrítica:

“La capitulación ante el PDC y el cuerpo de oficiales de las FF.AA., iniciada formalmente por el gobierno de Allende el 29 de junio de 1973, desarmó políticamente a un pueblo hasta entonces vigilante contra la reacción y rebajó la disposición de lucha popular, sin que un MIR aún minoritario lograra impedirlo. A pesar de sus esfuerzos, el MIR comprendió a tiempo el brusco viraje de los acontecimientos, el rápido deterioro de la correlación de fuerzas frente a la reacción y comenzó las adaptaciones a su política y sus planes militares ante la nueva situación. Sin embargo, el golpe militar se desencadenó antes que el MIR culminara con esos preparativos. Como diría el mismo Miguel autocríticamente mas tarde, los hechos nos mostraron que el retraso de un año del MIR en iniciar la lucha por desplazar al reformismo de la dirección política del pueblo significó que, en los momentos decisivos, el MIR no contaba con el peso de masas para contrarrestar la influencia paralizante del reformismo sobre la clase obrera. También se podría agregar que, además, una vez ya planteadas las cosas así el MIR no supo reaccionar con la prontitud necesaria ante un viraje brusco de los acontecimientos, de modo que hubiera logrado un repliegue más ordenado del pueblo y la implantación firme de núcleos de resistencia armada abierta, indestructibles ante las fuerzas de la dictadura.

El día del golpe, Miguel, Andrés Pascal y otros son rodeados por fuerzas golpistas en la industria INDUMET de Santiago y logran salir rompiendo el cerco a fuego de fusil, matando a varios uniformados en el combate. Los militantes del MIR resistieron con las armas en todo Chile. Santos Romeo cae heroicamente después de combatir en la industria PERLAK del cordón industrial Cerrillos de Santiago, José Gregorio Liendo y Mario Superby junto a “Nico” y otros compañeros asaltan la comisaría cordillerana de Neltume y luego encuentran la muerte uno después del otro, en heroicos combates en Chile y la Argentina”³¹⁸.

Si bien plantea correctamente que el MIR tenía influencia en un sector reducido del movimiento de masas y no logró desplazar a su dirección PC – PS, sigue manteniendo que la casi nula resistencia de la organización se debió más bien a descoordinaciones y a la lentitud de su reacción y no a una insuficiente y precaria capacidad militar, y mostrando acciones más bien desesperadas

³¹⁶ MIR, “Análisis de coyuntura”, Santiago, Chile, febrero de 1977. pp. 24

³¹⁷ MIR, “Táctica del MIR en el actual período”, Santiago, Chile, diciembre de 1973, en Miguel Enríquez, *op. cit.*, pp. 306 – 320.

³¹⁸ MIR, “Décimo Aniversario de la fundación del MIR chileno”, *op. cit.*, pp. 05.

como genuinos actos de resistencia dando con ello la falsa impresión de que era efectivo levantar una resistencia armada contra la dictadura mediante una reorganización una vez superada la sorpresa inicial.

Este análisis llevó al MIR a plantearse como tareas para el período, la reconstrucción del partido, concebido como instrumento fundamental de continuidad de la lucha revolucionaria; reiniciar los vínculos con los movimientos populares, aminorar la desmoralización del fracaso del proceso de la UP, combatir el asilo y la desertión y reunir el armamento que había quedado disperso en el país luego de la derrota de la UP.

Es importante, llegando a este punto, detenerse en la política del MIR sobre el exilio. Con ocasión de una carta enviada por militantes miristas que se escondían de la represión (la llamada "Colonia de Valparaíso" en Santiago) al Comité Central (CC), este último responde sobre la propuesta de exilio:

"Si los cuadros de la CP (Comisión Política -NdA-) y todos los "fichados y perseguidos", fueran al exilio, en cuanto a cuadros de dirección nacional y media, el partido quedaría reducido a mucho menos del 20 % de ese contingente. (...)

Existe un importante trecho que recorrer con el trabajo de masas, entre los síntomas de reciente reanimación de masas que apreciamos y la debilidad de la base social de apoyo de la dictadura, la crisis económica, el aislamiento internacional, etc. ese es el trecho que nuestro partido, utilizando el máximo de sus cuadros, debe recorrer, adecuando su modelo orgánico y sus métodos de trabajo a las condiciones que nos impone la represión. Ese es un problema de tipo "técnico" que debemos resolver. (...)

Todos estos factores son los que la experiencia de los últimos 10 meses confirma: reorganización, conservación de la mayor parte de sus cuadros (más del 50 % de su CC y más del 60 % de su CP), reconexión progresiva de los frentes de masas, crecimiento, organización de la resistencia, reanimación creciente de las masas. (...)

Sobre el exilio de militantes, como partido hemos adoptado criterios precisos, de los que hoy estamos seguros fueron correctos: autorización para el asilo de los extranjeros militantes (por dificultades de idioma y fachada); expulsión pública por "desertores y cobardes" de todo militante que se asilara (...)

El exilio masivo de cuadros y militantes no solo nos desarticularía orgánicamente, sino que deformaría a nuestros cuadros; que en el exterior, desligados de la lucha de clases concreta, sin hacer la experiencia de la lucha clandestina, se deformarían (...)

Si el MIR exilia masivamente a sus cuadros, atrasa por decisión consciente la revolución en Chile, desaprovecha condiciones favorables concretas, renuncia a su papel histórico, abandona, cuando puede y debe cumplir su papel, a la clase obrera y al pueblo a su suerte. El temor a la represión no justifica esto. (...)

Francamente dicho, creemos que el autor, al proponer el exilio masivo de los cuadros del MIR, se arranca el último velo que cubría sus reales proposiciones políticas: el derrotismo, la pusilanimidad y la deserción³¹⁹.

Como podemos ver, el MIR parte desde una posición de absoluto rechazo a la posibilidad del exilio y el asilo político, salvo excepciones tales como el cumplimiento de misiones en el exterior ligadas principalmente a la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) como es el caso de Edgardo Enríquez; a lo cual debemos agregar también su postura de intransigencia ante la tortura: cualquier militante que ceda a ésta y revele la más mínima información, será expulsado del partido y denunciado públicamente como traidor de la organización. Todo esto, en base a que el MIR había sido el partido menos golpeado de la izquierda al momento del golpe, afirmación que en parte es cierta: la represión militar se concentró en los primeros meses en desbaratar los cordones industriales y las organizaciones obreras, y en devolver las fábricas tomadas a sus antiguos dueños. En el campo, en desarmar los sindicatos campesinos y asentamientos de la reforma agraria, y en devolver los fundos a sus antiguos patrones. Y en las poblaciones, interviniéndolas con continuos allanamientos. Sin embargo, al año siguiente, en junio de 1974, se creó oficialmente (pues actuaba de facto desde fines de 1973) un organismo especializado en la represión al MIR, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) con tal eficacia que llegó a exterminar a la organización casi por completo para 1975, pagando así el MIR un alto precio por subestimar al aparato de seguridad del nuevo régimen.

El análisis excesivamente optimista del MIR iba de la mano con la política de intentar reorganizar a las masas populares y e impulsar una resistencia armada contra la dictadura, a través del surgimiento y el desarrollo de las Milicias de Resistencia Popular, que se organizarían en clandestinidad. Así, el modelo de resistencia del MIR respondía a cuatro niveles, que justificaban las tareas anteriormente mencionadas: un primer nivel lo constituía el Partido, como la vanguardia que dirigiría el proceso de resistencia, un segundo nivel estaría formado por el Frente Político de la Resistencia, que implicaba una política de unidad de los partidos de la izquierda contra la dictadura. Un tercer nivel estaría conformado por el Movimiento de Resistencia Popular (MRP), destinado a dotar de una amplia base popular y de masas a la resistencia, y un último nivel, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que constituiría el brazo armado del MRP, comandado por los

³¹⁹ MIR, "Respuesta a un documento emitido por un grupo de compañeros de la colonia de Valparaíso", julio de 1974, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 392.

cuadros militares miristas. Sin embargo, dada la magnitud de la represión sobre los partidos y el movimiento de masas, este modelo no rindió frutos.

A nivel internacional, el MIR impulsó la conformación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), instancia orientada a coordinar los esfuerzos de los grupos armados del Cono Sur, integrada por el Partido Revolucionario de Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP) de Argentina, el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN - T) de Uruguay, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y el MIR chileno, constituyéndose el PRT y el MIR como sus partidos orientadores.

“Uno de los factores que corrige esta situación, compensándola, es precisamente la coordinación entre las fuerzas revolucionarias. Pero no basta, es necesario contar con una verdadera retaguardia. (...) lo primero, pues, en este momento, es avanzar en la coordinación del movimiento revolucionario latinoamericano, reforzando a la JCR, abriendo relaciones con nuevas fuerzas, en el grado que sea posible. Es así como estaremos construyendo la base necesaria para convocar, mañana, desde América Latina, el interés y los esfuerzos del movimiento revolucionario mundial.”³²⁰

En este momento aparecen también algunos de los primeros cuestionamientos internos importantes a la política seguida por Enríquez. Un documento de un sector del partido, al que se le denominó “Colonia de Valparaíso” pues se estableció en Santiago huyendo de la represión, puso en tela de juicio algunos análisis sobre las causas del golpe y la política del partido, especialmente en lo que a orgánica se refiere. El principal cuestionamiento por esta línea lo constituyó la no realización del IV Congreso (desde 1969 el MIR no realizaba un congreso) y el excesivo verticalismo del partido, frente a la cual los militantes de la colonia plantearon:

“Pero toda esa práctica llevó a una deformación conspirativa a la militancia y a una concepción de, partido, donde los principios del centralismo democrático fueron completamente dejados de lado. Si hubiese habido un mínimo de preocupación por estos problemas, de más podría haberse hecho un período de discusión en torno a superarlo pero en los hechos se impidió la llegada a un Congreso que dilucidara esto. (...) El postergar la resolución de estas contradicciones (internas) ha ido aumentando sus costos y la crisis política interna se expresa ya en forma concreta; sino tiene canal de expresión internamente en el partido, nos amenaza con buscar otras vías”³²¹.

Esta posición se estableció con la exigencia de un Congreso del MIR para decidir democráticamente el camino a seguir frente a la dictadura, además de cuestionamientos a la política de “el MIR no se asila”, y a la organización de la resistencia popular, temas a resolver en el

³²⁰ MIR, “*Tareas de los revolucionarios*”, abril 1976, Editorial Correo de la Resistencia, N° 11, Ciudad de México, abril – mayo 1976.

³²¹ *Ibid.*, pp. 385.

Congreso. Con todo, dado el contexto de represión, la dirección del MIR rechazó la exigencia, argumentando que su realización significaría la detención de la mayoría de los asistentes³²². Junto a esto, respondió endureciendo la disciplina partidaria: No solo aquellos que se exilien serán considerados traidores, sino que también aquellos que en tiempos de persecución y reorganización clandestina disintieran abiertamente de la línea del partido.

2. La hora de contar los muertos

Sin embargo, las proyecciones de la línea estratégica del partido se vieron interrumpidas por el recrudecimiento de la represión por parte de los aparatos de seguridad del Estado, especialmente el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA) y la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), entre los años 1974 y 1975. Como resultado de esta ola represiva, el MIR perdió a dos de sus dirigentes más destacados: Bautista Van Schouwen, detenido el 13 de diciembre de 1973 y desaparecido hasta hoy, y Miguel Enríquez, muerto el 5 de octubre de 1974 en un tiroteo contra la DINA, asestándole un duro golpe a la organización. No obstante los intentos por reorganizar al partido que realizó la dirección de recambio, entre los que se encontraban Andrés Pascal, Nelson Gutiérrez, Hernán Aguiló y Dagoberto Pérez, los embates del Estado continuaban uno tras otro³²³, debilitando a esta organización:

“La dictadura centró sus esfuerzos y lanzó la más demoledora y brutal ofensiva represiva contra nuestro Partido a partir de la heroica muerte de nuestro compañero Miguel Enríquez y por más de seis meses seguidos, los aparatos represivos asestaron, uno tras otro fuertes golpes al Partido. Decenas de cuadros del Partido fueron asesinados, resistiendo la captura o luchando contra el enemigo en la tortura. Más de decenas de cuadros del Partido fueron tomados prisioneros y encarcelados. La dirección del Partido, todas las estructuras centralizadas, todas las regionales y la casi totalidad de las estructuras locales recibieron golpes represivos”³²⁴.

Desde mediados de 1976, el MIR comenzará a evaluar críticamente tanto la situación del partido, como la unidad de la izquierda, unidad contra la dictadura que el MIR pretendía encabezar; y la reanimación del movimiento de masas. A esa altura, también había sido desmantelada la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), en el marco de la Operación Cóndor, que había concertado la

³²² *Ibid.*

³²³ Ver Amorós, Mario, *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco. 1973 – 1975*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2008.

³²⁴ MIR, “*Análisis de coyuntura*”, en Enríquez, Miguel, *op. cit.*, pp. 89.

cooperación mutua de las dictaduras de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, dejando a los miristas casi sin aliados y sin lugar seguro al cual exiliarse en Latinoamérica.

Esto significó la derrota definitiva, a nivel estratégico, de la política “el MIR no se asila”. Posteriormente, este período se terminó de cerrar con el enfrentamiento armado en Malloco, que termina con Pérez muerto y con Pascal y Gutiérrez asilados para posteriormente partir al exilio.

““Luego de este ataque (...) y producirse el asilo que Miguel Enríquez descartó como política del partido, se produjo una fuerte diferencia entre la dirigencia mirista, que sólo se podía zanjar con la generación de un trabajo estratégico que retome la iniciativa contra la Dictadura militar”³²⁵.

Se conformaba de esta manera una nueva dirección partidaria integrada tanto por dirigentes en el exilio como también por dirigentes en la clandestinidad en Chile, lo que, no obstante no resolvió la crisis por la que pasaba la organización y generó diferencias entre los militantes en el exilio y aquellos que continuaban en el “frente interno”:

“Varios de estos militantes impulsaron (desde el exterior por supuesto) la constitución de los frentes guerrilleros, haciendo caso omiso de la situación del partido y la resistencia en el interior”³²⁶.

Referente a la política “El MIR no se asila”, Andrés Pascal, quien fue Secretario General del MIR luego de la muerte de Enríquez, planteó retrospectivamente que:

“Muchas veces me han preguntado si acaso fue una locura, una política errada. Es evidente que esa política fue motivada en parte por una apreciación incorrecta sobre la profundidad de la derrota, así como una subvaloración de la fortaleza política del gobierno dictatorial y su capacidad represiva. También nos equivocamos al creer que podríamos construir en poco tiempo una clandestinidad capaz de proteger al conjunto de nuestro movimiento e impulsar con rapidez un vasto bloque antidictatorial. Pero al mismo tiempo, nuestra opción tuvo una dimensión ética y política correcta. En las semanas siguientes al golpe, la mayoría de los dirigentes de los partidos de la Izquierda tradicional se asilaron por iniciativa propia u orientación de sus partidos. Aunque fuera comprensible que lo hicieran porque no tenían otra forma de evitar la prisión, o incluso la muerte, esto provocó una imagen de desbande y desmoralización en las bases del movimiento popular que no tenía las mismas posibilidades de exiliarse y que se sintieron abandonadas (...) Nuestro error fue aplicar la política de rechazo al asilo y de mantener a los dirigentes y militantes perseguidos en Chile como una cuestión de principio estratégico, inflexible, cuando en realidad la correlación de fuerza real y las condiciones represivas exigían manejarse con mayor cautela y flexibilidad táctica. Pero este error no invalida que la decisión del MIR, y también del PC y sectores del PS, de reorganizar desde la clandestinidad direcciones y estructuras partidarias que impulsaran la lucha de resistencia fuera una línea política y moralmente correcta”³²⁷.

La apreciación de Hernán Aguiló, Dirigente de la Comisión Militar, también grafica algo similar:

³²⁵ Silva, Robinson, *op. cit.*, pp. 27.

³²⁶ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 06.

³²⁷ Pascal, Andrés, *op. cit.*, pp. 41.

“Al perder la clandestinidad, inmediatamente después del golpe el grueso de los militantes y dirigentes pasan a ser ilegales (buscados por los servicios de inteligencia) (...) No concientes de esta situación, el MIR como parte de sus tácticas para el nuevo período que se iniciaba, levanta la política de no asilarse. ¿Que sucede en la práctica? A partir del mismo golpe no hay capacidad de respuesta, la represión se inicia sobre la izquierda y sobre el MIR. (...) Señalábamos que iba a ser posible formar un amplio movimiento de resistencia, unir a toda la izquierda, por lo menos por la base. Que la derrota no era de los revolucionarios, sino del proyecto reformista. El deseo prima sobre la realidad evidente”³²⁸.

La política del MIR frente al asilo, correspondió a una mala caracterización del momento político (derrota sólo del reformismo), del estado de ánimo de las masas (impresión errónea del efecto del golpe en el movimiento popular), de una subestimación de la dictadura y de una sobreestimación de las fuerzas del partido y el rol que le correspondía en la resistencia contra Pinochet, acorde a su histórica tendencia a la autoproclamación revolucionaria. La estrategia insurreccional mirista había surgido como crítica del modelo insurreccional soviético, “octubrista”, bajo el planteamiento de que la contrarrevolución se había modernizado política (Doctrina de Seguridad Nacional) y técnica (nuevos métodos de contrainsurgencia) y tecnológicamente (nuevas armas y mayor potencia de fuego). Sin embargo, la excesiva seguridad en esta certeza produjo la subestimación de los recursos represivos de la dictadura militar transformando la resistencia en una lucha, aislada de las masas, por la supervivencia partidaria e individual. Tampoco podemos dejar de señalar que si bien las intenciones de fondo que planteó Pascal sobre la política “el MIR no se asila” eran correctas, éstas tuvieron algo de “revanchismo” al intentar revertir con lucha la derrota del golpe de 1973.

Luego de la doble derrota propinada por la dictadura, los fracasos de la resistencia al golpe y la represión, el partido entra en una profunda crisis, la cual se pretendió revertir, nuevamente, con más lucha. Andrés Pascal escribe respecto a esto que:

“Estando en Cuba, había salido el Coño Villavela, Arturo, estaba Nelson (Gutiérrez), y ahí estamos en una situación totalmente desastrosa, había un desastre y nos preguntábamos cómo salíamos de esto, y ahí inventamos esto entre los tres (la política de retorno o “plan 78”), con la oposición de Aguiló, que siempre fue opuesto, y tenía en cierto sentido razón, porque decía “nosotros no somos capaces de recibir gente”, y nosotros con puro voluntarismo nos propusimos desarrollar la política de retorno, la diseñamos, etc. y la construimos sobre la base de una política que tenía como espacios distintos de actuación”³²⁹.

³²⁸ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 04.

³²⁹ Entrevista a Andrés Pascal, en Torres, Osvaldo, *op. cit.*, pp. 184.

La preparación de una ofensiva partidaria y popular era la salida propuesta a la crisis abierta en el MIR, fundamentándola principalmente en la experiencia china y vietnamita, definiendo que esta nueva ofensiva sería de carácter prolongado.

3. Ofensiva Popular Prolongada. Plan 78: Operación Retorno

Para 1977 el partido, con gran parte la militancia y sus dirigentes en el exilio, comenzó lentamente a reorganizarse, conformando nuevas estructuras organizativas. Pascal se mantuvo como el Secretario General de la organización y preparó su regreso clandestino a Chile, y se organizó el Frente Interno, los restos del partido en Chile, orientados por Hernán Aguiló. Se organizó también a la militancia exiliada, en lo que se denominó “La Retaguardia”, cuya responsabilidad recayó en Nelson Gutiérrez. Esta división de tareas se realizó al interior del Comité Central, que al igual que la Comisión Política se mantuvieron intactos. Se utilizó el método de la promoción y la cooptación de militantes para ocupar los puestos de los dirigentes que habían sido asesinados o encarcelados.

La militancia mirista en Chile, dirigida por Aguiló, se reagrupó en torno a una célula madre, compuesta por no más de 50 militantes³³⁰ luego de los golpes de la represión llevaron al partido casi al aniquilamiento, que se abocó a la reconstrucción de la vanguardia revolucionaria en las bases sociales. Paralelamente, intentaron fortalecer el aparato militar clandestino, fuertemente compartimentado, impulsando la política de Resistencia Popular. Esta consistió en reforzar el aparato militar interno, la llamada Estructura de Fuerza Central, y organizar los Comités de Resistencia para formar las Milicias de Resistencia Popular.

Esta nueva estrategia estaba inspirada en la guerra popular prolongada maoísta, pero muy influenciada por la experiencia vietnamita, la cual conformó una variante específica. En ella existen tres niveles en la conformación de la fuerza revolucionaria, las cuales son el partido, el ejército popular y el “ejército político de las masas” (organización de las masas)

“Durante la anterior guerra de resistencia contra los colonialistas franceses, el presidente Ho Chi Minh enseñó: la llave del triunfo de la resistencia consiste en la consolidación y ampliación del *Frente Nacional Unido*, en la consolidación de la *alianza obrero – campesina* y

³³⁰ Goicovic, Igor, *op. cit.*, pp. 51

del *poder popular*, en el fortalecimiento y desarrollo del *ejército* y en la consolidación del *partido* en todos los aspectos”³³¹.

La estrategia vietnamita, le daba un rol preponderante al partido, por su labor de agitación, movilización y organización de las masas, transformando la guerra en una guerra de todo el pueblo. El Frente Nacional Unido se basaba en la alianza obrero – campesina, pero contenía componentes más amplios que estas dos clases, conformando un frente policlasista democrático que organizaba al conjunto de las masas. Desde esta base política se construyó el ejército, teniendo ambos como piedra angular al partido, que condensa a la vanguardia política – militar, en una estructura de forma triangular.³³²

“Se fundó el Frente Nacional Unido para aglutinar ampliamente a todas las fuerzas antiimperialistas. Bajo la dirección del Partido, el movimiento revolucionario pasó de las luchas políticas a las luchas armadas, y de las organizaciones políticas de las masas pasó a crear a las organizaciones militares revolucionarias, y combinando sabiamente las luchas políticas y armadas desencadenó la guerra de guerrillas local e insurrecciones parciales, lo cual provocó un auge revolucionario en todo el país que condujo a la insurrección general por la toma del poder”³³³.

Esto sirvió de inspiración para la nueva estrategia, que planteaba impulsar una Resistencia amplia antidictatorial, llamando desde la izquierda tradicional hasta partidos como el PR y el PDC, y organizando los Comités de Resistencia, los embriones del futuro Ejército Popular comandada por la Fuerza Central. Así, el MIR comenzó la preparación, en el ámbito internacional, de una campaña de solidaridad, la cual denominó “Retaguardia de la Resistencia”. Esto implicó impulsar los Comités de Apoyo a la resistencia en todos los países para plantear el problema chileno y presionar internacionalmente:

“Los Comités de Apoyo a la Resistencia son el motor de este territorio a construir y consolidar. Trabajan en el interior del movimiento popular en cada país: estudiantes, organizaciones femeninas, entidades de derechos humanos y, principalmente, en relación con el movimiento obrero. Los comités estimulan, orientan, desarrollan en cada uno de esos frentes actividades de solidaridad. Se trata de profundizar el trabajo en cada frente y, a la vez, de establecer vínculos firmes y orgánicos entre ellos. Primero a nivel local y, progresivamente a escala más amplia. Es una tarea larga y exigente, porque cada frente hará acciones eficaces (desde el financiamiento hasta el boicot), en la medida que se entienda que esa acción se liga con sus propias reivindicaciones y objetivos, en la medida que se asuma la solidaridad como una necesidad interna”³³⁴.

³³¹ Vo Nguyen, Giap, *Vietnam, Guerra de Liberación*, Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantú, 1972, pp. 51.

³³² *Ibid.*, pp. 37 – 38.

³³³ *Ibid.*, pp. 15 – 16.

³³⁴ MIR, “*Construir y consolidar la Retaguardia de la Resistencia Popular*”, julio de 1976, Editorial Correo de la Resistencia, N° 12, Ciudad de México, mayo - julio 1976.

Junto con ello se levantó la editorial del *Correo de la Resistencia*, que sería el órgano oficial del MIR en el extranjero, con el objetivo de orientar a su militancia en el exterior para poder conformar la Retaguardia.

Por otra parte, se preparaba también desde el exilio en Cuba, fundamentalmente, y también desde Europa, el fortalecimiento de la estructura militar del partido mediante el reingreso de cuadros político - militares. Esto fue lo que se conoció como el Plan 78 (Operación Retorno):

“Este fue el terremoto que sacudió al MIR en el exterior en octubre del 78. (...) Ese fue el comienzo de la Política de Retorno que marcaría un antes y un después en nuestra vida de exiliados. (...) Y a ese llamado respondimos muchos. Lo mejor del mirismo en el exilio.”³³⁵

Su realización marcaría el impulso de una ofensiva en el accionar armado, realizando acciones de propaganda armada y golpeando objetivos militares estratégicos para la dictadura, al tiempo que se pretendían reactivar los vínculos con el movimiento de masas. Esto coincidía con el término de la campaña de “pacificación” emprendida por la dictadura, que empezaba a consolidarse desde 1978, y que terminó de concretarse con la instauración del sistema económico neoliberal, el nuevo código laboral y la Constitución de 1980. Esta última estableció el marco legal por el cual transitaría el sistema político chileno.

En base a esta caracterización, el MIR realizó un giro estratégico hacia la ofensiva contra la dictadura que comenzó con la Operación Retorno. A partir de 1978, y condicionado por el carácter “refundacional” que tomaba el régimen, el MIR trazó un lineamiento estratégico que apuntaba a la Guerra Popular Prolongada, con el objetivo de frenar este proceso de institucionalización y legitimación del régimen:

“una estrategia político - militar, que basada en el marxismo - leninismo, entregará las leyes y principios que guiarían el desarrollo de la fuerza social revolucionaria y su expresión orgánica en una fuerza política y una fuerza militar (...). La estrategia político - militar del proletariado chileno tiene un carácter unificador del conjunto de pequeños y grandes combates que va impulsando la clase, los articula y desarrolla en base a las leyes y principios que rigen la lucha de clases en la realidad chilena”³³⁶.

Con esto, plantearon apuntar, fundamentalmente, a reposicionar la posibilidad de derrocar al régimen por la vía armada, a través del armamento del movimiento de masas, por lo que reiniciar los vínculos con las masas era fundamental:

³³⁵ Comité Memoria Neltume, *op. cit.*, pp. 47 – 48.

³³⁶ MIR, “*La estrategia de Guerra Popular Prolongada*”, Santiago de Chile, marzo de 1980.

“Luego de evidenciarse que la amenaza militar contra el nuevo régimen no era efectiva, con el repliegue mirista, la dirigencia buscó prioritariamente como redefinir la estrategias político militar, llegándose al rediseño de la Estrategia de Guerra Popular. Se construyeron políticas en la línea de la Guerra Popular Prolongada, aunque esto no queda señalado en ningún congreso o documento partidario conocido. Este es el debate sobre estrategia que la acción de este partido en el periodo que nos interesa. Se planteo en esta estrategia tres fases: defensiva estratégica, equilibrio estratégica y ofensiva estratégica. (...) La constitución del Movimiento de Resistencia Popular (MRP) condensó estas ideas, deviniendo en una lógica y una practica política miliciana que nos habla de un proyecto embrionario de resistencia autónoma”³³⁷

Esta política contemplaba a toda la izquierda y a partidos como la DC y el PR, para el objetivo de derribar a la dictadura, por lo que la organización hizo continuos llamados para integrarlos al impulso del Movimiento de Resistencia Popular.³³⁸ Sin embargo, la aplicación de esta política no estuvo exenta de cuestionamiento causando las primeras críticas al interior del Comité Central a la dirección, la que ya no contó con la unanimidad.

Militantes como Marisa Matamala, Patricio Rivas y Alejandro Romero, la recuerdan como una discusión tensa, donde se disputaba la sobrevivencia orgánica del MIR. El fundamento político para la propuesta de retornar a Chile era el criterio de legitimidad y ayuda internacional. Específicamente, el PC cubano condicionó su ayuda material a la organización sólo si volvían a al país. Sin esa ayuda, el MIR tampoco sería capaz de reconstruirse, por lo que se transformó en una disyuntiva decisiva para el futuro de la organización en más de un sentido. La Principal objeción fue la que planteó Hernán Aguiló, en relación a la debilidad de las estructuras en Chile, no aptas para recibir más gente, en contraposición a la eficacia de la DINA, en plena vigencia. Esta posición era compartida, además de Matamala, Rivas y Romero, por José Carrasco Tapia, Víctor Toro, Manuel Cabieses y Juan Olivares, de modo que la votación fue estrecha: ganó solo por un voto³³⁹.

Una vez decidida la nueva política, comenzó su aplicación. La parte integral de la política ofensiva fue la llamada Fuerza Central, que constituyó el aparato militar del MIR. Se estructuró en grupos operativos preparados militarmente pues era pensado como el núcleo del futuro Ejército Revolucionario, según el modelo de Guerra Popular Prolongada. Se diferenciaron de las milicias por su armamento y por su mayor preparación militar que los capacitaba para llevar adelante

³³⁷ Silva, Robinson, *op. cit.*, pp. 28.

³³⁸ MIR, “*El avance de la Resistencia en Chile exige el trabajo de la Retaguardia*”, enero de 1978, Editorial Correo de la Resistencia, N° 17, Ciudad de México, enero - febrero 1978.

³³⁹ Torres, Osvaldo, *op. cit.*, pp. 238.

operaciones de mayor envergadura. Los grupos de combate permanecían en la clandestinidad y trabajaban bajo una estructura jerarquizada y compartimentada tanto en las decisiones como en la información que manejaban.

Con esta fuerza, la organización impulsó en 1979 la propaganda armada, a través de bombazos al Serviu, a la Secretaría Nacional de la Juventud, al supermercado ALMAC, al Banco de Chile, a EMOS, a José Piñera y Chilectra. En 1980 el MIR llevó adelante un atentado contra la “Llama de la Libertad”, inaugurada por la dictadura en 1979, y realizó la ejecución del Director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, y a otras figuras del régimen, especialmente de su aparato de represión.

Para llevar adelante este plan estratégico, y la Operación Retorno misma, se fortaleció la Estructura de Fuerza Central a través del reclutamiento de militantes que se encontraban en el exilio³⁴⁰ y que manifestaron la mejor disposición para reintegrarse a las tareas político - militares en el frente interno. Con estos militantes se impulsó una gama amplia de acciones de resistencia, como menciona Nelson Gutiérrez, el dirigente más importante después de Pascal, en una entrevista:

“Hemos estado presentes con nuestros cuadros, con nuestros esfuerzos organizativos y de dirección en los principales combates populares. En los dos últimos años, la acción del MIR y de las Milicias Populares de Resistencia demostró que en las condiciones de represión de Chile es posible construir una organización clandestina, sólida con amplios y crecientes vínculos con las masas. Hemos logrado crear una pequeña fuerza militar en puntos vulnerables, cuestionando así el llamado orden público y mostrando que hay decisión de lucha y que es posible desafiar a la represión. Estas acciones no solo se han mantenido sino que han ganado en amplitud. Han logrado dimensiones nacionales. Se han diversificado hasta transformarse en un problema fundamental para la dictadura. Las acciones del MIR y de las Milicias Populares de Resistencia son prueba de que en Chile no sólo es factible el camino de la lucha armada, sino que es el único eficaz para combatir a la dictadura. La conciencia de este hecho legitimó la lucha armada, tanto en el seno de masas como en los partidos de izquierda”³⁴¹.

Sin embargo, como lo han develado diferentes testimonios, este proceso causó importantes tensiones para la militancia exiliada, pues la vuelta a Chile a organizar acciones armadas suponía también una muerte casi segura. Algunos cuadros partidarios, fuertemente afectados por la derrota de 1973, por los efectos de la tortura y de la prisión política en Chile, se negaron a reasumir sus tareas partidarias y fueron expulsados del partido. Otros que participaron de las escuelas de formación cubanas, se negaron a reintegrarse al frente interno, y muchos que volvieron, se

³⁴⁰ “Pero, mas allá de eso, los militantes de la izquierda y del MIR en el exterior deben trabajar seriamente por volver a luchar al frente, para que contingentes cada vez mas numerosos de cuadros de retaguardia engrosen las filas de combatientes del frente”, en MIR, *“El avance de la Resistencia en Chile exige el trabajo de la Retaguardia”*, op. cit.

³⁴¹ Entrevista a Nelson Gutiérrez. México. 1981, disponible en: www.archivochile.com.

encontraron con un partido muy debilitado orgánicamente y con muy pocas condiciones materiales para sobrellevar su clandestinidad:

“Pero no fue un recorrido fácil. La cárcel y la tortura primero. El extrañamiento y el exilio después, habían causado estragos en la fortaleza y la voluntad de lucha de gran parte de la base mirista en el exterior; cuando la Dirección convocó al retorno, afloraron las debilidades en distintas formas y ámbitos (...) Claro que hay que tener en cuenta que el traslado a Chile significaba ingresar clandestinamente al país, ya que la mayoría de los exiliados había salido expulsado, cumplía penas de extrañamiento y tenía prohibición de ingreso a Chile, o sea, no era que se les estuviera invitando a un paseo, o a volver a la casa, era ni más ni menos, que una opción de vida o muerte”³⁴².

La política hacia la resistencia era fundamental para desarrollar una ofensiva importante contra el régimen. Para ello era vital también que el partido, habiendo reconstruido su aparato, iniciara también la organización de milicias populares que sostuvieran y brindaran a apoyo a la fuerza de ataque principal:

“El papel de la Resistencia es evidente a partir de 1978 en la conducción del incipiente movimiento antidictatorial. Pero debido a la Operación Retorno (desde 1977), política de amplio alcance para el partido debido a su magnitud, el MIR se concentró en escapar a la persecución de los aparatos represivos”³⁴³.

Es así que en 1981, el MIR concentró sus esfuerzos en la instalación de dos frentes guerrilleros en el sur del país: uno en la Cordillera de Nahuelbuta, en las proximidades de Concepción - Talcahuano y Lota - Coronel, y otro en Valdivia, en las cercanías del Complejo Maderero y Forestal Panguipulli.

La instalación de la guerrilla en Neltume fue desastrosa. Los guerrilleros fueron detectados y luego ejecutados en una maniobra conjunta entre el Ejército y la Central Nacional de Inteligencia (CNI), en la que perdieron la vida nueve militantes, entre ellos el líder del grupo Miguel Cabrera Fernández (“Paine”), lo que obligó a la dirección del MIR a renunciar a este objetivo y desactivar la instalación en Nahuelbuta, cerrando el ciclo ofensivo del partido contra la dictadura.

“La expresión más clara de este voluntarismo, es el inicio del ingreso y la subida inmediata de los compañeros a la zona montañosa de Neltume, sin que el partido tuviera un desarrollo mínimo en la zona y sin tener una logística y redes mínimas que permitiera su abastecimiento y apoyo”³⁴⁴.

³⁴² Comité Memoria Neltume, *op. cit.*, pp. 49.

³⁴³ Silva, Robinson, *op. cit.*, pp. 42.

³⁴⁴ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 05.

Héctor Sandoval igualmente plantea una crítica, pero desde el punto de vista de la compartimentación excesiva de la organización:

“¿Sabes la cuenta que me pasaron dos sobrevivientes de Neltume y Nahuelbuta que me encontré cuando bajaron? Que los habíamos dejado solos, abandonados a su suerte, que los del partido no nos pusimos para apoyarlos (...) Y no entendía que nos enteramos con dolor y frustración de esa experiencia por el maldito Mercurio”³⁴⁵.

Hacia el año 1980, se desarrollaron las batallas más cruentas contra la dictadura, la que destinó a sus aparatos de seguridad para aniquilar completamente al MIR. En el transcurso del bienio 1980 - 1981, el régimen militar puso en su foco a la organización, resultando muertos más de veinte militantes en enfrentamientos tanto reales como simulados, siendo la mayoría de las bajas miristas pertenecientes a los comandos especializados del partido, mientras que otros fueron detenidos y encarcelados con largas condenas.

Luego sobrevinieron más golpes represivos, en los que incluso cayó Arturo “Coño” Villabela, principal dirigente a cargo de la estrategia de guerra popular prolongada, hechos que terminaron de debilitar la estructura orgánica del partido. Esto produjo nuevos roces entre los dirigentes del MIR, específicamente entre el Comité Central y la Comisión Política³⁴⁶, donde éstos últimos comenzaron a generar sus propias tácticas en torno a la línea estratégica. La principal crítica desde un sector dirigencia, liderado por Nelson Gutiérrez, pasó por calificar el error como militarista por descartar la importancia del trabajo de construcción política de base. Estos roces decantaron más adelante en abiertas fracciones al interior de la organización, en torno a diferencias que se fueron haciendo cada vez más estratégicas. Sin embargo, todas estas diferencias se mantuvieron dentro del ámbito de la dirección del partido. La base, por otra parte, continuó militando en sus respectivos frentes sin tener conocimientos de estos debates y mucho menos poder influir en ellos. Algunos años después Sandoval se preguntará:

“¿Cuándo conoceremos por las actas escritas las posiciones políticas de cada miembro del CC (el 90 y tantos por ciento cooptados por el tiraje de la chimenea desde 1969)? ¿Cuándo conoceremos los boletines con las posiciones políticas de cada miembro de la CP? ¿Por qué nunca se hizo un balance serio y se prefirió disolver el MIR, antes que rendir cuentas a la militancia, a las familias y al pueblo, cuando esta herramienta la habíamos construido entre todos al calor de las luchas del pueblo pobre?”³⁴⁷.

³⁴⁵ Sandoval, Héctor, *Respuesta al Balance autocrítico de Hernán Aguiló*, op. cit., pp. 04.

³⁴⁶ Silva, Robinson, op. cit., pp. 43.

³⁴⁷ Sandoval, Héctor, *Con toda la verdad aunque duela*, op. cit., pp. 04.

La destrucción de la Fuerza Central perjudicó también el desarrollo de la resistencia, si bien el movimiento de masas comenzaba un nuevo ciclo de movilizaciones:

“Neltume obedeció en esta perspectiva a una respuesta en virtud del cerco en el que situó al MIR luego de 1973, tras la política del MIR no se asila y las violaciones a los Derechos Humanos, el intento guerrillero no prosperó y centró la mirada en otras posibilidades de Resistencia, de cualquier forma, los frentes guerrilleros ampliaron las perspectivas de la reconstrucción del MIR como partido político, posicionando la idea de rechazo a la dictadura, esta vez desde las ciudades”³⁴⁸

La otra parte integral de la política de ofensiva mirista la conformaron las Milicias de la Resistencia Popular, los cuales se basaron en los Comités de Resistencia que el MIR venía impulsando desde los inicios de la dictadura. Estos comités estructuraron una organización básica y se dedicaron, en espacios localizados, a tareas específicas como seguridad, propaganda y financiamiento. Eran organismos amplios, pensados como organismos de base en los que el movimiento de masas, los partidos de izquierda e incluso partidos como el PR y el PDC confluyeran contribuyendo a generar las condiciones subjetivas para cuestionar al Régimen Militar y la organización de una resistencia masiva.

Las Milicias de Resistencia, por su parte, fueron organizadas para el combate local, donde actuaban, y para la violencia de baja intensidad, la que se desarrollaba según la coyuntura. A diferencia de la Fuerza Central, quienes componían las milicias no se dedicaban por entero a ellas y seguían insertos en sus respectivos lugares de trabajo o estudio. Estas milicias tenían una estructura horizontal, contando sólo con un jefe. Sin embargo, las milicias dependían de un mando superior formando parte de toda una red paramilitar mayor. El principal rol de estas milicias eran tareas de apoyo a la Fuerza Central y configurar un movimiento social en torno a la Resistencia. Sus acciones de violencia comprendían desde los cortes de luz con cadenas, barricadas en las vías y enfrentamientos en sus espacios locales, el amedrentamiento y ajusticiamiento de informantes de los aparatos de seguridad y también el asalto a camiones repartidores y la distribución entre los más carenciados de la población. Sin embargo, destacaron enormemente en las tareas de agitación y propaganda contribuyendo de esta forma a la organización de las masas, que empezaba un nuevo ciclo de ascenso.

³⁴⁸ *Ibid.*, pp 43.

La represión golpeó hasta casi hacer desaparecer al MIR, de modo que al comenzar la ola de protestas populares contra el régimen en 1983, la organización se encontraba demasiado debilitada como para tener una influencia importante. No obstante, en un último esfuerzo, el partido intentó volcarse a la vinculación con este ascenso de las luchas, cobrando mayor importancia los frentes de masas de la organización (con su aparato militar destruido) y concentrándose en acompañar y resguardar las acciones callejeras de las masas:

“Señalamos con este accionar las Milicias de la Resistencia Popular apoyan militarmente las manifestaciones de repudio masivo a la dictadura, las marchas, mítines, ollas comunes. Acciones que van demostrando que el pueblo ha tomado la firme decisión de no tolerar mas el hambre, cesantía y la opresión”³⁴⁹

Así, debilitado y con una crisis interna creciente, el MIR se enfrenta al período de las grandes protestas contra la dictadura y al conflicto político, social y económico que la cuestionó.

4. Las protestas contra la dictadura y los frentes de masas

En el marco de la crisis económica internacional de los años 1981 – 1982, la situación política y social se tornó más difícil de manejar. Particularmente, en el periodo 1983 – 1987 el descontento social contra la dictadura se volvió más agudo, expresándose a través de manifestaciones populares callejeras. Sin embargo, también recrudesció la represión y la violencia.

La oposición política a la dictadura se perfiló entre dos alternativas: por un lado se encontraba el Movimiento Democrático Popular (MDP), integrado por el PC y una fracción del PS, a la cual se sumó el MIR, cuyo programa incluía la derrota del régimen utilizando todas las formas de lucha, incluyendo armada y su sustitución por una Democracia Popular que reorientara al país hacia las reformas que había impulsado la Unidad Popular, en un modelo inspirado en el proceso vietnamita. La otra alternativa era la Alianza Democrática (AD), integrada por el PDC, el PR y la fracción de matriz más socialdemócrata del PS, que luego impulsaría su renovación. Esta última propugnaba el término de la dictadura mediante la movilización popular, pero sin utilizar la lucha armada, volviendo al sistema democrático que imperaba antes del golpe. Ambas alternativas plantearon que para dar este paso, era necesario derogar la Constitución de 1980, considerada antidemocrática.

³⁴⁹ *El Rebelde*, N° 192, Santiago, noviembre de 1982.

Durante este período surgieron también otras agrupaciones que integraron las acciones armadas y la violencia como recurso político legítimo, relevando al debilitado MIR en el protagonismo de las acciones armadas: el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) – Lautaro, que llevaron adelante múltiples acciones durante el período, atentando incluso contra el mismísimo Pinochet. Con su aparato militar seriamente golpeado, el MIR intentó llevar adelante, no obstante, nuevas operaciones, conforme al balance planteado a partir de la ofensiva popular prolongada:

“Efectivamente entre 1978 y 1982 cometimos errores, y algunos muy graves como lo demuestran los reveses sufridos a partir de 1981 en el terreno militar. Pero estos errores no opacan un hecho histórico evidente: en 1976 el MIR en Chile había llegado al borde de su aniquilamiento orgánico, y en el exterior imperaba la desmoralización ideológica y política. El Plan 78 tuvo la virtud de percibir tempranamente la inversión de las tendencias en el movimiento de masas y con audacia aprovecharlas para retomar la iniciativa revolucionaria (...) Nuestro partido abrió, por primera vez en la historia del movimiento popular chileno, el desarrollo de la lucha armada como una forma sostenida de enfrentamiento al Estado burgués”³⁵⁰.

Sin lugar a dudas, un balance muy auto complaciente que no justificó el desastroso intento guerrillero de Nahuelbuta y Neltume, y la destrucción de la Fuerza Central. Tampoco se hizo cargo del fracaso estratégico que significó este período y cómo la crisis partidaria no sólo no se revirtió sino que se profundizó, apareciendo con ello las primeras rupturas que amenazaron la cohesión del partido³⁵¹.

No obstante, la dirección del MIR continuó impulsando acciones armadas, aunque más episódicamente, sobre todo ejecuciones de agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI), insistiendo en la necesidad de vincularlas con la lucha social y la construcción de una fuerza militar rebelde:

“En esta etapa, la centralidad debe ser la construcción de la fuerza revolucionaria y partidaria y el desarrollo de la lucha armada para dar un salto cualitativo en la guerra popular (...) no planteamos descartar la lucha ideológica, el trabajo de alianzas, la construcción del partido en los movimientos sociales ni dejar de lado la movilización social ofensiva y la insurgencia de masas. Tampoco entendemos la resistencia armada ni la lucha guerrillera al margen de las masas, como el enfrentamiento de dos aparatos militares. Nuestra preocupación principal es construir un partido enraizado en las organizaciones y frentes naturales de masas y una fuerza militar firmemente anclada en bases revolucionarias de masas”³⁵².

³⁵⁰ MIR, “IV Congreso Nacional del MIR. Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, Santiago de Chile, 1988, pp. 60.

³⁵¹ Ver Sandoval, Héctor, *Respuesta al Balance autocrítico de Hernán Aguiló*, op. cit.

³⁵² MIR, “Pleno del Comité Centra. Acuerdos y resoluciones”, Santiago de Chile, 1985, pp. 17.

El ascenso de la protesta social, en el que las masas se desplegaron masivamente en los espacios públicos, y el cuestionamiento a la política económica y represiva del régimen abrió la posibilidad también de redoblar las acciones político – militares. Si bien las operaciones del aparato armado fueron decreciendo, al mismo tiempo la influencia del MIR en las masas creció explosivamente, especialmente entre los jóvenes pobladores y los estudiantes universitarios, destacándose cuadros como los hermanos Vergara Toledo, Araceli Romo, Paulina Aguirre y Mauricio Maigret³⁵³.

Los levantamientos populares fueron el último intento del partido por evitar que su estructura colapsara, mediante la incorporación de cientos de jóvenes a las luchas milicianas. Una de estas luchas populares fue el llamado Paro Comunal de Pudahuel del 26 de julio de 1984, durante el cual los pobladores de la comuna salieron a realizar acciones de protesta contra la dictadura como corte de alumbrado, marchas, barricadas callejeras, saqueo de supermercados, hostigamiento de informantes y enfrentamientos con la policía. El MIR y las Milicias de la Resistencia Popular acompañaron la movilización resguardándola con armamento casero y automático. El balance realizado por el MIR fue positivo:

“Este primer paro local reafirma la potencia del pueblo, su capacidad para combinar una misma acción sus organizaciones y fuerzas populares y milicianas, para desarrollar todas las formas de lucha y disputar momentáneamente el control que la dictadura ejerce sobre el territorio. Con represión o sin ella, el ejemplo de Pudahuel será seguido en las futuras jornadas de lucha con nuevas protestas y paros comunales, en el camino hacia el Paro Nacional, Obrero y Popular”³⁵⁴.

Un cuestionamiento abierto, en relación a estos levantamientos, fue el giro hacia el movimiento de pobladores que realizó el MIR, que describe Sandoval, planteando que “en la táctica de los últimos tiempos (la de los levantamientos parciales y zonas liberadas como el de Pudahuel) los obreros de vanguardia que habían construido la organización habían sido remplazados por los pobladores como fuerza motriz de la revolución”³⁵⁵. Si bien estaba sustentado por una situación concreta, pues los pobladores eran la oposición más radicalizada a la dictadura, este sería un paso lógico considerando que durante el período de la dictadura el MIR había levantado una política de rebelión popular, con una clase obrera tremendamente golpeada y con bases milicianas reclutadas

³⁵³ Goicovic, Igor, *op. cit.*, pp. 81.

³⁵⁴ El Rebelde, “*Primer Paro Comunal*”, N° 212, Santiago, agosto de 1985.

³⁵⁵ Sandoval, Héctor, *Respuesta al Balance autocrítico de Hernán Aguiló*, *op. cit.*, pp. 05.

entre los pobladores. Una vez más, su concepción popular del sujeto revolucionario había disuelto a la clase obrera y al no estar radicalizada, producto del asesinato de la mayoría de sus dirigentes históricos y de la dictadura patronal laboral impuesta con el nuevo código del trabajo, había perdido su potencial revolucionario a favor de los pobladores (principalmente mujeres y jóvenes).

Sin embargo, esta nueva iniciativa terminó derrotada. La dictadura tomó represalias contra la localidad que incluyó la prisión y la tortura de decenas de pobladores, el encarcelamiento de docenas más y la desarticulación de las organizaciones sociales y milicianas. Para el MIR, también tuvo consecuencias desastrosas:

“La línea estratégica de los levantamientos locales fracasó. El MIR sufrió un revés estratégico –táctico, pero esta vez no se limitó al sector militar, sino que afectó gravemente todas las estructuras partidarias, revirtiendo el proceso de crecimiento orgánico, quebrando su iniciativa política, debilitando su vinculación orgánica con el movimiento de masas, debilitando aún más su capacidad militar. Fue este revés, el que terminó de producir el proceso de crisis que ha afectado al partido desde 1985 en adelante”³⁵⁶.

Paralelamente, mientras se llevaba adelante la estructuración miliciana entre los sectores más precarios de la población, se inició un trabajo entre los sectores medios que protestaban por Derechos Humanos y democráticos. El desarrollo de este sector semi legal, considerando que el resto de las tareas del partido eran clandestinas, comenzó a principios de la década de los 80, impulsando el Comité de Derechos del Pueblo (CODEPU), que promulgaba una política activa de defensa de DDHH y populares, y acciones directas para reivindicarlos; al mismo tiempo que incentivaba a la construcción de organizaciones sociales democráticas: las llamadas Organizaciones Democráticas Independientes (ODIS) compuestas por un Comité de Derechos de la Mujer, Organización Democrática de Pobladores, Unión Nacional de Estudiantes Democráticos y Asociación de Profesionales Democráticos. Por esta vía, el MIR comenzó a influir públicamente en el movimiento de masas y a agrupar su militancia en la lucha social y política abierta. Sin embargo, este trabajo quedaba descolgado de las estructuras político – milicianas del partido. Por esta razón, se creó la Dirección Nacional de Masas en la estructura partidaria, que estaría encargada del CODEPU, la política de DDHH, el trabajo social no territorial como impulsar la Juventud Rebelde Miguel Enríquez (JRME), las relaciones políticas y el MDP, además de una línea de medios de comunicación y la participación del MIR en las protestas nacionales.

³⁵⁶ MIR, “IV Congreso Nacional del MIR. Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, Santiago de Chile, 1988, pp. 74.

Hacia 1986, el aparato militar mirista estaba fatalmente deteriorado, mientras los frentes de masas habían adquirido preponderancia respecto de la situación nacional de protestas masivas y cuestionamiento del régimen, dándole a la organización mayor visibilidad en el movimiento social y en la política nacional. La oposición política de la dictadura había comenzado a decantar en una posición común entre el Movimiento Democrático Popular (encabezado por el PC y el PS de Almeyda al que después se unió el MIR) y la Alianza Democrática (que agrupaba al PDC, al PS de Briones - Arrate y al PR, entre otros) en la Asamblea de la Civilidad³⁵⁷, que agrupaba a las principales oposiciones sociales y políticas al régimen dictatorial.

La dirección del partido, orientada por Andrés Pascal, mantenía la línea estratégica de acumulación político - militar y guerra popular prolongada, pero dada la situación nacional y la del partido, comenzaron a surgir los cuestionamientos de esta línea, encabezados por Nelson Gutiérrez y la DNM.

5. El colapso de la organización

En 1986, tras tres años de movilizaciones populares, el desgaste del MIR comenzó a hacerse evidente. A esto se suma el fracaso del atentado a Pinochet llevado a cabo por el FPMR, que obtuvo como respuesta una nueva reacción represiva³⁵⁸, la Operación Albania y el recrudecimiento de la violencia contra las protestas, tan amplia y profunda que no respetó ni la propia legalidad dictatorial, causando rechazo internacional.

Este nuevo cuadro realineó a todos los actores de la escena política y social en torno a los tiempos impuestos a la fuerza por la dictadura, que fijaba los plazos para 1988 y 1989 para las elecciones presidenciales y parlamentarias, respectivamente. De la misma forma, la combinación de una fuerte represión con las acciones armadas terminó por fortalecer las posiciones por una salida pactada y no violenta a la Dictadura, debilitando el MDP y aislando a sus partidos a favor de la AD y las negociaciones cupulares de la transición.

³⁵⁷ Que reunió un abanico de 18 organizaciones profesionales, estudiantiles, de mujeres, trabajadores y mapuche, además de los partidos del MDP y la AD. En Torres, Osvaldo, *op. cit.*, pp. 227.

³⁵⁸ En esta represalia fueron asesinados José Carrasco Tapia y Gastón Vidaurrázaga.

Durante este período, terminaría de fraguarse la restauración capitalista en el bloque socialista, con la caída estrepitosa de Europa del Este y la URSS, que se disolvía finalmente en 1989. En Latinoamérica, las Dictaduras daban paso a gobiernos de democracia restringida muchas veces neoliberales. China había dado un giro hacia la entrada de capitales extranjeros y la liberalización de la economía, manteniendo el régimen político. En Europa Occidental se había oficializado el llamado Eurocomunismo, de base socialdemócrata, incidiendo directamente en la llamada “renovación” de la izquierda chilena, abandonando el objetivo de la revolución y el uso de la violencia y volcándose a la constitución de gobiernos pluripartidistas democráticos.

En este contexto, la crisis interna del MIR comenzó a decantar en fraccionamiento abierto. Se manifestó en 1987 como una crisis de dirección partidaria, específicamente en la Comisión Política y el Comité Central, y que fue sólo, escalonadamente, haciéndose conocida por los militantes de base, debido a la estructura rígida y compartimentada del partido.

Esta estructura se encontraba seriamente deteriorada. A la compartimentación, la rigidez y el cuestionamiento por la falta de democracia interna, se le sumó el daño que la represión de la dictadura le asestó por lo menos durante los últimos diez años, que implicó la destrucción de células completas y la muerte y desaparición de muchos militantes, como fue el caso de la Fuerza Central que debido a la estrategia de la organización se constituía como la columna vertebral del partido. A las muertes debe sumarse la infiltración del partido por elementos de los aparatos de inteligencia de la dictadura, que la compartimentación y las medidas de seguridad no fueron capaces de detener, aumentando con ello el aislamiento y la desconfianza entre las células del partido, escenario propicio para la formación de fracciones, camarillas y caudillismos de todo tipo.

La primera de estas posturas fue la de la dirección oficial, la llamada “histórica”, liderada por Pascal. Caracterizaba la situación nacional como de crisis profunda, con una movilización popular cada vez mas radical y con una división abierta entre las fracciones de la burguesía en torno a la posible salida política, planteando que esto abría amplias posibilidades para agudizar el conflicto con independencia de las tendencias burguesas. Inspirado en el modelo nicaragüense de “levantamientos locales populares”, esta postura sostenía que era necesario impulsar movilizaciones como el Paro Comunal de Pudahuel, con desarrollo de acciones directas de masas en las calles y

enfrentamientos con la policía y los militares, apoyados por fuerzas milicianas organizadas con la suficiente potencia de golpear a las fuerzas represivas³⁵⁹.

Aguiló, por su parte, dirigente de la Comisión Militar, caracterizaba al régimen como un “Estado contrainsurgente” sólido que cercaba al MIR. Por ello, el partido debía reorganizarse en completa clandestinidad para reemprender más estrictamente la estrategia de guerra popular prolongada. Según Aguiló, esta estrategia había sido la definida por Enríquez, pero el MIR se había dejado arrastrar por la coyuntura, sin dar coherencia entre la estrategia y la táctica.

“Si bien el MIR entre los años 79 – 83 logra tener una presencia política, social y armada de relativa importancia, no logra darle continuidad táctico - estratégica a su intervención (...) Nuevos golpes represivos agudizan las contradicciones al interior del MIR y después de tres derrotas táctico – estratégicas (73, 74 – 75 y 80 - 83)³⁶⁰, generan las condiciones para su división”³⁶¹.

Nelson Gutiérrez había comenzado a plantear sus críticas en 1982, planteando reparos a la política militar e impulsando una salida política con apoyo armado, de base amplia y con un programa democrático inmediato. Este planteamiento era el que sostenía mayores diferencias estratégicas y el que más se contraponía a las líneas oficiales del MIR. Gutiérrez comenzó a estructurar una tendencia interna organizada, conocida como “las 3 R” (Recuperación, Renovación, Refundación) y que la prensa denominaba “MIR Político”, cuya plataforma proponía integrar el proceso transicional “acompañando” a las masas en el proceso, argumentando la necesidad creciente de ligar el MIR a las masas y no quedar aislado en el nuevo escenario que se estaba abriendo.

“El núcleo principal de la controversia se encontraba en la estrategia de acumulación político – militar. Mientras el grupo encabezado por Gutiérrez enfatizaba la necesidad de ligar cada vez más el partido a las masas, incluso acompañando a los sectores populares en la experiencia de votar NO en el plebiscito de 1988. El grupo encabezado por el Secretario General, Andrés Pascal, insistía en las definiciones adoptadas a fines de la década de 1970; se trataba de construir un partido, en el seno del pueblo, que acompañara el despliegue político y militar de las masas”³⁶².

La DNM también tenía una posición propia, aunque ambigua. Rechazaba, por un lado, la estrategia militar de guerra popular y levantamientos locales e impulsaba la JRME y métodos de lucha pública y semi legales, abiertos, tratando de influenciar en organismos como el MDP y la

³⁵⁹ Torres, Osvaldo, *op. cit.*, pp. 232.

³⁶⁰ Corresponden a la resistencia al Golpe Militar, la resistencia a la represión de la dictadura y la política “El MIR no se asila”; y la Operación Retorno y la ofensiva guerrillera en el sur y la propaganda armada en las ciudades, respectivamente.

³⁶¹ Aguiló, Hernán, *op. cit.*, pp. 06.

³⁶² Goicovic, Igor, *op. cit.*, pp. 86 – 87.

Asamblea de la Civilidad, con política abierta a las masas. Sin embargo, esta orgánica no fue capaz de elaborar una estrategia alternativa a la oficial y terminó apoyando las posiciones de Gutiérrez.

Luego de la ruptura en el Comité Central sobrevino un intenso periodo preparatorio al IV Congreso que debía realizarse en 1988. Sin embargo la estructura rígida, vertical y compartimentada del MIR hizo tremendamente difícil la discusión democrática:

“Muchos militantes, profundamente desconcertados y molestos con lo que estaba ocurriendo, congelaron su militancia y muchos más perdieron la convicciones en las tareas que realizaban”³⁶³

Sin embargo, la tensión interna llegó a niveles irreconciliables, de forma que la fracción de Gutiérrez se separó del partido antes de la realización del IV Congreso.³⁶⁴ Ya en el Congreso mismo, el sector “histórico”, donde convergían los lineamientos de Pascal y la Comisión Militar, coincidieron en el análisis sobre la transición pactada que se estaba forjando, planteando que no es más que una trampa donde cambiaba la forma del régimen pero no su Constitución y en la necesidad de organizar la lucha armada y la resistencia popular retomando la conformación de Milicias Populares y la Guerra Popular Prolongada. Sin embargo, frente a las elecciones presidenciales de diciembre no hubo acuerdo, sobre la base del rechazo absoluto o el apoyo crítico al candidato cuyo programa sea próximo a la plataforma del MIR. Finalmente, la Comisión Militar se separó al terminar el Congreso.

Estos dos sectores, ajenos estratégica y políticamente al proceso de transición, que rechazaban, terminaron aislándose, sosteniendo la estrategia de lucha armada como recurso político. En un principio, aproximadamente 1988 – 1989 contaban con relativa legitimidad y respaldo social, especialmente entre los sectores mas precarizados de la población, junto a otras organizaciones armadas como el FPMR (autonomizado del PC) y el MAPU – Lautaro, pero ya en 1990, perseguidos por los aparatos de seguridad de los nuevos gobiernos concertacionistas, se fueron descomponiendo rápidamente. Los últimos grupos del MIR que mantuvieron esta estrategia fueron la Comisión Militar (MIR - CM), el Ejército Guerrillero de los Pobres (MIR - EGP) y el Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA), quienes alcanzaron a realizar algunas acciones armadas de expropiaciones financieras y atentados contra figuras de la dictadura.

³⁶³ *Ibid.*, pp. 88.

³⁶⁴ “El grupo que ha terminado por separarse del MIR no cree realista ni posible lograr en este periodo la salida popular independiente por la cual luchamos. Por lo tanto formula planteamientos estratégicos, tácticos y organizativos acordes a su visión marcada por el derrotismo (...) es por eso que antes de sufrir una derrota definitiva en el IV Congreso Nacional que el MIR inicia en clandestinidad, el grupo fraccional decidió separarse del partido”, *El Rebelde*, “Columna del Comité Central”, N° 237, Santiago, marzo de 1987.

El MIR – CM fue el más activo, llevando adelante incluso un atentado explosivo contra el jefe del Grupo de Operaciones Especiales (GOPE), Julio Benimelli, el 26 de Enero de 1988, pero los fracasos operativos como aquel en que murieron Araceli Romo y Pablo Vergara lo que sumado a la persecución de los aparatos de seguridad del Estado hizo abandonar a este sector del MIR sus acciones en 1992.

El MIR de Gutiérrez tuvo su propio IV Congreso en 1988. su planteamiento central fue que la salida iba a ser política, y no militar, e incluso que la fórmula de gobierno iba a ser abierta y policlasista. De esta manera, la única forma de tener incidencia en el proceso pasaba por hacer un giro hacia la transición. Este sector acordó llamar a votar NO para el plebiscito, trabajar para que los sectores populares participen en base a la movilización y evitar así la institucionalización del régimen. Se apelaba a un volcamiento hacia las masas y la generación de toda una camada de dirigentes sociales y políticos partidarios. La cuestión militar quedaba subordinada a lo político, aunque, no se descartaba la formación de Milicias Populares para defender el triunfo del NO.

Este proceso de rearticulación de este grupo conocido como “MIR Político” sufrió un duro golpe con el asesinato de uno de sus dirigentes más reconocidos, Jecar Neghme, en septiembre de 1989, quien orientaba a la juventud más radicalizada del proceso, especialmente poblacional, estudiantil y profesional. Seguidamente, el MIR Político realizó una nueva autocrítica, en busca de alianzas más amplias, en base a una propuesta “humanista, democrática y revolucionaria”³⁶⁵, abandonando cualquier intento de impulsar luchas armadas, acorde a los nuevos vientos de “renovación” que recorrían a la izquierda chilena.

A partir de 1990 el MIR Político se fue deteriorando y volvió a fraccionarse, dando origen a tres grupos diferenciados: por un lado, estaban aquellos que se posicionaban por la autoliquidación del partido, argumentando que con el fin de la Dictadura, el MIR ya no tendría sentido. Todos ellos ingresarían luego al PS, entre ellos, el connotado antropólogo e historiador Osvaldo Torres. Otra fracción, denominada Dirección Nacional Provisoria, encabezada por Carlos Lafertte, postuló la continuidad del partido bajo el nuevo contexto nacional, generando alianzas con otros grupos de

³⁶⁵ Torres, Osvaldo, *op. cit.*, pp. 255.

izquierda. En 1991 este sector dio forma, en alianza con otras colectividades al Movimiento de Izquierda Democrático Allendista (MIDA), sin mayor influencia en la política nacional ni en el movimiento de masas. Por último, cabe consignar la fracción encabezada por Demetrio Hernández y Mónica Quilodrán, que tenía la mayor base social e influencia que los grupos antes mencionados. Mantuvo la JRME y participó de diversos intentos de unidad de la izquierda como el MIDA y el Juntos Podemos Más, del que se retiró el 2005 luego del apoyo del PC a Michelle Bachelet en segunda vuelta. En la actualidad mantiene un trabajo político, participando en elecciones en federaciones estudiantiles y organismos como la CUT y el Colegio de Profesores.

Como pudimos apreciar, el golpe de Estado de 1973 fue la gran derrota histórica del MIR. No solo no logró impedirlo, sino que en las condiciones en que la organización enfrentó esta ruptura en la historia de Chile demostró no estar preparado. No logró influenciar al conjunto de las masas. A pesar de sus declaraciones, su aparato militar se mostró insuficiente ni tampoco los órganos del poder popular ofrecieron resistencia a la asonada contrarrevolucionaria. Políticamente caracterizó esta crisis como una derrota de la política reformista sin caer en la cuenta que representaba la derrota del proyecto al que, en mayor o menor medida, había contribuido a construir, transformándose también en su propia derrota, pues el golpe militar fijó su primer objetivo en la base de la estrategia mirista: el movimiento de masas. Fue una derrota estratégica, política y militar.

Sin hacer mayores balances, el MIR se lanza a organizar la resistencia, oscilando durante todo el período entre varias estrategias de lucha armada, mientras arrastraba una crisis latente y creciente. Si bien los roces entre las figuras de la dirección mirista no afectaron mayoritariamente a la militancia por causa de su estructura compartimentada y casi impermeable a las propuestas de la base, la estructura orgánica del partido se fue debilitando por los golpes represivos, las disputas no resueltas entre dirigentes y la falta de canales democráticos internos, dificultando la contención de la crisis. Cuando ésta colapse, también lo hará la organización.

La división del MIR, constituyó una vuelta a la experiencia del fraccional de 1969. Si bien fue debido a diferencias estratégicas de fondo, su manejo se llevó adelante cupularmente lo que dio como resultado el fraccionamiento burocrático de la organización. Pero a diferencia de 1969, no existió una posición cuyo objetivo fuera mantener la unidad del partido. Es así que el IV Congreso,

denominado fraccional, en realidad constituyó la legitimación del hecho consumado: prueba de ello es que tanto el MIR “histórico” y “militar” de Pascal y Aguiló y el “político” de Gutiérrez llevaron adelante sus propios IV Congreso, dándole una apariencia de decisión democrática.

“Cuando cumplíamos 20 años, los comandantes nos dividieron haciéndonos ver como enemigos, alimentando la desconfianza entre nosotros, afectando por años seriamente la moral de la militancia, muchos no atinábamos a entender nada, pues jamás estuvimos preparados para enfrentar este escenario y mas tarde desahucieron al MIR disolviéndolo (...). Los jóvenes deben aprender que no todo lo que brilla es oro, la transparencia y el control colectivo riguroso de las tareas pueden neutralizar la infiltración, la rotación de los cuadros vertical y transversalmente cada cierto tiempo enriquece la experiencia política y evita el apertamiento vitalicio en los cargos”³⁶⁶.

Finalmente, la permanente oscilación y fracasos de los proyectos armados, las disputas sin resolver y la debilitada orgánica compartimentada posibilitaron un desarrollo en paralelo entre dos propuestas estratégicas: una que planteó la adaptación y participación del proceso transicional en curso y otra que mantenía la vía armada y el derrocamiento de la dictadura como única salida viable. Debilitado y atravesado por disputas internas que tuvieron su origen en la debilidad y escasa influencia del MIR en desarrollo del proceso de transición, el partido finalmente se disgregará, dando origen a un abanico de organizaciones.

³⁶⁶ Sandoval, Héctor, *op. cit.*, pp. 05.



Levantamiento territorial contra la dictadura



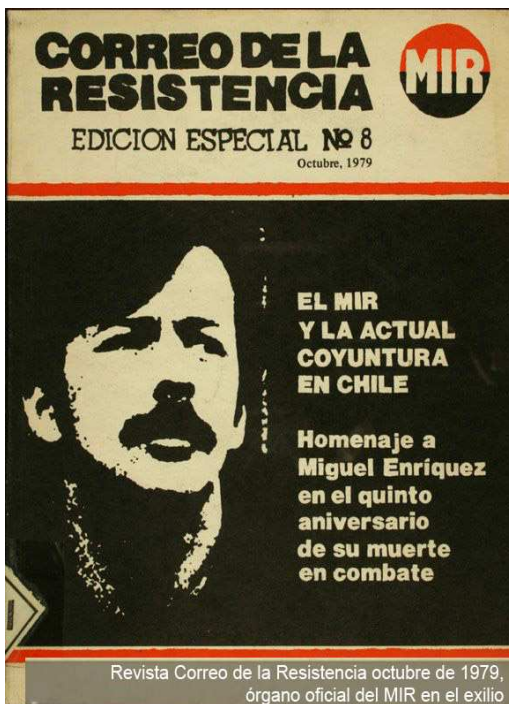
Miguel Enriquez y Andrés Pascal



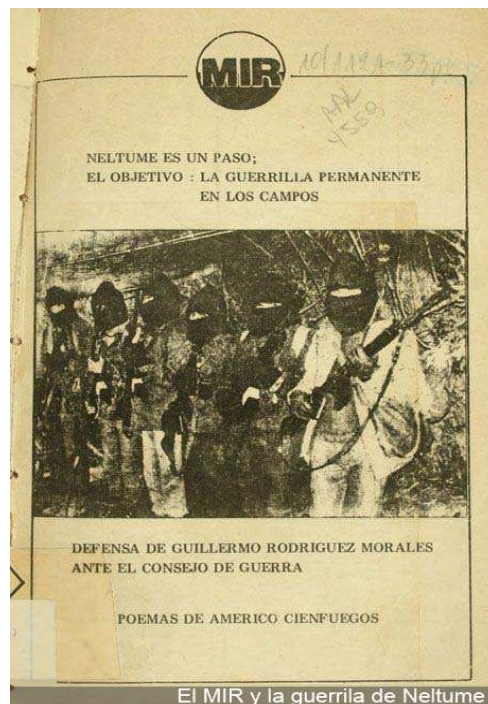
Nelson Gutiérrez, dirigente del MIR en el exilio



Hernan Aguilo, dirigente del MIR en clandestinidad



Revista Correo de la Resistencia octubre de 1979, órgano oficial del MIR en el exilio



El MIR y la guerrilla de Neltume

Conclusiones

La heterogeneidad y la convergencia de esas tradiciones revolucionarias en una sola organización, el MIR, marcó una diferencia con la mayoría de los partidos de la izquierda chilena, los cuales una vez adheridos a una tradición particular, comenzaron su avance bajo el alero de sus respectivos principios. En el desarrollo férreo de una estrategia con respaldo y repercusiones internacionales, ya sea de Moscú, Pekín o La Habana, o en el caso del Trotskismo, la Cuarta Internacional, estuvo su fortaleza. El MIR, en cambio, surgió desde la Unidad de la Izquierda Revolucionaria, a modo de reflejo de la Unidad de la Izquierda Reformista (cristalizada en el FRAP y la UP), como alternativa para la rápida construcción de un referente revolucionario que fuera capaz de disputarle la dirección de las masas, tarea que no podía llevar adelante ni en el corto ni en el mediano plazo, ninguna de las organizaciones que se fusionaron, por sí solas.

Por lo demás, el crecimiento inicial del MIR sólo se puede entender como consolidación del proceso de reagrupamiento de este tipo de organizaciones y por tanto como continuidad de éste en gran parte, dada la red de contactos que tenían dirigentes y militantes que provenían de una larga tradición organizativa. No obstante el planteamiento de centralidad de la clase obrera que aparece en su declaración de principios y en la mayoría de sus declaraciones públicas y entrevistas a connotados dirigentes, el MIR desde su heterogeneidad estratégica fue diverso en su construcción orgánica en el movimiento popular, apuntando también a otros actores sociales no tomados en cuenta por la izquierda chilena (de tradición marxista europea) tales como los campesinos e indígenas y los pobres de la ciudad y el campo, en concordancia con los nuevos planteamientos que surgieron durante los años 60 y 70.

Este agrupamiento tuvo un peso mayoritario de trotskistas, reuniendo generaciones antiguas y nuevas de esta tradición revolucionaria. La participación de militantes socialistas es relevante tanto en la conformación del MIR, desde su experiencia de ruptura con el FRAP, como también por su rol de bisagra con las tendencias de izquierda organizadas dentro del PS (su ala izquierda) que permitieron frentes únicos parciales y la perspectiva de levantar un “polo revolucionario”. De igual manera, la figura de Clotario Blest fue relevante tanto por sus contactos sindicales y otras organizaciones sociales, como también por sus contactos internacionales ayudando en el desarrollo

de la organización. Así mismo, los cuadros de la vieja generación dotaron al naciente MIR de la cohesión, influencia y solidez teórica necesaria para consolidar la organización e iniciar un trabajo de inserción en el movimiento popular.

En el período 1965 – 1967 cobró gran relevancia la variedad de visiones respecto a concepción de partido, estrategia revolucionaria y orgánica partidaria. En esta etapa, el método de construcción fue similar al de las orgánicas precedentes de sus fundadores de la misma manera que se consolidó el tipo de partido que el MIR sería: un partido de vanguardia con influencia de masas. En este período el MIR funcionó más bien como una gran asamblea ideológica en donde todos podían discutir abiertamente sus posiciones. Sin embargo, la libertad de ideas dio paso muchas veces a la indefinición política y ralentizaba la operatividad del partido. En dos años esto iba a ser muy difícil debido principalmente al poco tiempo desde su fundación como a la heterogeneidad de las tradiciones revolucionarias que confluyeron así como también a que sus tareas fueron preponderantemente de propaganda. La definición estratégica se hará más precisa a medida que va decantando la participación de sus militantes, más que por una formación teórica regular y focalizada. La formación de sus militantes y simpatizantes se realiza en la apertura a las diferentes visiones de la revolución, en contraposición al sectarismo. Sin embargo, esto acarrió que el MIR no alcanzara a construir ninguna matriz ideológica ni lógica partidaria clara que permitiera una distinción propia, salvo la permanente contraposición con la izquierda tradicional chilena.

El deseo de inclusión dio paso rápidamente a la merma de la cohesión política, la disciplina y la construcción partidaria, pues esta idea inicial de partido, amplio y poco riguroso se complementaba con un trabajo en las masas marcado por la preponderancia de los contactos anteriores de sus militantes más que por la influencia del MIR mismo. Junto a esto, se sumaba el escaso criterio para la incorporación de nuevos militantes tanto en términos de seguridad para el partido como en términos teóricos, pues contribuía a ampliar aun más la multitud de visiones al interior de la organización. Es así que el año 1967 fue un año decisivo. La muerte del Che Guevara obligó al replanteamiento de la estrategia foquista en Latinoamérica, que, contradictoriamente, iba en ascenso, lo mismo que la doctrina de contrainsurgencia norteamericana.

De esta manera, el proceso revolucionario ya no podía ser el mismo y esto exigía un partido a tono a la situación política, que fuera audaz, ofensivo y dinámico, que influyera decisivamente en las masas para dirigirlas. Con ello, se terminaba de consolidar la estrategia mirista, la cual combinó el análisis permanentista de la revolución con una estrategia insurreccional definida como popular y prolongada basada en la acumulación de fuerza social, política y militar con centralidad en la unidad entre la clase obrera y los pobres de la ciudad y el campo.

El sector trotskista y filo trotskista decide apoyar al sector de Enríquez, coincidiendo con la crítica a la dirección que venía ejerciendo Sepúlveda y Waiss pero cediendo una muy probable conducción trotskista del MIR, evitando de esta manera colocarle un sello trotskista al partido y un supuesto aislamiento de las masas, que en realidad correspondía al aislamiento general de la izquierda revolucionaria frente a la enorme presencia del PC y el PS. Se consolidó de esta manera una tendencia que el trotskismo venía manteniendo desde su apoyo a la candidatura de Grove en los años 30 y luego el FRAP en los 60, cristalizada en oportunismo y seguidismo al fenómeno político del frentepopulismo. Esto pavimentó el desenlace que terminó con la marginación de este sector, pues abrió la posibilidad de que la tendencia guerrillera de Miguel llevara adelante su estrategia y su concepción de partido. Sin embargo, esto exigió un vuelco hacia lo militar en desmedro del trabajo en los frentes de masas así como también exigía una forma partidaria más eficaz al ejecutar y menos deliberante, por lo que fue necesaria una última depuración: la supresión del sector que se oponía al cambio de estructura partidaria y al giro hacia lo militar, que además instaba al partido a apoyar la candidatura de Allende, representante de los partidos reformistas que criticaban. Esto se logró mediante la marginación de este sector, que se identificaba o simpatizaba con la tradición trotskista, permitiendo que Enríquez y sus partidarios le imprimieran un giro total hacia la preparación militar, pero con el costo de la pérdida de parte de la escasa influencia social que el MIR tenía.

Si bien se mantuvo la concepción de partido de vanguardia con influencia de masas, la clandestinidad del período 1969 - 1970 significó un relativo aislamiento social que el MIR utilizó para llevar adelante una campaña de propaganda armada y auto proclamación con el objetivo de poder posicionarse como una real alternativa de izquierda revolucionaria y poder ganar rápidamente influencia entre las masas.

Frente a las elecciones, pese a su rechazo inicial, dió un nuevo giro y planteó que la llegada de la UP al gobierno no significó la toma del poder por parte de obreros y campesinos, pero reconocía que Allende representaba a los trabajadores en el terreno electoral, suspendiendo así las acciones armadas y no llamando a la abstención. Es el comienzo de una relación oscilante con el conglomerado y su gobierno que se fue profundizando a medida que el MIR intervenía cada vez más en el rumbo del proceso. El mismo criticó a la UP su alejamiento sostenido de las masas, el atrincheramiento en las institucionales estatales, las negociaciones con la DC y sus ataques contra la izquierda revolucionaria. Al mismo tiempo, el MIR le dio apoyo crítico a la UP, combatiendo principalmente al PC y volcándose a las masas para que por medio de su presión se fortaleciera el sector revolucionario, que el MIR identificaba con el ala izquierda del PS principalmente, y hegemonizara el proceso, pero esto terminó ligando inevitablemente al MIR a la UP.

Planteamos que si bien el MIR llegó a ser un partido de vanguardia con influencia en lo más avanzado del movimiento obrero y popular, políticamente se configuró más como parte del ala izquierda de la UP, aún estando fuera del conglomerado, y esta tendencia se reafirmó con el rechazo indirecto a la alianza con partidos por fuera de la UP. Esto estuvo dado porque el MIR desarrolló en todo momento una política de presión desde fuera y por la izquierda sobre la UP, sin romper jamás con el reformismo, aún cuando lo denunciaba como nefasto para el proceso revolucionario. De hecho, nunca caracterizó a la UP como reformista sino más bien como parte de las tendencias en su seno, llevando adelante una política para hacer predominar los sectores revolucionarios por sobre los reformistas. Por esta vía, no llegó a transformarse en una alternativa política independiente, transformándose en parte de su ala izquierda. Por otro lado, si bien contribuyó enormemente a la organización de los sectores populares, esto se llevó adelante bajo una lógica de unidad de la clase obrera con el pueblo oprimido, de manera que su inserción en la clase obrera no fue prioritaria, aunque sus declaraciones la señalen como el sujeto revolucionario. Además, la construcción orgánica entre las masas se dio en la medida de su propia estructura, por cuanto los frentes de masas no expresaron la afluencia de las demandas populares al MIR sino al revés, cumpliendo el objetivo de secundar la estrategia mirista y darle el respaldo de masas necesario para presionar a la UP. Por esta vía, el MIR contribuyó también a reforzar la confianza de los movimientos populares en la UP, retardando fatalmente la conformación de una política independiente de la UP en la clase obrera y en el movimiento popular.

El golpe militar se transformó en la gran derrota histórica del MIR. Si bien el MIR se construyó en lo más avanzado de las masas como un partido de vanguardia esto se configuró a partir del fracaso del proyecto mirista al no convertirse en la alternativa revolucionaria de izquierda que se fijó como objetivo, al actuar como ala izquierda de la UP y al demostrar no ser el partido mejor preparado para la lucha armada ante su casi nula resistencia al golpe. Erróneamente y sin demasiada autocrítica planteó que derrocada la UP, siendo derrotados los reformistas, la dirección del movimiento de masas quedaba vacante, sin ver que la derrota del proceso afectaba al conjunto de los actores del proceso. A través de la política "MIR no se asila", el partido intentó revertir su derrota buscando llevar adelante la resistencia, pero subestimando las capacidades de la represión, aniquilando con ello al partido. Es así que los planes de retorno y reactivación de la lucha armada tienen más que ver con una respuesta al fracaso de la resistencia al golpe y la represión, y a la crisis partidaria que esta situación abrió, más que a la implementación de una estrategia basada en el análisis concreto de la realidad concreta. A partir de aquí, se empezaron a acumular las tensiones y disensos en el MIR ante las sucesivas derrotas en la instalación de proyectos armados para combatir a la dictadura, generando con ello una crisis que se arrastró por años, contenida con luchismo y con una estructura partidaria altamente compartimentada, poco democrática y en constante deterioro, como resultado de la infiltración y los golpes represivos de los aparatos de seguridad del régimen militar, permitiendo el auge de los personalismos y el desarrollo paralelo de estrategias distintas amparados en la estructura misma. La ausencia de un IV Congreso, aplazado por años, donde se decidiera democráticamente la línea a seguir no permitió mayor participación de la base y las discusiones se tornaron aún más burocráticas y fraccionales terminando por colapsar al partido.

Podemos concluir, en relación al debate de estrategias, que el MIR llevó adelante una estrategia propia, aunque no muy definida, resultante de la combinación de elementos tomados de sus variadas tradiciones constituyentes, en la que podemos señalar que existió un principio fundamental, en torno al cual se llevó adelante este debate: la opción por la vía armada como método revolucionario y la necesidad de diferenciarse del reformismo. El MIR surgió bajo estas premisas y de hecho el evento de su fundación misma es resultado de un largo proceso de reacomodo de una nueva izquierda crítica que no encontraba espacio en la escena de la izquierda chilena. Era una izquierda que tampoco hacía mayores delimitaciones en torno a la estrategia, siempre que apuntara a desplazar el reformismo y la vía pacífica. Bajo este prisma se llevó adelante la lucha porque

partido construir para qué tipo de revolución y qué tipo de relación se iba a tener con los sectores populares.

¿Cómo fue posible que estas tradiciones diferentes convivieran por tanto tiempo en la misma organización? Primero se explica porque todas estas tradiciones, en mayor o menor grado, apostaron por la unidad de la izquierda, de sus organizaciones, y desde allí impulsar a la unificación de los sectores populares (independientemente del énfasis que cada tradición ponía en tal o cual sector social) bajo su dirección. Ello luego de haber simplificado las diferencias estratégicas a dos grandes campos: el reformista y el revolucionario. Y esta dicotomía fue un constante en la historia del MIR que marcó sus relaciones con otros partidos. En segundo lugar, se explica también por las características del partido, es decir el marco orgánico como se llevan adelante las discusiones, que fue definido como Centralismo Democrático, resultado del cual la cohesión y la convivencia partidaria fueron aseguradas. Sin embargo, la práctica nos permite distinguir que este concepto fue manejado con distintos énfasis, por lo que su definición sola resulta ambigua. Así, se pueden distinguir dos momentos donde prevalecieron dos concepciones de partido, paradójicamente, contrarias: uno donde primó lo democrático y otro donde primó el carácter centralizado

En el primero de estos momentos, la característica más relevante fue la amplia posibilidad de discusión y disenso, que permitió el intercambio fraternal entre las diferentes tradiciones. Pero su principal problema fue la dificultad y lentitud de ejecución que evitaba la puesta en práctica de un lineamiento estratégico. Esta forma se mantuvo sin producir mayores quiebres, principalmente porque estuvo sostenida por los sectores trotskistas y sus simpatizantes, cuya postura fue la de evitar el quiebre de la organización a toda costa, combinando elementos de las dos tendencias más fuertes, es decir, mediante una conciliación entre la estrategia insurreccional y la estrategia guerrillera. Que el debate de estrategias se haya vuelto fraccional dependió directamente de la correlación de fuerzas de cada tradición revolucionaria al interior del partido, así como también de su forma orgánica. En torno a este primer quiebre primaban los elementos democráticos de discusión y es así que se volvió fraccional en el momento en que la corriente filo - guerrillera de Enríquez se encontró lo suficientemente fuerte³⁶⁷ como para imponer su estrategia y su orgánica, expulsando a su oposición más fuerte, el trotskismo. Los fraccionamientos del MR2 y la VOP correspondieron al

³⁶⁷ Fortalecimiento que como ya hemos explicado, no fue solo el resultado del trabajo de la corriente misma sino que también de los postulados de su oposición y el contexto en el que se produjo.

debate sobre la implementación de esta lucha armada, que también terminó en fraccionamiento debido a la imposibilidad de plantear disidencia al interior del nuevo modelo partidario de Miguel.

A partir de este momento prevaleció la orientación opuesta y de esta manera la cohesión se mantuvo con la ausencia de la discusión profunda, la práctica del verticalismo, y luego con la compartimentación, unida a la hegemonía del sector dirigente. Cuando la hegemonía de un sector se perdió producto del cuestionamiento abierto por las derrotas sucesivas y la estructura partidaria se debilitó, como resultado de los golpes de la represión y la pérdida de militantes, el partido entró nuevamente en una crisis fraccional. La ausencia de Congresos por un lado, y que el único Congreso del periodo (realizado en paralelo por dos fracciones independientes entre sí) haya resultado en el fraccionamiento total corroboran, este punto.

La relación entre la vía armada y el combate al reformismo es contradictoria. Numerosos casos de revoluciones armadas son ejemplos de luchas nacionales y policlasistas. La vía armada por sí sola no armaba a nivel teórico, estratégico y político para luchar contra el reformismo, razón por la cual el MIR no llevó adelante un combate hasta el final contra esta corriente, limitándose solo a su aspecto electoral y legalista. Cuando el reformismo llegó al gobierno por esa vía, el MIR se encontró desarmado. De esta manera, utilizó la lucha armada y la autoproclamación revolucionaria como principal diferenciador, lo que lo llevó erróneamente a pensar que se había mantenido como una alternativa y que el golpe militar había derrotado solamente a la estrategia reformista.

Desde su fundación, el MIR se caracterizó por intentar dar coherencia a los múltiples elementos estratégicos que lo conformaron. A razón de esto pudo llevar adelante variados realineamientos estratégicos y tácticos, con mucha originalidad, basados en la coyuntura, manteniendo el eje en la necesidad de la lucha armada. A partir de ello no podemos decir que el MIR haya sido ni trotskista, ni maoísta ni foquista, ni que en períodos donde estas estrategias hayan predominado, se hayan aplicado en forma pura. Al revés, esta organización se caracterizó por mantener elementos de análisis, de estrategia y de táctica aún en momentos en que creemos encontrar una definición de estrategia más clara. Es así que el período que podríamos caracterizar por un predominio y dirección trotskista contó con elementos de las demás tradiciones e influencias, como es el caso de la existencia de una política de lucha armada que respalde el modelo insurreccional soviético que

llevaba adelante. Lo mismo, para el periodo guerrillero que le siguió, donde si bien se volcó a la construcción de una organización armada, ésta mantuvo su ligazón con las masas e incluso le dio preponderancia cuando la situación lo requirió. Al momento de analizar lo que fue la lucha contra la dictadura, se puede constatar que la opción por la guerra popular prolongada no dejó de contar con una fuerza urbana miliciana y con trabajo territorial, influencia directa de los procesos de Vietnam y Nicaragua. La fracción de Gutiérrez apeló a este pasado de versatilidad cuando planteó su posición de volcamiento y adaptación a los procesos políticos que llevaron a la transición.

Sin embargo, esto conllevó también el problema de no contar con una estrategia sólida. La derrota estratégica de golpe, la gran prueba de la lucha de clases del período, no fue entonces una falta de preparación y organización militar o escasa capacidad de dirección en la clase obrera y las masas, hegemonizadas por partidos reformistas que no querían luchar, sino la falta de una estrategia revolucionaria sólida que le permitiera mantenerse firme ante los vaivenes del periodo. Su opción por la vía armada no pudo dar respuesta a la llegada al gobierno por parte de la UP, recurriendo a elementos de otras tradiciones cuando hizo falta, recurriendo a posiciones tácticas muchas veces correctas, pero sin poder profundizarlas por carecer de una estrategia de fondo. El resultado fue la permanente oscilación del partido entre posiciones de reforma y revolución, por cuanto se posicionó como ala izquierda de la UP luchando por su radicalización y no como alternativa independiente, llegando a plantear el problema de la toma del poder, pero sin dar el paso para que eso ocurriera, convirtiéndose de este modo en un partido de presión. A esto le siguieron los errores tácticos producto de querer revertir esta situación, terminando por abrir su crisis final y el fraccionamiento.

Como reflexión final podemos afirmar que la experiencia mirista mostró la enorme importancia de versatilidad táctica en toda lucha revolucionaria. Sin embargo, esta última presenta tremendas limitaciones y vacilaciones si no está acompañada de la suficiente solidez estratégica. Es decir, se reactualiza el plantamiento que hicieron Lenin y Trotsky sobre “flexibilidad táctica e intransigencia en la estrategia”, como fórmula de construcción revolucionaria sin desviaciones. Así mismo, la trayectoria del MIR demostró a través de la experiencia que la construcción de una verdadera alternativa revolucionaria supera la mera adición o sumatoria de organizaciones, y que hace falta una superación cualitativa, y no meramente cuantitativa, para construir dicha alternativa. Esa

superación cualitativa sólo la da la estrategia, que sirve como guía entre las coyunturas. Como reflexión anexa, cabe preguntarse si la unidad de la izquierda equivale necesariamente a la unidad de los explotados, condición necesaria para una política de independencia de clase. Nuestra respuesta es que la unidad de la izquierda no es condición necesaria para que la unidad de los explotados fructifique, incluso tampoco es deseable sino se realiza bajo un programa de independencia política de clase, considerando que dentro de tal espectro tenemos desde la izquierda reformista hasta el revolucionarismo mas individualista. Basta dar un vistazo a la historia, y cómo a falta de un partido revolucionario que impulsara esa independencia, los procesos subterráneos que dieron origen, especialmente, a los Cordones Industriales y también a las Juntas de Abastecimientos y Precios y los Comandos Comunales, fueron lentos, tortuosos y no tuvieron a tiempo la fuerza, la conciencia y la independencia política suficiente para resistir el embate reaccionario y emprender el camino hacia el socialismo y la liberación de la opresión del hombre por el hombre.

Fuentes primarias.

Prensa.

El Rebelde (VNM), de marzo a abril de 1962.

El Rebelde (VRM), de julio de 1962 a abril de 1964.

El Rebelde (VRM – El Rebelde), de junio de 1964 a julio de 1965.

El Rebelde (MIR), de septiembre de 1965 a septiembre de 1991.

El Combatiente (MIR - CM), de marzo de 1988 a julio de 1991.

Tarea Urgente, de febrero a agosto de 1973.

El Siglo, julio de 1972 a septiembre de 1973.

El Mercurio, de septiembre de 1972 a octubre de 1973.

Revistas.

Estrategia, de noviembre de 1965 a febrero de 1967.

Revolución, de agosto a septiembre de 1971.

Punto Final, de septiembre de 1965 a abril de 1967.

El Siglo, de julio de 1972 a septiembre de 1973.

Correo de la Resistencia, de junio de 1974 a octubre de 1981

Agencia Informativa de la Resistencia, de junio de 1980 a diciembre de 1984

Entrevistas.

Andrés Pascal, publicada por *El Mercurio*, Santiago, 10 de agosto de 2003. Entrevista realizada por Patricia Arancibia, historiadora y directora del CIDOC.

Miguel Enríquez, entrevista de prensa, 08 octubre 1973.

Miguel Enríquez, publicada en *El Rebelde* n° 99, Santiago, agosto de 1974.

Miguel Enríquez, publicada en *Chile Hoy*, 08 de enero de 1973.

Miguel Enríquez, publicada por *Chile Hoy*, N° 59, 27 julio – 2 agosto 1973. Entrevista realizada por Marta Harnecker, socióloga y escritora.

Nelson Gutiérrez, publicada por *Proceso*, México. Entrevista realizada por Anne Marie Mergier.

Memorias y balances.

Aguiló, Hernán, *Inicio de un balance autocrítico de mi militancia revolucionaria*, publicado por *Memoria MIR*, Santiago, 2003, disponible en www.archivochile.com.

Gallardo, Ulises, *Intervención, 39 aniversario del MIR*, Santiago, Agosto de 2005, disponible en www.archivochile.com.

Pascal Allende, Andrés, *El MIR 35 años, Punto Final*, Santiago, agosto – noviembre, 2000, disponible en www.lahaine.org y www.archivochile.com.

Sandoval, Héctor, *Con toda la verdad aunque duela*, Chillán, 5 de octubre (sin año), disponible en www.archivochile.com.

Sandoval, Héctor, *Reflexión sobre la autocrítica de Hernán Aguiló*, Santiago, agosto de 2003, disponible en www.archivochile.com.

Vitale, Luis, *Contribución a la historia del MIR (1965 - 1970)*, Ediciones Instituto de investigación movimientos sociales Pedro Vuskovic, México, 1999.

Documentales.

La batalla de Chile. Parte III. El Poder Popular. Patricio Guzmán. 1979.
Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=_oqUFe2jw4k

Septiembre: Pueblo y memoria. Pepe Burgos. 2007.
Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=HQ0dXgQhITc>

Documentos Internos y declaraciones públicas del MIR

A conquistar el poder revolucionario de obreros y campesinos, Cautín, 01 de noviembre de 1971.

¡A fortalecer nuestro partido!, Santiago, junio de 1974.

A los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, Santiago, 23 de febrero de 1970.

Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Santiago, marzo de 1970.

Análisis del período, Santiago, 30 de octubre de 1972.

Comunicado de la Comisión Política MIR – Chile, Santiago, septiembre de 1981.

Comunicado de la JCR ante la muerte de Miguel Enríquez ¡Ha muerto un revolucionario. Viva la revolución!, internacional, 06 de octubre de 1974.

Comunicado del MIR ante la muerte de Miguel Enríquez. El MIR a la clase obrera y a todo el pueblo de Chile. A los trabajadores y revolucionarios de América latina y el mundo, Santiago, 06 de octubre de 1974.

Construir y consolidar la retaguardia de la Resistencia Popular, Santiago, julio de 1976.

Contra la dictadura y por la liberación popular. Comunicado del IV Congreso Nacional del MIR (político), Santiago, 1988.

Contra la represión gorila: concretar la unidad de la izquierda y activar la solidaridad internacional, Santiago, enero de 1975.

Convertir la fuerza en poder, Santiago, 23 de junio 1973.

Décimo aniversario de la fundación del MIR chileno, Santiago, 15 de agosto de 1975.

Declaración de Principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Santiago, agosto de 1965.

Declaración del Secretariado Nacional del MIR, Santiago, 29 junio de 1973.

Diálogo abierto en la izquierda para estrechar las filas del pueblo, Santiago, febrero de 1976.

Discurso pronunciado por Miguel Enríquez en el Teatro Caupolicán, Santiago, 17 de julio de 1973.

El avance de la Resistencia en Chile exige el trabajo de la retaguardia, Santiago, enero de 1978.

El carácter del estado militar y sus implicancias para la izquierda, Santiago, octubre de 1976.

El MIR a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, Santiago, 23 de febrero de 1970.

El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados, Santiago, septiembre de 1970.

El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados, Santiago, 15 de septiembre de 1971.

El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados, Santiago, 10 de marzo de 1972.

El MIR a los obreros, estudiantes y soldados, Santiago, 16 de junio de 1971.

El MIR a los obreros, pobladores, campesinos, soldados y estudiantes, Santiago, 10 de octubre.

El MIR responde a los ataques del Secretario General del Partido Comunista, Santiago, 20 febrero de 1973.

El MIR responde a Frei: ¡Contra la ofensiva sediciosa del freísmo, más fábricas y fundos para el pueblo!, Santiago, 6 de julio de 1971.

El MIR responde a los ataques del Partido Comunista, Santiago, 29 de enero de 1972.

El MIR y el resultado electoral, Santiago, 13 de octubre de 1970.

El MIR y el triunfo de Salvador Allende, Santiago, septiembre de 1970.

El MIR y las elecciones presidenciales, Santiago, abril – mayo de 1970.

El reformismo y el MIR, Santiago, 11 de julio de 1972.

Frente a la masacre de Lo Hermida, Santiago, 5 de agosto de 1972.

Frente al problema de los revolucionarios argentinos, Santiago, 11 de agosto de 1972.

Frente al gabinete UP – Generales, Santiago, 8 de noviembre de 1972.

Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR – UP, Santiago, 2 de mayo de 1972.

Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido, Santiago, 8 de septiembre de 1972.

Institucionalización de la dictadura: un proyecto burgués imperialista que la lucha de las masas vuelve más urgente, Santiago, junio de 1978.

Intervenciones de Miguel Enríquez en foro “El poder popular y los comandos de trabajadores”, diciembre de 1972.

La importancia de la solidaridad internacional activa para el triunfo de la resistencia popular, Ciudad de México, marzo de 1975.

La reactivación de las masas y las tareas de los revolucionarios, Santiago, diciembre de 1978.

La recuperación de las masas y el fracaso de la institucionalización abren nuevas perspectivas de lucha, Santiago, septiembre de 1978.

La situación de la dictadura y el problema de la unidad, Santiago, noviembre de 1974.

La táctica del MIR en el actual período, Santiago, diciembre de 1973.

Las tareas del pueblo contra la ofensiva golpista, Santiago, 29 de junio de 1973.

Memorándum. Resumen del Comité Central, Santiago, enero de 1972.

Neltume es un paso; el objetivo: la guerrilla permanente en los campos, Santiago, diciembre de 1981.

Para enfrentar la guerra civil, Santiago, mayo de 1973.

Pauta de informe a reunión del Comité Central del MIR, Santiago, 8 de febrero de 1972.

Pauta del MIR para unir fuerzas dispuestas a impulsar la lucha contra la dictadura, Santiago, 17 de febrero de 1974.

Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino, Santiago, 1969.

Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Santiago, agosto de 1965.

¿Qué es el MIR?, Santiago, diciembre de 1974.

Redoblar la lucha ideológica para asegurar la unidad de la izquierda, Santiago, junio de 1977.

Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional, Santiago, mayo de 1973.

Respuesta a un documento emitido por un grupo de compañeros de la colonia de Valparaíso, Santiago, julio de 1974.

Respuesta del MIR a los gorilas, Santiago, 10 de septiembre de 1974.

Tareas de los revolucionarios ante la contrarrevolución continental, Ciudad de México, abril de 1976.

Tres tareas de la izquierda: socialismo, unidad y lucha armada, Santiago, abril de 1979.

Unidad de la izquierda para conducir las luchas del pueblo, Santiago, agosto de 1974.

Bibliografía

Amorós, Mario, *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco. 1973 – 1975*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2008.

Arrate, Jorge, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850 – 1970) y Tomo II (1970 – 2000)*, disponible en: www.archivochile.com.

Arendt, Hannah, *Sobre la revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Cancino, Hugo, *Chile: la problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970 – 1973*. Dinamarca, Aarhus University Press, 1988.

Cannon, James P, *Historia del Trotskismo Americano (1928 - 1938)*, disponible en: www.marxismo.org.

Cardoso, Enrique Fernando y Faletto, Enzo. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1969.

Castañeda, Jorge, *La utopía desarmada. El futuro de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

Cofré, Boris, *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970 – 1973)*, Santiago, Tesis de grado, Universidad Arcis, 2007.

Comité Memoria Neltume. *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Santiago, LOM Ediciones. 2003.

Corvalán, Luis, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*, Santiago, Ediciones Chile América – CESOC, 2000.

Debray, Régis, *¿Revolución en la revolución?*, Ensayos Latinoamericanos, 1967.

Debray, Régis, *La guerrilla del Che*, Siglo XXI, México, 1999.

Dos Santos, Theotonio, *Dependencia y cambio social*, CESO, Universidad de Chile, Santiago, 1970.

Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto, “*La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. 1964 – 1972*”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Santiago, número 4, diciembre de 1972, pp. 259 – 293.

Engels, Friederich, *Anti – Dühring*, México, Juan Grijalbo.

Enríquez, Miguel, *Con vista a la esperanza*, Escaparate Ediciones, Concepción, Chile, 1998.

- Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones Sur, 1988.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 2003.
- Fariás, Víctor, *La izquierda chilena (1969 - 1973), Documentos para el estudio de su línea estratégica, V tomos*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2000.
- Fiori, Jorge, "Campamento Nueva La Habana: Estudio de una experiencia de autoadministración de justicia", en EURE. Santiago, volumen III, número 7, Abril de 1973. pp. 83 – 101.
- Frank, André Gunder, *América Latina: Subdesarrollo o Revolución*, Editorial Era, México, 1963.
- Gajardo, Carolina, *El MIR: El poder dual en su práctica política, Chile 1970 – 1973*, Valparaíso, Tesis de grado, Universidad de Valparaíso, 2010.
- Garcés, Mario, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957 – 1970*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.
- Garcés, Mario y Leiva, Sebastián, *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago, LOM Ediciones, 2005.
- Garretón, Manuel Antonio, *Reflexiones en torno de las izquierdas chilenas y el proyecto de país*, University of Notre Dame, 1990.
- Garretón, Manuel Antonio, *Los partidos políticos chilenos en la perspectiva de la transición y consolidación democráticas, Nueva sociedad*, 1990.
- Gaspar, Gabriel, *Guerrillas en América Latina*, FLACSO-Chile, Santiago, 1997.
- Gaudichaud, Franck, *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.
- Goecke, Ximena, *Nuestra sierra es la Elección. Juventudes revolucionarias en Chile, 1964 – 1973*, Santiago, Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997.
- Goicovic, Igor, *El contexto en que surge el MIR*, disponible en: www.archivochile.com.
- Goicovic, Igor, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Ediciones Escaparate, Concepción, julio 2012.
- Goicovic, Igor, *Teoría de la violencia y estrategia de poder en el MIR, 1967 – 1986. Medio siglo de debates tácticos y estratégicos en la izquierda chilena. 1950 – 2000*. Santiago, Universidad de Santiago. 2012
- Goicovic, Igor, *Los años polémicos de la izquierda, Punto Final*, Santiago, 2004.

Goicovic, Igor, *El internacionalismo proletario en el cono sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso*, Universidad de Los Lagos, 2005.

Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la Cultura*, Edición Juan Pablos, México, 1975.

Gramsci, Antonio, *Maquiavelo y Lenin, notas para una teoría política marxista*, Santiago, Editorial Nacimiento, 1972.

Grez Toso, Sergio, *De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Ril Editores, 2007.

Grez Toso, Sergio, *Escribir la historia de los sectores populares: ¿Con o sin la política incluida?*, en *Política*, N°44, Santiago, 2005.

Grez Toso, Sergio, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912 - 1924)*, LOM Ediciones. 2011, Santiago.

Grez Toso, Sergio, *Una visión histórica*, CEME, 1999..

Guevara, Ernesto "Che", *La Revolución. Escritos esenciales*, Ediciones Taurus, Buenos Aires, Argentina, 1996.

Guevara, Ernesto "Che", *Obras escogidas. 1957 – 1967*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2007.

Harnecker, Marta, *Los tres años del Gobierno Popular de Salvador Allende*, CEME, 1998.

Harnecker, Marta, *Chile, la lucha de un pueblo sin armas. Los tres años de Gobierno Popular*, CEME, 1995.

Hernández, Martín, *Las concepciones teóricas fundamentales de Miguel Enríquez*, CEME, 1999.

Hernández, Martín, *El proyecto histórico Mirista*. Habana, 1985.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1996.

Hosbawm, Eric, *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000.

Leiva, Sebastián. *Revolución Socialista y Poder Popular. Los casos del MIR y el PRT – ERP 1970 – 1976*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2010.

Leiva, Sebastián y Neghme, Fahra, *Política del MIR durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*, Santiago, Tesis de grado, Universidad de Santiago de Chile, disponible en: www.archivochile.com.

Lenin, Vladimir, *El Estado y la Revolución*, Moscú, Editorial Progreso, 1966.

- Lenin, Vladimir, *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1970.
- Lenin, Vladimir, *Obras selectas*, Vol. 1 y 2, CEIP – IPS ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2013.
- Lo, Damián, *Comunismo Rupturista en Chile (1960 - 1970)*, Santiago, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2012.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Editorial gorila 2005.
- Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y Revolución*, Siglo XXI, México, 1974.
- Martínez, Marlene, *La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile (1973-1988)*, Santiago, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2006.
- Marx, Carlos y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras Escogidas en dos tomos*, tomo I. Edición en lenguas extranjeras, Moscú, 1955.
- Marx, Carlos, *La guerra civil en Francia*, En Carlos Marx y Federico Engels, en *Obras Escogidas en dos tomos*, tomo I. Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955.
- Miranda, Nicolás, *Contribución para una Historia del Trotskismo Chileno (1929 - 1964)*, Ediciones Clase contra Clase, 2000.
- Miranda, Nicolás, *¿Quiénes fueron los responsables del golpe?*, Ediciones Clase contra Clase, 1999.
- Miranda, Nicolás, *MIR. Estrategia y política ante la prueba del ascenso revolucionario. Un debate para la construcción de un partido revolucionario de combate hoy*, *La Batalla*, N° 2, Santiago, mayo de 2012.
- Molina, Vicente, “Los trabajadores y el movimiento de pobladores: Lucha por el trabajo, la vivienda y la integración urbana”, *La Batalla*, N° 3, Santiago, abril de 2013.
- Molina, Vicente, “A 40 años del golpe militar: La lección estratégica de la experiencia histórica de los Cordones Industriales”, *La Batalla*, N° 3, Santiago, abril de 2013.
- Mujica, Dolores, *Cordones Industriales. Cronología comentada*, Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera, Santiago, 2013.
- Mujica, Dolores, *Retratos. Hombres y mujeres del trotskismo. La cara oculta de la historia de la clase trabajadora en Chile*, Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, Folletos de la Biblioteca de Historia Obrera, Santiago, 2013,
- Muñoz, Mauricio y Moreno, Gabriel, *Poder Popular en Chile 1968 – 1973. Concepción y desarrollo de una estrategia revolucionaria*, Concepción, Tesis de grado, Universidad de Concepción.

Naranjo, Pedro, Ahumada, Mauricio, Garcés, Mario y Pinto, Julio, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*, LOM Ediciones, 2004.

Palominos, Eva, *Vuelo de Mariposa. Una historia de amor en el MIR*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2007.

Pastrana, Ernesto y Mónica Threlfall, *Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*, Ediciones Siap-Planteos, Buenos Aires, 1974.

Peirano, Alondra, *De la militancia revolucionaria a la militancia social. Los miristas en el Chile neoliberal*, Escaparate Ediciones, Concepción, 2008.

Pérez. Cristian, *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) visto por el MIR*, disponible en: www.archivochile.com.

Pérez, Cristian, *Historia del MIR “Si quieren guerra, guerra tendrán”*, disponible en: www.archivochile.com.

Pérez, Claudio y Pozzi, Pablo, *Historia oral e Historia política, Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, LOM Ediciones, 2012.

Pinto, Julio, *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.

Pinto, Julio y Salazar, Gabriel, *Historia contemporánea de Chile. Tomos I, II, III, IV y V*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.

Orellana Valenzuela, Gilda, *Clotario Blest: sindicalista revolucionario y político de clase: por la emergencia del poder popular (siglo XX)*, Santiago, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2012.

Rodríguez José, *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por “el caso chileno”*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.

Rubio, Pablo, *La izquierda en la década de 1950. Comunistas y socialistas y sus contradicciones*, Universidad de Santiago de Chile, 2002.

Sandoval, Carlos, *MIR (una historia)*. Santiago de Chile, Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.

Sandoval, Carlos, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1970-1973. Vivencias, documentos y coyunturas*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2004.

Sepúlveda, Pablo, *La izquierda chilena en dictadura y post – dictadura: continuidades y rupturas. Una aproximación sociológica a su(s) trayectoria(s)*, Santiago, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2009.

Silva, Miguel, *Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo*, Imprenta Lazor, Santiago, 1998.

Silva, Robinson, *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda 1978 – 1982*. Concepción, Ediciones Escaparate. 2011.

Thompson, Edward P, *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981.

Toro, Víctor, “Miguel Enríquez por los caminos de Chile”, en *Miguel Enríquez páginas de historia y lucha*. CEME, 1999.

Torres, Osvaldo, *Democracia y Lucha armada. MIR y MLN – Tupamaros*, Santiago, Pehuen Editores. 2012.

Trotsky, León, *¿A dónde va Francia? Frente popular y comités de acción*, 1935, disponible en: www.marxists.org

Trotsky, León, *Cómo se armó la revolución. Escritos militares*, CEIP – IPS ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*. Dos Tomos, Madrid, Editorial SARPE, 1985.

Trotsky, León, *La Teoría de la Revolución Permanente*, CEIP, Buenos Aires, Argentina, 2005.

Trotsky, León, *Lecciones de Octubre*. Buenos Aires, Ediciones Compañero, 1971.

Trotsky, León, *Stalin, el gran organizador de derrotas. La III Internacional después de Lenin*, CEIP – IPS ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2012.

Tse-Tung, Mao, *Selección de escritos militares*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, Argentina, 1972.

Tse-Tung, Mao. *Sobre la Dictadura democrática popular. Obras escogidas*, Tomo IV, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1976.

Valdés, Pedro Alfonso, *Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el período 1965-1970*, Valparaíso, Tesis de grado, Universidad de Valparaíso, disponible en: www.socialismo-chileno.org.

Valenzuela, Humberto, *Historia del Movimiento Obrero*, ISP, Alemania, 1979.

Vera, Andrés, *Tortura y clandestinidad*, Santiago, Tesis de grado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2007.

Vidal, Hernán, *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*, Mosquito Editores, 1999.

Vidal, Hernán, *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile en la justicia transicional*. University of Minnesota, USA, 2013.

Vidaurrázaga, Tamara, *Mujeres en Rojo y Negro, reconstrucción de la memoria de tres mujeres miristas*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2007.

Vitale, Luis, *De Martí a Chiapas*, Editorial Síntesis –CELA, Santiago 1995.

Vitale, Luis, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*, Tomo IV, LOM Ediciones, 1998.

Vo Nguyen Giap, *Vietnam, Guerra de Liberación*, Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantú, 1972.

Zabaleta, René, *El Poder Dual*, México DF, Siglo Veintiuno, 1977.